

Revista CS

Estudios
Sociales
sobre
América
Latina

Revista CS 48 • Enero - abril

Revista CS

Una publicación de la
Facultad de Ciencias Humanas



Universidad Icesi

Coordinador de la Editorial Universidad Icesi

Adolfo A. Abadía

Editor Revista CS

Estudios Sociales sobre América Latina

Felipe Van der Huck

fvan@icesi.edu.co

Analista editorial

Laura Camila Sánchez Hurtado

lcsanchez1@icesi.edu.co

Diseño y diagramación

Natalia Ayala Pacini (estudiocasional.co)

Revisión de estilo

Journals & Authors (info@jasolutions.com.co)

Universidad Icesi

Calle 18 núm. 122-135, Cali - Colombia

A.A. 25608

Tel. +57 (2) 555 2334

www.icesi.edu.co/revista_cs

cs@icesi.edu.co

Consejo editorial

Fernando Urrea (M. Sc.)

Universidad del Valle, Colombia

furreagiraldo@yahoo.com

Victor Lazarevich-Jeifets (Ph. D.)

Universidad Estatal de San Petersburgo, Rusia

jeifets@gmail.com

Laura Gamboa-Gutiérrez (Ph. D.)

Utah State University, Estados Unidos

laura.gamboa@utah.edu

Flavia Freidenberg (Ph. D.)

Universidad Nacional Autónoma de México, México

ffreidenberg@gmail.com

Debra Ann Castillo (Ph. D.)

Cornell University, Estados Unidos

debra.castillo@gmail.com

Ariel C. Armony (Ph. D.)

University of Pittsburgh, Estados Unidos

armony@pitt.edu

Igor José de Renó-Machado (Ph. D.)

Universidade Federal de São Carlos, Brasil

igor@power.ufscar.br

María Antonia Garcés (Ph. D.)

Cornell University, Estados Unidos

mg43@cornell.edu

Simonne Teixeira (Ph. D.)

Universidade Estadual do Norte Fluminense, Brasil

simonne@uenf.br

Luis Reygadas (Ph. D.)

Universidad Autónoma Metropolitana de México,

México

lreygadas@yahoo.com.mx

Margarita Batlle (Ph. D.)

Natural Resource Governance Institute, Inglaterra

mabatlle@uc.cl

Andrés Felipe Rengifo (Ph. D.)

Rutgers University, Estados Unidos

arengifo@scj.rutgers.edu

Andrés Malamud (Ph. D.)

Universidad de Lisboa, Portugal

andres.malamud@eui.eu

Kia Lilly Caldwell (Ph. D.)

University of North Carolina at Chapel Hill,

Estados Unidos

klcaldwe@email.unc.edu

Mercedes Prieto (Ph. D.)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales,

Ecuador

mprieto@flacso.edu.ec



Esta obra se distribuye a través de una licencia Creative Commons
Attribution-NonCommercial 4.0 International

Gracias a las siguientes personas por participar como evaluadores en este número:

Sonia Brito Rodríguez

Universidad Alberto Hurtado (Chile)

Carlos Lasso Urbano

Universidad Industrial de Santander (Colombia)

Isabel Cristina Posada Zapata

Universidad de Antioquia (Colombia)

José Arturo Granados Cosme

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

Sebastian Ezequiel Sustas

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Fernando Chacón Serrano

Universidad de Western (Canadá)

Lady Johanna Betancourt Maldonado

Universidad del Valle (Colombia)

Jonathan Castañeda Fernández

Universidad de Oviedo (España)

Andrea Cívico Ariza

Universidad de Málaga (España)

Alba Nubia Rodríguez Pizarro

Universidad del Valle (Colombia)

Stefani Castaño Torres

Universidad Surcolombiana (Colombia)

María Eugenia Ibarra Melo

Universidad del Valle (Colombia)

Rodrigo Navarrete Saavedra

Universidad Austral de Chile (Chile)

Ariela Micha

Universidad Nacional de General Sarmiento
(Argentina)

Johan Arturo Barrera Castellanos

Universidad Nacional Abierta y a Distancia
(Colombia)

Ángel Christian Luna Alfaro

Universidad de Guadalajara (México)

Lucia Nuñez Lodwick

Universidad Nacional de San Martín (Argentina)

Giancarlo Cornejo

University of California (Estados Unidos)

Catalina María Tabares Ochoa

Universidad de Antioquia (Colombia)

Luz Stella Chamorro Caicedo

Universidad de Caldas (Colombia)

Alba Lucía Cruz Castillo

Universidad de la Salle (Colombia)

Victor Veloso Duarte

Universidad de Santiago de Chile (Chile)

Federico Saracho López

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Esta revista está indexada en:

Índices y bases de datos

PUBLINDEX-MINCIENCIAS

REDALYC

(Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal)

SCIELO COLOMBIA

(Scientific Electronic Library Online)

EBSCO

(Fuente Académica Premier y Fuente Académica Plus)

JOURNAL SCHOLAR METRICS

(EC3 Research Group)

MIAR

(Matriz de Información para el Análisis de Revistas)

CLASE

(Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET

(Difusión de Alertas en la Red)

WEB OF SCIENCE

(Emerging Sources Citation Index)

LATAM

(Estudios Latinamericanos)

PROQUEST

(Linguistics & Language Behavior Abstracts, Sociological Abstracts, Worldwide Political Science Abstracts y PAIS Internacional)

V/LEX

(vLex Networks)

SHERPA/ROMEO

(Rights METadata for Open archiving)

ERIH PLUS

Directorios y motores de búsqueda

DOAJ

(Directory of Open Access Journals)

LATINDEX

(Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

GOOGLE SCHOLAR

© Derechos reservados de autor

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente.

www.icesi.edu.co/revista_cs
cs@icesi.edu.co

Índice

Artículos

- 8 Sheila Báez-Martínez • Naftali López-Trinidad
Vidas desde el margen: historias de trabajadores sexuales masculinos en un enclave turístico del Caribe
Living at the Margins: Stories of Male Sex Workers in a Caribbean Tourist Enclave
- 37 Alexander Pérez-Álvarez
Nos mantenemos invictas siempre: memoria travesti y necropolítica en El Carmen de Bolívar, Colombia
Forever Undefeated. Travesti Memory and Necropolitics in El Carmen de Bolívar, Colombia
- 61 Cristian Bedoya-Dorado • Fátima Díaz-Bambula
Éxito empresarial y condiciones de trabajo precario: narrativas sobre la uberización del trabajo en plataformas de servicios de domicilio en Colombia
Business success and precarious working conditions: narratives on the uberization of work on food delivery platforms in Colombia
- 94 Carolina Castañeda-Vargas
Relaciones racializadas capital-trabajo en el multiculturalismo garantista. Trabajadores negros en las palmicultoras de la Orinoquía colombiana
Racialized capital-labor relations in the multiculturalism of the guarantor. Black workers in palm plantations of the Colombian Orinoco region
- 128 María Elena Díaz-Rico • Manuel Alejandro Moreno-Camacho
 Alejandra Herrera-Marmolejo • César Mejía
No mates a los zombis: diseño de un videojuego prosocial
Do not kill the Zombies: Designing a prosocial video game

- 156 Sandra Patricia Martínez-Basallo
“Vengo de lo profundo de la miseria”: experiencias de
subjetivación política entre líderes afrocolombianos
“I come from the depths of misery”: experiences of political subjectivation
among Afro-Colombian leaders
- 184 Amoroso Henrique de Barros Mauro • Wander Pinto de Oliveira
Unas vueltas por Penha: memoria y enseñanza de la historia
en una escuela pública de Río de Janeiro
A Few Walks Through Penha: Memory and the Teaching of History in a Public School
in Rio de Janeiro
- 216 Leidy Patricia Cuaical-Canacuan • Paula Vanessa Sánchez-Agudelo
Mujeres campesinas en acción por la paz y la mitigación
de las violencias
Peasant women’s collective action for peacebuilding and violence mitigation

Reseñas

- 240 Camilo Serrano-Corredor
Valiosos (aunque descuidados) ejercicios de memoria: una mirada
a las primeras entregas de la Colección Centenario del PCC

Vidas desde el margen: historias de trabajadores sexuales masculinos en un enclave turístico del Caribe*

Sheila Báez-Martínez^I , Naftali López-Trinidad^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.01>

Cómo citar: Báez-Martínez, Sheila; López-Trinidad, Naftali (2026). Vidas desde el margen: historias de trabajadores sexuales masculinos en un enclave turístico del Caribe. *Revista CS*, 48, a01. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.01>

Resumen: Este artículo analizó cinco historias de vida de trabajadores sexuales masculinos en el enclave turístico de Boca Chica, República Dominicana, con el fin de comprender cómo el racismo, la exclusión institucional y la sexualización del cuerpo racializado configuraron sus trayectorias. A partir de entrevistas narrativas y un enfoque interseccional y decolonial de la masculinidad, se examinaron sus vínculos afectivos, estrategias de agencia y sentidos de vida en contextos de desigualdad estructural. Frente a lecturas patologizantes del trabajo sexual, se propuso una mirada crítica y situada que reconoció estos relatos como saberes encarnados. Como resultado, se destacan sus aportes para tensionar los imaginarios coloniales sobre el deseo, el cuerpo y la masculinidad, y se plantea la necesidad de abrir paso a epistemologías construidas desde los márgenes. La investigación contribuye a una comprensión compleja y ética de la experiencia del trabajo sexual masculino en contextos caribeños.

Palabras clave: trabajo sexual masculino, historias de vida, turismo sexual, República Dominicana

Living at the Margins: Stories of Male Sex Workers in a Caribbean Tourist Enclave

Abstract: This article analyzes five life stories of male sex workers in the tourist enclave of Boca Chica, Dominican Republic, to understand how racism, institutional exclusion, and the

* Este artículo constituye un resultado parcial derivado de la tesis doctoral titulada *Racismo estructural como determinante social de la salud de trabajadores sexuales masculinos en Boca Chica, República Dominicana, 2022-2025*, presentada para optar al título de doctora en Ciencias Sociales en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Artículo de investigación recibido el 16.05.25 y aceptado el 26.02.26.

I. INTEC (Santo Domingo, República Dominicana)

II. INTEC (Santo Domingo, República Dominicana)



sexualization of the racialized body shape their trajectories. Based on narrative interviews and an intersectional, decolonial approach to masculinity, this study examines their affective relationships, agency strategies, and the meanings of life in contexts of structural inequality. In contrast to pathologizing perspectives on sex work, the article proposes a critical and situated reading that recognizes these narratives as embodied knowledge. It highlights their potential to challenge colonial imaginaries about desire, the body, and masculinity, and brings up the urgency of embracing epistemologies arising from the margins. The article contributes to a complex and ethical understanding of male sex work in Caribbean contexts.

Keywords: Male sex work, Life histories, Sex tourism, Dominican Republic

Vidas à margem: histórias de profissionais do sexo masculinos em um enclave turístico do Caribe

Resumo: Este artigo analisou cinco histórias de vida de profissionais do sexo masculinos no enclave turístico de Boca Chica, na República Dominicana, com o objetivo de compreender como o racismo, a exclusão institucional e a sexualização do corpo racializado configuraram suas trajetórias. A partir de entrevistas narrativas e de uma abordagem interseccional e decolonial da masculinidade, foram examinados seus laços afetivos, estratégias de agência e sentidos de vida em contextos de desigualdade estrutural. Diante de leituras patologizantes do trabalho sexual, propôs-se um olhar crítico e situado que reconheceu esses relatos como saberes incorporados. Como resultado, destacam-se suas contribuições para tensionar os imaginários coloniais sobre o desejo, o corpo e a masculinidade, e propõe-se a necessidade de abrir caminho para epistemologias construídas a partir das margens. A pesquisa contribui para uma compreensão complexa e ética da experiência do trabalho sexual masculino em contextos caribenhos.

Palavras-chave: trabalho sexual masculino, histórias de vida, turismo sexual, República Dominicana

Introducción

En los márgenes del turismo caribeño persisten vidas que raramente figuran en los relatos oficiales. El trabajo sexual masculino en enclaves turísticos como Boca Chica, República Dominicana, ha sido abordado predominantemente desde perspectivas centradas en el riesgo epidemiológico, la desviación moral o la sospecha criminal, privilegiando lecturas higienistas que reducen estas experiencias a indicadores sanitarios o a categorías de control (Báez-Martínez; Gallur-Santorum, 2023; Báez-Martínez; Gallur-Santorum; Castellanos, 2024; Corral, 2018; Edwards *et al.*, 2018). Si bien estos enfoques han contribuido al

campo de la salud pública y a la discusión sobre el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), han tendido a invisibilizar las dimensiones afectivas, subjetivas y políticas que atraviesan estas trayectorias.

Las experiencias aquí analizadas se inscribieron en relaciones afectivo-transaccionales vinculadas al circuito turístico informal de Boca Chica, donde el deseo, la compañía y el intercambio económico o material se entrelazan de manera compleja. Los participantes no se autoidentificaron como trabajadores sexuales ni describieron sus vínculos como intercambios sexuales explícitamente transaccionales. Sin embargo, sus relatos evidenciaron que el beneficio económico, material o migratorio constituía una dimensión significativa de dichas relaciones.

En este artículo se utilizó el término trabajador sexual masculino (TSM) como categoría analítica que permite dialogar con la literatura crítica sobre trabajo sexual, salud y derechos, sin recurrir a etiquetas estigmatizantes como *sanky panky* —término que en la República Dominicana se emplea para describir a hombres jóvenes afrodescendientes que se involucran en transacciones sexuales con turistas extranjeros, a veces de ambos sexos (Valdez, 2022), ya sea de manera formal o informal, a cambio de dinero, alimentos, bebidas, regalos o una visa hacia el extranjero—. Esta elección conceptual reconoció la distancia entre la autoidentificación de los participantes y la interpretación académica, apostando por una mirada que visibilizó las condiciones estructurales de estas experiencias y su densidad subjetiva.

En consecuencia con lo anterior, se propuso una lectura situada de las trayectorias de hombres —personas que se autoidentifican y son socialmente reconocidas como tales en el contexto estudiado— que habitaban ese borde como sujetos que significaban, resistían y construían sentido en condiciones de profunda desigualdad. A partir de cinco historias de vida, recogidas mediante entrevistas narrativas en profundidad a hombres afrodescendientes que participaban en este circuito turístico, se analizaron los cruces entre racismo, pobreza, exclusión institucional y sexualización del cuerpo racializado, junto con dimensiones de agencia, deseo y vínculos afectivos. Estos relatos no solo informaron sobre sus vidas, sino que interpelaron las jerarquías sociales y epistémicas que los han definido como cuerpos subordinados y desechables.

El análisis se sustentó en un enfoque interseccional, los estudios críticos de la masculinidad y los marcos decoloniales sobre cuerpo y deseo (Castro-Franco; Carmona-Parra, 2021; Martínez-Hoyos; Carmona-Parra, 2023). Se partió de que estas experiencias no podían comprenderse desde una única categoría, sino desde la articulación de clase, raza, género y sexualidad (Crenshaw, 2013;

Viveros-Vigoya, 2009; 2016; 2023). Las masculinidades que emergieron en estas narrativas fueron subalternas, ambivalentes y situadas; sus cuerpos fueron a la vez erotizados y estigmatizados, lo que les permitió negociar márgenes de poder simbólico en un orden turístico racializado (Castro-Gómez, 2014).

El cuerpo se presentó como territorio de disputa: racializado, sexualizado y observado, pero también habitado y narrado. Aun en contextos de precariedad estructural, estos hombres elaboraron sentidos sobre sí mismos que escaparon a los binarismos de víctima o transgresor. Sus experiencias encarnaron formas complejas de agencia cotidiana, desde decidir a quién amar hasta cómo narrarse.

Metodología

Este estudio se inscribió en un enfoque cualitativo de orientación biográfica-narrativa, en diálogo con la tradición fenomenológico-hermenéutica (Bianco, 2012; Bolívar, 2012). Más que describir trayectorias, el interés radicó en comprender el sentido que los sujetos atribuyeron a sus experiencias en contextos atravesados por racismo, estigma y exclusión. La narrativa se asumió no solo como fuente de información, sino como acto performativo de construcción de sentido y resistencia simbólica.

Contexto del estudio

El trabajo de campo se desarrolló en Boca Chica, enclave turístico costero de la República Dominicana caracterizado por la convergencia de turismo nacional e internacional, economías informales y dinámicas de intercambio sexoafectivo no reconocidas oficialmente dentro del circuito turístico formal. En este espacio se articulan consumo racializado, precariedad urbana, vigilancia institucional intermitente y redes económicas y afectivas que configuraron el marco estructural en el que se inscribieron las trayectorias de los TSM.

Selección de participantes

Se empleó un muestreo intencional orientado por criterios teóricos. Los criterios de inclusión fueron:

- 1) Ser hombre afrodescendiente.
- 2) Ser mayor de edad.
- 3) Mantener o haber mantenido participación activa y sostenida en vínculos sexoafectivos con turistas en el enclave.

- 4) Residir o desarrollar actividades laborales en Boca Chica.
- 5) Disposición a narrar su trayectoria vital en entrevistas en profundidad.

Se realizaron cinco entrevistas a cinco participantes. El número de casos se definió siguiendo el criterio de saturación teórica, alcanzado cuando los relatos comenzaron a reiterar núcleos de sentido y configuraciones narrativas sin aportar variaciones sustantivas relevantes para los objetivos del estudio.

Producción de la información

Se llevaron a cabo entrevistas narrativas en profundidad, concebidas como encuentros conversacionales extensos y flexibles que privilegiaron el relato libre de las trayectorias vitales y laborales, organizadas desde los propios marcos temporales y de significado de los participantes. Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 90 minutos, fue grabada con autorización explícita y posteriormente transcrita de manera íntegra.

La relación investigadora-participantes se construyó de forma gradual mediante encuentros informales previos, lo que permitió establecer vínculos de confianza y negociar el consentimiento como proceso relacional continuo. Se garantizó el anonimato mediante el uso de seudónimos y la supresión de datos identificatorios. Se ofreció a los participantes la posibilidad de revisar sus relatos o solicitar su exclusión, opción que ninguno eligió.

Enfoque analítico

El análisis se apoyó en la fenomenología de la práctica propuesta por Van Manen (2023), articulada con la hermenéutica de Ricoeur (2000) y lecturas críticas latinoamericanas que vinculan fenomenología y ética situada (Yáñez, 2019). Desde esta perspectiva, la entrevista se entiende como espacio intersubjetivo de coconstrucción narrativa donde emergen saberes encarnados vinculados al cuerpo, la afectividad y la experiencia vivida.

El proceso analítico se desarrolló en dos fases complementarias:

- 1) Una lectura horizontal orientada a comprender cada trayectoria en su singularidad.
- 2) Una lectura transversal destinada a identificar núcleos de sentido compartidos, tensiones y estrategias de posicionamiento frente a desigualdades de raza, clase, edad, género y movilidad.

Se distinguió analíticamente entre el nivel narrativo (relato producido por los participantes) y el nivel interpretativo (elaboración conceptual realizada por las autoras), con el fin de evitar la fusión entre descripción e interpretación señalada en revisiones previas.

La codificación se realizó de manera colaborativa: la autora principal condujo el trabajo de campo y elaboró las categorías iniciales, mientras que la coautora participó activamente en la lectura crítica, refinamiento de categorías y análisis interpretativo. Se atendió tanto al contenido como a la forma narrativa, considerando metáforas, silencios, tensiones y modos de contar como dimensiones analíticas relevantes.

Resultados

Los relatos contruidos a partir de las historias de vida permitieron adentrarse en las experiencias encarnadas de los entrevistados, no como testimonios aislados, sino como expresiones situadas de trayectorias atravesadas por múltiples dimensiones de desigualdad y agencia. A partir del análisis narrativo, emergieron núcleos de sentido que organizan estas experiencias en torno a momentos y dimensiones clave de la vida: la infancia y las condiciones de origen, la construcción de la sexualidad y el deseo, las prácticas de cuidado en salud, y las vivencias de racismo, exclusión institucional y resistencia. Estos ejes no deben entenderse como compartimentos estancos, sino como planos interrelacionados que configuran las biografías de los hombres entrevistados.

Infancia y abandono

“No sé de él desde que yo estaba en la barriga de mi mamá” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025)¹. Así describió uno de los entrevistados la ausencia total de su padre, una figura que no fue fantasmal, sino simplemente inexistente. En su infancia, la ausencia masculina no se vivió como un trauma singular, sino como una condición estructural: un vacío que lo obligó a erigirse como su propio sostén. “El papá mío es Dios y yo mismo”, afirmó Luis. La autosuficiencia no fue elección, sino necesidad, desde los 13 años empezó a trabajar para pagarse una habitación y cubrir sus necesidades básicas. En su relato, la niñez fue sustituida por la sobrevivencia.

1. Los nombres reales fueron sustituidos por pseudónimos para proteger la identidad de los entrevistados.

Alfredo tampoco mencionó a su padre, pero su relato inició con la pérdida violenta de su hermano, hecho que marcó su ruptura con la infancia y su salida abrupta del sistema educativo. “Después que mataron a mi hermano, yo solté todo” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). El miedo a morir joven, a repetir la historia de su hermano, lo llevó a abandonar la escuela y volcarse al trabajo informal como manera de refugio y para contribuir al sostenimiento de sus hermanos más pequeños. Desde entonces, ha sostenido a su familia con lo que gana, asumiendo un rol adulto desde la adolescencia.

Simón relató haber crecido en un hogar fracturado por el racismo y el estigma: hijo de madre haitiana, negra, trabajadora sexual, fue criado por una abuela paterna que no lo quería y lo agredía. “Yo no le caía bien por ser hijo de ella” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024), recordó. La figura del padre desapareció cuando él tenía ocho años, sin despedidas ni explicaciones. Fue víctima de maltratos físicos y sexuales en la adolescencia y nunca recibió protección institucional. Su niñez, lejos de ser un refugio afectivo, fue un territorio hostil del que tuvo que huir.

Estas historias revelaron un patrón persistente: la ausencia de figuras parentales protectoras, la exposición temprana a la violencia y la entrada forzada al mundo adulto a través del trabajo o la calle. En estos tres casos, la infancia no apareció como un tiempo de formación o juego, sino como un periodo de carencias, rupturas y aprendizaje en la intemperie. El abandono —paterno, institucional, afectivo— se inscribió en sus cuerpos y en sus decisiones posteriores. Estas infancias estuvieron atravesadas por múltiples ejes de desigualdad como pobreza extrema, racialización, migración y estigmas de origen, pero también expresaron formas de resistencia temprana, una ética del cuidado autodirigido que emerge en contextos donde nadie cuida.

Más que víctimas pasivas, estos hombres narraron sus biografías desde la dignidad: no pidieron compasión, exigieron ser escuchados desde el lugar que habían ocupado no por elección, sino por exclusión sistemática. En sus relatos, el abandono no los definió, pero los estructuró. Su agencia se forjó justamente en ese intersticio entre la carencia y la afirmación.

Sexualidad, deseo y agencia sexu

Isaías aprendió a leer las miradas. En la playa, donde el turismo de sol y mar crea una escenografía informal de oferta y deseo, su cuerpo —negro, fuerte, moreno— se volvió objeto de atención. Lo sabía. No lo negaba. “Las extranjeras me dicen que les gusta mi forma, como hablo, mi cuerpo... dicen que los dominicanos somos buenos en la cama” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024),

expresó con una mezcla de orgullo y resignación. Reconoció que su apariencia le abrió puertas, pero también que esa atención estaba mediada por estereotipos raciales y sexuales que lo colocaron como un *moreno exótico*, deseado por su cuerpo, más no valorado por su historia. “Muchas se fijan solo en lo físico” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024).

Luis también ha sido objeto de deseo y de propuestas. Relató cómo una mujer mayor intentó seducirlo ofreciéndole dinero y estadía, y cómo ha recibido insinuaciones de hombres turistas. Sin embargo, eligió trazar límites claros. “Yo soy pobre y no puedo aceptar una enfermedad en mi vida”. Más adelante agregó: “Mi dignidad no vale dinero” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025). Había vivido una relación afectiva con una joven extranjera residente en el Reino Unido en la que, según relató, primaban el respeto, el cuidado mutuo y el uso de protección. “Me protegí todo el tiempo mientras estuvimos juntos” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025), enfatizó. En su historia, el afecto se distinguió del interés y el deseo no se entregó sin condiciones.

En el caso de Alfredo, él conocía el circuito de deseo turístico y sabía que su cuerpo, como el de otros hombres negros, era objeto de interés. Había recibido propuestas, algunas envueltas en afecto, otras en dinero, pese a esto, trazó límites claros: “Prefiero quedarme tranquilo... mi dignidad vale más” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). Se protegió, se distanció de ciertos vínculos que querían convertirlo en objeto y se cuidó física y emocionalmente. Ha vivido el abandono, pero no se ha entregado.

Ramón narró su relación con el deseo desde la experiencia del desgaste. En su juventud se sabía atractivo y deseado por mujeres extranjeras que lo abordaban en la playa. “Las mujeres se volvían locas conmigo” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024), recordó con una mezcla de orgullo y distancia. En ese entonces, su cuerpo era fuente de atención, regalos y posibilidades. Sin embargo, con el paso del tiempo, ese deseo se fue desvaneciendo: “Yo era el cuerpo del deseo. Ahora ya nadie me mira... ya yo no sirvo para eso” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024). No habló explícitamente de intercambio sexual, pero su relato dejó claro que su presencia tenía un valor erótico en el circuito turístico. Al momento de la entrevista, desde un cuerpo envejecido, el deseo pareció ausente y, con él, una parte de su identidad pública. No expresó rencor, pero sí una cierta resignación: “Ya uno no es lo que era” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024). Su historia ilustra la manera en que el deseo turístico no solo erotiza, sino que descarta y cómo la sexualidad puede vivirse como capital que se agota con el tiempo.

Estas narrativas cuestionaron las clasificaciones que entienden el trabajo sexual masculino como una transacción explícita y consensuada de sexo por

dinero, perspectiva que ha sido problematizada en estudios sobre trabajo sexual masculino en contextos urbanos latinoamericanos (Barrera; Fúquene, 2018). En los relatos analizados no aparecieron acuerdos tarifados ni una autodefinición clara del vínculo como intercambio comercial. Por el contrario, emergieron relaciones sexoafectivas donde el deseo, el enamoramiento y la intimidad se entrelazaron con expectativas materiales: regalos, apoyo económico, promesas de matrimonio, migración o financiamiento de proyectos. La dimensión económica no desapareció, se desplazó hacia formas más difusas y relacionales.

En este sentido, los relatos no se ajustaron ni a la narrativa que romantiza estas experiencias como agencia plena, ni a aquella que las reduce a pura explotación, tensión ampliamente debatida en la literatura sobre trabajo sexual (Minichiello; Scott; Callander, 2015). Más bien, mostraron experiencias ambiguas, negociadas y situadas donde el deseo apareció como una fuerza relacional compleja, atravesada por poder, afecto, estereotipo y estrategia. Lejos de un intercambio contractual claramente delimitado, el vínculo se construyó en un terreno intermedio donde coexistían aspiraciones afectivas genuinas y cálculos orientados a la movilidad social.

La racialización del cuerpo es central. Como señaló Isaías, el cuerpo negro se vuelve objeto de deseo, pero también de reducción. Esa hipersexualización, lejos de constituir un halago, opera como forma de violencia simbólica, pues convierte a los sujetos en cuerpos consumibles, disponibles y eventualmente descartables. Tal como ha mostrado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023) en sus análisis sobre raza, género y sexualidad en Colombia, la erotización del cuerpo negro se inscribe en una historia más amplia de jerarquías coloniales que articulan deseo y dominación, produciendo simultáneamente fascinación y subordinación. Asimismo, la autora ha evidenciado cómo la sexualización racializada en América Latina no solo organiza imaginarios eróticos, sino posiciones sociales diferenciadas en las que ciertos cuerpos son codificados como intensamente deseables y, al mismo tiempo, socialmente desvalorizados. Esto significa que el deseo no es neutro ni puramente íntimo, está atravesado por matrices históricas que racializan, clasifican y jerarquizan.

Sin embargo, los entrevistados no se autopercebieron como víctimas pasivas de estas dinámicas. Trazaron límites, tomaron decisiones, resignificaron experiencias. A su manera, se cuidaron, se protegieron, evaluaron riesgos y oportunidades. El consentimiento emergió como un ejercicio activo, aunque condicionado por desigualdades estructurales que delimitaron el margen de maniobra. Desde una mirada interseccional y desde la perspectiva de la determinación social de la salud propuesta por Jaime Breilh (2021; 2022; 2023) —que entiende los procesos de salud y bienestar como expresión de estructuras his-

tóricas, económicas y políticas y no como resultado de decisiones individuales aisladas—, estas experiencias revelaron cómo el deseo se entrecruzó con la exclusión, la pobreza, la racialización y la precariedad. No obstante, mostraron formas de agencia situada: decidir cuándo decir no, cuándo aceptar, cuándo protegerse, cuándo involucrarse afectivamente. La vulnerabilidad no anuló la capacidad de acción; la enmarcó, la tensionó y, en ocasiones, la agudizó.

Simón relató sus primeros vínculos afectivos en la adolescencia con mujeres extranjeras, algunas de ellas mayores, que mostraban interés tanto sexual como emocional. Aunque no se consideró un trabajador sexual, reconoció que las relaciones estaban atravesadas por una negociación implícita entre afecto y necesidad económica. Más que encuadrarse en el trabajo sexual formal, estos vínculos pueden comprenderse como relaciones sexoafectivas mediadas por intercambios materiales en las que el apoyo económico no se presenta como pago explícito, pero sí como parte constitutiva del vínculo (Bozicevic; Manathunge; Beneragama; Gadjaweera, 2020; Colón-Burgos; Padilla, 2021). Se trata de formas relacionales híbridas en las que intimidad, deseo, cuidado y sostenimiento material se entrelazan sin delimitar fronteras claras entre transacción y afecto. Esta ambigüedad no elimina la dimensión afectiva, pero tampoco invisibiliza la asimetría económica que estructura el encuentro. “Había mujeres que me querían llevar... pero yo era menor. Algunas se enojaban cuando no quería” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024). Su experiencia expuso la complejidad de estas relaciones: no hay un límite claro entre cuidado, deseo, presión o intención de rescate, y el desequilibrio de poder siempre está presente.

Alfredo también tuvo relaciones con mujeres extranjeras, aunque sus narrativas estuvieron atravesadas por la decepción y la necesidad de protegerse emocionalmente. En una relación significativa con una mujer española, experimentó afecto, pero también control: “Quería saber dónde yo estaba a cada rato... me decía qué hacer, con quién hablar” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). A pesar de haber aceptado ayuda económica en algunos casos, rechazó con firmeza las relaciones transaccionales. Con su hija, fruto de una relación con una mujer dominicana, vivía una paternidad a la distancia, afectiva, pero limitada por la falta de recursos y el control materno. Para Alfredo, la afectividad era un espacio donde persistían la esperanza y la frustración.

Isaías ofreció un relato más sereno y estratégico. Reconoció que había mantenido relaciones afectivas con turistas, pero enfatizó en la importancia de la reciprocidad y el respeto. “No me dejo usar... y tampoco uso a nadie” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024). Aunque recibió apoyo de mujeres extranjeras, marcó claramente sus límites, solo aceptó cuando percibió que no había subordinación ni control. Soñaba con vínculos estables, con construir

una vida tranquila, más no depositaba ese deseo en una relación con turistas. Para él, los afectos eran una forma de anclaje, parte de su resistencia cotidiana y de su humanidad.

Con su mirada lejana, Ramón recordó que en su juventud fue muy buscado por mujeres extranjeras. En su relato mencionó que “las mujeres me trataban como un rey” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024), y que llegaron a ofrecerle ropa y regalos. Incluso, pudo construir buenos vehículos. Sin embargo, no se refirió vínculos afectivos sostenidos ni a experiencias que él reconociera como relaciones amorosas. En su narrativa, las mujeres aparecieron como figuras pasajeras, interesadas en su cuerpo y en la experiencia de estar con un hombre moreno dominicano. “Yo era delgado, de piel morena, con buenos dientes y ojos claros... y eso gustaba mucho” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024) afirmó refiriéndose a una etapa en la que sentía que su presencia tenía valor. Al momento de la entrevista, aunque no expresó dolor, narró con cierta nostalgia: “Eso era antes... ahora ya uno no tiene nada que ofrecer” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Su relato dejó entrever cómo el deseo turístico es efímero y está vinculado a una imagen corporal que, al desaparecer, deja una forma de relación con el otro. No habló de amor ni de proyectos comunes, pero sí de momentos compartidos que marcaron etapas de su vida sin que quedaran raíces.

En estas narrativas, los vínculos afectivos con turistas no se presentaron como espacios de salvación ni como meras transacciones, sino como escenarios de ambivalencia. Si bien algunas relaciones ofrecieron compañía, ayuda o afecto, estuvieron atravesadas por el control, los celos, la desigualdad económica y la racialización del deseo.

Los hombres entrevistados no reprodujeron el estereotipo del *sanky panky* seductor ni el del objeto pasivo de consumo sexual. Por el contrario, se mostraron como sujetos que evaluaron, seleccionaron y establecieron criterios propios para vincularse. Esta autodefinición tensionó las representaciones dominantes sobre masculinidades racializadas en contextos turísticos y de intercambio sexoafectivo (Córdova, 2015; Cortell, 2016; Menjívar, 2017; Viveros-Vigoya, 2015). Algunos priorizaron el respeto, la estabilidad y el reconocimiento; otros, tras experiencias de engaño o instrumentalización, desarrollaron estrategias explícitas de auto-protección. En todos los casos, apareció una conciencia aguda de los riesgos y ambivalencias que implicaba vincularse afectivamente en un escenario donde el deseo estaba mediado por el dinero, el racismo y la precariedad estructural (Cáceres; Nureña; Gomero, 2015; Shannon *et al.*, 2018).

Más que meros efectos de un mercado sexual, estas trayectorias mostraron formas de reflexividad práctica y agencia situada (Alcocer, 2019). Los afectos

emergieron no solo como experiencia íntima, sino como campo de disputa simbólica y material. Resistir a ser cosificado, a ser reducido a mercancía o a capital erótico disponible, implicó establecer límites, redefinir expectativas y renegociar los términos del intercambio. En este sentido, el amor, el cuidado y la selectividad pueden leerse como prácticas micropolíticas que desafían la total mercantilización del cuerpo y de las emociones (Mbembe, 2017; Silveira; Baptista, 2019).

En un sistema que tiende a convertir los cuerpos en mercancía y las emociones en recurso transable, estos hombres narraron sus afectos desde una ética de cuidado, dignidad y autorregulación que complejizó la imagen del trabajador sexual como figura exclusivamente instrumentalizada.

Salud, cuerpo y emociones

Para Simón, la salud no era solo una cuestión médica, sino una lucha cotidiana por mantenerse de pie. Había vivido bajo estrés constante, con un cuerpo expuesto a la calle, a la precariedad y al cansancio emocional. No confiaba plenamente en el sistema de salud; lo evitaba por miedo a los diagnósticos y porque sabía que muchas veces no había atención de calidad ni medicamentos. Como otros entrevistados, recurrió al uso de antibióticos automedicados como estrategia preventiva. “Uno tiene que cuidar el cuerpo, porque no hay”, dijo reconociendo que su salud era un recurso escaso, pero esencial para seguir cuidando a sus hijas. Más que por sí mismo, se cuidaba por ellas: “Lo peor sería no verlas crecer” (Simón, comunicación personal, 27.08.2024). Su salud era vigilancia constante, temor al deterioro y motor de resistencia.

Isaías concibió la salud como una mezcla de autocuidado y espiritualidad. “Siempre uso protección” (comunicación personal, 11.09.2024), afirmó con convicción, refiriéndose tanto al cuidado físico como emocional. Prefería remedios caseros y evitaba acudir al médico, salvo en casos urgentes. Su visión del bienestar estaba atravesada por la fe, ya que creía que Dios lo protegía, pero también que debía hacer su parte. “Si uno se encomienda, Dios lo cuida” (Isaías, comunicación personal, 11.09.2024), repitió con serenidad. Durante la pandemia, reforzó su compromiso con el cuidado, trabajó cuando pudo, se protegió como sabía y reafirmó su ética personal. En su vida, la salud no ha sido solo biológica, sino que ha representado dignidad, prudencia y autonomía.

Luis hizo del cuidado de sí una forma de resistencia. Rechazó vínculos que comprometieran su salud física o emocional. “No tengo tiempo para enfermarme” (comunicación personal, 25.01.2025), dijo con tono firme. Su autodisciplina le permitió mantenerse al margen de dinámicas que percibió como riesgosas. No

habló mucho de médicos ni tratamientos; su salud era más bien una práctica silenciosa de preservación. Para él, cuidarse era sostener su autonomía, evitar la humillación, no depender. Aunque ha vivido precariedades, no se entregó a ellas. Seleccionó lo que comía, evitó el alcohol y mantuvo una rutina que le permitió estar fuerte y siempre alerta.

Alfredo sintió el peso del cuerpo marcado por el cansancio y las pérdidas. “Yo tengo miedo... miedo a que me dé algo”, “uno no sabe” (comunicación personal, 26.01.2025), confesó en voz baja. Su salud estaba íntimamente ligada al equilibrio emocional: la tristeza, el estrés, la decepción lo afectaban físicamente. Se protegía como podía, dijo que evitaba los excesos, dormía cuando su cuerpo se lo pedía. No accedía regularmente a servicios de salud, pero intentó mantener la calma y el control sobre su entorno inmediato. Su mayor aspiración no era curarse de algo, sino vivir tranquilo. “Quiero estar bien, no depender de nadie” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2025). Para él, la salud era paz, no enfermarse por dentro, no romperse más de lo que ya había sido roto.

Ramón vivía con múltiples dolencias, visibles e invisibles. Su cuerpo mostraba señales de deterioro: delgadez, cicatrices, dientes dañados debido al consumo regular de sustancias psicoactivas. No accedía a chequeos médicos, se autodiagnosticaba y recurría a remedios caseros cuando los tenía. No confiaba en el sistema de salud, que lo había tratado con juicio moral y desdén. Su salud sexual era un terreno de silencios: no habló de protección ni de enfermedades, lo que no significó que no estuvieran presentes. Más evidente fue su salud mental: sufrió pérdidas profundas, usó sustancias para soportar el dolor, dormía poco, se alimentaba mal. Aun así, seguía de pie. Vivía en vulnerabilidad extrema, pero también en desafío constante a los márgenes. Expresó con ironía: “Me dicen el loco, pero un loco feliz” (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Estas narrativas evidenciaron que la salud de los trabajadores sexuales masculinos no puede comprenderse desde un enfoque clínico tradicional, centrado exclusivamente en riesgo individual o patología. Más bien, sus relatos invitaron a situarla en el cruce entre condiciones estructurales, políticas sexuales y regímenes de regulación moral que configuran quiénes son considerados sujetos legítimos de cuidado (Breilh, 2021; Sevalho, 2024). Sus cuerpos aparecieron como territorios de desgaste y, al mismo tiempo, como espacios de afirmación ética y dignidad.

El cuidado de sí emergió como una práctica situada y relacional: se protegieron como pudieron, cuando pudieron y con los recursos disponibles. En contextos donde el acceso a servicios formales es limitado, estigmatizante o inexistente, el autocuidado se constituye en una estrategia de supervivencia frente a vacíos institucionales (Donisi *et al.*, 2023; Levy *et al.*, 2014). En este sentido, los saberes

populares, la contención emocional entre pares y la espiritualidad no operan como sustitutos precarios del sistema sanitario, sino como formas activas de producción de salud en condiciones adversas.

El miedo a enfermar no se reduce al temor biológico. Aparece entrelazado con el riesgo de perder ingresos, vínculos afectivos o reconocimiento social. La salud emocional ocupa un lugar central: tristeza, agotamiento, abandono y humillación se inscriben en el cuerpo. Esta experiencia encarnada permite leer la salud como proceso atravesado por intersecciones de clase, raza, género y sexualidad, más que como evento clínico aislado (Breilh, 2021; Sevalho, 2024).

Desde la perspectiva de la determinación social de la salud, sus relatos reflejaron cómo pobreza, racismo y precariedad no son *factores externos*, sino procesos estructurales que se materializan corporalmente. Sin embargo, estas experiencias no se agotaron en la vulnerabilidad. Revelaron agencia: prácticas cotidianas de autoprotección, regulación emocional y construcción de sentido, que desafiaron la idea del trabajador sexual como sujeto meramente deteriorado o pasivo. Para ellos, la salud, no era solo ausencia de enfermedad, sino una ética cotidiana de supervivencia y afirmación en medio de la intemperie estructural.

Racismo, exclusión institucional y resistencia

Luis, joven afrodescendiente hijo de padre haitiano ausente, relató cómo creció solo desde los 13 años. A los 16 ya pagaba su propio alquiler. Vivió hambre real, estigmas por su origen y una desconfianza estructural hacia cualquier forma de ayuda. “Uno tiene orgullo... aunque uno esté muriéndose, dice que está bien” (Luis, comunicación personal, 25.01.2025). Aprendió a desconfiar de la compasión interesada y reconoció que su historia no tenía lugar en el sistema educativo, ni en las políticas de juventud. “Si tú estudias, duermes en la calle” (comunicación personal, 25.01.2025), afirmó. En su relato, las instituciones aparecieron como ausentes o indiferentes, ni salud, ni educación, ni protección efectiva. Su forma de resistencia era ética y cotidiana: mantenerse en pie, cuidar su cuerpo, elegir con quién vincularse.

Isaías llegó desde el sur empobrecido del país. Aunque trabajó desde joven, su cuerpo ha sido constantemente mirado como objeto de deseo y nunca como sujeto de derecho. “Yo no soy de pedir, yo resuelvo” (comunicación personal, 11.09.2024), dijo con dignidad. La racialización de su imagen no le era ajena; reconoció cómo los turistas lo nombraron, lo buscaron, lo exigieron. Aunque logró sostenerse, nunca fue visto como alguien merecedor de algo más que la atención momentánea de quienes lo fetichizaron. Las instituciones no lo respaldaron y él lo sabía. Su forma de resistir fue evitar la dependencia y sostenerse con autonomía.

Alfredo vivió las consecuencias del abandono estructural. Desde la muerte de su hermano y la precariedad de su infancia, trabajó sin parar. Sin redes estables ni apoyos institucionales, crio a su hija a la distancia. No fue acogido por la escuela ni por el sistema de salud. La exclusión fue silenciosa, pero constante. “Mi vida ha sido trabajar” (Alfredo, comunicación personal, 26.01.2024), expresó como resumen de una existencia que cargaba con responsabilidades impuestas por un sistema que nunca le ofreció alternativas.

Ramón, migrante interno desde el noroeste del país, narró una vida atravesada por la pobreza extrema, la discriminación racial, el estigma sexual y la desatención institucional. Su cuerpo fue mercancía y escudo. Afirmó que, con el tiempo, su “atractivo erótico se cayó” (comunicación personal, 21.09.2024) y con ello las pocas formas de acceso a afecto, reconocimiento o recursos. No accedía a servicios, no recibía protección; sin embargo, se nombraba con fuerza. Habitaba la playa como territorio de existencia política: “Mi cama es la playa”. Su resistencia era poética, performativa, espiritual. “Yo soy una leyenda aquí”, expresó desafiando el olvido (Ramón, comunicación personal, 21.09.2024).

Estas historias expusieron con crudeza cómo el racismo, la pobreza y la exclusión institucional se entrelazan para producir cuerpos desechables. Desde la infancia, los protagonistas vivieron la indiferencia o la violencia de las estructuras que los debían proteger: familias que reprodujeron el racismo, escuelas que no acogieron, centros de salud que estigmatizaron, políticas públicas que no llegaron.

La racialización del deseo, como han señalado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023) y otros autores, no es un fenómeno anecdótico ni meramente simbólico, pues configura regímenes de visibilidad y disponibilidad que convierten a estos hombres simultáneamente en objetos eróticos y sujetos subordinados. Su color de piel, su corporalidad y su posición social los inscribieron en imaginarios donde el deseo se articuló con jerarquías históricas de raza y clase. Eran deseados, pero bajo condiciones que no garantizaban reconocimiento pleno ni ciudadanía sexual. En este sentido, la erotización funcionó como mecanismo ambivalente, ya que prometió valorización, mientras reprodujo desigualdad estructural.

No obstante, sus relatos desbordaron la figura del cuerpo racializado pasivamente consumido. Tal como mostró Barrera-Castellanos (2020) en su estudio sobre la construcción de vínculos afectivos entre trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, los hombres en contextos de intercambio sexual no reducen sus relaciones a la transacción económica, sino que producen formas complejas de intimidad, pertenencia y reconocimiento. En esa línea, los entrevistados aquí no encarnaron derrota, sino reflexividad crítica y agencia práctica. La resistencia no adoptó necesariamente la forma de discurso político explícito; emergió como decisión cotidiana: cuidar el cuerpo, delimitar condiciones, sostener vínculos

en términos propios, rechazar humillaciones. Algunos se distanciaron del trabajo sexual, otros lo resignificaron como estrategia temporal o como espacio de autonomía relativa. En todos los casos, nombraron su lugar en el mundo con una lucidez que interpeló jerarquías sociales, simbólicas e institucionales.

Desde un enfoque de determinación social de la salud, estas trayectorias permitieron comprender que la violencia estructural no solo produce enfermedad, sino silenciamiento, exclusión y precarización de la vida. Sin embargo, la experiencia narrada no se agotó en la vulnerabilidad, pues reveló formas de producción de subjetividad que disputaron la lógica de desecho. En este punto, resulta sugerente dialogar con la noción foucaultiana de biopolítica (Foucault, 2009), no solo como tecnología de control sobre la vida, sino como campo de reapropiación desde abajo: prácticas mediante las cuales sujetos históricamente marginados gestionan su existencia, cuidan su continuidad y rehúsan ser reducidos a cuerpos prescindibles. Sus vidas, lejos de resignarse a la subordinación, se narraron como valiosas y dignas de ser sostenidas.

Lo común y lo singular: tramas de exclusión y agencia

Las historias de vida analizadas revelaron patrones comunes que atravesaron los relatos de los cinco hombres entrevistados, sin reducirlos a una narrativa homogénea. La ausencia paterna, el abandono temprano, la entrada forzada al mundo adulto, la precariedad económica, la racialización del cuerpo y el deseo, así como la desconfianza hacia las instituciones, fueron elementos recurrentes. A pesar de sus diferencias, estas trayectorias compartieron un punto de partida marcado por la exclusión sistemática y uno llegada donde la agencia y la resistencia tomaron formas situadas, frágiles, pero profundamente significativas.

Desde sus primeros años de vida, los protagonistas de este estudio experimentaron violencias que operaron como formas de necropolítica social (Cortés-Cortés; Zapata-Martelo, 2022): ausencia paterna, hambre, abandono escolar, exclusión racial y laboral. Como han planteado autores como Galtung (2016) y Bourdieu (2012), estas formas de violencia estructural y simbólica sedimentan trayectorias marcadas por la desposesión y, al mismo tiempo, por la emergencia de saberes situados, resistencias cotidianas y modos de afirmación identitaria.

Uno de los ejes más contundentes que atravesó las narrativas fue el de la racialización del deseo. Como ha señalado Viveros-Vigoya (2009; 2016; 2023), la hipersexualización de los hombres negros opera como una forma de violencia simbólica que a la vez erotiza y deshumaniza. Este fenómeno se entrelaza con la lógica colonial del turismo sexual caribeño que convierte ciertos cuerpos mas-

culinos en fetiches exóticos, disponibles y prescindibles. Así como lo plantearon Castro-Gómez (2014) y Cortés-Cortés y Zapata-Martelo (2022), nos enfrentamos a una racionalidad extractivista que no se limita a la explotación de recursos naturales, puesto que se extiende al plano de los cuerpos, las emociones y los deseos.

Al mismo tiempo, estas historias mostraron que los trabajadores sexuales masculinos no son sujetos pasivos de estas violencias. Tal como sugirió Menjívar (2017), las masculinidades racializadas deben analizarse no solo como posiciones subordinadas, sino como espacios de negociación, agencia y resignificación. Esta perspectiva se ve reforzada por la producción reciente sobre trabajo sexual masculino en Colombia que ha mostrado cómo estos hombres desarrollan estrategias relacionales complejas para gestionar estigma, movilidad social y vínculos afectivos en contextos de desigualdad.

Los estudios de Santos y Lago (2020) y Crowhurst (2021) sobre migración y trabajo sexual masculino evidenciaron que la inserción en el mercado sexual no implica una identidad fija ni homogénea, más bien trayectorias atravesadas por movilidad, necesidad económica y redefinición de proyectos de vida. De manera similar, Padilla *et al.* (2008) mostraron cómo los vínculos afectivos y familiares de trabajadores sexuales masculinos no se disuelven en la lógica transaccional, ya que se negocian, ocultan, protegen o resignifican según contextos específicos. Estas investigaciones permiten comprender que la agencia no se expresa únicamente como resistencia abierta, sino también como gestión cotidiana de ambigüedades.

En este marco, algunos de los entrevistados performaron figuras como el *sanky panky* con una consciencia estratégica. Tal como plantearon algunos autores al problematizar la categoría de trabajador sexual (Babel; Wang; Alessi; Raymond; Wei, 2021; Baral *et al.*, 2015; Bernier; Shah; Ross; Logie; Seto, 2021), la autoidentificación en el trabajo sexual masculino puede operar como reapropiación, distanciamiento irónico o herramienta de control simbólico dentro de un campo desigual. La *performance* no es simple reproducción del estereotipo, sino uso táctico de una imagen socialmente disponible. Se encarna así la tensión entre ser objeto de deseo y sujeto que moviliza ese deseo; entre adaptarse a expectativas racializadas y subvertirlas desde dentro.

Igualmente, el debate feminista contemporáneo sobre prostitución mostró la persistencia de marcos interpretativos polarizados que tienden a oscilar entre victimización absoluta y celebración acrítica de la autonomía (Almirón-Mengíbar, 2020; Ortega, 2020). Los relatos aquí analizados complejizaron esa dicotomía: revelaron condiciones estructurales de desigualdad y, al mismo tiempo, márgenes de acción, cálculo y autoafirmación. La experiencia del trabajo sexual masculino apareció como un campo de disputa donde vulnerabilidad y agencia coexistieron, se tensionaron y se redefinieron continuamente.

Las narrativas también permitieron visibilizar lo que Castro-Franco y Carmona-Parra (2021) denominaron *masculinidades disidentes desde la experiencia popular*. En muchos de estos hombres se evidenció una forma de ser varón que no encajó con los modelos hegemónicos de dominación y control, pero que tampoco respondió plenamente al estereotipo del *macho servicial* que encandilaba a las turistas. Eran masculinidades situadas, vulnerables, híbridas y, a la vez, profundamente críticas frente al sistema que los racializaba, sexualizaba y expulsaba.

Desde el enfoque de la determinación social de la salud, estas historias posibilitaron observar cómo las dimensiones estructurales —el racismo, la pobreza, el estigma hacia las sexualidades no normativas, el abandono estatal— se encarnaron en los cuerpos y emociones de los trabajadores sexuales masculinos de Boca Chica. Estas estructuras no operaron en abstracto: se tradujeron en silencios, en enfermedades no diagnosticadas ni tratadas, en relaciones afectivas atravesadas por el poder económico, en cuerpos que debían sostenerse sin redes, sin reconocimiento y sin descanso. Pero no todo estuvo determinado por lo estructural. La singularidad de cada relato permitió ver cómo, a partir de contextos similares, se tejieron estrategias distintas como protegerse del deseo ajeno, negociar vínculos, resignificar la propia historia, trazar fronteras, reapropiarse del cuerpo.

Desde la perspectiva de la determinación social de la salud y la epidemiología crítica latinoamericana, las trayectorias analizadas pueden interpretarse como la articulación de distintos niveles de la realidad social: lo general, lo particular y lo singular. En el nivel general se situaron las dinámicas estructurales que configuraron sus vidas, entre ellas la desigualdad socioeconómica, el racismo, la precariedad económica, la exclusión educativa, la precarización laboral y la ausencia de políticas públicas sensibles a su realidad, así como las lógicas de economías turísticas que mercantilizan cuerpos y territorios, estableciendo el marco en el que se inscribieron sus experiencias.

Lo particular se expresó en los entornos concretos donde crecieron y se socializaron, por ejemplo, familias fragmentadas, barrios con acceso limitado a servicios básicos, playas convertidas en vitrinas de intercambio sexual y económico. Este nivel refiere a las mediaciones institucionales, comunitarias y familiares a través de las cuales las estructuras se materializan en condiciones específicas de vida.

Lo singular irrumpe con fuerza en las prácticas y significados que cada sujeto construyó frente a esas condiciones. Se manifiesta en los gestos de cuidado, en las decisiones narrativas, en la manera en que cada uno elabora sentido sobre su cuerpo, su sexualidad, su salud y sus vínculos. En este nivel no desaparece la estructura, pero se reconfigura a través de experiencias, interpretaciones y elecciones situadas. Así, la salud no emerge como atributo individual aislado,

sino como proceso dinámico donde se entrelazan estructura, mediaciones sociales y subjetividad.

Estas voces aportan al debate sobre salud y derechos de los trabajadores sexuales masculinos desde una perspectiva poco explorada: la de sujetos que habitan simultáneamente el margen y el centro de la economía turística. Son periféricos en términos de reconocimiento institucional y ciudadanía plena, pero centrales en la producción de valor económico dentro del circuito turístico global. En América Latina, las personas LGBTIQ+ y quienes ejercen el trabajo sexual enfrentan brechas persistentes en el acceso a salud, protección social y reconocimiento de derechos, asociadas a dinámicas de violencia estructural, estigmatización y exclusión institucional (Farquhar, 2021; Mekler, 2018). La evidencia muestra que estas desigualdades se intensifican en mujeres trans y personas en situación de movilidad, donde operan intersecciones de género, identidad, clase y estatus migratorio que limitan el acceso oportuno a servicios sanitarios y garantías sociales (Cabieses *et al.*, 2024; Evens *et al.*, 2019; Serra-Mingot, 2025).

Frente a respuestas estatales insuficientes, las organizaciones comunitarias han desempeñado un papel clave en la provisión de servicios e incidencia en derechos, aunque en condiciones de alta precariedad institucional (Barrientos *et al.*, 2024; Nigenda *et al.*, 2025). Lejos de los discursos moralizantes o higienistas que han dominado históricamente muchas intervenciones institucionales —centradas en el control del riesgo más que en la garantía de derechos—, sus relatos proponen una mirada compleja y situada. En consonancia con reportes epidemiológicos y bases de datos especializadas en VIH y salud sexual que evidencian desigualdades persistentes en acceso a diagnóstico, tratamiento y prevención entre trabajadores sexuales masculinos, las narrativas aquí analizadas reflejaron que la vulnerabilidad no es solo biomédica, sino social y política. Hablaron de deseo, pero también de violencia. De agencia, pero también de trauma. De afecto, pero también de manipulación.

En sus cuerpos se inscribieron los efectos del turismo global, el racismo local y la desigualdad histórica, así como la capacidad de organización, cuidado colectivo y producción de conocimiento desde la experiencia. Incorporar los reportes de organizaciones comunitarias y plataformas epidemiológicas permite situar estas voces en un campo más amplio de evidencia social, evitando tanto la excepcionalización romántica como la reducción sanitaria del fenómeno.

Escuchar estas historias no solo facilitó visibilizar realidades ignoradas, sino también cuestionar las categorías con las que usualmente se ha analizado el trabajo sexual masculino. Estas voces no encajaron ni en la figura del *sanky panky seductor* ni en la del *objeto explotado*. Son narraciones que tensionan, que incomodan, que exigen políticas públicas de salud y de dignidad; que reconocen a

estos hombres no como cifras ni como estereotipos, sino como sujetos complejos, con biografías heridas, pero también con agencia, estrategias y proyectos de vida.

Desde una perspectiva decolonial, estas voces no deben ser interpretadas como anomalías que requieren corrección o salvación, sino más bien como saberes encarnados que interpelan directamente la racionalidad que los produjo.

Escuchar en los márgenes: memorias vivas y preguntas urgentes

Las historias de vida recogidas en este artículo no son solo testimonios individuales. Son, ante todo, expresiones narrativas de una humanidad negada que se resiste a ser reducida al estigma, a la carencia o a la mercancía.

En sus voces, los hombres entrevistados narran no solo lo que les ha ocurrido, sino lo que han hecho con eso: cómo han sobrevivido, cómo se han cuidado, cómo han amado, resistido, negociado y trazado límites. En este sentido, sus relatos pueden comprenderse como formas de memoria encarnada, en tanto el cuerpo además de ser objeto de experiencia, es archivo vivo de violencia, deseo y aprendizaje. Desde una perspectiva que reconoce la producción social de la experiencia, como planteó Joan Scott (1991), la experiencia no es un dato inmediato, sino una construcción histórica que articula subjetividad y poder. Así, al narrarse, estos hombres recuerdan y producen interpretación y posicionamiento frente a las estructuras que los atraviesan.

Cada relato interpela al sistema que los excluye y a los campos académico, político y sanitario que frecuentemente los nombran desde categorías externas, muchas veces centradas en riesgo o desviación. En diálogo con la noción de saberes situados propuesta por Donna Haraway (2013), sus narrativas pueden leerse como producción legítima de conocimiento desde posiciones encarnadas y socialmente marcadas. No son testimonios pasivos, sino intervenciones que disputan el monopolio institucional sobre la definición de su propia realidad.

Este análisis ha mostrado que, lejos de ser sujetos mudos o carentes de reflexión, estos hombres articulan sentidos complejos sobre su historia, su cuerpo, su deseo y su lugar en el mundo. Su masculinidad puede entenderse como práctica situada, atravesada por relaciones de poder —en el sentido foucaultiano en que el poder reprime y produce subjetividades—. Al mismo tiempo, siguiendo la idea de performatividad de Judith Butler (2009), esa masculinidad no es esencia fija, sino acto reiterado que puede reproducir o desestabilizar normas. En sus relatos no hay simple repetición de estigmas ni mera queja: hay crítica social, orgullo por la supervivencia y deseo de reconocimiento. Allí donde la estructura

impone límites, emergen actos de autodeterminación y creatividad simbólica que complejizan cualquier lectura exclusivamente victimizante.

Desde una perspectiva interseccional y decolonial, el ejercicio de escuchar y documentar estas trayectorias implica cuestionar las categorías hegemónicas desde las que suelen pensarse el deseo, el trabajo y la marginalidad. La interseccionalidad, formulada por Kimberlé Crenshaw (2013), permite comprender cómo raza, clase, género y sexualidad no operan como variables aisladas, sino como entramados simultáneos de poder que configuran experiencias diferenciadas de vulnerabilidad y agencia. A su vez, las perspectivas decoloniales latinoamericanas, como las desarrolladas por Aníbal Quijano (2007), han mostrado que la colonialidad del poder continúa organizando jerarquías raciales, económicas y epistémicas en nuestras sociedades, definiendo qué cuerpos importan y qué saberes cuentan como legítimos.

En este marco, investigar desde el margen no es solo una decisión metodológica, sino una toma de posición epistemológica. Siguiendo la noción de saberes situados de Donna Haraway (2013), el conocimiento no es neutral ni deslocalizado, sino producido desde cuerpos e historias concretas. Escuchar estas voces implica resistir las formas dominantes de producción académica que reducen a los trabajadores sexuales a categorías de riesgo, desviación o problema social, y abrir espacio a epistemologías que emergen desde la experiencia encarnada, la calle, la afectividad y la exclusión. Narrar estas vidas se convierte en un acto ético y político: reconocer que quienes han sido definidos como cuerpos disponibles o desechables son también sujetos que producen sentido, elaboran crítica y construyen saber.

En un contexto donde las políticas hacia el trabajo sexual han oscilado históricamente entre el prohibicionismo, el abolicionismo moralizante y el control sanitario, diversos análisis feministas y de derechos humanos han advertido sobre los efectos punitivos y estigmatizantes de estas aproximaciones. En lugar de reforzar lógicas de vigilancia, una perspectiva centrada en derechos —en diálogo con marcos internacionales de salud pública y ciudadanía sexual— propone intervenciones sensibles al contexto, basadas en el cuidado, el acceso efectivo a servicios de salud, la reducción de daños y el respeto a la autodeterminación. No se trata de romantizar el trabajo sexual ni de negar sus riesgos, sino de asumir su complejidad social y de diseñar políticas que acompañen en lugar de controlar, que reconozcan agencia sin invisibilizar desigualdad y que ubiquen la dignidad en el centro de la acción pública.

Este trabajo no cierra con respuestas, sino con preguntas. ¿Cómo escuchar sin colonizar el sentido de las palabras? ¿Qué implica hacer memoria social desde las voces que el archivo oficial no recoge? ¿Cómo transformar la mirada

pública sobre los cuerpos racializados y sexualizados que habitan los márgenes del turismo? Estas historias no piden compasión. Reclaman escucha ética, justicia estructural y dignidad narrativa.

Contribución de autoras

La autora principal diseñó el estudio, realizó el trabajo de campo, transcribió las entrevistas y redactó el manuscrito. La coautora colaboró en la codificación y análisis de los relatos y en la revisión crítica del texto. Ambas aprobaron la versión final.

Agradecimientos y consideraciones éticas

Agradecemos profundamente a los hombres que participaron en esta investigación por compartir sus historias, saberes y vivencias con generosidad y confianza. La investigación se llevó a cabo respetando principios éticos fundamentales: se obtuvo consentimiento informado de manera procesual, priorizando el diálogo y la autonomía de cada persona. Todos los relatos fueron tratados con el máximo cuidado para proteger su identidad, se utilizaron seudónimos y se eliminaron o modificaron detalles que pudieran comprometer su privacidad. Este trabajo no hubiera sido posible sin el vínculo de respeto y escucha construido en el campo.

Referencias

3. Alcocer-Perulero, Marisol (2019). Población afrodescendiente en Guerrero: entre la representación y la apropiación de estereotipos raciales y sexuales. *Cultura y Representaciones Sociales*, 14(27), 348-378. <http://doi.org/10.28965/2019-27-11>
4. Almirón-Mengíbar, Ana (2020). Feminismos y sexualidad: placer y peligro, versus libertad y censura. De los debates feministas (inacabados) de fin de siglo, a los de hoy. *RELIES: Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 4, 272-296. <https://doi.org/10.46661/relies.5112>
5. Babel, Riddhi; Wang, Peng; Alessi, Edward; Raymond, Henry; Wei, Chongyi (2021). Stigma, HIV risk, and access to HIV prevention and treatment services among men who have sex with men (MSM) in the United States: a

- scoping review. *AIDS and Behavior*, 25, 3574-3604. <https://doi.org/10.1007/s10461-021-03262-4>
6. Báez-Martínez, Sheila; Gallur-Santorum, Santiago (2023). Vulnerabilidad y riesgos del trabajo sexual masculino en contextos de turismo de sol y playa en el Caribe. Revisión de literatura. *Maguaré*, 37(2), 93-133. <https://doi.org/10.15446/mag.v37n2.110650>
 7. Báez-Martínez, Sheila; Gallur-Santorum, Santiago; Castellanos, Pedro Luis (2024). Social determinants of health of racialized male sex workers: Scoping literature review. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*. <https://doi.org/10.1007/s40615-024-02236-1>
 8. Baral, Stefan; Friedman, Reuel; Geibel, Scott; Rebe, Kevin; Bozhinov, Borge; Diouf, Daouda...; Cáceres, Carlos (2015). Male sex workers: practices, contexts, and vulnerabilities for HIV acquisition and transmission. *The Lancet*, 385(9964), 260-273. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(14\)60801-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(14)60801-1)
 9. Barrera-Castellanos, Johan (2020). Experiencias de intervención de trabajadoras sociales con trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, Colombia. *Prospectiva*, (30), 175-196. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i30.8711>
 10. Barrera, Johan; Fúquene, Jeny (2018). ¡Yo también puteo! Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D.C. *Trabajo Social*, 20(2), 157-175. <https://doi.org/10.15446/ts.v20n2.74310>
 11. Barrientos, Jaime; Nardi, Henrique Caetano; Mendoza-Pérez, Juan Carlos; Navarro, María Camila; Bahamondes, Joaquín; Pecheny, Mario; Radi, Blas (2024). Trends in psychosocial research on LGBTIQ+ populations in Latin America: Findings, challenges, and concerns. *Journal of Social Issues*. <https://doi.org/10.1111/josi.12637>
 12. Bernier, Thérèse; Shah, Amika; Ross, Lori; Logie, Carmen; Seto, Emily (2021). The use of information and communication technologies by sex workers to manage occupational health and safety: Scoping review. *Journal of Medical Internet Research*, 23(6), e26085. <https://doi.org/10.2196/26085>
 13. Bianco, Ivonne (2012). La investigación biográfico-narrativa o el desafío de descolonizar nuestra mirada. *Revista de Educación*, 4(4), 89-99. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/88
 14. Bolívar, Antonio (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. *Dimensões Epistemológicas e Metodológicas da Investigação (Auto)Biográfica*, 2(1), 79-109. Recuperado de pics.unison.mx/doctorado/wp-content/uploads/2020/05/METODOLOGIA_DE_LA_INVESTIGACION_BIOGRAFICO-NARRATIVA.pdf

15. Bourdieu, Pierre (2012). Symbolic violence. *Revista Latina de Sociología*, 2(1), 1-4. <https://doi.org/10.17979/relaso.2012.2.1.1203>
16. Bozicevic, Ivana; Manathunge, Ariyaratne; Beneragama, Sriyakanthi; Gad-jaweera, Chathrini (2020). Beach boys in Galle, Sri Lanka: multiple HIV risk behaviours and potential for HIV bridging. *BMC Public Health*, 20, 1-8. <https://doi.org/10.1186/s12889-020-09699-x>
17. Breilh, Jaime (2021). *Critical epidemiology and the people's health*. Oxford: Oxford University Press.
18. Breilh, Jaime (2022). La determinación social de la salud y la transformación del derecho y la ética. Metodología metacrítica para una ciencia responsable y reparadora. *Revista Redbioética/UNESCO*, 1(25), 39-59. Recuperado de <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/9377>
19. Breilh, Jaime (2023). The social determination of health and the transformation of rights and ethics: A meta-critical methodology for responsible and reparative science. *Global Public Health*, 18(1), 2193830. <https://doi.org/10.1080/17441692.2023.2193830>
20. Butler, Judith (2009). Performativity, precarity and sexual politics. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 4(3). Recuperado de aries.aibr.org/storage/antropologia/04v03/criticos/040301b.pdf
21. Cabieses, Baltica; Velázquez, Benelli; Blukacz, Alice; Farante, Sofía; Bojórquez, Ietza; Mezones-Holguín, Edward (2024). Intersections between gender approaches, migration and health in Latin America and the Caribbean: a discussion based on a scoping review. *The Lancet Regional Health-Americas*, 40. <https://doi.org/10.1016/j.lana.2023.100538>
22. Cáceres, Carlos; Nureña, César; Gomero, Ada (2015). La oferta de trabajo sexual masculino en el Perú: su interacción con las demandas del turismo internacional. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 924-942. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322015000400009&script=sci_arttext
23. Castro-Franco, Bibiana; Carmona-Parra, Jaime (2021). Masculinidades: una perspectiva latinoamericana. *Tempus Psicológico*, 4(1), 45-65. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.4.1.3988.2021>
24. Castro-Gómez, Santiago (2014). Cuerpos racializados. Para una genealogía de la colonialidad del poder en Colombia. En *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina* (pp.79-95), compilado por Hilderman Cardona-Rodas; Zandra Pedraza-Gómez. Bogotá: Uniandes.

25. Colón-Burgos, José; Padilla, Mark (2021). Male transactional sex in the Dominican Republic: The Politics of Labor Exclusion. En *The Routledge Handbook of Male Sex Work, Culture, and Society* (pp. 384-394), editado por John Scott; Christian Grov; Victor MinichielloJ. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003152835>
26. Córdova-Plaza, Rosío (2015). Universos paralelos: turismo sexual comercial entre hombres en el Puerto de Veracruz, México. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24(4), 848-866. Recuperado de https://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-17322015000400005&script=sci_arttext&tlng=en
27. Corral, Miguel (2018). The case of adolescents and young people who autonomously engage in selling sex in Latin America and the Caribbean: Recognizing their sexual and reproductive health needs and demands. *MOJ Public Health*, 7(2), 48-52. Recuperado de salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagigic-img/DD57355.pdf
28. Cortell, Xavier (2016). Intersecciones en el paraíso sexual/Intersections in Sexual Paradise. *Asparkia. Investigació Feminista*, 28, 107-126. Recuperado de <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1714>
29. Cortés-Cortés, Ramón; Zapata-Martelo, Emma (2022). Racionalidad extractivista y necropolítica de la expropiación patriarcal: un acercamiento al estudio de las masculinidades para re/pensar el poder del extractivismo. *Revista CS*, 36, 51-84. <https://doi.org/10.18046/recs.i36.4743>
30. Crenshaw, Kimberlee (2013). Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. En *Feminist Legal Theories* (pp. 23-51), editado por Karen Maschke. Nueva York: Routledge.
31. Crowhurst, Isabel (2021). Sex work and prostitution third sector organizations in Europe. En *Third Sector Organizations in Sex Work and Prostitution. Contested Engagements in Africa, the Americas and Europe* (pp. 125,159), editado por Isabel Crowhurst; Susan Dewey; Chimaraoke Izugbara. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351133753>
32. Donisi, Alessandra; Colpani, Agnese; Zauli, Beatrice; De Vito, Andrea; Fiore, Vito; Babudieri, Sergio; Madeddu, Giordano (2023). Sexually transmitted infections prevalence and cascade of care among undocumented sex workers: a twenty-year-long experience. *Life*, 13(3), 606. <https://doi.org/10.3390/life13030606>

33. Edwards, Jessie; Hileman, Sarah; Donastorg, Yeycy; Zadrozny, Sabrina; Baral, Stefan; Hargreaves, James...; Weir, Sharon (2018). Estimating sizes of key populations at the national level: considerations for study design and analysis. *Epidemiology*, 29(6), 795-803. <https://doi.org/10.1097/EDE.0000000000000906>
34. Evens, Emily; Lanham, Michele; Santi, Karin; Cooke, Juana; Ridgeway, Kathleen; Morales, Giuliana...; Dayton, Robyn (2019). Experiences of gender-based violence among female sex workers, men who have sex with men, and transgender women in Latin America and the Caribbean: a qualitative study to inform HIV programming. *BMC International Health and Human Rights*, 19(9). <https://doi.org/10.1186/s12914-019-0187-5>
35. Farquhar, Misty (2021). Structural Violence in the Queer Community: A Comparative Analysis of International Human Rights Protections for LGBTIQ+ People. *Inquiries Journal*, 13(12). Recuperado de <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1928/structural-violence-in-the-queer-community-a-comparative-analysis-of-international-human-rights-protections-for-lbtqi-people>
36. Foucault, Michel (2009). *Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)* (Vol. 283). Madrid: Akal.
37. Galtung, Johan (2016). La violencia cultural, estructural y directa. *Cuadernos de Estrategia*, 183, 147-168. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832797>
38. Haraway, Donna (2013). Situated knowledges: The science question in feminism and the privilege of partial perspective 1. En *Women, Science, and Technology* (pp. 455-472). Nueva York: Routledge.
39. Levy, Matthew; Wilton, Leo; Phillips, Gregory; Nelson-Glick, Sara; Kuo, Irene; Brewer, Russell...; Magnus, Many (2014). Understanding structural barriers to accessing HIV testing and prevention services among black men who have sex with men (BMSM) in the United States. *AIDS and Behavior*, 18, 972-996. <https://doi.org/10.1007/s10461-014-0719-x>
40. Martínez-Hoyos, María Fernanda y Carmona-Parra, Jaime (2023). Masculinities and the Decolonial Perspective in Latin America. *Journal on Masculinities & Social Change/Masculinidades y Cambio Social*, 12(3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9139268>
41. Mbembe, Achille (2017). *Critique of Black Reason*. Durham, Carolina del Norte: Duke University Press.

42. Mekler, Ariel (2018). LGBTIQ (in) visibility: a human security approach to SOGIESC. En *Routledge Handbook of Queer Development Studies* (pp. 155-168), editado por Corinne L. Mason. Londres: Routledge.
43. Menjívar-Ochoa, Mauricio (2017). Interseccionalidad de masculinidad, raza y clase: apuntes para un concepto de masculinidades neocoloniales. *Tabula Rasa*, 27, 353-373. <https://doi.org/10.25058/20112742.455>
44. Minichiello, Victor; Scott, John; Callander, Denton (2015). A new public health context to understand male sex work. *BMC Public Health*, 15, 1-11. <https://doi.org/10.1186/s12889-015-1498-7>
45. Nigenda, Gustavo.; Cedeño-Tapia, Stefanía. J.; Aranda, Zeus.; Santiváñez, Miriam.; Aristizabal, Patricia.; Matallana, María (2025). Contributions of civil society organizations to the provision of sexual and reproductive health services to vulnerable populations in Latin America. *Journal of Community Health*, 50. <https://doi.org/10.1007/s10900-025-01499-x>
46. Ortega-Pérez, Nerea (2020). *La prostitución desde la perspectiva feminista: una revisión bibliográfica* [Trabajo de grado de pregrado]. Universitat de les Illes Balears, Palma de Mayorca, España.
47. Padilla, Mark; Castellanos, Daniel; Guilamo-Ramos, Vincent; Matiz-Reyes, Armando; Sánchez, Leonardo; Arredondo-Soriano, Martha (2008). Stigma, social inequality, and HIV risk disclosure among Dominican male sex workers. *Social Science & Medicine*, 67(3), 380-388. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2008.03.014>
48. Quijano, Aníbal (2007). Colonialidad del poder y clasificación social. En *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 93-126), compilado por Santiago Castro-Gómez; Ramón Grosfoguel. Bogotá: Siglo del Hombre.
49. Ricoeur, Paul (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: Quaderns de Comunicació i Cultura*, 25, 189-207. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15057>
50. Santos, Daniel; Lago, Mara (2020). Homens brasileiros no mercado transnacional do sexo: apontamentos sobre trabalho sexual, migrações, discursos e imaginários. *Cadernos Pagu*, 58, e205812. <https://doi.org/10.1590/18094449202000580012>
51. Scott, Joan (1991). The evidence of experience. *Critical Inquiry*, 17(4), 773-797. <https://doi.org/10.1086/448612>

52. Serra-Mingot, Ester (2025). A qualitative analysis of the integration challenges faced by displaced LGBTIQ+ persons in Mexico City. *Sexuality Research and Social Policy*, 22, 2156-2168. <https://doi.org/10.1007/s13178-025-01105-8>
53. Sevalho, Gil (2024). Determinación social de la salud, complejidad, colonialidad y larga duración. *Cadernos de Saúde Pública*, 40(12), e00035724. <https://doi.org/10.1590/0102-311XPT035724>
54. Shannon, Kate; Crago, Anna-Louise; Baral, Stefan; Bekker; Linda-Gail; Kerri-gan, Deanna; Decker, Michele...; Beyrer, Chris (2018). The global response and unmet actions for HIV and sex workers. *The Lancet*, 392(10148), 698-710. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)31439-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)31439-9)
55. Silveira, Lélian; Baptista, María (2019). Cartografias imaginativas do Brasil nas brochuras turísticas alemãs e francesas: Da exotização à mercantilização turística. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 13(2), 69-92. <https://doi.org/10.7784/rbtur.v13i2.1545>
56. Valdez, Elena (2022) *Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad y espacio urbano en el Caribe hispano*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press. Recuperado de <https://docs.lib.purdue.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1002&context=psrl>
57. Van Manen, Max. (2023) *Phenomenology of practice: Meaning-giving methods in phenomenological research and writing*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003228073>
58. Viveros-Vigoya, Mara (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81. Recuperado de <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5569>
59. Viveros-Vigoya, Mara (2015). The sexual erotic market as an analytical framework for understanding erotic-affective exchanges in interracial sexually intimate and affective relationships. *Culture, Health & Sexuality*, 17(sup1), 34-46. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.979882>
60. Viveros-Vigoya, Mara (2016). Masculinities in the continuum of violence in Latin America. *Feminist Theory*, 17(2), 229-237. <https://doi.org/10.1177/1464700116645879>
61. Viveros-Vigoya, Mara (2023). The Colors of Masculinity: Experiences of Power and Intersectionality in Nuestra América. *Men and Masculinities*, 26(5), 669-675. <https://doi.org/10.1177/1097184X231151824>

62. Yáñez, Ángel (2019). La sombra conceptual. Conceptos operativos e indicadores formales en la fenomenología. *Contrastes. Revista Internacional de Filosofía*, 24(3). Recuperado de <https://revistas.uma.es/index.php/contrastes/article/view/7553/7009>

Sheila Báez-Martínez

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Es docente universitaria e investigadora, con formación en medicina y estudios de posgrado en género, sexualidad y educación superior. Su trabajo se centra en el análisis de las desigualdades sociales en salud, con énfasis en género, sexualidad, determinantes sociales de la salud y poblaciones en contextos de vulnerabilidad. Ha desarrollado investigaciones en torno al trabajo sexual, la salud sexual y reproductiva, y la violencia simbólica y cultural. Actualmente participa en proyectos de investigación y evaluación en el ámbito de la salud, la educación y los derechos humanos en República Dominicana. Correo: sheila.baez@intec.edu.do

Naftali López-Trinidad

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC). Es docente universitaria, investigadora y coordinadora ejecutiva de la Red Encuentra tu Par, una comunidad académica de Latinoamérica. Se desempeña como técnica docente en la Regional de Educación de Puerto Plata. Ha trabajado y liderado distintos proyectos de investigación en el ámbito educativo. Sus líneas de investigación incluyen juventud, música urbana, educación e inteligencia artificial, con base en las ciencias de la educación y las ciencias sociales. Correo: naftali.lopez@minerdl.gob.do

Nos mantenemos invictas siempre: memoria travesti y necropolítica en El Carmen de Bolívar, Colombia*

Alexander Pérez-Álvarez¹ 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.02>

Cómo citar: Pérez-Álvarez, Alexander (2026). *Nos mantenemos invictas siempre: memoria travesti y necropolítica en El Carmen de Bolívar, Colombia*. *Revista CS*, 48, a02. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.02>

Resumen: Este artículo analizó las trayectorias de vida y los asesinatos de Nawar Jiménez y Dania Polo, mujeres trans en El Carmen de Bolívar, Colombia, con el objetivo de comprender las condiciones estructurales que configuraron la producción diferencial de la vida y la muerte en contextos rurales. Desde una etnografía situada y encarnada, basada en trabajo de campo, entrevistas y construcción de memorias locales, se examinaron las formas de violencia, exclusión y regulación moral que atravesaron sus existencias. La investigación mostró que estas muertes no fueron hechos aislados, sino expresión de un entramado necropolítico que produce vidas desechables, al tiempo que evidencia prácticas cotidianas de reexistencia travesti que sostienen la vida desde el afecto, el cuidado y la presencia. Se propone el duelo como práctica política que, aunque no logra interrumpir el orden que produce estas muertes, permite inscribir memoria y disputar el olvido.

Palabras clave: necropolítica, memoria travesti, disidencias sexuales y de género, etnografía situada, violencia estructural

* Este texto se teje en el marco de mi investigación doctoral en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, centrada en las subjetividades maricas en El Carmen de Bolívar (Montes de María, Caribe colombiano). No estaba previsto como parte del diseño inicial, sino que emergió en el trabajo de campo, cuando ciertas muertes y silencios desbordaron las preguntas que venía formulando y exigieron ser nombradas desde otro lugar: uno atravesado por la implicación, el duelo y la urgencia de no dejar que estas vidas se perdieran en el olvido. El artículo contó con el apoyo de herramientas de inteligencia artificial (IA) para la revisión de estilo, organización del texto y verificación formal de referencias. Su uso no implicó la generación de contenidos analíticos, interpretativos o resultados de investigación, los cuales son responsabilidad exclusiva del autor. Artículo de investigación recibido el 28.05.25 y aceptado el 07.04.26.

1. Universidad de Cartagena (Cartagena, Colombia)



Forever Undefeated. Travesti Memory and Necropolitics in El Carmen de Bolívar, Colombia

Abstract: This article examines the life history and murders of Nawar Jiménez and Dania Polo, two trans women, in El Carmen de Bolívar, Colombia, to understand the structural conditions that shaped the differential production of life and death in rural contexts. Based on a situated and embodied ethnographic approach—including fieldwork, interviews, and local memory-building processes—it analyzes the forms of violence, exclusion, and moral regulation that frame their lives. The article shows that these deaths are not isolated events but expressions of a necropolitical order that produces disposable lives, while also highlighting everyday practices of *travesti* re-existence that sustain life through care, affect, and presence. It proposes mourning as a political practice that, although it does not disrupt the structures that enable these deaths, allows memory to persist and challenges social erasure.

Keywords: Necropolitics, *Travesti* Memory, Sexual and Gender Dissidence, Situated Ethnography, Structural Violence

Introducción

Este artículo se situó en las trayectorias de Nawar Jiménez y Dania Polo, conocida como La Pola, para comprender las formas en que sus vidas se tejieron en medio de la violencia, sin quedar reducidas a ella. Más que reconstruir hechos, se trató de seguir escenas, gestos, recorridos y voces que permitieron pensar cómo se habita el cuerpo, el deseo y el territorio en contextos atravesados por múltiples formas de regulación.

El texto emergió en medio del trabajo de campo de mi investigación doctoral en Ciencias Sociales en la Universidad de Antioquia, centrada en los procesos de subjetivación de identidades maricas en El Carmen de Bolívar. No hacía parte del punto de partida del estudio, pero se volvió ineludible. Las muertes de La Pola y posteriormente de Nawar irrumpieron en ese proceso, lo desbordaron y obligaron a mover las preguntas desde otro lugar.

La Pola fue asesinada años antes, en medio de una trayectoria marcada por múltiples violencias que nunca encontraron respuesta institucional. Su muerte no produjo una ruptura duradera en el orden del pueblo. Permaneció en la memoria de quienes la conocieron, en los relatos que la siguieron nombrando, en los gestos que la recuerdan, pero sin alterar las condiciones que hicieron posible su asesinato.

El crimen de Nawar, ocurrido el 21 de mayo de 2025, operó de otra manera. Aconteció en pleno desarrollo del trabajo de campo y marcó un punto de quiebre.

Este artículo surgió en ese momento, en medio de la tristeza, la rabia y la indignación. No como un ejercicio planificado desde el inicio, sino como una necesidad de nombrar lo que estaba ocurriendo, de no permitir que su muerte se diluyera en el silencio o en la naturalización.

Escribir en ese contexto implicó asumir el duelo como algo interno al análisis, como una condición que atravesó la mirada, la escucha y la escritura misma. La investigación no quedó intacta: fue afectada, interpelada, reconfigurada. La muerte de Nawar no se incorporó como un caso más, puesto que obligó a cambiar el lugar desde donde se estaba investigando.

El punto de partida no fue la muerte, aunque esta recorrió el texto de manera persistente. Fue la vida en su complejidad, las formas de estar, de sostenerse, de aparecer incluso cuando las condiciones no garantizaban su posibilidad. Sin embargo, estas formas de vida no podían pensarse al margen de las estructuras que las exponían, las regulaban y, en muchos casos, las negaban (Pérez-Álvarez, 2025). En ese cruce —entre persistencia y vulnerabilidad— se abrió una pregunta central: ¿qué vidas logran ser reconocidas como vidas?

En este sentido, el artículo no se limitó a reconstruir dos trayectorias interrumpidas por la violencia. Se inscribió en una reflexión más amplia sobre el valor diferencial de la vida, la producción social del olvido y las formas en que ciertas existencias quedaron expuestas a la muerte sin que ello generara una conmoción proporcional en el orden social. Esta desigualdad no fue accidental: respondió a marcos normativos que organizaron qué vidas eran protegidas, cuáles lloradas y cuáles podían ser desechadas sin producir ruptura (Butler, 2004; Mbembe, 2011).

Sin embargo, partir únicamente de esta lectura era insuficiente. Las vidas de Nawar y La Pola no se agotaron en la violencia que las atravesó. En ellas se desplegaron formas de existencia que, incluso en condiciones adversas, produjeron vínculos, saberes, estéticas y modos de habitar que desbordaron el lugar que les había sido asignado. En esta clave, el texto dialogó con perspectivas que permitieron pensar las disidencias sexuales y de género no solo desde la exclusión, sino desde su potencia para producir mundo (Shock, 2019; Sosa-Villada, 2019; Walsh, 2013; Wayar, 2018).

La escritura que se propuso aquí estuvo atravesada por la cercanía y por la implicación que supuso el trabajo de campo. No se ubicó en una distancia neutral ni pretendió hablar sobre estas vidas desde afuera, más bien buscó sostener una escucha situada que posibilitara dar cuenta de lo que se decía, pero también de lo que se encarnaba, se insinuaba o se callaba (Harding, 1991). En este sentido, producir conocimiento en contextos de violencia implicó hacerse cargo de las afectaciones, de los silencios y de los límites que atravesaron la investigación.

A partir de este posicionamiento, el artículo se estructuró en distintos momentos que dialogaron entre sí. En primer lugar, se abordaron las trayectorias de Nawar y La Pola como formas de existencia que permitieron situar la discusión en la densidad de la vida cotidiana. En segundo lugar, se analizó el entramado territorial de El Carmen de Bolívar, entendido no solo como escenario de guerra (Candanoza-Henríquez, 2022), sino como un espacio donde se configuraron regímenes de control moral y afectivo. Posteriormente, se explicitaron las consideraciones metodológicas desde una etnografía situada y encarnada. Finalmente, se desarrolló una serie de reflexiones que, a partir de escenas concretas, permitió interrogar las condiciones en que ciertas vidas fueron reconocidas, expuestas o negadas.

Las preguntas que atravesaron este recorrido —¿qué vidas merecían ser lloradas?, ¿qué cuerpos fueron reconocidos como sujetos de duelo?, ¿qué memorias lograron inscribirse como legítimas? — no operaron como formulaciones abstractas; emergieron de la experiencia misma y se sostuvieron como interrogantes abiertos para pensar una justicia que no se limitara a la reparación simbólica, sino que reconociera las formas encarnadas de existencia y conocimiento que se produjeron desde los márgenes.

Nawar y La Pola: trayectorias encarnadas de reexistencia en el margen

Antes de que sus nombres quedaran inscritos en los registros de violencia, Nawar y La Pola construyeron trayectorias vitales densas, complejas, profundamente políticas. Sus vidas no podían leerse desde la muerte, sino desde las formas en que insistieron en existir, en habitar el territorio, en sostenerse y sostener a otras en medio de condiciones estructurales de exclusión.

La Pola fue asesinada luego de sobrevivir múltiples violencias: amenazas paramilitares, un intento de homicidio, un aparente accidente físico y el silencio sistemático de las instituciones. Como muchas otras, enfrentó el desprecio estructural que impide a las personas trans vivir más allá de los márgenes, sin acceso a salud, sin protección laboral, sin justicia, sin garantías mínimas de existencia. Pero antes de todo eso, fue muchas cosas, esteticista, curandera, bruja. Su casa era un espacio de consulta donde se leían las cartas, se preparaban baños, se daban consejos. Desde la mirada de muchas personas en el pueblo, La Pola encarnaba un saber popular atravesado por el respeto, el misticismo y también cierto temor. Ese lugar que ella se construyó —entre la belleza y lo sagrado— le permitió hacerse un espacio simbólico donde su diferencia era tolerada y reconocida como potencia.

Por su parte, Nawar fue asesinada en la carretera. Lo dijo muchas veces entre bromas y confesiones amargas: “a nosotras nos van a encontrar tiradas en la vía y nadie va a decir nada”. Así fue. Sin embargo, antes de eso, fue reina, futbolista, amiga, figura del pueblo. Participó en el reinado de la Guacherna¹, festivales populares, comparsas callejeras. Su cuerpo era luminoso, irreverente, encantador. Nawar pasaba con naturalidad de una pasarela improvisada a un partido de fútbol con los hombres del barrio. Le gustaba jugar, competir, correr. Era brava y se sabía brava.

Tanto ella como La Pola decían con orgullo que aprendieron a hacerse respetar a las malas si tocaba: con la voz firme, el cuerpo erguido, la decisión de estar ahí, en la calle, en la esquina, en la vida. No como concesión, sino como derecho encarnado. Ambas fueron lideresas. Alzaron la voz por el derecho al uso libre de los baños públicos, se manifestaron ante injusticias locales y tejieron redes de apoyo con otras maricas y travestis del municipio. No eran figuras marginales en el sentido pasivo del término, eran presencias activas que organizaban, interpelaban y cuidaban.

Una de las imágenes más potentes de Nawar era reciente. Dos meses antes de su asesinato, marchó en homenaje a Sara Millerey², mujer trans asesinada en Bello. En su cartel se leía: *Marcho por el derecho a la vida*. Esa imagen devolvió una pregunta que no encontró cierre: quien marchaba por la vida fue asesinada poco después. Como otras, fue querida por mucha gente, respetada incluso por

1. La Guacherna es uno de los momentos más significativos del Carnaval de Barranquilla. Más que un desfile nocturno, constituye una práctica festiva y comunitaria donde se activan memorias populares, estéticas del cuerpo y formas de habitar colectivamente el espacio público. Su expansión a municipios del Caribe colombiano, como El Carmen de Bolívar, no implica una simple réplica, sino una apropiación situada en la que estas celebraciones se reconfiguran desde las dinámicas locales. En este contexto, los reinados y comparsas organizan la fiesta y abren un espacio de visibilidad, reconocimiento y disputa simbólica para cuerpos históricamente marginados, entre ellos las personas con identidades de género y sexualidades disidentes.

2. El transfeminicidio de Sara Millerey González Borja, ocurrido el 4 de abril de 2025 en Bello, Antioquia, constituye una expresión brutal y ejemplar de cómo opera la necropolítica en Colombia: no solo como el poder de matar, sino como el poder de dejar morir selectivamente. Sara, una mujer trans de 32 años, fue golpeada con sevicia, arrojada a la quebrada La García con sus extremidades fracturadas y dejada allí durante más de dos horas sin recibir auxilio oportuno. Aunque fue rescatada por bomberos y trasladada a un hospital, falleció poco después. La gravedad del hecho no radica únicamente en la violencia física, sino en la indiferencia estructural que permitió su asesinato. La ausencia de alertas previas, la inacción estatal y la demora en la atención evidencian que su vida no fue protegida. Su madre, en medio del dolor, lo dijo sin ambigüedad: “La mataron por ser como era, por ser extrovertida, por ser trans. Me dejaron sola, destrozada” (“Sara Millerey: el brutal asesinato de una mujer trans...”, 2025, s.p.).

quienes no comprendían su identidad, pero ese afecto nunca fue suficiente para protegerla. Ni el respeto ni el miedo bastaron para detener la violencia.

Las trayectorias de Nawar y La Pola no podían leerse de manera aislada. Estaban inscritas en una trama más amplia de saberes y experiencias travestis que circulaban en el territorio. En distintos espacios colectivos —grupos focales, conversaciones en la calle, encuentros cotidianos— otras travestis del Carmen insistieron en una idea que se repitió con variaciones: “aquí una aprende a sobrevivir rápido o no sobrevive”.

Esa afirmación no fue solo descriptiva, era una forma de transmisión de conocimiento. Como dijo una de ellas: “a una nadie le enseña, una aprende mirando a las otras, viendo cómo se paran, cómo hablan, cómo se defienden” (Nawar, comunicación personal, 27.03.2025). En ese sentido, las trayectorias no eran individuales, pues se construyeron en colectivo, en la observación, en el cuidado, en la advertencia y en la memoria compartida.

No soñaron con la carretera. Llegar a la variante no fue el resultado de una decisión libre ni de un proyecto de vida deseado, sino la consecuencia de un entramado estructural que clausuró otras posibilidades: la expulsión temprana de la escuela, el rechazo familiar, la violencia simbólica cotidiana, la imposibilidad de acceder a empleos formales y la ausencia de políticas públicas efectivas. En este contexto, el trabajo sexual no podía leerse desde narrativas individualizantes de *elección*, sino como una forma de subsistencia situada en condiciones de exclusión estructural.

Diversos estudios han mostrado que más del 80 % de las mujeres trans en América Latina se encontraban por fuera del mercado laboral formal (RedLac-Trans, 2020). En territorios como El Carmen de Bolívar —marcados por economías precarias, escasas oportunidades laborales y fuertes regímenes morales— esta exclusión se intensificaba. En sentido estricto, no había un abanico de opciones disponibles: había un cerco. Dentro de este, la carretera apareció menos como elección y más como una de las pocas posibilidades de sostener la vida.

Sin embargo, en ese mismo escenario se tejieron vínculos, saberes y formas de cuidado. La variante no era únicamente un lugar de riesgo, era un territorio social donde se compartían experiencias y se construían estrategias para enfrentar la violencia. Allí circulaba un conocimiento situado que no estaba en los libros ni en las instituciones: saber cómo leer el entorno, cómo identificar peligros, cómo negociar, cómo cuidarse colectivamente. Se advertían unas a otras, se acompañaban en las noches difíciles, se sostenían cuando alguna faltaba.

En ese mismo espacio no solo se sobrevivía, se intervenía. Los gestos de belleza, el arreglo del cuerpo, el maquillaje, la elección de la ropa, la forma de pararse en la calle, de mirar, de caminar, no eran adornos ni excesos superficiales.

Eran formas de disputar el lugar del cuerpo en el espacio público. En contextos donde lo travesti ha sido históricamente asociado con lo abyecto, embellecerse era una afirmación: arrancar el cuerpo del lugar del desprecio y reubicarlo como presencia visible, deseante y legítima.

De esta manera, la carretera condensaba una tensión que no podía simplificarse. Era un espacio de exposición extrema a la violencia y, al mismo tiempo, un territorio donde se tejían formas de vida que enfrentaban y desbordaban esa misma violencia. No era un escenario pasivo, sino un campo en disputa donde se producían relaciones, saberes y formas de cuidado.

En ese entramado, los deseos adquirirían una densidad particular. Nawar quería ponerse tetas para afirmarse en su proceso de devenir. La Pola soñaba con abrir un salón de belleza y una casa donde otras chicas pudieran vivir sin miedo. En esos anhelos se condensaba la posibilidad de imaginar un mundo distinto, uno donde el cuerpo travesti no estuviera condenado a la persecución, sino habilitado para el cuidado, el reconocimiento y la dignidad.

Como planteó Lohana Berkins (2013), la identidad travesti no es simplemente una categoría, es una posición política que desborda los marcos tradicionales de ciudadanía. En contextos como El Carmen de Bolívar, esto dejó de ser una formulación teórica para volverse experiencia concreta. Existir como travesti era disputar activamente el derecho a la vida en un entorno que sistemáticamente la negaba. En la misma línea, Camila Sosa-Villada (2019) propuso que la travesti inventa mundos desde el margen. En Nawar y La Pola, esa invención fue cotidiana.

Sus trayectorias no se fijaron en una narrativa única. En ellas circuló un saber que no se enunció necesariamente como teoría, pero que se transmitió en la práctica, en el gesto, en la advertencia, en la palabra dicha al oído, en la forma de sostenerse. Una pedagogía encarnada que se construyó en el hacer cotidiano de la vida. Desde ahí, el duelo por el crimen de Nawar adquirió una textura que no podía leerse únicamente como reacción a la pérdida. No se trató de una despedida contenida ni de un acto íntimo, fue un recorrido colectivo que atravesó el pueblo, una forma de acompañamiento que sostuvo su presencia en movimiento.

Salimos de la iglesia ubicada en la plaza central, en una tarde de finales de mayo marcada por el sol intenso y la humedad pegada al cuerpo. Afuera, la procesión ya estaba formada: mototaxistas, vecinas, amigas, curiosos, hermanas maricas. No había un orden formal, pero sí una disposición compartida. Algo se estaba sosteniendo ahí, aunque no se nombrara del todo.

Acompañamos su féretro caminando. La marcha avanzó entre motos, pasos lentos, conversaciones entrecortadas. La música sonaba a todo volumen. En

algunas miradas había dolor abierto; en otras, desconcierto; o una mezcla difícil de precisar entre rabia, tristeza y costumbre. Al mismo tiempo, apareció el canto.

El recorrido avanzó por las calles hasta llegar al barrio 11 de noviembre. Pasamos casi frente a su casa, donde su abuela enferma aún ignoraba lo ocurrido. Nadie lo anunció, pero se sintió: el paso se volvió más lento, las miradas se detuvieron, el cuerpo reconoció el lugar antes que la palabra. Desde allí, continuamos hacia el cementerio. El trayecto no fue solo geográfico, constituyó una forma de inscribir su nombre en el territorio, de recorrer los espacios que habitó, de sostener su presencia más allá de un único punto.

En ese caminar, el duelo se volvió acompañamiento. Los cuerpos estuvieron ahí, juntos, bajo el sol, sosteniéndose sin necesidad de decirlo todo. No era solo un traslado, era una manera de seguir con ella, de no soltarla del todo en cada paso que dábamos.

La música insistió. El coro de su canción preferida volvió una y otra vez:

*Como la flor con tanto amor
me diste tú, se marchitó... (Selena Quintanilla-Pérez, 1992)*

La canción circuló entre quienes caminábamos como una forma de nombrar lo que no encontraba otra vía. No era un fondo musical, era parte del duelo mismo. En esas palabras se hizo presente una pérdida que no era abstracta. Tenía nombre, cuerpo, historia compartida. El dolor no se enunció desde afuera: se cantó, se sostuvo colectivamente en la voz, en el gesto, en la repetición. En esa repetición, el duelo dejó de ser exclusivamente individual para volverse experiencia común, situada, compartida en los cuerpos que avanzaban. También sonó otra canción que, desde hace años, acompañaba la afirmación de muchas cuerpas disidentes:

*Y me solté el cabello, me vestí de reina,
me puse tacones, me pinté y era bella,
y caminé hacia la puerta y te escuché gritarme,
pero tus cadenas ya no pueden pararme...
y todos me miran, me miran, me miran... (Gloria Trevi, 2006)*

La canción se instaló en la marcha, se mezcló con el calor, el ruido de las motos, el murmullo del pueblo. Circuló entre los cuerpos que caminaban, en los labios de quienes la cantaban, en los gestos que la encarnaban. No fue algo que se escuchara desde afuera, sino que ocurría ahí, en ese momento. La mirada

que nombraba la canción —“todos me miran”— no tenía un solo sentido. Podía ser reconocimiento, deseo, burla, vigilancia, incluso cuidado. No era necesario fijarla en una sola lectura. Lo que importaba era la posibilidad de sostener el cuerpo en el espacio público, aun cuando este era incierto, ambiguo, potencialmente hostil.

En el funeral, esa escena dejó de ser metáfora. Era Nawar siendo mirada, llorada, cantada. Era su vida sostenida colectivamente como una presencia que convocó, incomodó y no se dejó borrar con facilidad.

La Pola también dejó una estela. No una memoria fija, sino una presencia que se movía en los relatos: leyendo el tabaco, haciendo amarres, aconsejando, acompañando. Su nombre siguió circulando. “Te seguimos llamando, Pola”. Esa insistencia no fue solo afectiva, era una forma de sostenerla en el mundo, de resistir su borramiento (Galindo, 2007). En esa circulación de relatos se transmitió un saber. No como enseñanza formal, en la manera de arreglarse antes de salir, en la risa que irrumpía en medio del miedo, en el cuidado entre ellas. Lo que quedó no era solo su historia, sino sus formas de estar.

Sus muertes no clausuraron sus trayectorias. Desplazaron las preguntas, las volvieron más urgentes, más incómodas. El duelo no cerró, circuló, se compartió, apareció en la conversación, en el canto, en el recuerdo que irrumpió cuando menos se esperaba. Ese modo de habitar la pérdida —intenso, colectivo, pero sin capacidad de interrumpir las condiciones que la produjeron— ya se había abierto dos años antes con el asesinato de La Pola. En ambos casos, la ausencia convocó, movilizó, reunió, sin lograr desbordar el orden que hizo posible su repetición.

No se trató entonces de ausencia de duelo, sino de su contención. Se expresó, se compartió, mas no alcanzó a transformar las condiciones que lo sostuvieron. En este punto, el diálogo con Judith Butler (2009) permitió tensar la pregunta: no todas las vidas son reconocidas como llorables, pero tampoco toda expresión de duelo logra disputar los marcos que producen esa desigualdad. Aquí el duelo apareció, pero no alteró. Nombró, pero no interrumpió.

Pese a lo anterior, en esa misma circulación había algo que insistía, no como resolución, sino como incomodidad persistente; algo que no terminaba de cerrarse del todo. “Nos mantenemos invictas siempre”, dijo alguna vez La Pola; no como afirmación de invulnerabilidad, más bien como una forma de nombrar esa persistencia. Quienes siguieron en la variante —con el miedo todavía en el cuerpo— lo sabían; no como consigna, como experiencia, porque incluso después del crimen, la vida no se detuvo. A pesar del espanto, había que volver a estar.

El Carmen de Bolívar: guerra, control moral y regulación del cuerpo

Ubicado en el corazón de los Montes de María, en el Caribe colombiano, El Carmen de Bolívar es más que un escenario del conflicto armado, es un territorio configurado por regímenes de control territorial, moral y afectivo que han operado históricamente sobre los cuerpos vulnerabilizados (Daniels-Puello; Méndez-Beltrán, 2025). Durante más de dos décadas, esta región fue epicentro de masacres, desplazamientos forzados, confinamientos, redes de inteligencia informal y violencia paramilitar. Sin embargo, la disputa no se dio únicamente sobre la tierra o los bienes, pues implicó la imposición de un orden moral que regulaba las formas legítimas de habitar el cuerpo, el género, el deseo y el espacio.

Ese orden no desapareció con el repliegue de los actores armados. Cambió de forma, se volvió menos visible y más cotidiano. En El Carmen el control no siempre se enunció, pero se sintió. Circuló en la mirada que se detuvo más de la cuenta cuando una travesti cruzó la plaza, en el comentario que no se dijo de frente, mas corrió rápido entre quienes estaban sentados en la esquina, en la risa que irrumpió, en el silencio que se instaló cuando un cuerpo *fuera de lugar* entró a un espacio donde no se le esperaba. Como sugirieron Daniels-Puello y Méndez-Beltrán (2025), estos regímenes no operan solo mediante coerción abierta, ya que lo hacen a través de formas difusas de regulación afectiva y moral que organizan lo visible, lo decible y lo habitable.

“Acá todo se sabe”, decían y, en ese “todo” entraba el cuerpo: cómo se movía, cómo se vestía, con quién hablaba, a qué horas circulaba, dónde se quedaba. El cuerpo no pasaba desapercibido; era leído, interpretado, comentado. No siempre había una orden explícita ni una sanción formal, pero sí una red de lecturas y de rumores que ubicaba a cada quien en un lugar. En ese sentido, el control no necesitó declararse para operar. Se distribuyó en la vida cotidiana, en la vecina que advertía, en el hombre que miraba fijo, en la señora que decía: “yo no tengo problema, pero...”. Fue una estrategia de regulación que se aprendió, se repitió y se encarnó.

Como documentó el Centro Nacional de Memoria Histórica (2015), los actores armados no solo disputaron el control territorial, sino que intervinieron la vida cotidiana, normando maneras de vestir, hablar, relacionarse y amar. Esta lógica disciplinante no fue colateral al conflicto, ya que hizo parte estructural de su operación. Mujeres, personas LGBTIQ+, juventudes empobrecidas y racializadas fueron objeto de vigilancia, castigo y estigmatización sistemática. En el caso de las disidencias sexuales, esa vigilancia no se agotó en la guerra, permaneció

sedimentada en las formas de sociabilidad, en el juicio moral y en la manera en que el pueblo siguió leyendo los cuerpos.

En este contexto, las disidencias sexuales y de género —en particular personas trans y maricas visibles— fueron construidas como amenazas morales al orden social. Tal como señaló Caribe Afirmativo (2024), su existencia pública ha sido leída como algo que debía ser corregido, ocultado o eliminado. Las amenazas, los asesinatos selectivos, la censura simbólica y la exclusión institucional hicieron parte de un patrón de violencia estructural profundamente enraizado en la heteronormatividad como régimen de poder (Rubin, 1986). Dicha violencia no se sostuvo solo en el castigo extremo, se reprodujo en gestos más pequeños y persistentes: el apodo humillante, la corrección familiar, la puerta laboral que no se abrió, la advertencia que circuló como cuidado y amenaza al mismo tiempo.

En El Carmen, esas regulaciones no fueron homogéneas. Convivieron con formas de cercanía, afectos, reconocimientos parciales. Muchas personas querían a Nawar, respetaban a La Pola, acudían a ellas, conversaban, se reían, les pedían favores. La Pola era consultada por sus baños, sus cartas o sus consejos; Nawar era celebrada en una comparsa y saludada con afecto en la calle. Sin embargo, ese reconocimiento nunca se tradujo plenamente en garantía. Ahí se dibujó una de las tensiones más difíciles de nombrar: eran queridas y, al mismo tiempo, estaban expuestas.

Esa ambigüedad se volvió aún más clara en el espacio público. La plaza, la esquina, la variante no eran solo lugares físicos, sino escenarios donde se negociaba la visibilidad, donde el cuerpo aparecía y se sostenía. Estar ahí no era neutro. Implicaba saber leer el ambiente, medir riesgos, decidir cuándo quedarse, cuándo moverse, cuándo responder y cuándo callar. Un conocimiento que no se aprendía en ninguna institución, mas se incorporaba rápido porque de él dependía muchas veces la posibilidad de seguir estando.

La variante condensó de manera intensa esa tensión. Una carretera nacional, un lugar de paso atravesado por mulas, camiones y vehículos de carga, donde los conductores se detenían y pagaban por placer. Allí, el cuerpo no solo se exponía, se negociaba, se sostenía, se medía en cada encuentro. El riesgo, el deseo y la necesidad se entrelazaban cada noche, configurando un espacio inestable siempre en movimiento.

Al mismo tiempo, era un lugar de encuentro y de reconocimiento entre quienes lo habitaban. En él se tejían formas de cuidado que no pasaban por el Estado ni por políticas formales. “Si no aparece una, se pregunta”, “si algo pasa, se corre la voz”. No se trataba de una organización en sentido estricto, pero tampoco era improvisación; se configuró como una forma de cuidado construida

desde la urgencia, la precariedad compartida, la necesidad de sostener la vida con lo que había.

En este escenario, el trabajo sexual —ejercido por Nawar al momento de su asesinato y presente de distintas maneras en la trayectoria de La Pola— no podía entenderse desde narrativas simplificadas de elección individual. En contextos marcados por el desempleo estructural, el abandono estatal y la exclusión sistemática del mercado laboral formal, se configuró como una de las pocas posibilidades de subsistencia y de inscripción en el mundo social. Trayectorias como la de La Pola, atravesadas por múltiples formas de rebusque a lo largo de su vida, dieron cuenta de la inestabilidad que caracterizaba a estas economías de sobrevivencia.

Sin embargo, reducir la variante al riesgo sería tan insuficiente como romanizarla. Allí no solo se exponía el cuerpo, ya que se construían vínculos, se compartían saberes y se negociaba la presencia. Se aprendía a leer la noche, a identificar peligros, a acompañarse, a sostenerse cuando alguna faltaba. Ese conocimiento no provenía del discurso experto ni del archivo institucional, sino que circulaba de cuerpo a cuerpo en la conversación, en la advertencia, en la experiencia repetida.

Desde esta perspectiva, el territorio no podía entenderse como un fondo neutro donde ocurrían las trayectorias, mas como una trama activa que configuraba condiciones de posibilidad. Como planteó Doreen Massey (2005), el espacio es relacional, se produce en la interacción de historias, fuerzas y posiciones. En El Carmen, esa producción estuvo atravesada por memorias de guerra, economías precarias y un orden moral que clasificaba diferencialmente las vidas. De ahí que no sea posible pensar el cuerpo separado del territorio. Como sugirió Lorena Cabnal (2010), el cuerpo-territorio permite comprender cómo las violencias se inscriben en la experiencia, pero también cómo desde ahí se producen formas de defensa y afirmación.

Esto se hace visible en la manera en que las cuerpos travestis habitan el espacio público. La esquina no es solo un lugar de paso; la plaza no es solo centro del pueblo; la fiesta no es solo celebración. Son escenarios donde se pone en juego la posibilidad misma de aparecer. Las fiestas, los reinados, las comparsas, las jornadas artísticas de memoria o las conversaciones en la calle no eliminan el orden moral; aunque lo desplazan, lo aflojan, lo vuelven inestable. Como planteó María Galindo (2007), el cuerpo disidente en lo público no solo incomoda, ya que, al mismo tiempo, transforma las condiciones de lo visible.

Por eso, El Carmen no podía leerse en una sola clave. Era un territorio donde coexistían vigilancia y afecto, control y apertura, violencia e invención. En esa tensión se inscribieron las trayectorias de Nawar y La Pola. No como excepciones,

sino como formas de habitar que volvían inestable el orden que intentaba fijarlas. Su presencia no solo ocupó el espacio, lo obligó a reacomodarse, a responder, a dejar ver sus propios límites.

Fue este entramado de guerra, control moral y abandono institucional el que permitió comprender las condiciones en las que se desarrollaron —y fueron violentamente interrumpidas— las vidas de Nawar y La Pola. A su vez, fue el que dejó ver que, incluso en un territorio atravesado por la regulación y el castigo, siguieron emergiendo formas de estar, de cuidarse y de aparecer que desbordaron el lugar que se les asignó. En ese contexto, ser marica o travesti no se reducía a una identidad. Implicó aprender a moverse, a leer el ambiente, a sostenerse en medio de la incomodidad y, al mismo tiempo, a producir formas propias de presencia. Lo que en otros lugares apareció como vergüenza o corrección, aquí se tramitó como gesto, exceso, forma de aparecer sin desvanecerse.

En diálogo con Susy Shock (2019), Camila Sosa-Villada (2019) y Marlene Wayar (2018), estas experiencias permitieron comprender que la vida travesti y marica no se replegó ante la exclusión, sino que la enfrentó y produjo formas de existencia que desbordaron la norma. En esa clave, estas prácticas podían leerse como modos situados de producción de vida que reconfiguraron el sentido del deseo, del cuerpo y del estar en el mundo, en sintonía con lo que Catherine Walsh (2013) planteó como *pedagogías que emergen desde el margen*.

Siete días antes de ser asesinada, Nawar estuvo presente en un taller colectivo de esta investigación. Su intervención fue breve, pero contundente:

La sociedad ha querido hacernos sentir eso, que somos una vergüenza, pero yo no. Yo soy más fuerte que esa palabra. Una vez me mostré desnuda en una marcha y la gente dijo: “¡Qué vergüenza!”. Pero ahí estaba mi cuerpo: vivo, presente, hermoso. Y no me arrepiento. (Nawar, grupo focal, 15, 05, 2025)

Sus palabras siguieron resonando como un acto de afirmación. En ellas, Nawar no solo cuestionó el discurso que asociaba su cuerpo con la deshonor, sino que lo reivindicó como territorio de existencia, dignidad y verdad. Allí donde se le impuso la vergüenza, ella inscribió presencia. Sin embargo, siete días después fue asesinada.

En este punto se hizo visible una tensión estructural que no podía pasarse por alto. El cuidado entre hermanas, aunque vital, no fue suficiente. Las redes comunitarias sostuvieron su risa, su presencia y su tránsito por la variante, aunque no pudieron garantizar condiciones mínimas de protección, justicia o dignidad. La vida de Nawar se sostuvo desde el afecto, pero se dejó morir en medio de la indiferencia institucional.

No se trata de negar la potencia del cuidado travesti y marica —este texto la documentó como práctica de reexistencia—, más bien de señalar sus límites en contextos donde la impunidad opera como forma de gobierno. Ninguna red afectiva reemplaza la ausencia de derechos, salud integral, protección laboral o acceso a la justicia.

Como lo expresó una participante del grupo focal: “Si no fuera por las otras, una ya estaría muerta” (Timona, grupo focal, 27, 03, 2025). Esta frase condensó una verdad contundente: el cuidado entre maricas es una práctica política de supervivencia, pero no puede cargar en soledad con la responsabilidad de sostener la vida en contextos donde todo lo demás ha fallado.

En El Carmen de Bolívar, las violencias se enfrentaron también desde lo colectivo: en la esquina donde se acompañaba el miedo, en los gestos estéticos que resignificaban el insulto, en los reinados populares que transformaban la burla en espectáculo digno, en los espacios de encuentro que sostenían la vida cotidiana. Estas prácticas configuraron formas micropolíticas de reexistencia que disputaron el silencio y ampliaron los márgenes de lo posible.

Sin embargo, la repetición de estas muertes no fue casual. Respondió a una lógica social que castigó la diferencia y reafirmó, a través de la violencia, los límites de lo aceptable (Segato, 2014). En este sentido, el asesinato de Nawar —como antes el de La Pola— no podía leerse como un hecho aislado, sino como parte de un entramado que regulaba la vida y la muerte de los cuerpos disidentes.

Por eso, este texto no se limitó a documentar resistencias. Interpeló al Estado, a la academia y a las políticas públicas, al señalar que estas muertes no fueron producto del azar ni de circunstancias individuales, sino de condiciones estructurales que exponían y abandonaban ciertas vidas. Nawar y La Pola no murieron por estar solas: fueron dejadas solas. Leer El Carmen de Bolívar desde estas experiencias implicó desplazar su comprensión como un escenario neutral y reconocerlo como un campo de fuerzas donde se entrecruzaron violencias, normas morales y disputas por el sentido de la vida. Como advirtió Doreen Massey (2005), el espacio es una construcción relacional en permanente tensión; mientras que, en el mismo sentido, Walsh (2013) señaló que el territorio se produce en la lucha y la experiencia vivida.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no está separado del territorio, es también un espacio de disputa (Cabnal, 2010). Las violencias que atraviesan a las cuerpas travestis no operan únicamente sobre individuos, sino sobre un orden territorial que regula su visibilidad, su circulación y sus posibilidades de existencia. Al mismo tiempo, estas cuerpas producen formas de habitar el territorio que desafían ese orden desde el cuidado, la estética y la presencia. Como planteó María

Galindo (2007), el espacio público se convierte en un campo de confrontación donde el cuerpo disidente no solo incomoda, transforma.

Las vidas de Nawar y La Pola —leídas desde este entramado— constituyeron un archivo encarnado de reexistencia travesti en el Caribe colombiano: formas de sostener la dignidad, de insistir en el deseo y de producir mundo incluso en medio del abandono. En esa persistencia —que no niega la herida, pero tampoco se agota en ella— se inscribió una ética travesti que desbordó la pérdida y obligó a seguir pensando el cuidado como acto político, la memoria como forma de justicia y el cuerpo como territorio de conocimiento y transformación (Pérez-Álvarez, 2017).

Consideraciones metodológicas: etnografía situada, vínculo y escritura como intervención

La investigación se inscribió en una perspectiva etnográfica situada y encarnada. Situada, en tanto reconoció que el conocimiento se produjo desde una localización concreta —territorial, histórica, política y afectiva— y no desde una posición neutral o universal. Encarnada, porque ese conocimiento no se construyó exclusivamente a partir de la observación o el registro, sino desde la implicación del cuerpo, la experiencia y los vínculos que se tejieron en el campo. En este marco, investigar no implicó *mirar a otros*, sino estar con, dejarse afectar y asumir que el proceso mismo de investigación transforma a quien investiga.

El trabajo de campo se desarrolló mediante entrevistas en profundidad, observación participante, diálogos informales, acompañamiento comunitario y procesos de construcción de memorias locales. Más que una acumulación de datos, significó una implicación progresiva en el territorio donde el conocimiento emergió de la interacción, la confianza y también de las tensiones, silencios y límites que configuraron la relación etnográfica. Se trató de un desplazamiento del dato al vínculo, del registro a la experiencia compartida.

Desde esta perspectiva, la investigación se distanció de enfoques que pretenden hablar sobre las cuerpos maricas y travestis desde una exterioridad analítica, ya que buscó producir conocimiento con ellas, reconociendo sus saberes encarnados, sus formas de narrarse y sus prácticas de memoria. Esta posición no supone borrar el lugar del investigador, sino hacerlo explícito: una posición atravesada por el afecto, la incomodidad y la responsabilidad de no traducir estas experiencias en categorías que las neutralicen.

La irrupción de los asesinatos de Nawar y La Pola reconfiguró las condiciones del trabajo de campo y de la escritura. Más que un *objeto de estudio*, estas muertes operaron como acontecimientos que obligaron a detener la investigación, atender los silencios y reconocer que, en contextos de violencia estructural, la etnografía no puede sostener una distancia ficticia. Como advirtió Britzman (2016), hay experiencias que no se dejan investigar sin transformar al investigador. En este caso, el duelo no fue un elemento externo al análisis, sino una condición que acompañó la producción misma del conocimiento.

De acuerdo con esto, la escritura se asumió como una práctica de intervención. Siguiendo a Hartman (2008), el archivo no es un espacio neutral, pues organiza lo narrable, produce silencios y excluye ciertas vidas. Escribir implica, entonces, una posición ética frente a esos vacíos: no llenarlos de manera totalizante, sostenerlos como parte de la experiencia, como huellas de lo que no puede ser plenamente dicho sin reproducir la violencia.

Desde esta perspectiva, el conocimiento situado (Haraway, 1988) no se reduce a un punto de vista parcial, sino que implica asumir responsabilidad por las condiciones desde las cuales se conoce. Esto supone desplazar la centralidad del dato hacia el vínculo y reconocer que el saber producido está atravesado por relaciones de poder, pero también por afectos y formas de cuidado que hacen posible su emergencia.

Así, la apuesta metodológica no se limitó a una técnica de investigación, se configuró como una práctica ético-política. Nombrar lo que había sido históricamente silenciado, sostener la memoria y reconocer las formas de vida que surgieron desde el margen implicó asumir la escritura como archivo, como acompañamiento y como una forma de disputar las condiciones mismas de lo que puede ser conocido y recordado (Correa-Montoya, 2017; Walsh, 2013).

Vidas negadas: duelo, muerte y reexistencias en contextos de violencia

Las muertes de Nawar y La Pola —tal como se hicieron presentes en la variante, en el sepelio, en las voces que las siguieron nombrando— abrieron un campo de interrogación que desbordó la reconstrucción biográfica y desplazó el análisis hacia las condiciones que hicieron posible que ciertas vidas fueran negadas sin producir ruptura en el orden social.

En ese desplazamiento, estas experiencias no se presentaron como ejemplos de una teoría previa, más bien fueron un punto de partida para entablar un diálogo con perspectivas que permitieron pensar cómo se configuró el valor de

la vida, la posibilidad del duelo y los límites de lo reconocible. En ese sentido, lo que se jugó no fue solo la pérdida de dos vidas, sino la manera en que ciertas existencias quedaron situadas en los márgenes de lo que podía ser vivido, nombrado y sostenido socialmente (Butler, 2004).

El duelo por Nawar —colectivo, presente, cargado de afecto— abrió una pregunta por su alcance y sus límites. Más que confirmar de manera lineal lo que planteó Judith Butler (2009) sobre el carácter político del duelo, permitió tensarlo: no todas las vidas son reconocidas como llorables, pero tampoco toda expresión de duelo logra disputar las condiciones que las han vuelto vulnerables.

En este caso, el duelo no estuvo ausente. Hubo llanto, presencia, comunidad. Sin embargo, esa intensidad afectiva no se tradujo en transformaciones sostenidas. Apareció una forma particular de desposesión: un duelo que circuló y conmovió, pero que no logró alterar el orden que produjo las muertes. Ese mismo registro —en el que el duelo se hizo presente sin desbordar las condiciones que lo produjeron— no era nuevo, pues ya se había insinuado dos años antes con el asesinato de La Pola. En ambos casos, la pérdida movilizó afectos, convocó cuerpos y produjo memoria, mas no alcanzó a interrumpir el entramado que posibilitó su repetición.

No se trató de vidas sin duelo, sino de duelos contenidos: permitidos en su expresión, pero limitados en su capacidad de interpelación. En esa contención, la pérdida se reconoció sin desbordar los marcos que la hicieron posible. Así, la negación operó sobre la vida y sobre las formas en que esta podía ser recordada, sostenida y elaborada políticamente.

Las formas en que Nawar y La Pola habitaron sus cuerpos, el deseo y el espacio público desbordaron cualquier lectura de lo trans como identidad fija o tránsito lineal. En sus trayectorias, lo travesti se configuró como una práctica situada de reexistencia, una forma de desobediencia encarnada que desafió las normas del régimen cisheteronormativo y los dispositivos coloniales de género y sexualidad.

En este sentido, como planteó Walsh (2010), no se trata solo de resistir, sino de crear condiciones para sostener la vida en contextos adversos. Para Preciado (2019), transitar implica desmontar las lógicas de gobierno sobre los cuerpos y abrir posibilidades para habitar la vida más allá de los marcos dominantes. Desde esta perspectiva, lo trans no es únicamente una categoría identitaria, sino una cartografía de desplazamientos corporales, afectivos y territoriales donde se disputa la posibilidad misma de existir con dignidad.

En territorios rurales como El Carmen de Bolívar, donde confluían lógicas coloniales, clasistas, racistas y patriarcales, estas formas de existencia no encontraron cabida en los marcos institucionales del reconocimiento ni en las políticas

públicas de cuidado. Como señaló Correa- Montoya (2017; 2023), se despliega una matriz de exclusión que no solo marginaliza, sino que produce ciertos cuerpos como innecesarios, descartables, prescindibles. Esta producción de lo desechable se intensifica en contextos marcados por la precarización estructural y la ausencia de garantías básicas para la vida.

La forma en que Nawar fue asesinada —en un espacio expuesto, sin protección ni respuesta institucional— permitió ver cómo operó lo que Achille Mbembe (2011) denominó necropolítica: un régimen que administra la vida y produce condiciones diferenciales de muerte. En estos escenarios, la muerte no es un evento excepcional, sino la confirmación de un orden que ya había despojado a estas vidas de su valor.

Esta lógica se expresa en la violencia directa y en la producción de existencias marcadas por la exposición permanente al daño. Como planteó Mbembe (2011), se trata de formas de *muerte vivida*: vidas que persisten en condiciones donde el acceso a derechos, reconocimiento, afecto y dignidad ha sido sistemáticamente negado. No es solo la muerte física lo que está en juego, también la producción de vidas que han sido despojadas de su horizonte de posibilidad antes de morir.

En el Caribe colombiano —y de manera más aguda en contextos rurales como El Carmen de Bolívar— esta necropolítica se articuló con el abandono estatal, la moralidad punitiva y la violencia estructural que situaron a las personas trans y maricas en condiciones de vulnerabilidad permanente. Como han documentado múltiples investigaciones (Caribe Afirmativo, 2024; 2025; Centro Nacional para la Memoria Histórica, 2015), estas muertes no han sido tratadas como hechos que interpelen el orden social, sino como eventos que rápidamente se diluyeron en la indiferencia institucional.

Pese a lo anterior, reducir estas trayectorias a la lógica de la negación sería insuficiente. Si volvíamos a sus vidas —a sus gestos cotidianos, a sus formas de habitar el mundo— se hacía evidente que no estábamos solo ante cuerpos expuestos a la violencia, sino ante formas de existencia que producían mundo en condiciones adversas.

Más que insistir en la oposición entre exclusión y resistencia —ya señalada—, lo que estas trayectorias permitieron pensar fue cómo la vida se reorganizó en condiciones donde el reconocimiento no estaba garantizado. Se trató únicamente de sostenerse frente al daño y producir formas de presencia que no pasaban por la validación institucional, sino por tramas afectivas, estéticas y relacionales que hicieron habitable el margen.

En ese sentido, lo que Adolfo Albán-Achinte (2013) y Catherine Walsh (2010) nombraron *reexistencia* no apareció aquí como categoría a aplicar, más bien como una clave de lectura que se dejó entrever en gestos concretos: en la manera de

estar, de hablar, de aparecer, de no retirarse del todo, incluso cuando el entorno insistió en expulsar.

Desde allí, el diálogo con Pedro Lemebel (1994), Susy Shock (2019) y Marlene Wayar (2018) no buscó definir lo travesti o lo marica, sino acompañar la comprensión de estas formas de vida como prácticas encarnadas que desbordaron la norma sin necesidad de nombrarse en sus términos. Más que identidades, se trató de modos de habitar el cuerpo y el mundo que, en su insistencia cotidiana, desplazaron los límites de lo posible.

En el gesto de Pedro Lemebel de “hablar desde su diferencia” (1994: 83), en la afirmación de Susy Shock de reivindicar su derecho a ser “un monstruo” (2019: 11), o en la apuesta de Marlene Wayar (2018) por pensar la vida travesti como producción política de mundo, se perfila una ética y una estética de la existencia que no busca encajar, más bien desordenar los marcos que pretenden contenerla. No se trata de reclamar un lugar dentro de lo ya dado, sino de tensionar sus límites, de exponer su violencia y de mostrar su incapacidad para alojar otras formas de vida.

Desde ese horizonte, las trayectorias de Nawar y La Pola permitieron comprender las violencias que las atravesaron y la potencia de sus modos de estar en el mundo. Sus cuerpos no se redujeron a objetos de control o castigo; se configuraron como territorios de creación, de vínculo y de disputa simbólica. En sus formas de hablar, de caminar, de habitar la calle, de cuidar a otras, se desplegaron saberes que no provenían del campo académico, sino de la experiencia situada de sostener la vida en condiciones adversas.

En este sentido, sus gestos cotidianos —ponerse una peluca, caminar la variante, proteger a otras, maquillarse con orgullo, decir lo que nadie quería oír— no podían leerse como acciones triviales ni como meras estrategias de supervivencia. Se constituyeron en prácticas que produjeron presencia, sentido y mundo. Como sugirieron estas autoras y autores, el cuerpo travesti y marica no solo resiste: produce, enseña e interpela. Enseña con el cuerpo lo que el sistema insiste en invisibilizar, enseña con el deseo lo que la norma prohíbe y enseña con la vida —incluso más allá de la muerte— formas de desbordar los marcos que intentaron contenerla.

Esta dimensión pedagógica de la existencia disidente, que no transita por la institucionalidad ni por el discurso experto, abrió una comprensión de las vidas de Nawar y La Pola más allá de su negación. En sus trayectorias se desplegaron formas de producción de afecto, de comunidad, de memoria y de sentido que no se dejaron reducir a la violencia que las atravesó. Más que quedar fijadas en el daño, estas vidas se configuraron como prácticas situadas de creación que tensionaron y disputaron los límites de lo que se reconocía como vida legítima.

Pensar sus muertes no se agotó en la denuncia. Implicó interrogar el régimen que definió qué vidas podían ser vividas, lloradas y recordadas, pero también atender a las formas en que esas mismas vidas, incluso en condiciones de violencia estructural, abrieron posibilidades; no solo resistieron, desplazaron, reconfiguraron y desafiaron los marcos desde los cuales se intentó contenerlas, ampliando —en su persistencia— el campo de lo posible.

Conclusiones

Las muertes de Nawar y La Pola no se agotaron en el hecho violento que las interrumpió. Lo que dejaron abierto no fue solo una herida, sino un campo de preguntas que desbordó sus trayectorias individuales y alcanzó las condiciones mismas en que se produjo —o se negó— el valor de la vida.

A lo largo del texto se mostró que estas vidas no podían leerse únicamente desde la lógica del daño. Sin embargo, tampoco era viable pensarlas al margen de un entramado que las expuso de manera sistemática. La tensión no se resolvió: permaneció. Fue precisamente en ese punto donde el análisis adquirió sentido. No se trató de elegir entre victimización o agencia, sino de reconocer cómo ambas dimensiones se entrelazaron en condiciones históricas y territoriales concretas.

En este marco, el problema no radicó únicamente en la existencia de violencias, también en su persistencia sin consecuencia. Las muertes ocurrieron, se nombraron, generaron conmoción momentánea y, sin embargo, no alteraron de manera sustantiva las condiciones que las hicieron posibles. Esta continuidad no fue accidental. Remitió a formas de organización social donde ciertas vidas podían ser expuestas al riesgo sin que ello produjera una ruptura del orden.

Desde ahí, el duelo adquirió otra densidad. No como expresión individual del dolor, sino como práctica que puso en juego el reconocimiento mismo de la vida. En los recorridos, en los cantos, en la insistencia por nombrarlas, el duelo apareció como una forma de sostener presencia allí donde el borramiento amenazó con imponerse, pero también mostró sus límites: no siempre logró interrumpir el régimen que produjo la pérdida.

Este punto obligó a desplazar la mirada. Más que preguntarse únicamente por las violencias, se hizo necesario interrogar las condiciones que permitieron que estas no causaran escándalo suficiente. ¿Qué tipo de orden es aquel donde la repetición de estas muertes no desestabilizó lo existente? ¿Qué formas de sensibilidad, moral y organización social hicieron posible que ciertas vidas sean lloradas sin que ello implicara transformación?

En este sentido, el artículo propone entender estas trayectorias no solo como objeto de análisis, sino como lugares desde donde pensar. Las formas de cuidado, los saberes compartidos, las maneras de habitar el cuerpo y el espacio no aparecen aquí como respuestas menores frente a la violencia, más bien como producciones que desbordan los marcos desde los cuales se intenta comprenderlas. No se trata de romantizar estas prácticas, más bien de reconocer que en ellas se juegan formas de conocimiento que no pasan por la institucionalidad, pero que sostienen la vida en condiciones límite.

Esto plantea un desafío directo a la academia y a las políticas públicas. No basta con registrar, clasificar o intervenir desde marcos predefinidos. Se requiere una disposición a escuchar y a dejarse afectar por estas formas de existencia que no encajan fácilmente en las categorías disponibles. En este sentido, la investigación no puede sostener una distancia que la preserve intacta. Implica asumir que el conocimiento producido está atravesado por relaciones, afectaciones y responsabilidades.

La escritura misma se vuelve un lugar de disputa. No solo por lo que nombra, sino por cómo lo hace y desde dónde lo hace. En contextos donde el archivo ha tendido a borrar o distorsionar estas vidas, escribir implica una toma de posición frente a esos vacíos. No para llenarlos de manera totalizante, para sostener su incomodidad, su insistencia, su carácter abierto.

En este sentido, las vidas de Nawar y La Pola no se cierran con su muerte. Persisten en los relatos, los gestos, las formas de cuidado que continúan circulando. No como memoria fija, como presencia que desacomoda y que obliga a seguir pensando.

Más que ofrecer un cierre, este texto deja abierta una exigencia: que la justicia no se limite a nombrar, que el duelo no se agote en la expresión y que la producción de conocimiento no se desentienda de las condiciones que hacen posible y repetible la pérdida.

Referencias

1. Albán-Achinte, Adolfo (2013). Pedagogías de la re-existencia: artistas indígenas y afrocolombianos. En *Pedagogías decoloniales: prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (pp. 443-468), editado por Catherine Walsh. Quito: Abya-Yala.
2. Berkins, Lohana (2013). Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. Buenos Aires: Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (ALITT).
3. Britzman, Deborah (2016). ¿Hay una pedagogía queer? O, no leas tan recto. *Revista de Educación*, 9, 13-34. Recuperado de https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/1897
4. Butler, Judith (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
5. Butler, Judith (2009). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Barcelona: Paidós.
6. Cabnal, Lorena (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
7. Candanoza-Henríquez, Alberto Enrique (2022). *El conflicto armado en el municipio El Carmen de Bolívar, departamento de Bolívar, Colombia: una propuesta de medición de la resiliencia* [Tesis de doctorado]. Universidad Internacional Iberoamericana, San Francisco de Campeche, México.
8. Caribe Afirmativo (2024). *Incontables. Sin registro no hay memoria. Informe sobre la situación de derechos humanos de personas LGBTQ+ en Colombia en 2023*. Recuperado de <https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2024/04/INFORME-DDHH-2023-CA-DIGITAL.pdf>
9. Caribe Afirmativo (2025). *Con permiso para despreciar. Informe de derechos humanos de personas LGBTQ+ en Colombia 2024*. Recuperado de <https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2025/05/DIGITAL-INFORME-DDHH-2024.pdf>
10. Centro Nacional de Memoria Histórica (2015). *Aniquilar la diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano*. Bogotá: CNMH.
11. Correa-Montoya, Guillermo (2017). *Raros: historia cultural de la homosexualidad en Medellín, 1890-1980*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

12. Correa-Montoya, Guillermo (2023). *Amores oblicuos: la homosexualidad en Colombia desde la literatura, la prensa y la pintura, 1890-1990*. Medellín: Universidad de Antioquia.
13. Daniels-Puello, Amaranto; Méndez-Beltrán, Francisco (2025). *Territorio, violencias y derechos humanos. Estudio de caso: Montes de María y Sur de Bolívar*. Cartagena: Universidad de Cartagena.
14. Galindo, María (2007). *No hay libertad política si no hay libertad sexual*. La Paz: Mujeres Creando.
15. Haraway, Donna (1988). Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/3178066>
16. Harding, Susan (1991). Representing fundamentalism: the problem of the repugnant cultural other. *Social Research*, 58(2), 373-393. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/40970650>
17. Hartman, Saidiya (2008). Venus in two acts. *Small Axe*, 12(2), 1-14. <https://doi.org/10.1215/-12-2-1>
18. Lemebel, Pedro (1997). *Loco afán: crónicas de sidario*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
19. Massey, Doreen (2005). *For space*. Londres: SAGE.
20. Mbembe, Achille (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
21. Newton, Camila (2023). *Sobrevivir la noche, heredar el día: tácticas de (re)producción de la vida cotidiana de feminidades travestis y trans de la región noroeste del Conurbano Bonaerense antes y después de la Ley de Identidad de Género* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de San Martín, San Martín, Argentina.
22. Pérez-Álvarez, Alexander (2017). Transitar periferias y resistir en la precariedad: cuerpos e identidades trans en el Caribe colombiano. *Tabula Rasa*, 26, 353-374. <https://doi.org/10.25058/20112742.n26.17>
23. Pérez-Álvarez, Alexander (2025). Subjetividades disonantes: experiencias vividas en la práctica del Trabajo Social desde la perspectiva de la disidencia sexual y de género en Cartagena de Indiasdisonantes. *Trabajo Social*, 27(1), 33-61. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113512>
24. Preciado, Paul (2019). *Un apartamento en Urano: Crónicas del cruce*. Anagrama.

25. Quintanilla-Pérez, Selena (1992). Como la flor [Canción]. En *Entre a mi Mundo*. EMI Latin.
26. RedLacTrans (2020). Paren de matarnos: Informe regional 2019–2020. Recuperado de <https://redlactrans.org.ar/site/wp-content/uploads/2020/06/Informe-Regional-RedLacTrans-2020.pdf>
27. Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145. Recuperado de <https://www.unc.edu.ar/sites/default/files/EL%20TR%C3%81FICO%20DE%20MUJERES%20-%20Gayle%20Rubin%2C%201975.pdf>
28. Sara Millerey: el brutal asesinato de una mujer trans que provocó una oleada de rechazo a la transfobia en Colombia (10 de abril de 2025). *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/articles/cg41195wv6no>
29. Segato, Rita (2014). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
30. Shock, Susy (2019). *Crianzas*. Buenos Aires: Muchas Nueces.
31. Sosa-Villada, Camila (2019). *Las malas*. Buenos Aires: Tusquets.
32. Trevi, Gloria (1996). Todos me miran [Canción]. En *La Trayectoria*. Univision Music.
33. Walsh, Catherine (2010). *Interculturalidad crítica y pedagogía decolonial*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
34. Walsh, Catherine (2013). Interculturalidad, pedagogía decolonial y re-existencia. En *Pedagogías decoloniales* (pp. 21-64), editado por Catherine Walsh. Quito: Abya-Yala.
35. Wayar, Marlene (2018). *Travesti. Una teoría lo suficientemente buena*. Buenos Aires: Muchas Nueces.

Alexander Pérez-Álvarez

Profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación en la Universidad de Cartagena. Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Temas de investigación: cuerpos, sexualidades, ciudadanías disidentes, diversidades e intervención social. Correo electrónico: apereza1@unicartagena.edu.co

Éxito empresarial y condiciones de trabajo precario: narrativas sobre la uberización del trabajo en plataformas de servicios de domicilio en Colombia*

Cristian Bedoya-Dorado^I , Fátima Díaz-Bambula^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.03>

Cómo citar: Bedoya-Dorado, Cristian; Díaz-Bambula, Fátima (2026). Éxito empresarial y condiciones de trabajo precario: narrativas sobre la uberización del trabajo en plataformas de servicios de domicilio en Colombia. *Revista CS*, 48, a03. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.03>

Resumen : Este artículo analizó el fenómeno del trabajo *uberizado* de las plataformas de servicios de domicilio en Colombia. El estudio se abordó desde un enfoque cualitativo en el que se utilizó el análisis de contenido sobre una base de datos de 90 noticias de los principales medios de comunicación del país. En estas noticias se entrelazaron y disputaron dos narrativas: una del éxito empresarial y otra de las condiciones de trabajo precario de los repartidores. La intermitencia y fluctuación de dichas narrativas sugiere la coexistencia de múltiples realidades que circulan en la relación empresa de plataforma-trabajador de plataforma. Pese a que dichas empresas resaltan sus esfuerzos por mejorar las condiciones de trabajo de los repartidores, persisten tensiones relacionadas con la precarización.

Palabras clave: trabajo, plataforma digital, condiciones de trabajo, noticias, negocio

Business success and precarious working conditions: narratives on the uberization of work on food delivery platforms in Colombia

Abstract : This article analyses the phenomenon of uberized work on delivery service platforms in Colombia. The study was approached from a qualitative perspective through a content

* Artículo de investigación derivado de la tesis doctoral “El devenir-repartidora. Género, cuerpo y subjetivación en el trabajo de reparto en plataformas digitales en Colombia”, desarrollada en el marco del Doctorado en Psicología, línea de Psicología del Trabajo y las Organizaciones, de la Universidad del Valle. Tesis en curso. Producto parcial. Financiado con recursos propios. Artículo de investigación recibido el 13.04.25 y aceptado el 24.02.26.

I. Universidad del Valle (Cali, Colombia)

II. Universidad del Valle (Cali, Colombia)



analysis of a database consisting of ninety news articles from the country's leading media. These articles intertwine and contest two narratives: one of business success and another of precarious working conditions of the delivery workers. The intermittency and fluctuation of these narratives suggest the coexistence of multiple realities circulating within the company-worker relationship. Although the platforms emphasize their efforts to improve delivery workers' working conditions, tensions related to precariousness persist.

Keywords: Work, Digital Platform, Working Conditions, News Media, Business

Introducción

En la última década, el mundo del trabajo y las organizaciones han experimentado una reconfiguración estructural impulsada por la irrupción de las plataformas digitales (Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL; Organización Internacional del Trabajo - OIT, 2021; Stecher; Morales, 2024a; Vargas; Castañeda; Hernández, 2022). Este fenómeno global, denominado en la literatura académica como capitalismo de plataformas (Srnicek, 2017) o de vigilancia (Zuboff, 2021), implica una transformación de la gestión, organización y control del trabajo mediado por algoritmos (Abílio, 2020a; Graham; Hjorth; Lehdonvirta, 2017). Bajo su modelo de negocio, se promueve discursivamente a los trabajadores como *emprendedores de sí mismos* con la promesa de autonomía y flexibilidad, mientras que en la práctica se opera bajo formas encubiertas de subordinación algorítmica (Abílio, 2019; Kaye-Essien, 2020).

La literatura especializada ha establecido una diferenciación conceptual entre dos modalidades de trabajos digitales (Berg; Furrer; Harmon; Rani; Silberman, 2019; CEPAL; OIT, 2021; Schmidt, 2017). Por una parte, se encuentran los trabajos deslocalizados o *cloudwork*, que abarcan actividades transaccionales, las cuales pueden realizarse mediante plataformas digitales sin requerimientos de ubicación física. Por otra parte, los trabajos geolocalizados o *gig work*, que implican necesariamente presencia física en ubicaciones específicas.

Pese a la existencia de consensos sobre este tipo de trabajos, sus manifestaciones concretas presentan variaciones significativas según el contexto nacional en el cual se desarrollan (Abílio, 2020a; Abílio; Amorim; Grohmann, 2021a, 2021b; Stecher; Morales, 2024a). Factores estructurales como los marcos regulatorios, los niveles de informalidad y las dinámicas específicas del mercado laboral, condicionan sustancialmente tanto las experiencias de trabajo como los modelos de negocio de las plataformas digitales (Stecher; Morales, 2024a). Esta variabilidad contextual requiere de un análisis centrado en los arreglos

institucionales que sustentan las relaciones de trabajo en lo concerniente a los mecanismos de organización del trabajo, control y distribución de riesgos, en donde se presenta una externalización de responsabilidades empresariales que van más allá de los límites legales tradicionales de la empresa (D'Amours; Pogliaghi; Bellemare; Briand; Hanin, 2024).

El contexto colombiano, al igual que el de otros países de la región, ha experimentado un importante auge de plataformas digitales, en especial en el sector de los servicios de transporte y reparto (Bedoya; Jurado; Rodríguez, 2023; Benavides; Fernández, 2020; Giraldo, 2020). Este fenómeno ha impulsado transformaciones en los sectores productivos y en la configuración del mercado laboral (Bedoya *et al.*, 2023). Un caso emblemático lo constituye Rappi, fundada en 2015 como una de las *startups* de reparto más prominentes de la región. Dicha plataforma ha establecido un modelo de negocio en el que los *rappitenderos*, término con el que han sido referenciados regularmente, o como *riders* o repartidores en la literatura académica, pueden generar ingresos mediante servicios de reparto, que abarcan desde alimentos hasta productos de hogar y de belleza (“Rappi: historia y futuro de la super app de Latinoamérica”, 2022).

Como señaló Schmidt (2017), este tipo de actividades de reparto constituyen una forma de trabajo altamente individualizada y que depende de la locación (*in situ*), pero también un fenómeno que algunos autores como Abílio (2019, 2020a, 2020b), Abílio *et al.* (2021a), Antunes (2023), Filgueiras y Antunes (2020), Franco y Ferraz (2019) y Kaye-Essien (2020) han conceptualizado como *uberización del trabajo* o *trabajo uberizado*. A pesar de que en Colombia existen algunos estudios sobre esto (Benavides; Fernández, 2020; Giraldo, 2019; 2020), las características que se han observado se limitan al tipo de metodologías utilizadas en las investigaciones (cuestionarios o entrevistas, muestra y participantes). Además, existe una marcada carencia de estadísticas oficiales sobre el número de personas dedicadas a esta actividad económica y sus condiciones de trabajo.

Ante estas limitaciones metodológicas y de información, el análisis de los medios de comunicación emergió como una alternativa para comprender y explorar este fenómeno social (Hall; Critcher; Jefferson; Clarke; Roberts, 1978; Tuchman, 1978). Desde la perspectiva de Geertz (2003), las noticias actúan como *pistas culturales* que evidencian tensiones sociales, discursos dominantes y el modo en el que diferentes actores intentan moldear las narrativas sobre las *realidades*. En este sentido, su análisis permite develar elementos contruidos y recreados sobre la uberización del trabajo, destacando los valores en juego, sus tensiones y problemas emergentes.

Es por ello que el presente artículo se propuso analizar el fenómeno del trabajo uberizado de las plataformas de servicios de domicilio en Colombia a

través de su tratamiento en los medios de comunicación nacionales. Para ello, se formularon las preguntas orientadoras: (1) ¿qué narrativas se configuraron en el tratamiento mediático del trabajo de reparto de plataformas digitales y qué sentidos, valores y tensiones articularon?, ¿de qué manera interactuaron estas narrativas en la construcción social del fenómeno? y ¿qué representaciones sobre las plataformas digitales de reparto y este tipo de trabajos emergieron de dichos discursos mediáticos?

El artículo se estructuró en cinco partes. Primero, se presenta una revisión en la literatura sobre la uberización del trabajo y su relación con los trabajos de reparto. Segundo, se desarrolla el apartado de metodología en el que se justifican las fuentes de información y las técnicas de análisis. Tercero, se exponen los resultados organizados según las dos narrativas identificadas: empresariales y de los trabajadores. Cuarto, se desarrolla la discusión de los resultados a la luz de la noción de uberización del trabajo. Finalmente, se establecen las conclusiones y recomendaciones para futuras líneas de investigación.

La uberización del trabajo en los servicios de reparto de plataformas digitales y la producción de narrativas

La *uberización del trabajo* es un concepto desarrollado para comprender las dinámicas y transformaciones en la organización del trabajo impulsadas por las plataformas digitales. Este fenómeno representa una reconfiguración estructural de las relaciones laborales en el marco del capitalismo contemporáneo, caracterizadas por la flexibilización y precarización de las condiciones de trabajo y la desregulación laboral (Abílio, 2019, 2020a; Antunes, 2023; Filgueiras; Antunes, 2020; Franco; Ferraz, 2019; Kaye-Essien, 2020; Srnicek, 2017; Stecher; Morales, 2024a).

En el centro del modelo de negocio plataformizado se encuentra la gestión algorítmica, un sistema que orquesta la organización y control del trabajo mediante procesos de automatización que eliminan la intermediación humana directa (Woodcock; Graham, 2020). Este mecanismo permite a las empresas dictar las reglas y condiciones laborales, mientras mantiene una apariencia de autonomía e independencia para los trabajadores, suscitando así la paradoja de la *flexibilidad precaria* (Cornelissen; Cholakova, 2019; Davis; Sinha, 2021). Por una parte, las plataformas promueven discursos de emprendimiento independiente y libertad horaria, pero, por otra, implementan sistemas de control rigurosos mediante algoritmos que determinan desde la asignación de tareas hasta los tiempos de ejecución y los criterios de evaluación (Gandini, 2019; Roberts; Zietsma, 2018).

Esta paradoja configura un régimen laboral específico, conceptualizado como *autogerenciamiento subordinado* (Abílio, 2019, 2020c), en el que los trabajadores asumen la responsabilidad de sus propios medios de producción (vehículos, teléfonos, conexión a internet, entre otros) y los riesgos asociados al trabajo de reparto, mientras permanecen sujetos a directrices estrictas establecidas unilateralmente por las plataformas. Como resultado, se presentan relaciones de trabajo asimétricas que, pese a mostrarse formalmente como acuerdos entre pares, en la práctica reproducen y acentúan las desigualdades estructurales existentes en dichos mercados (Abílio, 2020a; Abílio *et al.*, 2021a; Kirven, 2018; Todolí-Signes, 2017).

El desarrollo de este tipo de modelos de negocio varía significativamente según los contextos nacionales y regionales en donde operan (Davis; Sinha, 2021). Factores como el marco regulatorio laboral, los niveles de desempleo e informalidad y la capacidad de organización colectiva de los trabajadores, moldean la materialización específica de la uberización en cada escenario. En el caso del sur global, en particular en América Latina, este fenómeno ha adquirido características distintivas al interactuar con economías informales históricamente consolidadas y Estados con capacidad limitada para garantizar la protección social de los trabajadores (Abílio *et al.*, 2021a; Stecher; Morales, 2024b).

Los trabajadores de plataformas de reparto, *riders* o repartidores, constituyen un caso emblemático para analizar este tipo de dinámicas. Como lo mencionó Parwez (2022), operan bajo un modelo de negocio que los sitúa como emprendedores o independientes, pero dependen enteramente de las plataformas para conectarse a los mercados de trabajo. Para acceder a las actividades económicas de las plataformas, los repartidores deben cumplir con ciertos requisitos, que incluyen los medios de transporte y dispositivos móviles con conexión a internet (Gandini, 2019), lo que significa incurrir en costos operativos que tradicionalmente habían sido asumidos por los empleadores.

Las condiciones de trabajo de los repartidores han sido documentadas e investigadas en la literatura académica (Egan; Philbin, 2021; Goods; Veen; Barratt, 2019; Gregory; Paredes, 2020; Vecchio; Tiznado-Aitken; Albornoz; Tironi, 2022). Entre los principales hallazgos se encuentran las jornadas extensas de trabajo, una remuneración fluctuante basada en el desempeño, la exposición constante a riesgos de accidentes y violencia urbana y la ausencia de esquemas de seguridad social. Es por ello que autores como Egan y Philbin (2021) señalaron que el espacio urbano se convierte en un ámbito productivo no regulado en el que se materializan las peores consecuencias de este modelo de negocio.

Uno de los aspectos que ha llamado especial atención en la literatura académica es el rol de los algoritmos en la configuración de las condiciones de

trabajo. Como lo evidenciaron Chen y Sun (2020), estos no solo organizan el trabajo, sino que presentan formas sofisticadas de control mediante sistemas de geolocalización que monitorean constantemente a los repartidores; tiempos de entrega cada vez más reducidos para presionar la productividad y el desempeño, y evaluaciones del rendimiento individual que permiten a las plataformas desvincular repartidores sin procesos claros de apelación. Esta gobernanza algorítmica reproduce jerarquías de trabajo tradicionales bajo un velo de neutralidad tecnológica (Woodcock, 2020).

La uberización del trabajo representa una nueva fase de la evolución del capitalismo que, para autores como Antunes (2023: 513), se define como una “desantropomorfización del trabajo”, en donde la mediación tecnológica posibilita la intensificación de procesos de explotación que combinan formas tradicionales de dominación con mecanismos inéditos de control digital. Lo novedoso en este caso es que la precarización se está generalizando en sectores formalmente modernos y tecnológicamente avanzados de la economía, rompiendo con la distinción tradicional entre centro formal protegido y periferia informal precaria (Abílio, 2020c; Filgueiras; Antunes, 2020).

A pesar de que diferentes investigaciones han evidenciado ampliamente la precarización del trabajo de reparto y otras expresiones de la uberización del trabajo (Abílio, 2019, 2020a; Antunes, 2023; Cornelissen; Cholakova, 2019; Stecher; Morales, 2024a), algunos han puesto en evidencia que este fenómeno no solo se asocia con atributos negativos, sino que está atravesado por múltiples disputas narrativas (Fernández-Aragonès; Barreiro, 2023; Garcés; Frías; Stecher, 2021; Grohman; Mendonça; Woodcock, 2023; Lovón; Cabel, 2023; Mieruch; McFarlane, 2022). Más allá de las condiciones laborales, ciertas narrativas han destacado la innovación, el emprendimiento y la modernidad tecnológica que caracteriza a los modelos de negocio de las plataformas digitales (Fernández-Aragonès; Barreiro, 2023), promoviendo una imagen de flexibilidad, autonomía y oportunidad económica (Garcés *et al.*, 2021). De este modo, el trabajo de reparto no solo constituye un espacio de reorganización productiva, sino de disputas simbólicas donde se confrontan sentidos y representaciones (Fernández-Aragonès; Barreiro, 2023; Garcés *et al.*, 2021; Lovón; Cabel, 2023).

Estas narrativas han sido analizadas en redes sociales (Grohman *et al.*, 2023; Lovón; Cabel, 2023; Mieruch; McFarlane, 2022), publicidad de las empresas dueñas de las plataformas (Garcés *et al.*, 2021) y en medios de comunicación (Fernández-Aragonès; Barreiro, 2023), con el objetivo de comprender la producción de sentidos y las representaciones sobre el trabajo de reparto. Algunos estudios, como el de Fernández-Aragonès y Barreiro (2023), encontraron en el contexto español, la coexistencia y colisión de narrativas en la cobertura mediática de

plataformas digitales de reparto. Durante los primeros años de estas plataformas, existía un encuadre empresarial que resaltaba la figura del emprendedor tecnológico y el crecimiento económico. No obstante, con el inicio de huelgas y litigios judiciales, la narrativa de la lucha laboral empezó a ganar visibilidad y luego se reconfiguró con el desarrollo de la pandemia por covid-19, cuando surgieron otras centradas en el consumidor y la esencialidad del servicio, al tiempo que se resaltaban las condiciones laborales precarias (Fernández-Aragonès; Barreiro, 2023). De este modo, las autoras dieron cuenta de cuatro narrativas predominantes: (1) el consumidor en el centro, que presenta las plataformas como facilitadoras del estilo de vida y promotoras de comodidad; (2) las plataformas como motor de crecimiento económico y éxito emprendedor; (3) la lucha laboral y judicial impulsada por los repartidores y sus organizaciones, y (4) la necesidad de una nueva regulación laboral en la economía digital.

Aspectos metodológicos

El estudio se desarrolló desde un enfoque cualitativo con un diseño documental, orientado a la comprensión de cómo las noticias, en tanto representaciones discursivas, configuran y transmiten *realidades* sociales (Bowen, 2009; Merriam, 2009). Desde esta perspectiva, las noticias no se limitan a reflejar la *realidad*, sino que, por el contrario, a través del lenguaje, seleccionan, estructuran y, en ocasiones, la distorsionan. Son construcciones discursivas que surgen de procesos lingüísticos y sociales en los que el encuadre, la selección y la narración desempeñan un papel central en la representación de fenómenos sociales (Gans, 1979; Tuchman, 1978; Van Dijk, 1991). A partir de estas prácticas, los medios de comunicación organizan y presentan información, de acuerdo con factores ideológicos, culturales y económicos, moldeando la percepción que las audiencias tienen de los eventos y la realidad (Hall, 1982).

En este sentido, las noticias forman parte de procesos de hegemonía cultural (Hall *et al.*, 1978) y, al hacerlo, pueden consolidar narrativas dominantes que legitiman ciertas interpretaciones de los hechos, mientras minimizan o excluyen otras voces y perspectivas, especialmente aquellas que cuestionan el *statu quo*. Sin embargo, también pueden convertirse en espacios de resistencia donde se visibilizan contradicciones, conflictos y discursos alternativos que permiten una comprensión más amplia y crítica de los fenómenos sociales. Esta ambivalencia las convierte en un recurso clave para analizar cómo se construyen y negocian las realidades en contextos complejos (Hall *et al.*, 1978).

Desde la teoría narrativa, autores como Fisher (2009) sostuvieron que las noticias pueden ser entendidas como narraciones estructuradas que no solo informan, sino que ofrecen marcos interpretativos para debatir, evaluar y decidir sobre cuestiones sociales complejas. A su vez, según este autor, al articular historias con actores, acciones, objetivos e intenciones, las narrativas son una herramienta para transmitir valores, establecer normas sociales y dar sentido a las experiencias colectivas. Al respecto, Bruner (1991) argumentó que la reiteración de ciertos temas en las narrativas mediáticas contribuye a la naturalización de ideas que eventualmente pueden convertirse en normas sociales predominantes.

Por su parte, Burke (1969) sugirió que las narrativas, incluidas las noticias, estructuran la comprensión de la realidad al definir identidades, escenas, acciones y herramientas. Estas narrativas no solo tienen un propósito literario, puesto que constituyen una forma de organización temporal del conocimiento práctico al articular los elementos que configuran la experiencia y la acción social (Rouse, 1990). Por tanto, su análisis permite examinar cómo los discursos mediáticos moldean las interpretaciones colectivas y contribuyen a la construcción de la comprensión social de los fenómenos.

Si bien el análisis de noticias podría presentar algunas limitaciones en tanto sesgos en su producción, representación parcial de la *realidad*, falta de exhaustividad por no captar la totalidad del fenómeno social, por depender de decisiones editoriales sobre las voces o testimonios que se incluyen o por el énfasis en lo mediático sin conectar con su contexto más amplio, entre otras, existen algunas estrategias para mitigar estas limitaciones. Autores como Hallin y Mancini (2012) sugirieron contextualizarlas con relación a los sistemas mediáticos y políticos del país. Así mismo, los enfoques longitudinales permiten rastrear el modo como han cambiado las narrativas sobre el tema, sus patrones y rupturas.

Es por ello que las noticias seleccionadas y analizadas en esta investigación se examinaron en función del tiempo, según los actores que las narraron y las polaridades de las mismas.

Fuentes de información y periodo de tiempo

Para este estudio se tomaron como fuentes primarias de investigación las noticias relacionadas con plataformas de servicios de domicilio de los principales diarios de Colombia (Ministerio de Relaciones Exteriores, 2024). La búsqueda de las noticias se realizó en los sitios web de cada diario durante el periodo de 2007 (año en el que se creó la primera plataforma de este tipo de servicios en Colombia)

a 2024, (“Plataforma colombiana Domicilios.com celebra primera década de creación”, 2017). Como ecuación de búsqueda se utilizaron los nombres de las plataformas de reparto y etiquetas referidas al trabajo de los repartidores:

Plataformas OR Rappi OR Domicilios.com OR Ifood OR UberEats OR DiDiFood + domicilios OR Rappitenderos OR domiciliarios OR Repartidores OR Delivery OR Trabajadores independientes

Criterios de inclusión y exclusión

Para la construcción de la base de datos, los criterios de inclusión de las noticias fueron, primero, que tuvieran información sobre las empresas o plataformas de servicios de domicilios; la competencia; estrategias o alianzas de plataformas de servicios de domicilios; trabajadores de estas plataformas, sindicatos, protestas, paros, etc., y sobre la reforma laboral. Segundo, que se refirieran al contexto colombiano. Tercero, que fueran noticias de libre acceso. Se excluyeron aquellas que no tuvieran como relato principal a las empresas de las plataformas de domicilio o a los repartidores.

Como se presenta en el Cuadro 1, se seleccionó un total de 90 noticias de seis diarios nacionales:

Cuadro • 1
Número de noticias según diario nacional

Diario	Encontradas	Incluidas	Porcentaje
<i>El Espectador</i>	19	5	26,3 %
<i>El Nuevo Siglo</i>	6	2	33,3 %
<i>El Tiempo</i>	229	25	10,9 %
<i>La República</i>	38	17	44,7 %
<i>Portafolio</i>	268	30	11,1 %
<i>Publimetro</i>	68	11	16,1 %
Total	628	90	14,3 %

Fuente: elaboración propia.
Nota: los porcentajes corresponden a las noticias incluidas de las noticias encontradas.

Materiales y base de datos

Con las 90 noticias seleccionadas se construyó una base de datos en la que se sistematizó información relacionada con características heurísticas y hermenéuticas, como el año de publicación, el diario de publicación, el autor, la narrativa principal de la noticia, los actores de la narrativa, las voces que relataron la noticia y fragmentos que daban soporte a la narrativa principal.

Como se presenta en el Cuadro 2, la mayoría de las noticias que se analizó provenía del diario *Portafolio* (33 %) y, de manera casi equitativa, estas se concentraron en las empresas (n=61) y en los trabajadores (n=59).

Cuadro • 2

Número de noticias según diario nacional y tipo de actor

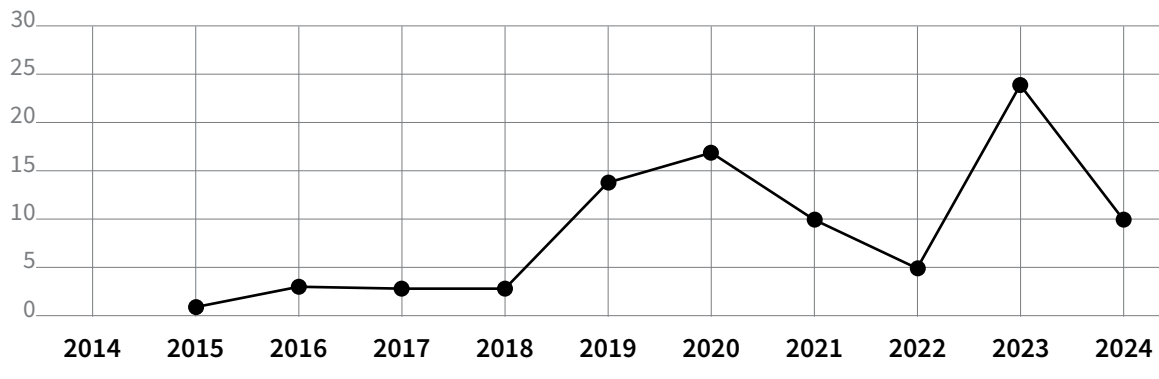
Diario	Número de noticias	Porcentaje	Empresas	Trabajadores
<i>El Espectador</i>	5	6	3	4
<i>El Nuevo Siglo</i>	2	2	2	2
<i>El Tiempo</i>	25	28	16	19
<i>La República</i>	17	19	13	7
<i>Portafolio</i>	30	33	22	18
<i>Publmetro</i>	11	12	5	9
Total	90	100	61	59

Fuente: elaboración propia.

Pese a que la búsqueda se definió en el periodo del 2007 al 2024, solo se encontraron noticias desde el 2015. En la Figura 1 se presenta el número de publicaciones por año. En esta se registran los picos en los años 2019 (año de protestas de repartidores), 2020 (año de inicio de la pandemia por covid-19 y auge de repartidores) y 2023 (año del primer borrador de reforma laboral y del establecimiento del primer sindicato de repartidores reconocido en Colombia).

Figura • 1

Número de publicaciones por año



Fuente: elaboración propia.

Codificación y análisis

El proceso de codificación y análisis de las noticias se llevó a cabo siguiendo los lineamientos de Bardin (1996), de acuerdo con la técnica del análisis de contenido. Esta metodología constituye un conjunto de estrategias que permite examinar mensajes comunicativos para develar significados, patrones y estructuras. Para ello, es necesario descomponer los mensajes en unidades significativas como palabras, frases o temáticas y clasificarlos por categorías. De este modo, es posible identificar tendencias, relaciones y frecuencias que revelan significados tanto explícitos como implícitos de los mensajes.

Siguiendo con la propuesta de Bardin (1996), se tomaron como unidad de registro los fragmentos de las noticias sistematizados en la base de datos. Como regla de enumeración —que se refiere a la cuantificación de elementos dentro del contenido—, se desarrolló la operacionalización centrada en los principales actores de las narrativas: las empresas dueñas de las plataformas y los trabajadores, que constituyen los temas de discusión. A partir de esto, se definieron como categorías las empresas y los trabajadores, y para cada categoría se establecieron subcategorías y códigos que permitieron la organización y comprensión del material.

Para las categorías, subcategorías y códigos se establecieron frecuencias que permitieron cuantificar su relevancia en el corpus de noticias y en el modo en que se direccionaron las narrativas. Asimismo, se analizó la presencia o ausencia de las categorías en las noticias seleccionadas con el fin de identificar patrones de visibilidad o invisibilidad de ciertos temas.

De manera complementaria, se incorporó la polaridad discursiva (positiva, negativa o neutra) como una dimensión analítica auxiliar que permitió identificar énfasis valorativos predominantes en el tratamiento mediático del fenómeno. Esta clasificación constituyó un recurso descriptivo orientado a observar variaciones retóricas dentro de las narrativas identificadas.

En coherencia con el enfoque cualitativo adoptado, el interés principal se centró en los contenidos de sentido, los marcos interpretativos y las configuraciones narrativas, más que en la valoración dicotómica de los mensajes. Este tipo de análisis ha sido estudiado en otras investigaciones sobre diarios de prensa (Soroka, 2006; Van Dijk, 1991).

En el Cuadro 3 se presenta el número de noticias según la polaridad y el actor de la narrativa:

Cuadro • 3

Número de noticias según polaridad y actor

	Positiva	Negativa	Neutra	Total
Empresas	27	18	16	61
Trabajadores	29	27	3	59
Total	56	45	19	120

Fuente: elaboración propia.

Finalmente, las noticias reflejaron las voces de ciertos actores, quienes se convirtieron en los portavoces predominantes dentro de los relatos mediáticos. En este sentido, se observó una representación desigual de las diferentes perspectivas, ya que las empresas (52 %) fueron las que ocuparon la mayor parte del espacio discursivo, seguidas por el Gobierno (22 %), lo cual indicó una ventaja de los intereses institucionales y empresariales. En comparación, las voces de los repartidores, quienes representaron a los trabajadores directamente involucrados en las plataformas, solo aparecieron en el 9 % de las noticias, lo que reflejó una visibilidad limitada de sus perspectivas y preocupaciones. De manera similar, las organizaciones y gremios del sector privado tuvieron una presencia del 9 %, sugiriendo una cierta paridad en la representación con los trabajadores, pero siempre dentro del marco discursivo que estableció un predominio de los actores corporativos y gubernamentales.

Definiendo las narrativas sobre la uberización del trabajo

Las noticias de los diferentes diarios de circulación nacional presentaron diversas características de las narrativas (Bruner, 1991; Burke, 1969; Rouse, 1990). Por una parte, otorgaron un conjunto de observaciones sobre el trabajo de reparto de plataformas digitales en el que su lenguaje, retórica y términos reflejaron representaciones de la realidad de estas formas de trabajo. Además, ofrecieron una organización temporal de comprensión sobre este fenómeno y el camino preferido para abordarlo. Esta organización temporal no solo estaba en función del tiempo, sino también de los actores y la polaridad con la que fue relatada la noticia.

El análisis del corpus de noticias permitió identificar la configuración de dos grandes narrativas en torno al trabajo de reparto de plataformas digitales: una centrada en el éxito empresarial y la modernización tecnológica y otra orientada a problematizar las condiciones laborales y los conflictos asociados al modelo. Estas no operaron de manera aislada, sino que coexistieron y se tensionaron en el espacio mediático, articulando distintos actores, marcos interpretativos y énfasis valorativos.

Narrativas sobre las empresas de plataformas: el éxito empresarial

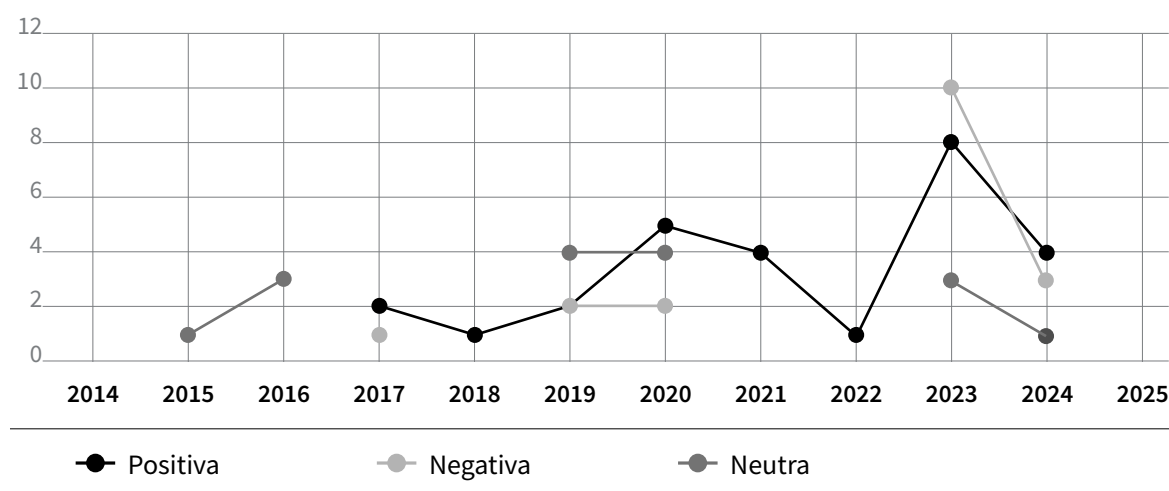
Las noticias sobre empresas de plataformas construyeron principalmente una narrativa de éxito empresarial sustentada en indicadores de crecimiento económico y competitividad. Esta destacó la expansión y consolidación en el mercado, la capacidad de adaptación a demandas de consumidores, incluyendo los desafíos asociados a las operaciones durante la pandemia, y el aprovechamiento estratégico de oportunidades, el cual se evidenció en la diversificación de servicios, innovación tecnológica, alianzas estratégicas y expansión regional.

Sumado a esto, las noticias referenciaron a las plataformas que eran líderes en un mercado altamente competitivo, como es el caso de Rappi, en el que resaltaron sus estrategias para responder a demandas del mercado y el modo en que logró superar desafíos y crisis económicas. Estas referencias se enunciaron desde titulares que buscaron llamar la atención de la opinión pública: “¿Cómo hace Rappi para crecer al 25 % mensual?” (Ahumada, 2019 s.p.); “Plataformas de domicilios reportaron crecimiento durante la cuarentena por covid-19” (Asmar, 2020: s.p.). Lo anterior, reforzó y reivindicó la retórica de éxito y liderazgo empresarial en un contexto de transformación digital y económica.

De acuerdo con la polaridad de las noticias, las asociadas con las empresas de plataformas fueron positivas en un 44,33 %. Como narrativa, esta se sostuvo a lo largo del periodo 2017-2024, lo que contrastó con el comportamiento intermitente de las noticias de polaridad negativa y neutra (ver Figura 2).

Figura • 2

Comportamiento de las noticias de las empresas según polaridad



Fuente: elaboración propia.

Si bien las noticias sobre las empresas de plataformas abordaron fundamentalmente el tema del crecimiento económico y la competitividad (50,6 %), en el total de las noticias con polaridad positiva también ocuparon un papel fundamental las condiciones de trabajo (47,8 %). Para este caso, la narrativa se configuró bajo la relación empresas-trabajadores en donde se posicionó que el éxito empresarial tenía un correlato positivo con la mejora de las condiciones de los trabajadores.

Uno de los elementos que acompañó dicha retórica tuvo que ver con el reconocimiento de los derechos al diálogo social y a la acción sindical de los repartidores (Unidapp), lo que fue comunicado a la opinión pública como un hecho histórico en el país:

Es un acuerdo histórico y ejemplar para la región y es de los pocos que podemos encontrar sobre trabajo de plataformas en el mundo. Es la demostración que el diálogo social funciona si hay voluntad y pragmatismo. Un reconocimiento a las dos partes por su esfuerzo y por enseñarnos sobre esta nueva forma de trabajo. (“Así funciona la tarifa mínima...”, 2024: s.p.)

Con respecto al impacto social, las noticias evidenciaron las oportunidades de trabajos o de formas flexibles de generar ingresos en la sociedad. De esta manera, la narrativa del éxito empresarial no solo se direccionó para los empresarios, sino también para los repartidores. Se fundamentó en logros y realidades positivas y eclipsó ciertas problemáticas y críticas asociadas a los impactos que dicho modelo de negocio generaba en la sociedad.

Lo anterior se evidenció en las noticias con polaridad negativa. En este caso, la narrativa se concentró en las condiciones laborales y las relaciones con el Estado como ejes de preocupación. En 2023, se radicó ante el Congreso de la República el proyecto de reforma laboral promovido por el Gobierno nacional, el cual incluyó disposiciones orientadas a regular el trabajo en plataformas digitales. Entre sus principales propuestas se encontraba el reconocimiento de una presunción de relación laboral en ciertos casos, la extensión de garantías en materia de seguridad social y la obligación de las plataformas de asumir aportes y responsabilidades propias de un empleador cuando se configuraran elementos de subordinación.

Tanto la reforma laboral como las intervenciones del Ministerio de Trabajo pusieron en cuestión el modelo de negocio, el cual estaba por fuera de las reglas de empleo. Para las empresas de plataformas, la reforma no solo implicaba un cambio en su modelo de negocio, sino un incremento en sus costos —producto de la carga prestacional que deberían pagar, caso en el que se discutía especialmente el tema de la seguridad social—. Esto se traduciría en impactos financieros, por lo que la preocupación, a pesar de estar situada en las condiciones de trabajo, era de orden económico.

De acuerdo con lo anterior, la narrativa del éxito empresarial en las noticias de polaridad negativa se configuró bajo la relación trabajadores-Estado, en la que ambos actores generaron oposiciones, desafíos y tensiones para las empresas de plataformas y sus modelos de negocio. Por una parte, las condiciones de trabajo de los repartidores constituyeron tanto una crítica como una preocupación futura (reforma laboral). Por otra parte, el Estado, en representación del Ministerio de Trabajo, condicionaría a este tipo de empresas y se encargaría de formular nuevas reglas para la economía de plataformas.

En una decisión sin precedentes en la historia de Colombia, el Juzgado Sexto Laboral de Pequeñas Causas de Bogotá ordena a la plataforma Mercadoni a pagar a uno de sus *picker* el auxilio de cesantías, los intereses sobre las mismas, la prima de servicios, las vacaciones compensadas y a realizar las cotizaciones de seguridad social en pensiones, al declarar un vínculo laboral entre las partes. (Vargas, 2020: s.p.)

Las preocupaciones económicas también se acompañaron de las críticas que se plantearon a las empresas de plataformas a las que más allá de la precarización y el incumplimiento de garantías, se sumó el impacto que generaban en el orden urbano. Algunos medios de comunicación se refirieron a la falta de regulación y a los problemas de movilidad que ocasionaban los repartidores:

Pero hay otra cara de la moneda que no está gustando: se están convirtiendo en una nueva problemática de la vida actual de las ciudades. Este es un fenómeno que afecta la convivencia y la tranquilidad en el espacio público porque, como se evidencia en el diario vivir, muchos de ellos violan las normas de tránsito, no respetan a los peatones, pasan montados en sus bicicletas en los puentes peatonales y cuando se les reclama, insultan. (Vargas, 2019: s.p.)

Por último, las noticias sobre empresas de plataformas con polaridad neutra se concentraron en el crecimiento económico y competitividad (92,3 %), donde se destacó nuevamente la importancia de su competitividad (38,9 %). En este caso, la narrativa del éxito empresarial se presentó de manera descriptiva: “Aunque Domicilios comenzó primero que sus rivales, perdió terreno ante la unidad de entrega de Uber, Uber Eats, y Rappi Inc.(...) una de las aplicaciones más valiosas de América Latina” (Vivas, 2019: s.p.), y se configuró en la relación empresas-consumidores:

Rappi anunció este jueves que pondrá al servicio de sus usuarios *PickUp*, una nueva opción en donde los usuarios podrán escoger si desean recibir su domicilio con un rappidendero o desplazarse hasta los establecimientos de los aliados a recoger su orden. (Acosta, 2019: s.p.)

En el Cuadro 4 se presenta el modo en que la narrativa del éxito empresarial se configuró en las noticias:

Cuadro • 4

Configuración narrativa del éxito empresarial en las noticias

Eje central	Actores vinculados	Configuración de la narrativa	Actores vinculados
El auge de las plataformas de trabajo bajo demanda en Colombia, destacando a Rappi y su competencia, así como los desafíos laborales, regulatorios y éticos que enfrentaban en un mercado transformado por la pandemia y la innovación tecnológica.	Empresas Consumidores	El éxito de las plataformas de domicilio en Colombia se debía a la pandemia y la demanda en línea, destacando su capacidad de diversificación, alianzas estratégicas y adaptación, lo que transformó el consumo, generó empleo y evidenció su innovación y resiliencia.	Empresas Trabajadores
		Las empresas enfrentaron críticas por su impacto negativo en el orden urbano, la precarización del empleo y el incumplimiento de normativas, como el caso de la seguridad social. La falta de regulación y la situación de los trabajadores subrayó los desafíos sociales y éticos de este modelo de negocio.	Trabajadores Estado/Gobierno
		El mercado de entrega a domicilio en Colombia se volvió más competitivo, con plataformas que optimizaban sus servicios mediante tecnologías como robots y redes de repartidores en moto. Se destacaron mejoras en las condiciones laborales y la implementación de nuevos servicios como entregas rápidas. La competencia se intensificó por fusiones y alianzas, mientras se reforzó la regulación laboral.	Empresas Consumidores

Fuente: elaboración propia.

Narrativas sobre los repartidores de plataformas: condiciones de trabajo precarias

Las noticias sobre los repartidores de plataformas bajo demanda estuvieron centradas en las condiciones laborales, caso en el que sobresalieron los temas de la protección social (23,3 %) y la seguridad social (20 %). En esta narrativa, las condiciones fueron descritas en términos de precarias e informales, debido a la falta de seguridad social, las jornadas dedicadas a la generación de ingresos que superaban las de otras modalidades de trabajo y la vulnerabilidad que implicaba laborar en las calles y los espacios públicos:

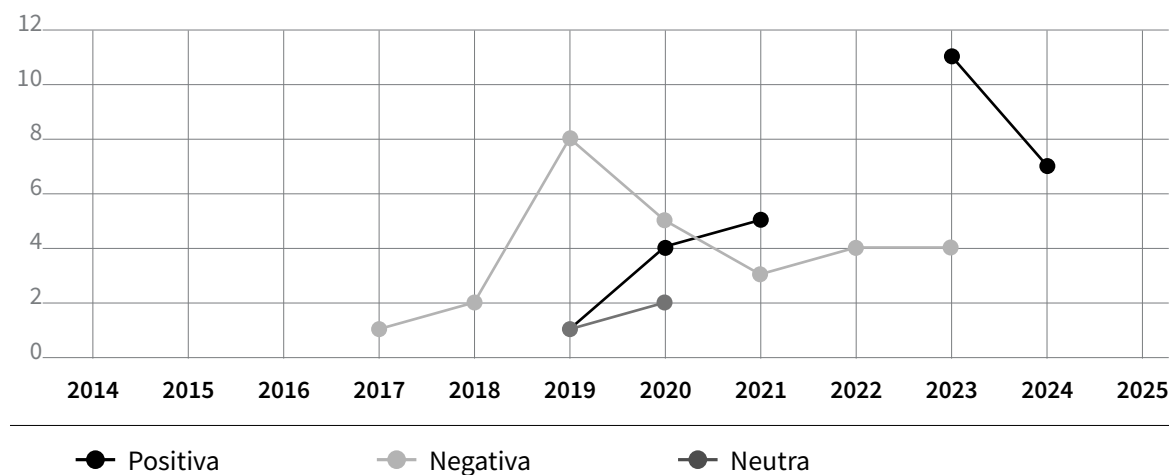
Los domiciliarios se manifestaron en varias ciudades, como Bogotá y Cali, para exigir mejores condiciones laborales y el cumplimiento de acuerdos. Denuncian que reciben una parte muy pequeña de las tarifas que los clientes pagan por los servicios de entrega, lo que refleja una situación de precariedad laboral y falta de derechos laborales, como el acceso a la seguridad social. (Guerrero, 2022: s.p.)

Al contrario de las noticias de las empresas, para el caso de los repartidores, independiente de su polaridad, se mantuvo una misma narrativa: aquella referida a las condiciones precarias. La cantidad de noticias de polaridad positiva (n=29) fueron equitativas con las de polaridad negativa (n=27) y ambas representaron el 95 % del total. Las diferencias que se presentaron en las noticias, de acuerdo con la polaridad, obedecieron a la intensión que se tenía con respecto a informar a la opinión pública y cómo esta era presentada. En este sentido, las de polaridad positiva evidenciaron lo que hacían las empresas de plataformas por mejorar las condiciones de los repartidores; las de polaridad negativa describieron cómo eran estas condiciones y qué exigían los repartidores, y las de polaridad neutra se refirieron a la posibilidad de ocurrencia de eventos —que todavía no habían acontecido— como paros y protestas en las que participarían los repartidores, producto de sus condiciones de trabajo.

Como se presenta en la Figura 3 y en oposición a la polaridad positiva que se sostuvo en el caso de las noticias de empresas, en las de trabajadores esta fue negativa (2017-2023):

Figura • 3

Comportamiento de las noticias de los trabajadores según tonalidad



Fuente: elaboración propia.

En las noticias que problematizaron las condiciones de trabajo, el énfasis estuvo puesto en los ingresos y la protección social. La reiteración de referencias a la inestabilidad de los pagos, la variabilidad de las ganancias y la ausencia de garantías en materia de salud, pensión y riesgos laborales configuró un relato en el que el trabajo de reparto se asoció con la vulnerabilidad económica y la incertidumbre social. Más que una simple valoración negativa, estas noticias articularon una narrativa de precarización que puso en tensión el discurso empresarial de la flexibilidad y la autonomía, al evidenciar las limitaciones estructurales del modelo frente a la protección laboral tradicional.

Otro eje recurrente se relacionó con la conducta social atribuida a los repartidores. En estos relatos, determinados comportamientos tales como el uso del espacio público, el tránsito por zonas peatonales o el incumplimiento de normas de movilidad, entre otros, fueron presentados como asuntos de interés colectivo y objeto de debate. Esta representación desplazó parcialmente la discusión desde las condiciones estructurales del trabajo hacia la responsabilidad individual del trabajador, configurando un marco interpretativo que tendió a moralizar el fenómeno y asociarlo con problemáticas de orden urbano y convivencia ciudadana.

En el caso de las noticias de polaridad positiva, se presentaron las mejoras de las condiciones de trabajo que se buscaban desde las empresas de plataformas, pero en función de la intervención del Estado. Su papel, especialmente del Ministerio de Trabajo y la reforma laboral, constituyeron un eje central en la regulación de este tipo de trabajos:

El pasado jueves 16 de marzo, la ministra de Trabajo, Gloria Inés Ramírez, radicó ante el Congreso de la República, la Reforma Laboral que pretende priorizar la contratación a término indefinido, (...) se protege el trabajo en plataformas digitales o de reparto, entre otros. (García, 2023: s.p.)

No obstante, esta misma reforma reflejó una tensión entre los intentos por mejorar las condiciones laborales y los riesgos percibidos por los repartidores con respecto a la estabilidad de sus empleos. Esto se debió a que, si bien se podrían extender los derechos laborales al trabajo de plataformas, también podrían desaparecer las modalidades de trabajo flexibles como la de reparto:

Este martes, 28 de marzo, durante la tarde un grupo domiciliarios de Rappi llegó hasta el Congreso de la República para protestar en contra de la Reforma laboral que el Gobierno de Gustavo Petro tiene en trámite y bloquearon todas las entradas al Capitolio para hacerse escuchar. (Agámez, 2023: s.p.)

De acuerdo con lo anterior, los relatos sobre la intervención del Estado mediante la propuesta de una reforma laboral, las evidencias sobre las condiciones de trabajo de los repartidores y el hecho de que las empresas las estuvieran mejorando, sugirieron la existencia de una narrativa sobre las características precarias de esta labor. Esta narrativa ensambló a las empresas, los trabajadores y el Estado. Sin embargo y como ya se ha mencionado, se mantuvo independientemente de la polaridad de las noticias (ver Cuadro 5). Algunas de las variaciones que se identificaron estuvieron relacionadas con los temas de las condiciones de trabajo: en el caso de las noticias con polaridad positiva, la discusión giró principalmente en torno a la protección social y el bienestar laboral; en las de polaridad negativa, la orientación se presentó hacia los temas de ingresos y la protección social, y en las de polaridad neutra, el principal tema de discusión fueron los ingresos de los trabajadores.

Cuadro • 5
Configuración narrativa de las condiciones de trabajo de los repartidores

Eje central	Actores vinculados	Configuración de la narrativa	Actores vinculados
Las condiciones precarias e informales de los repartidores de plataformas como Rappi, incluyendo falta de seguridad social, largas jornadas y vulnerabilidad. Se asociaron a conflictos sociales y urbanos, protestas y el impacto en la convivencia en las ciudades. Las propuestas gubernamentales y reformas laborales podían mejorar su situación.	Trabajadores Empresas Estado/ Gobierno	La narrativa se mantuvo	Trabajadores Empresas Estado/ Gobierno

Fuente: elaboración propia.

Éxito empresarial y condiciones de trabajo precario: dos narrativas para evidenciar la uberización del trabajo

El análisis de las narrativas centradas en las empresas de plataformas de servicios de reparto en Colombia resaltó la construcción de una retórica de éxito empresarial que se fundamentó en el crecimiento económico, la competitividad y la innovación tecnológica. Desde la perspectiva de la uberización del trabajo, estas narrativas no solo visibilizaron los logros empresariales, sino que enmarcaron y legitimaron un modelo de negocio que externalizó riesgos y responsabilidades, trasladándolos a los repartidores (Abílio, 2020b, 2020a; Kaye-Essien, 2020; Stecher; Morales, 2024b). La insistencia mediática en la expansión regional, la diversificación de servicios y el liderazgo de mercado contribuyeron a naturalizar este esquema productivo como parte del proceso de modernización económica.

En este sentido, al destacar los logros de las plataformas como la diversificación de servicios, las alianzas estratégicas y el aumento de usuarios, las noticias reforzaron una narrativa que normalizó este modelo de trabajo. La polaridad positiva predominante en aquellas referidas a las empresas reflejó una intención de posicionar en la opinión pública el éxito empresarial, el cual pareció estar desligado de las tensiones y desigualdades estructurales que este modelo generaba para los trabajadores, pues fueron encubiertas por lo que las empresas hacían en pro de su mejora.

Al mismo tiempo, este discurso de éxito empresarial se articuló con lo que Abílio (2019) describió como la despersonalización de la relación laboral. Las plataformas digitales, mediante estrategias de innovación tecnológica y expansión regional, presentan un modelo que aparenta ser autosuficiente y eficiente. Sin embargo, este éxito empresarial depende, en gran medida, de la externalización de responsabilidades laborales y de la minimización de costos asociados a los derechos de los trabajadores (Abílio *et al.*, 2021a; Wood; Graham; Lehdonvirta; Hjorth, 2019; Woodcock; Graham, 2020). Los créditos ofrecidos para la compra de herramientas o los *pit stops* para repartidores, destacados en las noticias, pueden ser interpretados como estrategias que refuerzan la autoexplotación del trabajador, ya que le trasladan los costos de operación, en lugar de ser asumidos por la empresa; así como una estrategia para disfrazar la vulnerabilidad que implica el trabajo en los contextos urbanos (Abílio, 2020c; Antunes, 2023; Stecher; Morales, 2024b; Vecchio *et al.*, 2022).

Abílio (2019; 2020a; 2020b; 2020c) también señaló que la uberización del trabajo reproduce desigualdades sociales y económicas mediante una forma de precarización disfrazada de emprendimiento. En las noticias analizadas, la narrativa del éxito empresarial logró eclipsar las críticas hacia las condiciones laborales de los repartidores, particularmente en los temas relacionados con ingresos, seguridad social y bienestar. Aunque algunas mencionaron iniciativas de mejora en estas áreas, como la negociación de derechos laborales con sindicatos o la implementación de seguros y capacitaciones, dichas prácticas no alteraron el carácter estructuralmente precarizado del trabajo en plataformas.

Las noticias que presentaron de forma descriptiva los logros empresariales contribuyeron a normalizar la narrativa del éxito empresarial. Así, reforzaron la idea de que las plataformas eran un componente esencial de la economía digital, mientras omitían o minimizaban los desafíos y tensiones asociadas al modelo de trabajo uberizado. Esto mostró lo que se ha identificado como invisibilización de los conflictos laborales en favor de un discurso que privilegió los beneficios tecnológicos y económicos (Abílio *et al.*, 2021a; Kaye-Essien, 2020; Stecher; Morales, 2024b).

En contraste con lo anterior, otra configuración narrativa visibilizó las condiciones de trabajo de los repartidores y las tensiones regulatorias asociadas al modelo. En estos relatos, el énfasis se situó en la inestabilidad de los ingresos, la ausencia de protección social y la vulnerabilidad derivada del trabajo en espacios urbanos. La necesidad de cubrir costos de transporte y mantenimiento, junto con la falta de garantías en casos de accidentes o enfermedad, reforzó la imagen de un trabajo atravesado por la incertidumbre y la exposición al riesgo (Abílio *et al.*, 2021a; Antunes, 2023; Filgueiras; Antunes, 2020; Woodcock, 2020).

De este modo, las noticias ofrecieron una visión complementaria que reflejó las tensiones inherentes a la uberización del trabajo. La resistencia de las empresas a reconocer una relación laboral formal con los repartidores y la preocupación por el impacto económico de las reformas laborales mostraron un modelo que operaba al margen de las regulaciones tradicionales del empleo (Abílio, 2019, 2020c). La intervención del Estado, a través de reformas y fallos judiciales, dejó ver la tensión entre la lógica empresarial de maximización de beneficios y la necesidad de proteger derechos laborales fundamentales. Esto puso de manifiesto la fragilidad de un sistema que basaba su éxito en la precarización y que dependía de la flexibilidad normativa para operar (Abílio, 2020a; Stecher; Morales, 2024b).

Las noticias sobre los repartidores destacaron principalmente las condiciones de trabajo que enfrentaban, las cuales se describieron como precarias e informales. Los temas predominantes en las narrativas fueron la protección y la seguridad social. Desde el discurso mediático, las condiciones laborales se calificaron como desfavorables debido a la falta de seguridad social, las extensas jornadas necesarias para obtener ingresos suficientes y la vulnerabilidad asociada al trabajo en las calles y espacios públicos. Estas características no solo subrayaron la informalidad del sector, sino los riesgos y desafíos diarios a los que se enfrentaban los repartidores (Abílio *et al.*, 2021a; Antunes, 2023; Filgueiras; Antunes, 2020; Stecher; Morales, 2024b; Woodcock, 2020).

En este contexto, los relatos periodísticos se centraron con frecuencia en las protestas y exigencias de los trabajadores, casos en los que se puso en evidencia la precariedad y la falta de derechos fundamentales, como el acceso a la seguridad social (Guerrero, 2022). Aunque la polaridad de las noticias varió entre positiva, negativa y neutra, las narrativas subyacentes sobre las condiciones de trabajo de los repartidores fueron consistentes en señalar su precariedad.

Al mismo tiempo, el discurso mediático incluyó descripciones detalladas de las condiciones laborales de los repartidores. Los temas más recurrentes fueron los ingresos y la protección social. En el primer caso, estos fueron una fuente constante de quejas, ya que las tarifas prometidas por las empresas, en muchas ocasiones, no se cumplieron en la práctica. Los repartidores debían cubrir costos como transporte y mantenimiento de sus vehículos, lo que agravó su situación económica. En el segundo, se resaltó la falta de seguros, equipos de protección y de apoyo en caso de accidentes laborales. Esta carencia fue un punto central en las protestas de los trabajadores, quienes demandaron mejoras sustanciales en sus condiciones laborales.

Otro aspecto destacado en esta narrativa fue la conducta social de los repartidores, la cual fue objeto de debate público debido a su impacto en la convivencia

ciudadana. Las noticias mencionaron comportamientos como infracciones de tránsito, ocupación desordenada de espacios públicos, actos delictivos, conflictos entre repartidores y clientes y el incumplimiento de protocolos de bioseguridad durante la pandemia. Estos relatos no solo reflejaron las tensiones sociales que rodearon el trabajo de reparto, sino los desafíos que enfrentaron los repartidores al desempeñar sus labores en un escenario poco regulado.

En conjunto, ambas configuraciones narrativas expresaron valoraciones divergentes y participaron en una disputa por el sentido del trabajo en plataformas. Mientras la narrativa empresarial tendió a presentar la flexibilidad como sinónimo de autonomía y oportunidad, aquella centrada en los trabajadores evidenció los límites estructurales de dicha promesa. No obstante, el cuestionamiento se concentró en efectos visibles como los ingresos, la seguridad social, la regulación, entre otros, más que en la lógica profunda de gestión algorítmica y fragmentación de la relación laboral que caracteriza la uberización del trabajo.

Sin embargo, esta disputa no se desarrolló en condiciones simétricas. Los resultados mostraron que el campo mediático estructuró diferencialmente la visibilidad y legitimidad de las voces que intervinieron en la construcción de sentidos y representaciones del trabajo en plataformas. La presencia predominante de empresas y representantes institucionales frente a una menor participación directa de los repartidores, sugirió que la controversia en torno a la uberización estaba organizada bajo una distribución desigual del poder discursivo. En este sentido, la prensa no operó únicamente como un espacio de circulación de relatos contrapuestos, sino como un dispositivo que tendió a privilegiar fuentes empresariales e institucionales, reforzando marcos interpretativos alineados con la modernización tecnológica y el crecimiento económico. Aunque la narrativa de precarización emergió con fuerza en contextos de conflicto o debate regulatorio, la del éxito empresarial circuló con mayor estabilidad y legitimidad pública, contribuyendo a la normalización del modelo.

Conclusiones

El objetivo del presente artículo fue analizar el fenómeno del trabajo uberizado de las plataformas de servicios de domicilio en Colombia registrado en noticias de medios de comunicación nacionales. Por una parte, se destaca el éxito empresarial de las plataformas, centrado en la innovación tecnológica y la competitividad; por otra parte, se evidencia una narrativa sobre la precarización de los repartidores debido a sus condiciones de trabajo, falta de derechos laborales y ausencia de seguridad social.

Esta narrativa de éxito empresarial se alinea con el concepto de uberización del trabajo, que implica la reconfiguración de las relaciones laborales, donde los trabajadores se convierten en *empresarios de sí mismos*, enfrentando condiciones laborales precarias bajo la promesa de flexibilidad y autonomía, pero sin los beneficios y garantías de una relación laboral formal (Abílio, 2019, 2020b, 2020a; Stecher; Morales, 2024b; Woodcock; Graham, 2020). La resistencia de las empresas a reconocer este tipo de relación y las tensiones generadas por reformas laborales, como la propuesta por el Ministerio de Trabajo en Colombia, refleja las contradicciones inherentes al modelo de negocio de las plataformas.

Las narrativas que predominan en los medios sobre las empresas reflejan una visión en la que el progreso y la rentabilidad parecen desligarse de las tensiones estructurales que este modelo crea para los trabajadores. La polaridad positiva, aunque en algunos casos menciona iniciativas de mejora, enmascara las dificultades económicas y sociales que enfrentan los repartidores. Estos elementos evidencian una autoexplotación promovida por las propias plataformas, las cuales externalizan los costos operacionales y de protección social, trasladándolos al trabajador. De esta manera, la narrativa del éxito empresarial logra eclipsar y supeditar la de los trabajadores enfocada en los trabajos precarios.

Estas narrativas mediáticas sobre el trabajo uberizado en las plataformas de servicios de domicilio en Colombia exponen un panorama complejo en el que se entrelazan discursos de éxito económico con críticas a la precariedad y a la falta de protección social. Además, no solo reflejan las desigualdades laborales inherentes al modelo de negocio de las plataformas, sino que subrayan la tensión entre la flexibilidad laboral y la protección de derechos fundamentales. El trabajo uberizado, tal como se presenta en las noticias, se configura como un fenómeno multifacético en el que se cruzan la innovación empresarial, la precarización laboral y las tensiones con las estructuras normativas y urbanas tradicionales.

A diferencia de estudios que han analizado las narrativas producidas directamente por las plataformas, como piezas publicitarias, discursos corporativos o contenidos audiovisuales en redes sociales, este evidencia cómo la prensa nacional funciona como un espacio de sedimentación y disputa simbólica entre actores empresariales, estatales y laborales, y cómo participa en la estructuración pública del sentido sobre la uberización del trabajo. En este marco, la contribución del artículo radica en demostrar que la disputa entre éxito empresarial y precarización laboral no solo expresa posiciones divergentes, sino que se organiza bajo condiciones asimétricas de visibilidad y legitimidad discursiva en la que las voces empresariales adquieren mayor centralidad. Así, se amplía el campo de estudios sobre plataformas en América Latina al incorporar el análisis del espacio mediático como actor clave en la producción y normalización del modelo.

Las limitaciones de este estudio incluyen posibles sesgos en la producción y representación de las noticias, ya que podrían no capturar la totalidad del fenómeno social debido a decisiones editoriales, la parcialidad de los relatos o la omisión de voces alternativas. A su vez, el análisis se limita a noticias publicadas desde 2015, lo que podría no reflejar de manera completa los cambios previos en las narrativas sobre las plataformas de trabajo de otros medios de comunicación. Asimismo, la selección de noticias se basó en criterios específicos, lo que pudo haber excluido perspectivas o eventos importantes no reflejados en los medios seleccionados. Estas limitaciones se mitigaron mediante estrategias como el análisis longitudinal y la contextualización de las noticias, lo que permite rastrear las transformaciones y rupturas en las narrativas.

De acuerdo con lo anterior, para futuras líneas de investigación se recomienda ampliar el periodo de análisis de las noticias sobre plataformas de trabajo en Colombia e incorporar el análisis de otros medios de comunicación nacional.

Referencias

1. Abílio, Ludmila (2019). Uberização: Do empreendedorismo para o auto-gerenciamento subordinado. *Psicoperspectivas*, 18(3), 1-11. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue3-fulltext-1674>
2. Abílio, Ludmila (2020a). Digital platforms and uberization: Towards the globalization of an administrated South? *Contracampo*, 39(1), 1-15. <https://doi.org/10.22409/contracampo.v39i1.38579>
3. Abílio, Ludmila (2020b). Uberizacao: A era do trabalhador just-in-time? *Estudos Avancados*, 34(98), 111-126. <https://doi.org/10.1590/S0103-4014.2020.3498.008>
4. Abílio, Ludmila (2020c). Uberization and Youth: Inequalities, self-Management and New Forms of Labor Control. *Novos Estudos CEBRAP*, 39(3), 579-597. <https://doi.org/10.25091/S01013300202000030008>
5. Abílio, Ludmila; Amorim, Henrique; Grohmann, Rafael (2021a). Trabalho em plataformas digitais: perspectivas desde o Sul global. *Sociologias*, 23(57), 18-25. <https://doi.org/10.1590/15174522-117530>
6. Abílio, Ludmila; Amorim, Henrique; Grohmann, Rafael (2021b). Uberization and platform work in Brazil: concepts, processes and forms. *Sociologias*, 23(57), 26-56. <https://doi.org/10.1590/15174522-116484>

7. Acosta, Javier (15 de agosto de 2019). Rappi presenta PickUp, un nuevo modelo de entrega en restaurantes. *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/rappi-presenta-pickup-su-nuevo-modelo-de-entrega-en-restaurantes-532613>
8. Agámez, Ariadne (28 de abril de 2023). Restaurantes crean la promoción “Ratti” como protesta por excesivas comisiones de Rappi. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/medellin/2023/04/28/restaurantes-crean-la-promocion-ratti-como-protesta-por-excesivas-comisiones-de-rappi/>
9. Ahumada, Omar Gerardo (26 de julio de 2019). ¿Cómo hace Rappi para crecer al 25 % mensual? *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/empresas/por-que-rappi-crece-al-25-mensual-393334>
10. Antunes, Ricardo (2023). Uberização do trabalho e capitalismo de plataforma: uma nova era de desantropomorfização do trabalho? *Análise Social*, 58(248), 512-532. <https://doi.org/10.31447/as00032573.2023248.04>
11. Así funciona la tarifa mínima para repartidores en Rappi acordada con el Mintrabajo (21 de febrero de 2024). *El Espectador*. Recuperado de <https://www.elespectador.com/economia/empresas/asi-funciona-la-tarifa-minima-para-repartidores-en-rappi-acordada-con-el-mintrabajo/>
12. Asmar, Salomón (29 de septiembre de 2020). Plataformas de domicilios reportaron crecimiento durante la cuarentena por covid-19. *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/especiales/el-boom-del-comercio-electronico/plataformas-de-domicilios-reportaron-crecimiento-durante-la-cuarentena-por-covid-19-3066590>
13. Bardin, Laurence (1996). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.
14. Bedoya, Cristian; Jurado, Luz Karime; Rodríguez, Víctor Manuel (2023). Plataformas de trabajo bajo demanda y su inserción en la estructura productiva y en el mercado de trabajo: una lectura en Colombia. *Revista Lumen Gentium*, 7(1), 115-123. <https://doi.org/10.52525/lg.v7n1a7>
15. Benavides, Juan; Fernández, Cristina (2020). *Las plataformas digitales, la productividad y el empleo en Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo. Recuperado de <https://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/3962>
16. Berg, Janine; Furrer, Marianne; Harmon, Ellie; Rani, Uma; Silberman, Six (2019). *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Ginebra: OIT.

17. Bowen, Glenn A. (2009). Document analysis as a qualitative research method. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27-40. <https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
18. Bruner, Jerome (1991). The narrative construction of reality. *Critical Inquiry*, 18(1), 1-21. <http://dx.doi.org/10.1086/448619>
19. Burke, Kenneth (1969). *A Grammar of Motives*. Berkeley: University of California Press.
20. Chen, Julie Yujie; Sun, Ping (2020). Temporal arbitrage, fragmented rush, and opportunistic behaviors: The labor politics of time in the platform economy. *New Media & Society*, 22(9), 1561-1579. <https://doi.org/10.1177/1461444820913567>
21. Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL; Organización Internacional del Trabajo - OIT (2021). Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina. En *Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe* (pp. 23-47), coordinado por Gerhard Reinecke; Sonia Gontero. Santiago: OIT.
22. Cornelissen, Joep; Cholakova, Magdalena (2019). Profits Uber everything? The gig economy and the morality of category work. *Strategic Organization*, 19(4), 1-10. <https://doi.org/10.1177/1476127019894506>
23. D'Amours, Martine; Pogliaghi, Leticia; Bellemare, Guy; Briand, Louise; Hanin, Frédéric (2024). Reconceptualising Work and Employment in Complex Productive Configurations. *Work, Employment and Society*, 38(1), 63-82. <https://doi.org/10.1177/09500170221103131>
24. Davis, Gerald; Sinha, Aseem (2021). Varieties of Uberization: How technology and institutions change the organization(s) of late capitalism. *Organization Theory*, 2(1). <https://doi.org/10.1177/2631787721995198>
25. Egan, Robert; Philbin, Mark (2021). Precarious entitlement to public space & utility cycling in Dublin. *Mobilities*, 16(4), 509-523. <https://doi.org/10.1080/17450101.2021.1913067>
26. Fernández-Aragonès, Aina; Barreiro, María Soliña (2023). Framing the gig economy: Delivery riders in Spanish media (2015-21). *Journal of Class & Culture*, 2(1), 75-96. https://doi.org/10.1386/jclc_00023_1
27. Filgueiras, Vitor; Antunes, Ricardo (2020). Plataformas Digitais, Uberização do Trabalho e Regulação no Capitalismo Contemporâneo. *Contracampo*, 39(1), 27-43. <https://doi.org/10.22409/contracampo.v39i1.38901>

28. Fisher, Walter (2009). Narration as a human communication paradigm: The case of public moral argument. *Communication Monographs*, 51(1), 1-22. <https://doi.org/10.1080/03637758409390180>
29. Franco, David; Ferraz, Deise Luiza (2019). Uberização do trabalho e acumulação capitalista. *Cadernos EBAPE.BR*, 17, 844-856. <https://doi.org/10.1590/1679-395176936>
30. Gandini, Alessandro (2019). Labour process theory and the gig economy. *Human Relations*, 72(6), 1039-1056. <https://doi.org/10.1177/0018726718790002>
31. Gans, Herbert (1979). *Deciding what's news: A study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek, and Time*. Evanston: Pantheon Books.
32. Garcés, Magdalena; Frías, Pamela; Stecher, Antonio (2021). Sentidos del trabajo en el capitalismo de plataformas: análisis de narrativas audiovisuales en la gig economy. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), e1607. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1607>
33. García, María Angélica (28 de marzo de 2023). "Gracias, doctor Polo Polo": congresista salió a las calles para apoyar protestas de Rappitenderos. *Publimetro*. Recuperado de <https://www.publimetro.co/bogota/2023/03/29/gracias-doctor-polo-polo-congresista-salio-a-las-calles-para-apoyar-protestas-de-rappitenderos/>
34. Geertz, Clifford (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
35. Giraldo, Yanitza (2019). La economía colaborativa en Colombia: una nueva vía de informalidad en las relaciones laborales. *Revista Brasileira de Políticas Públicas*, 9(3), 154-171. Recuperado de <https://www.rdi.uniceub.br/RBPP/article/view/6137>
36. Giraldo, Yanitza (2020). Las plataformas digitales y el futuro del trabajo en Colombia. *Estudios Latinoamericanos de Relaciones Laborales y Protección Social*, 9(1), 117-127. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7683315>
37. Goods, Caleb; Veen, Alex; Barratt, Tom (2019). "Is your gig any good?" Analysing job quality in the Australian platform-based food-delivery sector. *Journal of Industrial Relations*, 61(4), 502-527. <https://doi.org/10.1177/0022185618817069>
38. Graham, Mark; Hjorth, Isis; Lehdonvirta, Vili (2017). Digital labour and development: impacts of global digital labour platforms and the gig economy on worker livelihoods. *Transfer*, 23(2), 135-162. <https://doi.org/10.1177/1024258916687250>

39. Gregory, Karen; Paredes, Miguel (2020). Delivering Edinburgh: uncovering the digital geography of platform labour in the city. *Information, Communication & Society*, 23(8), 1187-1202. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2020.1748087>
40. Grohmann, Rafael; Mendonça, Mateus; Woodcock, Jamie (2023). Communication and work from below: The role of communication in organizing delivery platform workers. *International Journal of Communication*, 17, 3919-3937.
41. Guerrero, Mariana (12 de noviembre de 2022). Rappi y ¿cuál más?: el escenario de las apps de domicilio en el país. *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/rappi-y-apps-de-domicilios-fortaleza-frente-a-la-competencia-ifood-y-ubereats-573128>
42. Hall, Stuart (1982). The rediscovery of “ideology”; return of the repressed in media studies. En *Culture, Society and the Media* (pp. 56-90), editado por Tony Bennett; James Curran; Michael Gurevitch; Janet Wollacott. Londres: Routledge.
43. Hall, Stuart; Critcher, Chas; Jefferson, Tony; Clarke, John; Roberts, Brian (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State, and Law and Order*. Londres: Macmillan.
44. Hallin, Daniel; Mancini, Paolo (2012). *Comparing Media Systems Three Models of Media and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
45. Kaye-Essien, Charles (2020). ‘Uberization’ as Neoliberal Governmentality: A Global South Perspective. *Journal of Asian and African Studies*, 55(5), 716-732. <https://doi.org/10.1177/0021909619894616>
46. Kirven, Alex (2018). Whose Gig Is It Anyway? Technological Change, Workplace Control and Supervision, and Workers’ Rights in the Gig Economy. *University of Colorado Law Review*, 89(1), 249-292. Recuperado de <https://scholar.law.colorado.edu/lawreview/vol89/iss1/6/>
47. Lovón, Marco; Cabel, Andrea (2023). Ciberdiscursos en Twitter sobre el delivery realizado por migrantes venezolanos en tiempos de la covid-19. *Política y Sociedad*, 60(2), e83354. <https://doi.org/10.5209/poso.83354>
48. Merriam, Sharan B. (2009). *Qualitative Research: A Guide to Design and Implementation*. San Francisco: Jossey-Bass.
49. Mieruch, Yannik; McFarlane, Daniel (2022). Gig economy riders on social media in Thailand: Contested identities and emergent civil society organisations. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 34(6), 1232-1242. <https://doi.org/10.1007/s11266-022-00547-7>

50. Ministerio de Relaciones Exteriores (2024). *Principales diarios del país*. Recuperado de <https://www.cancilleria.gov.co/colombia/nuestro-pais/diarios-pais>
51. Parwez, Sazzad (2022). COVID-19 pandemic and work precarity at digital food platforms: A delivery worker's perspective. *Social Sciences & Humanities Open*, 5(1), 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2022.100259>
52. Plataforma colombiana Domicilios.com celebra primera década de creación (22 de septiembre de 2017). *La República*. Recuperado de <https://www.larepublica.co/empresas/plataforma-colombiana-domicilios-com-celebra-primera-decada-de-creacion-2550960>
53. Rappi: historia y futuro de la super app de Latinoamérica (19 de septiembre de 2022). *Startupeable*. Recuperado de <https://startupeable.com/rappi/>
54. Roberts, Anna; Zietsma, Charlene (2018). Working for an app: Organizational boundaries, roles, and meaning of work in the “on-demand” economy. En *Towards Permeable Boundaries of Organizations?* (pp. 195-225), editado por Leopold Ringel; Petra Hiller; Charlene Zietsma. <https://doi.org/10.1108/S0733-558X20180000057008>
55. Rouse, Joseph (1990). *Knowledge and power: toward a political philosophy of science*. Nueva York: Cornell University Press.
56. Schmidt, Florian (2017). *Digital Labour Markets in the Platform Economy. Mapping the Political Challenges of Crowd Work and Gig Work*. Berlín: Friedrich-Ebert-Stiftung.
57. Soroka, Stuart (2006). Good News and Bad News: Asymmetric Responses to Economic Information. *Journal of Politics*, 68(2), 372-385. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2006.00413.x>
58. Srnicek, Nick (2017). *Platform Capitalism*. Cambridge: Polity.
59. Stecher, Antonio; Morales, Karol (Eds.) (2024a). *Plataformas digitales de trabajo en América Latina. Organización productiva, desafíos regulatorios, acción colectiva y subjetividades*. Santiago: LOM Ediciones.
60. Stecher, Antonio; Morales, Karol (2024b). Trabajo de plataformas en América Latina: un mapa general para la discusión. En *Plataformas digitales de trabajo en América Latina. Organización productiva, desafíos regulatorios, acción colectiva y subjetividades* (pp. 27-78), editado por Antonio Stecher; Karol Morales. Santiago: LOM Ediciones.

61. Todolí-Signes, Adrián (2017). The 'gig economy': employee, self-employed or the need for a special employment regulation? *Transfer*, 23(2), 193-205. <https://doi.org/10.1177/1024258917701381>
62. Tuchman, Gaye (1978). *Making News: A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: Free Press.
63. Van Dijk, Teun (1990). *Discourse and society: A new journal for a new research focus*. *Discourse & Society*, 1(1), 5-16. <https://doi.org/10.1177/0957926590001001001>
64. Vargas, Derly Yohanna; Castañeda, Oscar Javier; Hernández, Mabel Rocío (2022). Technolegal Expulsions: Platform Food Delivery Workers and Work Regulations in Colombia. *Journal of Labor and Society*, 25(1), 33-59. <https://doi.org/10.1163/24714607-bja10009>
65. Vargas, Pedro Miguel (2 de septiembre de 2019). Domiciliarios están causando impacto negativo en la ciudad. *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/economia/domiciliarios-estan-causando-impacto-negativo-en-la-ciudad-532748>
66. Vargas, Pedro Miguel (29 de septiembre de 2020). Reconocen vínculo laboral entre picker y plataforma digital. *Portafolio*. Recuperado de <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/reconocen-vinculo-laboral-entre-domiciliario-y-plataforma-digital-545135>
67. Vecchio, Giovanni; Tiznado-Aitken, Ignacio; Albornoz, Camilo; Tironi, Martín (2022). Delivery workers and the interplay of digital and mobility (in) justice. *Digital Geography and Society*, 3, 100036. <https://doi.org/10.1016/j.diggeo.2022.100036>
68. Vivas, Julián (23 de diciembre de 2019). El nuevo desafío de Domicilios.com: superar a Rappi en tres años. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/economia/empresas/domicilios-com-busca-superar-a-rappi-en-tres-anos-446064>
69. Wood, Alex; Graham, Mark; Lehdonvirta, Vili; Hjorth, Isis (2019). Good Gig, Bad Gig: Autonomy and Algorithmic Control in the Global Gig Economy. *Work, Employment and Society*, 33(1), 56-75. <https://doi.org/10.1177/0950017018785616>
70. Woodcock, Jaime (2020). The Algorithmic Panopticon at Deliveroo: measurement, precarity, and the illusion of control. *Ephemera: Theory & Politics in Organizations*, 20(3), 67-95. Recuperado de <https://ephemerajournal.org/sites/default/files/2022-01/20-3Woodcock.pdf>

71. Woodcock, Jaime; Graham, Mark (2020). *The Gig Economy. A critical Introduction*. Cambridge: Polity Press.
72. Zuboff, Shoshana (2021). *La era del capitalismo de vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Ciudad de México: Paidós.

Cristian Bedoya-Dorado

Estudiante del Doctorado en Psicología en la línea de Psicología del Trabajo y las Organizaciones. Docente ocasional del Departamento de Administración y Organizaciones e integrante del grupo de investigación en Humanismo y Gestión de la Facultad de Ciencias de la Administración de la Universidad del Valle. Correo electrónico: bedoya.cristian@correounivalle.edu.co.

Fátima Díaz-Bambula

Doctora en Psicología en la línea de Psicología del Trabajo y las Organizaciones. Docente e integrante del grupo de investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo de la Facultad de Psicología de la Universidad del Valle. Correo electrónico: fatima.diaz@correounivalle.edu.co.

Relaciones racializadas capital-trabajo en el multiculturalismo garantista. Trabajadores negros en las palmicultoras de la Orinoquía colombiana*

Carolina Castañeda-Vargas¹ 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.04>

Cómo citar: Castañeda-Vargas, Carolina (2026). Relaciones racializadas capital-trabajo en el multiculturalismo garantista. Trabajadores negros en las palmicultoras de la Orinoquía colombiana. *Revista CS*, 48, a04. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.04>

Resumen: Este trabajo presenta un acercamiento etnográfico desde los estudios culturales, a las relaciones capital-trabajo-gente-negra que han motivado las palmicultoras en la Orinoquía. Explora el origen de asentamientos negros generados por acción de los contratistas o *enganchadores* de las empresas que pretendieron conformar el clúster palmero, y se preguntó por las conexiones entre la raza y la oclusión de los vínculos laborales producidos por el multiculturalismo. La investigación se realizó mediante observación participante, entrevistas y revisión de documentación legal. Concluyó que las relaciones raza-capital ponen en serias dificultades a las comunidades de migrantes racializados frente a posibles articulaciones étnico-identitarias y respecto a los derechos colectivos a la diferencia.

Palabras clave: migración, flexibilización, etnicidad, agroindustria, Orinoquía

Racialized capital-labor relations in the multiculturalism of the guarantor. Black workers in palm plantations of the Colombian Orinoco region

Abstract: This paper presents an ethnographic approach to the relations among capital-labor-black people fostered by palm plantations in the Orinoco region from a cultural studies

* El presente artículo presentó parte de los resultados del proyecto de investigación titulado Los procesos de etnización negra mediados por procesos de consulta previa en Colombia, con código C03- F04-019-2022 ante la Dirección General de Investigaciones de la Universidad de los Llanos, su financiadora. Fue desarrollado entre agosto de 2023 y junio de 2024. Artículo de investigación recibido el 25.06.25 y aceptado el 04.03.26.

1. Universidad de los Llanos (Villavicencio, Colombia)



perspective. It explores the origin of black settlements that have been produced by contractors or “*enganchadores*” [recruiters] of the companies that intend to form the palm cluster, and questions race relations and the occlusion of labor relations produced by multiculturalism. The research was carried out through participant observation, interviews and review of legal documentation. It concludes that race-capital relations place racialized migrant communities in serious difficulties in the face of possible ethnic-identity articulations and collective rights to difference.

Keywords: Migration, Labor Flexibilization, Ethnicity, Agroindustry, Orinoco

Introducción

Este texto intenta comprender las relaciones entre la raza y el capital que se han configurado en el Meta, Colombia, en los últimos años. El Meta es un departamento del oriente del país cuya geografía está marcada, en buena parte, por zonas de llanuras inundables. Además, es una región que se considera como de alta biodiversidad y fuente de recursos no renovables como el gas y el petróleo. Por eso, la región ha destinado buena parte de su economía al extractivismo energético. Hasta hace unos 20 años, la región plana, que se caracteriza por la baja calidad productiva de sus tierras, se destinó a la ganadería extensiva (Mejía-Gutiérrez, 1998). A pesar de esto, sigue siendo una de las menos densamente poblada. Durante el siglo XX, buena parte de las tierras tuvo la condición de tierras baldías, es decir, del Estado. Todo esto a expensas de las comunidades indígenas que estaban asentadas allí.

Para compensar la *mala calidad de la tierra*, el Estado ha adjudicado grandes extensiones de esta. En los últimos tiempos, han sido fertilizadas por la agroindustria, principalmente de arroz, caucho, palma y cacao. Así, la región es imaginada como una frontera de colonización promovida estatalmente para el desarrollo económico a gran escala. Los baldíos han sido ocupados, con o sin adjudicación estatal, de manera desigual para ganadería, agroindustria y cultivos ilícitos. Todos los procesos extractivos han atraído a población desplazada por situaciones económicas o del conflicto armado.

Esto significa que en la nación imaginada y en la geografía de la diferencia nacional el Meta y la Orinoquía son regiones con poblaciones indígenas y de campesinos migrantes (Serje, 2011), en las que se ha ignorado la presencia histórica de gente negra. En esa misma línea, las poblaciones afrocolombianas son imaginadas en las regiones del Pacífico y el Caribe, lo que se correlaciona con la demografía que da cuenta de la significativa presencia afrocolombiana en

el Pacífico, que es, junto con La Guajira, la región más empobrecida. Ambas se caracterizan porque sus poblaciones tienen marcas raciales o étnicas, dejando la sensación de que la geografía de la diferencia es racial y económica.

Al iniciar esta investigación me propuse entender cómo se llevaba a cabo la consulta previa libre e informada para obras y actividades entre las comunidades afrocolombianas de la Orinoquía. En Colombia, dichas consultas son un derecho de las comunidades étnicas, emanado del Convenio 169 de Organización Internacional del Trabajo (OIT), acogido en el país casi simultáneamente con la Constitución que definió a la nación como pluriétnica y multicultural. Su propósito es garantizar la participación de los pueblos indígenas y tribales en las decisiones que afecten su futuro, particularmente cuando estén atravesadas por procesos de gran escala: se trata siempre del derecho de un sujeto colectivo que entra en diálogo con el Estado y las empresas. Dado el carácter extractivista de la región y conociendo los antecedentes de algunas luchas indígenas locales por la consulta previa —en especial por extracción petrolera (Calle, 2016; Castañeda, 2024)—, cabía esperar que las comunidades afro también hubiesen adelantado acciones en defensa de este derecho. Por eso, me interesé en buscar comunidades rurales que podrían ser titulares de ese derecho. Quería pensar el lugar de la etnicidad negra en las identidades colectivas y, en concreto, el uso identitario de la consulta previa por parte de los colectivos afro. Sin embargo, no encontré nada parecido.

En contraste con lo anterior, el extractivismo agroindustrial me reveló unas relaciones capital-trabajo atravesadas por conceptos y prejuicios fenotípicos de raza, en medio de enormes problemas organizativos de las personas marcadas como negras que se articulan entre sí por trabajo y residencia. Aunque existen diversas y numerosas organizaciones afro, no obtuve mucha información para pensar los derechos diferenciales colectivos; en cambio, me topé con una serie de relaciones raza-trabajo que se inscriben en los cuerpos negros forzando respuestas individuales.

Si abordar la consulta previa significa reflexionar sobre la gestión gubernamental de la diferencia cultural de colectivos o comunidades, es decir, sobre algunas formas del multiculturalismo comunitario; analizar los flujos migratorios raza-capital-gente-negra nos lanza fuera del circuito del multiculturalismo de Estado, o al menos del modelo *multicultural garantista* colombiano. Si bien la consulta de proyectos obliga a ver unas formas de relación etnicidad-capital encarnadas en colectivos, las palmeras muestran una relación raza-capital encarnada en individuos, ¿equivale esto a decir que el multiculturalismo está de salida? Lo anterior no significa que las relaciones capital-raza excluyan del juego al Estado que, como veremos, ha sido un actor bastante central, pero sí que esa

relación etnicidad (siempre colectiva) y Estado no se evidencia en la población afro de la zona que comprende esta investigación.

Este trabajo se centra en el poblado Veracruz, aunque hago referencia a dos poblados negros más, de características e historia similares, que se conformaron en torno a otras empresas palmeras de la misma manera. Uno de ellos es Dinamarca y el otro La Palmera (corregimiento Surimena, San Carlos de Guaroa). Estas poblaciones ya establecidas, y otras que estaban en formación, corresponden al desarrollo de núcleos palmeros promovidos por políticas estatales articuladas a los intereses de importantes consorcios económicos.

Su surgimiento ha sido posible por la consolidación de clústers palmeros. Según la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, en el Meta hay 21 núcleos palmeros —conglomerados de plantaciones y plantas extractoras de aceite— ubicados en 21 municipios. De estos, al menos tres consolidaron poblados negros cercanos a las palmicultoras.

Al rastrear el establecimiento de estos núcleos, me encontré necesariamente con los procesos de *enganche*, por medio de los cuales una persona (contratista) *engancha* trabajadores foráneos a una actividad económica. El trabajador trae consigo su fuerza de trabajo, sus ilusiones, su pobreza y la nostalgia del lugar lejano, que dejó atrás con su familia; así que el enganche alienta procesos migratorios. Si el enganchado se preparó para el enganche trae algo de dinero, de lo contrario va adquiriendo deudas por el camino, casi siempre con el enganchador. En este sentido, se puede equiparar el enganche con el sistema denominado peonaje por deuda, del que hablaremos más adelante. Este mecanismo garantiza el transporte y el alojamiento durante el primer periodo de contrato, pero, para suplir sus necesidades de comida y vida social, deben salir del hospedaje transitorio y establecerse por cuenta propia. Es allí donde el trabajador descubre qué significa estar enganchado a la empresa.

En definitiva, hablamos de migraciones o flujos migratorios forzados por acciones concretas del capital —en específico por flujos de capital y fuerza de trabajo encarnados en cuerpos negros, aunque en la actualidad el enganche convoca otras poblaciones—. Asimismo, de sujetos negros que intentan formas organizativas alentadas por el multiculturalismo de Estado, que ofrecen un espacio para mantener activa la diferencia racial mediante la atención estatal con *enfoque diferencial*. De allí que me pregunte, más concretamente, ¿cómo las relaciones entre la raza y el capital-trabajo que se configuraban en el Meta activaron procesos de rerracialización alentados por el multiculturalismo? y ¿cómo ese multiculturalismo está lejos de ser garantista?

A partir de mayo de 2023, acompañé reuniones de la Comisión Consultiva Departamental afro del Meta en diferentes municipios, una instancia de

participación desarrollada y establecida en el país en los últimos diez años, a través de la cual las organizaciones de base establecen relaciones con los gobiernos departamentales, en coordinación con la Comisión Consultiva Nacional. Su tarea principal, tanto en lo nacional como en lo departamental, es discutir los desarrollos normativos que puedan afectarlos como colectivos étnicos. Se trata de una forma de acceder a los derechos a la diferencia.

En el marco de esta investigación también realicé entrevistas a líderes y trabajadores afro y visité diferentes nucleaciones rurales negras —Cocuy, Pachiaquiario, La Palmera-Surimena, Dinamarca, Veracruz—; recorrí plantaciones de palma sin autorización; participé de espacios departamentales donde se convocaba a la gente afro y, sobre todo, compartí en talleres con algunas asociaciones afro. Igualmente, revisé documentos de legislación y de política pública, estudios realizados por distintas ONG y artículos de prensa alternativa. La metodología empleada podría resumirse en una etnografía mediante observación participante y una aproximación desde el contextualismo radical propuesto por Grossberg (2012).

Raza, etnicidad y multiculturalismo

Este trabajo se pregunta cómo los flujos del capital participaban de la rerracialización de los cuerpos negros migrantes. Como veremos más adelante, esta es una migración más o menos dirigida, pero no una colonización estatal propiamente dicha. Entiendo por rerracialización las formas en que la racialización se actualiza mediante relaciones sociales que tienen como cimiento el multiculturalismo de Estado. Partí del supuesto de que la raza no es una característica o una realidad anclada a sujetos individuales o colectivos, sino una forma de construcción de la diferencia, así que se produce en relaciones sociales concretas. Esto implica que las articulaciones de la raza pueden cambiar y transformarse o, como en el caso de la rerracialización, sumar nuevas articulaciones a las precedentes. De allí que se insista en hablar de este término, pues la articulación raza-migración-trabajo-enganchado supone nuevas relaciones de subjetivación y de creación de la diferencia.

Si bien desde el siglo XIX en Colombia, la relación entre caracteres fenotípicos y capacidades cognitivas, conductuales y laborales ha sido la base para demarcar o definir la raza, es evidente que este supuesto fue desarmado y rearmado en diferentes momentos históricos y en diferentes regiones en el país. La raza siempre contiene más, pues, como señaló Hall (2019), es un significante sobredeterminado, es decir, que su significado siempre puede incorporar contingentemente nuevas variables. En suma, raza es ante todo una forma de cons-

trucción contemporánea de la diferencia y, por tanto, una construcción social históricamente determinada.

En la base de esa sobredeterminación se halla el efecto de verdad del cientificismo que ubicó la raza como una característica de distinción biológica que enmarca los comportamientos sociales y psicológicos. Este efecto de verdad hace suponer que raza es igual a marcador fenotípico, como color. Al afirmar que raza es una construcción de la diferencia, se enfatiza en que es vivida en procesos de racialización que otorgan identificaciones y desidentificaciones; así que, aunque la base biologicista de la raza no tiene sustento, su efecto de verdad nos ha conformado subjetivamente en diferentes lugares de la formación social racializada. En este sentido, raza es también una condición intersubjetiva de identidad/diferencia (Hall 2010).

Por su parte, la etnicidad, que también es una forma de crear diferencia identitaria, se refiere a procesos culturales. En la actualidad (no así en la primera mitad del siglo XX), etnia hace referencia a un grupo humano que traza fronteras con otro por su configuración cultural o, más precisamente, un sinónimo de cultura —si entendemos por cultura un grupo humano determinado marcado por un complejo de elementos diacríticos (Briones, 1998; Segato, 2007)—. En el país, con frecuencia se alude a etnia o étnico para referirse a los grupos indígenas, lo que deja por fuera otras expresiones y resulta inexacto. La etnicidad es, entonces, el proceso de identificación como una etnia, esto es, un grupo humano que puede construir un trazado cultural que le da identidad (Hall, 2010). Del mismo modo que la racialización, es una subjetivación identitaria.

Ahora bien, la etnicidad como marca identitaria es un proceso que tomó fuerza constitucional, como un derecho, luego de la Constitución de 1991 cuando se reconoció la multiculturalidad del país y se asignaron derechos a la diferencia étnica. En ese marco, el Estado inicia un modelo de gestión gubernamental que se basó en la necesaria pertenencia y demostración de la etnicidad. A este modelo de gestión estatal se le denominó multiculturalismo (Hall, 2010).

La Constitución de 1991 le otorgó el carácter de grupo étnico a cinco expresiones culturales de la gente negra. Esto resultó ser una novedad, toda vez que el Estado solo reconocía como sujetos étnicos a los indígenas. No obstante, autoras como Stolcke (1992) y Briones (1998) mostraron que la exaltación de la cultura en el modelo de etnicidad enmascara las relaciones racializadas que sustentan estructuralmente esas diferencias culturales, lo que significa que la etnicidad esconde la raza o, como señaló Hall (2019), celebra la diferencia para eliminar a los diferentes. De esta manera, una crítica al multiculturalismo debería pasar por develar aquello de la etnia oculta. Adicionalmente, la etnicidad es una condición colectiva, mientras que la raza es individualizante en tanto se inscribe en los cuerpos.

Aunque la raza y la clase parecen dos dimensiones separadas, resulta interesante pensar en cómo una y otra se articulan y desarticulan, especialmente en las relaciones de trabajo en las que los cuerpos negros son el eje central de un mercado laboral y de capitales. Las articulaciones raza-trabajo se hacen posibles solo a la luz de momentos históricos concretos; en este caso, nos referimos al del multiculturalismo. En ese sentido, hablamos de rerracialización, pues las relaciones racializadas anteriores a 1991 en Colombia no se inscribían en el tono de la etnicidad y los derechos a la diferencia. Esto significa que las discusiones teóricas y militantes sobre raza no deben —ni pueden— existir bajo el entendido políticamente correcto de que la raza no existe. Con la Constitución se desechó la palabra raza en tanto elemento de discriminación, pero no se atendió a las relaciones racializadas que persisten en la vida social y que solo pueden aparecer ante el Estado como relaciones de etnicidad.

Para profundizar en los temas hasta acá expuestos, este artículo se estructuró en tres apartados. El primero presentó viñetas etnográficas de la vida de un trabajador que sirven de excusa para mostrar los flujos migratorios. Tejé la historia de Sneiber Díaz¹ con la de algunas mujeres para mostrar cómo se vive la racialización. Su relato nos muestra la manera en que se mueve el capital y se ancla en cuerpos negros pobres: es la historia de la rerracialización; el apartado culmina con una reflexión sobre la relación raza-poblaciones excedentes. En el segundo apartado analizo la rerracialización de una población que ha logrado transitar procesos de etnización ni constituirse como sujeto colectivo, mientras participa de la gestión individual de la diferencia que le proponía el extractivismo palmero, a la vez que ceden su representación en instancias burocráticas de participación afro para la gestión departamental de la diferencia. En concreto, reviso las formas del multiculturalismo que se alejaron del modelo comunal de la etnicidad. Finalmente, se presentan las conclusiones.

1. Durante el proceso de investigación se siguieron los criterios de bioética de la Universidad de los Llanos. Para las entrevistas se acudió a consentimientos informados. Se usaron los nombres propios de las personas entrevistadas a petición de ellas mismas como actores históricos de los procesos. Parte de este trabajo estuvo acompañado por el investigador comunitario Juan Carlos Salazar, miembro de la Consultiva del Meta.

Vidas alrededor de la palma

Anicia Perea, una mujer negra que desde finales de los años 70 trabajó para el Instituto del Seguro Social en Acacías, contó cómo iniciaron los flujos migratorios:

¡Uf en esa época llegaban las volquetadas de negros! Yo trabajaba en el Seguro Social en Acacías y me tocaba ir hasta las plantaciones a hacerles las inscripciones. (...) Manuelita los mandaba traer, eso contrataba unos buses. Manuelita iba hasta el Instituto y pedía que fuéramos a la plantación a inscribirlos. Yo fui varias veces. Eso eran unas casitas de madera en el camino a las palmeras [actual poblado de Dinamarca] o acá bien pegadas a Acacías también había. (Anicia Perea, comunicación personal, 08.2024)

Lo mismo ocurrió y sigue ocurriendo en Veracruz y Surimena (La Palmera). Según su relato, las nucleaciones que ya eran poblados (Surimena, Dinamarca y Veracruz) fueron los albergues temporales de trabajadores que no importaba si llegaban en condición de estacionales o permanentes. La imagen de Anicia recuerda los trabajos de Redfield en los albores del siglo XX, cuando la escuela de Chicago puso los ojos en los procesos laborales de los mexicanos, japoneses y chinos en las plantaciones de California, que habían ocupado por casi un siglo a migrantes marcados como étnicos en procesos de extracción agrícola (Arias; Durand, 2008).

A diferencia de estos trabajos transitorios donde, efectivamente, los campamentos de trabajadores quedaban vacíos por un largo período del año, muchos de los que llegaron a las plantaciones del Meta se quedaron. Entre otras razones porque el trabajo en la plantación es permanente y no tiene ciclos de cosecha absolutos, gracias a la tecnificación. La demanda de trabajadores aumentaba en enero, pero, en teoría, las vacantes estaban disponibles todo el año, por lo que no era propiamente un trabajo temporal. Los propósitos de los desarrollos de la tecnoindustria palmera se dirigían a mantener la producción todo el año. La oferta de trabajo venía acompañada de flexibilización y segmentación laboral étnico-raciales, bien fuera en Meta o en Indonesia (Vos, 2019), Estados Unidos (Holmes, 2016); México (Macip; Flores, 2017; Revilla; Celso 2013); Argentina (Gordillo, 2010); Brasil o Colombia (Piñeros-Lázaro, 2019). Así pues, la condición étnico-racial era clave para seleccionar a las poblaciones que serían *enganchadas* en el capitalismo racial agroindustrial.

En 1994, a sus 10 años, Sneiber y su familia llegaron a Veracruz cuando su madre huyó de la violencia intrafamiliar y de la oferta delincuencia del microtráfico de drogas en Villa Rica, Cauca (en el Pacífico). Llegó por invitación de sus

hermanos que habían venido en busca de las oportunidades que no encontraron como cañicultores y que los enganchadores ofrecían en el norte del Cauca. Sneiber y su hermano se iniciaron inmediatamente en el mundo de la palma. No más llegar y recibir regaladas de sus tíos las indispensables bicicletas que permitían recorrer los extensos cultivos, empezaron en la palmera:

Pues ya por temas legales, en ese momento, pues, estaban haciendo una transición. Era de establecer las normas que para que los menores ya no trabajaran en los cultivos, pero yo tenía 10 años. Yo recogía el fruto suelto de la palma de aceite. (...) Cuando se corta el racimo, al caer al piso desgrana. Yo me iba con un tío. A mi tío le pagaban por toneladas cosechadas. Y, digamos, de una u otra manera, pues, él se iba por la portería principal y yo me metía por, digamos, por la cerca, por los atajos, que le llamábamos... o sea, en ese momento estaba la transición y no podían entrar menores a las plantaciones, pero, aun así, la necesidad de uno de llevar algo a la casa, pues, lo obligaba a meterse por esos huecos. (...) Los dos [él y su hermano] nos íbamos y hacíamos, cada uno con un tío, o de pronto alguien que necesitara un trabajador, nos llevaba. (Sneiber Díaz-Palomino, comunicación personal, 05.2024)

Al entrar en los circuitos de las certificaciones internacionales para exportar sus productos, las palmeras se vieron obligadas a transformar algunas de las relaciones laborales que acostumbraban. Por ejemplo, tuvieron que prohibir el trabajo infantil y abstenerse de promover abiertamente el modelo de endeude o peonaje por deuda para forzar a los enganchados a trabajar más. Aparentemente, también se transformaba la forma de contratación; sin embargo, la medida de pago siguió dependiendo del peso del fruto recolectado, es decir, el destajo.

En ese tiempo, pues, él me pagaba por, hay unas mallas que les llamábamos, mallas de 800 kilos, más o menos, y por cada malla en ese tiempo me pagaban 2000 pesos. O sea, mi tío hacía el corte, la recolección del racimo y yo recogía el fruto hasta completar los 800 kilos. Y ahí me pagaba 2000 pesos en ese tiempo por esa labor. En el día me hacía tres o cuatro mallas de esas, o sea, eran 8000 pesos. Digamos, fácilmente en esa malla que él se cosechaba, si me pagaba 2000, él se podía estar ganando 8000 pesos. (...) Yo iba sábado y domingo y si mi tío de pronto el domingo quería descansar, yo buscaba a otra persona con quien ir (Sneiber Díaz-Palomino, comunicación personal, 05.2024)

Los tíos llevaban a los niños al trabajo por dos razones: el contrato a destajo que los sobreexplotaba y los ingresos necesarios que sumaban para su propia familia. El trabajador a destajo —o sea, por peso cosechado— debía alcanzar metas altas de recolección para lograr el salario mínimo o un poco más. Al emplear a los niños, los cosecheros generaban una nueva tercerización y, de la misma manera que los tíos no tenían opción y debían aceptar las condiciones, la necesidad de la familia de Sneiber les obligaba a aceptar estas otras condiciones de precarización. Por aquella época, el contratista o enganchador organizaba a los trabajadores en las Cooperativas de Trabajo Asociado que tercerizaban los contratos con las empresas y les permitían inscribirse en la seguridad social, que pagarían ellos en su totalidad. Los contratos laborales y la figura del salario mínimo ocultaban el destajo que era el verdadero modelo de pago.

Tom Brass (2009: 752) propuso que el capitalismo actual nos pone ante una contradicción sobre el régimen laboral, pues oculta parte del régimen laboral capitalista. Esto significa que mientras promueve el liberalismo y el trabajo libre, necesita, produce y reproduce constantemente modelos de trabajo no libre. De hecho, el autor sostuvo que el trabajo en el capitalismo está lejos de ser libre porque “los trabajadores no libres no pueden negociar el precio de su fuerza de trabajo ni venderla libremente en el mercado”, como en el caso del pago por destajo.

Brass (2009) recorrió la historia de las formas de trabajo que se habían señalado como precapitalistas, como la esclavización, la servidumbre y el peonaje por deuda, mostrando las razones otorgadas por el liberalismo para desecharlas dentro de una economía de producción capitalista; al tiempo que presentó los discursos que dieron paso a la doctrina del trabajo supuestamente libre como única opción para el desarrollo de las fuerzas productivas, y fue mostrando cómo esos mismos argumentos no se sostenían en la práctica del mercado laboral capitalista.

Muchos de los argumentos que desecharon esos tipos de trabajo no se centraron en razones humanitarias o de derechos, sino que reforzaron las prenociones que le dieron forma a la lucha de clases. El caso de la liberación de los esclavizados en Estados Unidos a favor del capitalismo, evidenció que los dueños de las plantaciones acudieron al trabajo libre porque dudaban que pudieran tecnificar sus plantaciones con mano de obra esclavizada, pues no confiaban en la capacidad de los “negros” para el manejo de herramientas y maquinaria sofisticada (Brass, 2009: 751).

A los ojos de Brass (2009), en el caso de los costos de producción donde, siguiendo la racionalidad económica, se afirmaba que tener mano de obra esclava era demasiado costoso, resultaba ser falso, pues mantener trabajadores

no libres abarataba la mano de obra libre, especialmente con el impulso de la globalización a finales del siglo XX. Es en este marco donde evidenció la aparición o el reciclaje de modelos de trabajo no libre tales como el enganche o el trabajo a destajo.

En Veracruz, el modelo de enganche y destajo, aunque promovido por las empresas palmeras, era dejado en manos de terceros; así, aprovechando la flexibilidad laboral promovida por el Estado, subían puntos por *buenas prácticas* y podían acercarse a los estándares de certificación. Dicho modelo, unido a las cooperativas de trabajo, pero ampliamente conocido, fue promovido por Manuelita, la empresa palmera más consolidada en la región y que originó el actual poblado de Dinamarca.

Entonces la misma empresa empezó a mirar que para abaratar precios creaban unas cooperativas. Entonces usted tal, llegamos a un convenio, la empresa le dice: “yo le voy a dar un grupo de personas para que usted trabaje”, “le doy esto”, “usted pague esto y sobre eso usted gana un beneficio, pero me abarata esto”. Y así fue como se hicieron las cooperativas, entonces eran personas que estaban trabajando, tenían su protección de salud, pensión y riesgos, lo tenían. No directamente con Manuelita [para el caso de Dinamarca], sino con ellos. Entre ochenta y noventa comenzaba a verse eso. Eso, eso también es producto de la experiencia que gané por estar en eso y estar en eso que no mirábamos nosotros. O sea, los negros no mirábamos eso, sino que era la situación de estar trabajando y que le pagaran. Con una particularidad, es que llegó el momento en que las mismas empresas llegaban, como en las demás empresas, como en Veracruz, creaban las casas, casas en madera cerca a la cerca donde vivían los negros. Los que podían traer a las familias, las traían. Los que no, vivían tres o cuatro y vivían ahí y salían y comían ahí cerquita, donde les vendían la comida. (Luis Eduardo Perea, comunicación personal, 09.2024)

Sneiber combinaba estudio, trabajo y las labores domésticas que su mamá, Flor Palomino, no alcanzaba a realizar, pues ella también trabajaba en la palmera y tenía a su cargo a sus dos hijos varones y a una niña pequeña de siete años. Como todas las mujeres en las palmeras, se dedicaba a diferentes actividades como la roza de interlíneas de cultivo de las palmas que todavía no iban a ser cosechadas, el empaque de los residuos de la extractora o a abonar.

A ella no le convenía el trabajo a destajo por ser mujer y porque el tiempo invertido no le daba para completar el salario mínimo ni superarlo. Quizás por eso, otras como Angie o Adriana (dos trabajadoras que accedieron a conversar

conmigo) al momento de esta investigación se dedicaban exclusivamente a labores de control de plagas que no solo exigen de ellas fuerza y resistencia física, sino también autocontrol para alejarse del riesgo biológico que suponía estar en contacto con los plaguicidas.

Ahí lo que hacemos es oficios varios. Por ejemplo, lo mandan a uno a hacer hormigas, sanidad. Para una mujer, o sea, no es tan pesado el trabajo. Pues usted sabe que uno de parcelera le toca duro. Por eso le digo, camino 17 hectáreas diarias. Ya ahorita salí porque como trabajo con químicos no podemos almorzar, entonces nos bañamos allá y todo y ya vengo para la casa. Mi salario es fijo, (...) la cicla, el machete, todo me lo da la empresa. No puedo almorzar, pero líquido sí, como uno carga los guantes y eso a uno lo mandan a tomarse su agua y volverse a poner la máscara. A nosotros nos dan es una careta. Yo cargo un tubo y una maletica con el producto. Y el agua no, yo dejo el agua en algún terreno donde sé que la puedo dejar y salgo hasta allá y tomo agua. A nosotros nos dan un tarrito de agua, gel y alcohol nos dan. Y al terminar, llegar a la ducha, dejar todo en el clóset de uno empacadito y ya bañarse y ya. Por eso le digo. (Adriana Mosquera, comunicación personal, 02.2024)

Si Adriana o sus compañeras querían ganar mayores ingresos podían hacer horas extras. Ella sabía que ganaba menos que su esposo y que no podía cambiar eso:

Sino que uno ya con el tiempo piensa en si puede tener algo, tener una casita, comprar su casa. No tengo casa, pero tengo lote y este año yo sé que, confiando en Dios. El lote yo lo compré de los de aquí.

Estoy arriesgándome, quiero estar bien, tener algo para las chinas porque imagínese. (Adriana Mosquera, comunicación personal, 02.2024)

Como yo le dije, fue una normalización que hicieron allá donde estaban echando el gas, basados en una necesidad, pero los dueños del pueblo, porque como le digo yo, Unipalma no hace inversión social. Tampoco fue la Alcaldía, eso es independiente. Un señor llegó, una muchacha llegó, hizo un proceso y ya. Compró un lote y lo partió. (Bernardo Caicedo, comunicación personal, 02.2024)

Caicedo, como le conocen todos a Bernardo en las organizaciones afro, remarcó que los lotes no estaban legalizados, lo que supondría problemas futuros para una titulación legal. La precariedad laboral y la dificultad para acceder a

una vivienda propia e independiente eran parte de las condiciones de vida que habían enfrentado los migrantes desde que se inició el negocio. Por el deseo de casas propias, las improvisadas de madera a modo de barraca que ofrecieron inicialmente las empresas, se transformaron en centros poblados.

Las articulaciones y flujos del capital que generan las empresas, los consorcios y las políticas económicas productivistas que detallaré en el siguiente apartado, se encarnan en vidas concretas y familias específicas que toman decisiones con sus propios capitales sociales, económicos y culturales. Es en este sentido que hablo de rerracialización, pues son estructuras actuales que se edifican sobre desigualdades anteriores y que han sido garantizadas por racializaciones previas, como bien lo explicó Souza (2023: 37):

comprender el racismo requiere entenderlo como socialmente determinado y determinante de las relaciones sociales; requiere ir más allá de sus manifestaciones individuales e institucionales, porque los individuos y las instituciones, al estar insertados en una sociedad racista, se forjan en el racismo y lo reproducen, pero su génesis, sus raíces profundas, están en la totalidad de las relaciones sociales de producción que estructuran esa sociedad.

Para entenderlo, volvamos al propio Sneiber adolescente y sus encarnaciones del capital-trabajo. Gracias al cariño que le tenía a su mamá y al estudio, rechazó la tentadora oferta de irse a Guaviare a raspar coca y ganar mucho más. Sin embargo, la estabilidad que estaba alcanzando la familia se vio interrumpida por la llegada de los paramilitares a Veracruz. Su irrupción marcó una intensidad que nuevamente la mamá de Sneiber no quiso soportar. Sus hijos, entonces con 18 y 16 años, estaban en peligro de ser reclutados o bien para los ejércitos paramilitares o bien para el creciente enganche de los cultivos de coca al sur del Meta y en Guaviare.

Por consejo de Flor Palomino, Sneiber volvió al Cauca con su papá a terminar el colegio, alejándose del peligro paramilitar local. Su sueño era que su papá le ayudara a pagar sus estudios universitarios, pero él insistió en ubicarlo en su precario lugar de clase:

Y cuando terminé, pues quedé entre los primeros lugares del salón y, pues yo le dije a mi papá, pues de que yo quería ir a la universidad. Y, pues era en su mentalidad, en sus cosas de... Me dijo: “no, yo hasta aquí llegué con usted”, o sea, el bachillerato y no fue más, de ahí para allá, cada uno que se rebusque como pueda. Y dije: “no, papá, pero venga, si yo estudio, existe la posibilidad de que yo me pueda superar, conseguir un buen empleo y yo esa

platica se la devuelvo”. Él no lo vio así. Entonces le dije: “bueno, entonces apóyeme para hacer una carrera militar”. Y me dijo: “listo, vaya, preséntese y miremos a ver cómo”. Y me fui a presentar allá y, pues salí con un problema en el corazón. Que un soplo, pues no pude. (Sneiber Díaz-Palomino, comunicación personal, 05.2024)

Al terminar el colegio, se fue como cortador de caña en el ingenio Incauca, de la Organización Ardila Lülle, el grupo empresarial más grande del país, apenas seguido por la Organización Sarmiento Angulo. De esa manera, Sneiber pasó de ser un niño enganchado ilegalmente a las empresas de Sarmiento Angulo (accionista de la palmera donde inició) en el oriente del país, al emporio de Ardila Lülle, en el que su propio padre trabajaba desde hacía muchos años en el occidente. Sneiber atravesó Colombia ignorando la cordillera de los Andes que la divide en la región Pacífico y la Orinoquía.

Sneiber y su novia quedaron embarazados. Él con 17 años y cañicultor y ella con 13. Entonces, el chico reconoció que sus sueños de éxito académico estaban lejos. Fueron a Veracruz, ella sin terminar el colegio y él con sus sueños universitarios frustrados. De bachiller y a punto de obtener cédula, entró a ser cosechero legal a Unipalma. Aunque estos fueron los motivos personales que lo llevaron a ir y venir entre Meta y Cauca, este flujo en la vida de los trabajadores palmeros es frecuente (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018; Escuela Nacional Sindical [ENS], 2018).

Empezó como la mayoría, enganchado por un contratista y ganando como sus tíos: a destajo. Ya para la fecha, la reglamentación laboral exigía legalizar la vinculación. Así, los contratistas habían mediado su labor de enganche y endeude la modalidad de cooperativas de trabajo asociado. En teoría, el trabajador se asociaba y la cooperativa hacía las veces de intermediario para el pago de la seguridad social. De esta forma, todos recibían el salario mínimo, pero entregaban su trabajo medido en toneladas, justo como lo hacía su tío, es decir, ese salario se alcanzaba en tanto se completara el número de toneladas y, si este era mayor, el pago también lo era. De allí provenían las escasas posibilidades de las mujeres de ganar mejor².

Sneiber comprobó que ese era un mal método. Las cooperativas no cumplían con los pagos y muchos trabajadores vieron perdidas sus prestaciones porque

2. Al momento de la investigación, muchos cosecheros tenían moto, lo que agilizaba su trabajo para desplazarse entre las líneas de cultivo. El otro factor era la destreza para manejar los bueyes que la empresa usaba para mover las carretas, pues esto podía frenar o aumentar la velocidad de recolección que significaba mayor peso de fruto recolectado.

nunca los inscribieron al sistema de seguridad social. Un riesgo enorme, pues la salud era central en las palmeras porque existían diversos riesgos asociados al corte. Por ejemplo, los cortes de piel y la absorción corporal del aceite podían resultar en la muerte (Adriana Mosquera y Bernardo Caicedo, comunicación personal, 02.2024). Además, el modelo de cooperativa no garantizaba ninguna vinculación laboral con las empresas y seguían dependiendo del contratista. Respecto a los trabajadores directos de la empresa, los enganchados ganaban menos y no tenían beneficios de ningún tipo. Los contratos de trabajo solo legalizaban el destajo.

Brass (2009) remarcó que los discursos a favor del trabajo libre vinieron acompañados de sanciones morales y de política económica hacia la producción rural que el liberalismo decidió llamar feudal aún en el siglo XX. Así, las políticas de desarrollo de los años 70 promovieron el desmonte de los procesos feudales (que se apalancaban con servidumbre y peonaje por deuda) en América Latina, arguyendo que el desarrollo del campo requería la circulación de dinero y que los regímenes de trabajo lo impedían. En esto fueron especialmente enfáticos los teóricos de la dependencia al proponer la sustitución de importaciones que reactivaría las economías nacionales. Según el mismo autor (Brass, 2009), la promoción de las economías locales quedó atrás con la globalización, pues las empresas, ni multinacionales ni la agroindustria, se proponían revertir el grueso de su producción en el mismo país, sino destinarlo a la exportación. Por tanto, la fuerza de trabajo no libre volvía a ser clave para reducir costos, ahora en los mercados globales.

Adicionalmente, se puede reproducir un segundo elemento citado frecuentemente por los esclavistas de las plantaciones en Estados Unidos en el siglo XIX: el trabajo no libre permite mayor control y gobernabilidad de los trabajadores. Recordemos que este tipo de trabajo es efectivo en tanto su incentivo es evitar el castigo o perder el pago. En este sentido, se controlan individualidades y se evitan los procesos organizativos sindicales que le resultan onerosos a las empresas (Brass, 2009).

En años recientes, las cooperativas se han transformado en asociaciones de trabajadores (Sociedades por Acciones Simplificadas, SAS), con el mismo carácter solidario de las cooperativas; no obstante, unas y otras son las figuras legales de la vieja forma de relación laboral del extractivismo agrícola, mejor conocida como enganche. El flujo incesante de enganchados evidenció que las condiciones no eran las prometidas. Los trabajadores duraban poco en cada empresa palmera; al salir de los albergues buscaban trabajo en otras palmeras esperando que sus condiciones mejoraran. Las empresas no lograban retener a sus trabajadores. Deseaban zafarse del enganche, no obstante, necesitaban al enganchador para

conseguir un nuevo trabajo. Algunos se quedaban en la región, bien fuera en el campo o en las ciudades. Cuando en diciembre trabajadores y desempleados buscaban la forma de retornar a sus lugares de origen (casi siempre en la región Pacífico) a pasar las fiestas con sus familias, los seguían los enganchadores para traer un nuevo grupo y sustituir a los que habían desertado (Bernardo Caicedo, comunicación personal, 02.2024).

La calificación y profesionalización de los trabajadores fue uno de los muchos factores que incidía en la certificación internacional que buscaban las empresas, por eso, hicieron alianzas con institutos y universidades (Piñeros-Lázaro, 2019). En una de esas ofertas, Sneiber reencontró su sueño de estudiar. Se cualificó en el manejo técnico del cultivo y se convirtió en trabajador directo de la empresa. Por primera vez, su trabajo dependió de sus conocimientos técnicos y no de su *destreza corporal* o su *fuerza de negro*. De allí pasó a Cenipalma, el centro de investigación agrícola de Fedepalma.

La determinación y proyección de Sneiber es más bien excepcional. Algunos trabajadores alcanzan la estabilidad laboral al unirse directamente a las empresas y dejar a las SAS, la mayoría no. Lo cierto es que buscan la respuesta a sus problemas en los flujos del capital y no en la organización identitaria o sindical. Las luchas son individuales y familiares y las políticas con *enfoque diferencial* son aprovechadas, pero no constituyen el punto de llegada de sus intereses. Para Hoyos (2023), el enfoque diferencial es un énfasis en las políticas públicas que se introdujo en respuesta a la crisis de los desplazamientos forzados por el conflicto armado. Se basan en brindar una atención diferenciada a las víctimas, en tanto diferentes culturalmente. El enfoque se fortalece gracias a que esencializa el lugar cultural de la víctima y de allí deriva sus derechos.

La forma cotidiana de entender el enfoque diferencial es con el nombre de *ayudas* del Gobierno, varias veces mediadas por favores político electorales, tales como acceso a subsidios de vivienda o de educación. Las relaciones de la gente negra con los procesos identitarios afro no pasan por la búsqueda de organización comunitaria o consolidación de ejercicios de base. En este sentido, las personas no logran acceder al modelo de etnicidad que el Estado exige para conceder derechos étnicos. Algunos pocos, como Sneiber, entienden la necesidad de la organización, pero están lejos de los procesos de etnización.

A la par de estas experiencias, Sneiber formó una asociación afro y fue durante un buen tiempo consultivo departamental por Veracruz, aunque sabía que su labor requería paciencia, dirección política y conocimientos concretos. Ante el poco interés de sus compañeros, dejó la Consultiva:

No, de hecho, si usted me pregunta de momento, siendo sincero, no lo tengo claro qué es un Consejo Comunitario. O sea, de pronto yo le puedo hacer [sic] mentira en decir lo que yo pienso, pero saber realmente qué es un Consejo Comunitario, no. ¿Y reflexionar seriamente sobre la identidad en Veracruz? Entonces, tampoco pasó. De hecho, yo tengo mis dudas, porque pues siempre uno reflexiona sobre la identidad y hasta dónde el punto de que todos nos podemos autorreconocer. Porque de pronto uno a veces toma conciencia de eso, pero hay personas que de pronto no. (Sneiber Díaz-Palmino, comunicación personal, 05.2024)

Estas situaciones nos ponen ante la relación raza-trabajo y nos alejan de la de etnicidad-derechos a la diferencia. La conexión gente negra-enganche-capital me obligó a pensar la variable raza dejando de lado la de etnicidad. En esa transición, se abandona la relación identitaria que convoca colectividades y reclama derechos colectivos, a un modelo individual donde la persona tiene una racialidad fenotípica y funcional al capital. Más allá del desarraigo que produce la migración, es necesario notar que estas relaciones trabajo-capital se asientan en viejas racializaciones en las que la raza se reduce a negros de piel, fuertes para el trabajo y pobres. También, en las representaciones históricas de la raza: antiguos esclavizados, libres al costo de perseguir permanente un empleador. Una vieja predilección de la industria agrícola por los trabajadores racialmente marcados, pues “la jerarquía étnico-racial no está separada del orden de clase social” (Urrea; Echeverry, 2015: 243).

Según Santiago-Valles (2011: 230), “‘raza’ y ‘racionalización’ son el conjunto de mecanismos (...) a través de los cuales se materializan y se expanden estas formas capitalistas de dominación y explotación”. Sin embargo, son, sobre todo, como explicó Hall (2019), construcciones de sentido que se anclan en prácticas cotidianas para producir la diferencia (Hall, 2019; Mercer, 2019). Aunque la raza es un operador eficaz de la diferencia tanto como la clase, la articulación raza-trabajo opera unas prácticas discursivas que enfrentan lo negro a la individualidad del sujeto liberal trabajador. Por eso, después de 30 años de multiculturalismo, debemos volver a preguntarnos por las variables de clase y trabajo que determinan la raza por fuera de la *comunidad*.

Pese a esto, encontrar las relaciones capital-trabajo-raza requiere enlazar diferentes elementos. Para ello, hice un breve resumen de las políticas estatales que promovieron estos flujos de capital para pasar a dimensionar la construcción del espacio, en términos de Harvey (2005) y la construcción capitalista de la diferencia de las poblaciones excedentes con Smith (2011).

Después de 40 años de los trabajos sobre las plantaciones azucareras (Mintz, 1996), los ingenios azucareros (dentro y fuera del Caribe) han migrado sus intereses de la dulzura a la combustión, y al migrar las plantaciones lo han hecho también los trabajadores y *commodities*. No así la condición étnico racial de los primeros. En el lenguaje marxista de Harvey (2012), los ejércitos de reserva de los ingenios azucareros del Pacífico colombiano fueron desplazados para ser reclutados como mano de obra flexible en un mercado laboral segmentado espacial y racialmente en la Orinoquía. Los desplazamientos empresariales que iniciaron desde hace 30 años, en la actualidad conforman una política de desarrollo agroindustrial para la región, que promete producir combustibles verdes mediante la implementación de un clúster de producción de biocombustibles y sus derivados.

Los clústeres palmeros se proyectan como la plantación y procesamiento final de todos los productos de palmas aceiteras concentrados en municipios o en departamentos. De momento, la única empresa que tiene el clúster completo es Manuelita, que posee una planta de producción de biodiesel en San Carlos de Guaroa y otra de producción de energía eléctrica a base de biobasados (caña) y etanol (en Puerto Gaitán). No obstante, las otras empresas palmicultoras ofrecen productos como torta de palmiste, aceites y otros productos que surten las industrias alimenticias y de productos de aseo o venden plántulas genéticamente mejoradas. Así, cada clúster tiene al menos un amplio terreno de cultivo, una planta extractora y un centro poblado donde viven los trabajadores que mantienen el cultivo y recogen el fruto de la palma. No siempre la empresa dueña de la extractora lo es de todos los cultivos que la surten. Parte de la política es que microempresarios o asociaciones de microempresarios sean quienes posean los cultivos. Las políticas de desarrollo esperan una especialización de las tareas que completan la producción y distribución.

Allí donde se han concentrado las extractoras o las empresas procesadoras con mayor capacidad de producción es donde se han creado las nucleaciones habitacionales de obreros. Por ejemplo, la Organización Agroindustrial Diversificada Manuelita S.A. ha generado las nucleaciones de Dinamarca en Acacias y de la Palmera-Surimena en San Carlos de Guaroa. Unipalma (con capital inicial de Unilever y siendo actualmente de Corficolombiana y Mineros S.A., ambas pertenecientes a un holding de Sarmiento Angulo y con participación de la Federación de Cafeteros) ha generado Veracruz. Cabe señalar que, al momento de la investigación, alrededor de esas primeras empresas se erigían muchas más, algunas de capital multinacional, otras de cañicultoras conocidas como La Cabaña o de grupos empresariales de renombre como Ardila Lülle.

Lo cierto es que los poblados funcionan como las senzalas contemporáneas de las palmiculturas. El auge de los cultivos y las extractoras se extiende en el Meta a los municipios de Acacías, Castilla la Nueva, San Martín, San Carlos de Guaroa, Puerto López y Villavicencio (Pompeya).

En conjunto, la política agroindustrial se ha enfocado en garantizar la *competitividad del empresario* mediante el impulso a su productividad, con miras a aumentar sus ventas en el mercado internacional. Su inicio fue la producción de agrocombustibles, ante la crisis internacional de los precios del petróleo (2007-2009). El entonces presidente, Álvaro Uribe, propuso la creación de complejos productivos también llamados clústeres mediante financiación y fomento a la mecanización y producción; acceso a tierras públicas; baja o nula carga impositiva; inversión en infraestructura (carreteras, canales, puertos, sistemas de riego, ductos); investigación y desarrollo tecnológico; mejoramiento genético para frenar la propagación de enfermedades letales; obligatoriedad de mezclas de combustibles fósiles y agrícolas (biodiesel y etanol), y fortalecimiento de la estructura gremial privada (Fedepalma y Cenipalma).

Como señaló Harvey (2012), la producción capitalista requiere la producción del espacio y, por tanto, de su segmentación y de los desplazamientos de capitales y fuerza de trabajo. Los Estados contribuyen en la promoción de los flujos mediante infraestructura, como las carreteras, o con políticas estatales (Castro-Martínez, 2023).

Sin embargo, es necesario ajustar mucho mejor qué significaría en nuestro caso un ejército industrial de reserva, es decir, la relación entre una población específica que se segmenta para ser desplazada a trabajar a otro lugar con base en su condición racial y pertenencia geográfica. Por una parte, es imposible no trazar una relación histórica entre el trabajo en las palmeras y los trabajos coloniales asignados a la población negra inicialmente esclavizada en el Pacífico colombiano y su devenir como libres en la producción de caña de azúcar en el siglo XIX. Aunque, más allá de ese relato, está el enlace con las dinámicas del capital. Los ejércitos de reserva se pueden entender bajo el concepto de población excedente, aquella que no es fácilmente incorporada en la producción capitalista en condiciones de trabajo libre (Smith, 2011).

Según Harvey (2012: 57), la flexibilización del trabajo busca “incorporar a sectores de la población todavía no proletarizados”, como los campesinos o indígenas. Por esta razón, la población excedente es heterogénea, en tanto puede estar cualificada o contar con experticia en labores agrícolas y venir del proceso proletario de las cañicultoras o ser de extracción rural y campesina, asuntos que serán puestos en favor de la agroindustria. En el caso de la población negra, una abogada de una palmera me comentó que efectivamente para ellos era bueno

contratar personas negras porque eran muy fuertes. Esto significa que la condición de negros pesaba a la hora de engancharlos, pues las labores a las que se exponían requerían fuerza y resistencia física, que suponían propia de ellos. En línea con esto, Harvey (2012: 58) aclaró que:

En la medida en que la fuerza de trabajo potencial se divide por razones de género, raza, etnia, tribu, lengua, orientación sexual o política y creencias religiosas, esas diferencias se convierten en instrumentos mediante los que los capitalistas pueden condicionar el funcionamiento del mercado laboral y la oferta de trabajo, privilegiando a determinados sectores de la mano de obra y aprovechando en su beneficio, por ejemplo, el racismo y el sexismo latentes. La propia historia de la acumulación primitiva pone de relieve cómo se manipularon proclamaciones de superioridad “natural” —esto es, basada en la biología— para legitimar formas jerárquicas de poder o de dominación de clase frente a las reivindicaciones religiosas o laicas de igualdad a ojos de Dios o del Estado (las revoluciones americana y francesa). Durante toda su historia, el capital no ha vacilado en explotar, cuando no promover, tales fragmentaciones, mientras los propios trabajadores se esforzaban por definir medios colectivos de acción que con demasiada frecuencia se avenían a los límites de las identidades étnicas, religiosas, raciales o de género.

Justo aquí viene nuestro dilema, pues, como veremos, la población residente en la Orinoquía no acudió a su identidad étnico-racial para revalorar su condición laboral, aunque esta la puso en dicha condición.

Gestión individual de la diferencia o multiculturalismos no garantistas

En este apartado reflexiono sobre la tensión entre una gestión de la diferencia colectiva y los procesos de etnización que tentativamente pudieran ejercer resistencia y la gestión de subjetividades individuales rerracializadas. Esta discusión supuso dos consecuencias diferentes. Por un lado, enfrentar dimensiones de la diferencia que escapaban a la etnicidad, y por otro, reconocer que tenía pocos elementos analíticos para abordarlo y menos elementos políticos para acompañar en el tránsito a las personas que me mostraron este lado. Aunque al momento de la investigación, se abogaba por estudios interseccionales, mi interés radicaba en entender cómo se producían diferencias que se articulaban para reconstruir la racialización de las formaciones sociales. En concreto, pensar esa articulación

raza-capital que he intentado trazar de la mano de Brass (2009), Smith (2011), Harvey (2012), Santiago-Valles (2011) y Hall (2010 y 2019).

La pregunta sin respuesta (definitiva en el plano político) que surgió fue si la etnicidad es capaz de dar respuesta a estas configuraciones de la diferencia que se juegan en las relaciones capital-trabajo. De allí, se desprendió una pregunta más radical: ¿Es posible administrar la diferencia sin sujetos étnicos? ¿hemos llegado al límite del estado multicultural? No obstante, cabe aquí una claridad importante respecto a la etnicidad. Esta, como toda identificación, en palabras de Hall (2003), debe entenderse como borradura, no debemos darle un poder absoluto ni único. En este sentido, es un terreno de batalla que, si bien oculta las articulaciones de la raza, permite la posibilidad de emergencia de procesos políticos colectivos que creen su propio sentido de diferencia cultural para hablar desde allí.

Plantear las preguntas desde ese enfoque era un camino cerrado. Las que me he formulado estaban mediadas por la historia de la administración de la diferencia en nuestro modelo multicultural, pues hemos supuesto que la etnicidad solo puede ser rural, campesina, pobre, comunal, atada a la tierra, contradictoria del desarrollo, enfrentada a las empresas extractivas y basada en culturas tradicionales, pero lo que nos muestra el trabajo negro en las palmeras es que la diferencia racial no se construye en ámbitos rurales campesinos, sino agroindustriales, sin tierra, con trabajadores no libres, relaciones laborales asociadas a las economías extractivas y, sobre todo, vivida como diferencia individualizada.

Con el advenimiento del multiculturalismo en Colombia, la racialización se reforzó, pues al haber concedido a las poblaciones marcadas étnica y racialmente un lugar cultural de existencia, se han borrado otras articulaciones sociales clave como la vida económica (Chaves; Zambrano, 2006; Dest, 2021). Tal como afirmó Hall (2019), las prácticas discursivas de la diferencia devinieron en relatos de lo políticamente correcto y olvidaron sus violentas formas de materialización de la raza y la etnicidad. Al suponer la etnicidad en clave indígena vernácula de comunidades étnicas (Castañeda, 2018), se suele creer que las *comunidades étnicas* tienen garantizada su vida económica, basada en la economía de subsistencia y las *ayudas* estatales que sustentan su reclamo por autonomía.

Sin embargo, poco o nada se ha hablado de las relaciones sociales de producción de las personas racial y étnicamente marcadas en Colombia: los derechos a la diferencia han eclipsado las denuncias sobre la precaria situación de sus derechos laborales. En las relaciones capital-empresas-raza, el multiculturalismo y sus análisis han puesto la mirada en los efectos ambientales, la concentración de tierra o en las violaciones a la consulta previa. Entender que la formación racial se reproduce en relaciones de producción parece no tener mucha relevancia.

Es en la racialización radicalmente sustentada en la clase —en el trabajo precarizado racializado— donde se hace insostenible la etnicidad para los trabajadores. También, la posibilidad de anclar relaciones identitarias y desde allí articulaciones políticas como la etnicidad se hace imposible frente a las encarnaciones raciales del capital donde confluyen desposesión, confinamiento, imposibilidad de acceso a tierra o a viviendas dignas, reconfiguración familiar, jornadas extenuantes de trabajo físico, cambio continuo de vecinos, presión permanente de desplazamiento, inestabilidad local por el conflicto armado.

En el trabajo racialmente precarizado de personas como Adriana o Sneiber, la raza quedó desnuda y el capitalismo se encarnó. La posibilidad política de devenir étnico es débil, casi imposible, aún más para quienes están desempleados en campos y ciudades. Pero, ¿cómo ocurren estos desplazamientos de la diferencia y el multiculturalismo? Todo esto podría decirse de otras maneras. Por ejemplo, que las condiciones de explotación que traen economías como la agroindustrial no se corresponden con las exigencias multiculturalistas de representación a través de la etnicidad porque, en lugar de una reivindicación étnica, lo que se genera es una proletarización de las personas negras.

Para Galvin Smith (2011), el problema radica en las formas en que se producen la diferencia y la desigualdad en la reproducción social. En concreto, la forma en que se producen poblaciones excedentes. La heterogeneidad responde a la producción de la diferencia que, a su vez, responde a lo que él llamó hegemonía selectiva, esto es, que los procesos hegemónicos promovidos por los bloques históricos se dirigen selectivamente a diferentes poblaciones permitiendo su fraccionamiento. De tal suerte, en los arreglos hegemónicos siempre hay sectores sociales que escapan a esas selectividades y coinciden con las poblaciones excedentes. Aquellas que no se corresponden con los arreglos de la sociedad civil, las democracias o los derechos humanos (género, edad, etnia, raza, clase, nacionalidad, entre otros). O mejor, las que en los procesos de reproducción social escapan a las categorías generadas y reflexionadas en el plano de la discursividad.

Además, para el autor (Smith, 2011: 7), las poblaciones excedentes son producidas en el ciclo del capital por procesos económicos que estructuran la reproducción social, por ejemplo, “en el desarrollo actual del capitalismo” esto ocurre mediante “la separación de los campesinos y artesanos de sus medios de subsistencia”. En términos marxistas, dicha población puede ser relativa, es decir, que en un lugar determinado cierta población “no contribuye a la producción ni a la realización del valor porque no pueden consumir”; o puede ser población excedente absoluta, esto es, población local que ha usufructuado sin propiedad recursos que ahora la producción requiere y que reclama un propietario a quién comprarlos (como el Estado). Esta es la población que resulta excedente en función de la acumulación por desposesión.

Según Harvey (2005: 113), la acumulación es desposesión porque, en aras de aumentar la tasa de ganancia, introduce la violencia, el fraude y la depredación, tal como en el modelo imperial.

El otro aspecto de la acumulación del capital se realiza entre el capital y las formas de producción no capitalistas. Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan como métodos la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y la rapiña. Por eso cuesta trabajo descubrir las leyes severas del proceso económico en esta confusión de actos políticos de violencia, y en esta lucha de fuerzas.

Lo que quiero señalar con esta conceptualización, es la cercanía dentro de los procesos históricos entre poblaciones migrantes, racializadas, racismo estructural y poblaciones excedentes que pueden asumirse como ejércitos de reserva o como *lumpen*. Así, más que excedente, es algo lanzado afuera como un afuera constitutivo, justo como Hall explicó (2010) que funcionaba la *diférance*. Ejércitos de reserva que entran al capitalismo mediante trabajo no libre.

Podemos adelantar parte de la conclusión acudiendo de nuevo a Brass (2009) para entender por qué los flujos de capital y los flujos migratorios de los ejércitos de reserva articulan relaciones raza-trabajo:

En contraste con el argumento de que, desde el punto de vista de un posible empleador capitalista, un problema importante con el uso de trabajadores no libres es la naturaleza no asegurada o poco fiable del suministro, en contextos donde dichas relaciones de producción han sido —y son— reproducidas institucionalmente (por ejemplo, los EE.UU., Sudáfrica bajo el sistema del *apartheid*) constituyen una fuente segura y confiable de fuerza de trabajo precisamente porque los sujetos no son libres. (Brass, 2009: 754 [traducción libre de la autora])

Durante los últimos 30 años, los indígenas, en especial de Puerto Gaitán (Meta), han interpuesto recursos jurídicos para que las empresas petroleras y el Estado reconozcan sus derechos a la consulta previa libre e informada (Castañeda, 2018). No obstante, la población afrodescendiente de la región no ha sido reconocida como sujeto étnico y, por tanto, no ha exigido ni se la ha tenido presente en la consulta previa para proyectos. Se les sigue considerando migrantes, aunque toda la región ha sido y sigue siendo producto de diversos programas de colonización dirigida (Giraldo-Castaño, 2006; Mejía-Gutiérrez, 1989).

Fue difícil encontrar poblaciones afro rurales con grupos organizados y con expresiones culturales *propias* de la gente afro, que son los elementos objetivos que el Estado solicita para asignar derechos étnicos como autonomía y tierras (Corte Constitucional de Colombia, 2011). Valga señalar que, aunque hay numerosas organizaciones, muchas ubicadas en sectores rurales, en tanto no viven juntas y las une más el referente de migración y el color de piel que un proceso de subjetivación, podemos decir que no son colectivos en etnización (Castañeda, 2022) o de otras formas de subjetivación colectiva. Menos aún encontré consejos comunitarios.

Tampoco encontré procesos organizativos interesados en disputar derechos desde su adscripción étnica. Las asociaciones en el Meta dieron por establecida la verdad burocrática de quién sí y quién no tenía derecho a la consulta. En general, estas no se han pensado a sí mismas como sujetos de consulta previa y han aducido que la mayoría vive en la ciudad o que no están bien organizados. Además, la legitimidad política y de derechos de las organizaciones urbanas siempre ha quedado en entredicho para el Estado.

A esto se suma la debilidad organizativa. Muchas de las organizaciones étnicas actuales fueron creadas por iniciativa de los gobiernos locales, por lo que arrastran el desconocimiento de los procesos históricos recientes del movimiento negro, sus derechos constitucionales y la Ley 70 (1993) —que desarrolla los derechos diferenciales que la Constitución de 1991 estableció para las poblaciones negras, raizales, afrodescendientes y palenqueras como mecanismos de participación política, representación en instancias de gobierno, autonomía política, acceso a tierras y otras acciones afirmativas—. Todo esto en reconocimiento de su diferencia cultural. El Plan de desarrollo del Meta 2020-2023 tenía como indicador crear cinco Consejos Comunitarios. Aunque efectivamente se crearon ante la Gobernación, buena parte de los líderes los consideraron ilegítimos, *consejos de papel*, por no estar precedidos de procesos de etnización. Ninguno de esos Consejos aceptó ser parte de la investigación.

Por su parte, la Consultiva Departamental (conformada por los líderes de las asociaciones) tenía poder de interlocución con los gobiernos departamentales y sus representantes solían ser quienes tenían la capacidad de elegir representantes a las instancias nacionales y recibir información y formación de primera mano. Algunos líderes, cuyas bases poco conocían de sus derechos, han dirigido dócilmente los intereses afro, exclusivamente a lo que el Estado ha llamado oferta institucional con enfoque diferencial, con el auspicio de funcionarios departamentales, esto implicaba ser convocados a programas de bienestar social que también se ofertaban a la población víctima. Aunque la Consultiva ha adelantado procesos políticos como la redacción de una Política Pública de Negritudes, las

opciones de participación política se han limitado a aquellas que el Estado reconoce bajo la denominación de *asociaciones y otras expresiones culturales*.

La dinámica de oferta institucional que los diferentes gobiernos departamentales ha impuesto a la Consultiva del Meta, junto al sistema de jerarquización y burocratización del sistema de participación afro, han forzado la anulación política del reclamo de derechos culturales. Las organizaciones se han visto obligadas a quedar en el lugar de quien *pide ayudas* de carácter social, lo que equivale a entrar en competencia con otras poblaciones *desfavorecidas* (Jorge Ramos, comunicación personal, 10.2023). Las ayudas, aunque gestionadas desde las organizaciones, se han redistribuido de forma individual y familiar (a excepción de los proyectos de regalías). La organización ha sido el puente entre el Estado y el individuo.

Esto significa que las organizaciones clasificadas bajo la categoría “organizaciones de base y otras expresiones culturales”, tanto en la normativa como en la práctica, tienen limitadas sus posibilidades políticas. No son consideradas sujetos de derechos diferenciales, en tanto no se constituyen en autoridades como sí lo son los Consejos Comunitarios. Tampoco podemos hablar de organizaciones sindicales. Aunque esto es sintomático en el Meta, existen registros de este tipo de limitación en procesos agroindustriales en países como Brasil (Dudley; Minkoff-Zern; Tynan; Zoodsma, 2024).

Los enfoques diferenciales de las políticas sociales no responden a los cuestionamientos y necesidades de colectivos étnica y racialmente marcados porque la dinámica de enfoque diferencial une las diferencias en una masa homogénea que requiere beneficios socioeconómicos, no político-culturales. Las ayudas desdibujan el lugar político de las organizaciones, ya que parecen ser la única respuesta a las necesidades reales de trabajo, ingresos, bienestar dentro del hogar, desarraigo. Una agenda con esas búsquedas no se discute cuando se alude a los derechos a la diferencia desde las dimensiones étnicas y culturales, pues allí los derechos colectivos pasan por el tamiz de la cultura, la tierra y el ambiente.

Esas necesidades de acceso al empleo digno y la garantía de ingresos no se evidenciaron en el renombrado Convenio 169 de 1989. Sorprende que mientras su artículo 11 prohíbe los servicios personales obligatorios y la parte III se dedica a las contrataciones y condiciones de empleo, los empleos dirigidos étnico-racialmente y el acceso a trabajos remunerados dignos no han sido parte de la discusión nacional de los derechos étnicos ni de dicho Convenio.

Para Stuart Hall (2010), el multiculturalismo es la manera en que se administra, se crea y se reproduce la diferencia, y esta última se produce en prácticas discursivas que reconfiguran las clasificaciones binaristas raciales y étnicas. El autor señaló que el multiculturalismo se presenta en diferentes versiones:

el conservador que insiste en la asimilación de la diferencia a las tradiciones y costumbres de la mayoría; el liberal que busca integrar a los diferentes a una ciudadanía individual universal; el pluralista que acoge grupos y colectividades en prácticas de comunitarismo; el comercial que propone al mercado reconocer la diversidad de individuos para que el consumo “(di)(re)suelto” de la diferencia sin intervención del Estado en la redistribución, y el corporativo (público o privado) que busca “administrar” las diferencias culturales de las minorías en interés o beneficio del centro (Hall, 2010: 584).

En un sentido similar, Jameson (1998) sostuvo que el reto de pensar desde los estudios culturales era no caer en el mismo modelo de promoción de la diferencia que proponía el multiculturalismo, esto es, olvidar que las articulaciones de la raza, la clase y el género son las que dan forma a una crítica que no sacrifique el marxismo por la textualidad. Otra manera de introducir, o mejor de no dejar escapar el conflicto dentro del multiculturalismo es el trazado por Hale (2008), quien, a diferencia de Jameson, revisó un caso latinoamericano: Guatemala. Para él, la clave estaba en analizar lo que denominó multiculturalismo neoliberal, cuyo modelo de gestión de la diferencia consistía en privilegiar unos grupos *permitidos* sobre los demás, lo que sería, en términos colombianos, entender que hay unos grupos más étnicos que otros.

Los multiculturalismos parecen actuar en combinaciones complejas. El listado de Hall (2010) dejó en evidencia que varias versiones de este se dirigen a individuos. Así, por ejemplo, el comercial, el liberal y el conservador piensan en términos de individuos y no de colectivos a la hora de planificar la gestión de la diferencia o, en este caso, de los diferentes. Finalmente, afirmó Hall (2010), el multiculturalismo participa activamente en la construcción de esa diferencia para poder gestionarla, así como a los diferentes.

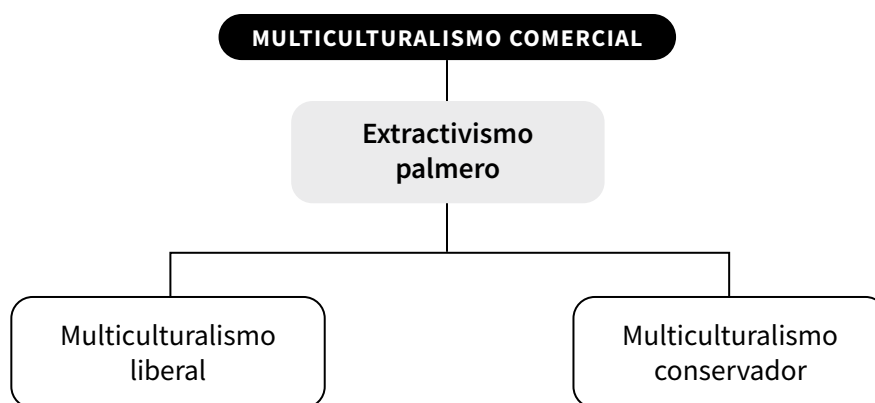
Lo que quisiera proponer, a modo de cierre, es que las relaciones flujos de capital-trabajo- gente negra de la economía palmera, requiere de unos anclajes de la diferencia racial que articulan multiculturalismos de gestión individual y colectiva de la diferencia, es decir, que el multiculturalismo en el país ni es homogéneo ni siempre es garantista.

En este sentido, las comunidades de base rurales han dejado su anclaje campesino para convertirse en trabajadores agroindustriales sin identificarse colectivamente. Al parecer, acudir a instancias laborales supone deshacerse de las reclamaciones diferenciales. Al contrario, el trabajo asalariado se considera negativo para las etnicidades indígenas, pues el lugar de trabajadores asalariados es inconcebible dentro el multiculturalismo colombiano con la diferencia cultural. Con las relaciones racializadas capital-trabajo, propias del multiculturalismo comercial, el trabajo autoriza negar los derechos étnicos y se racializa.

Los multiculturalismos conservador y liberal se combinan armónicamente con el comercial, como se representa en la Figura 1. En términos conservadores, se trata de integrar individuos racializados en los esquemas hegemónicos de la *sociedad mayoritaria* para compactar la nación y, en términos liberales, los derechos individuales de las gentes racializadas los ponen en igualdad con los demás ciudadanos. Por esto, enganchar trabajadores negros contribuye al sistema monetario y permite vivir la libertad e individualidad, descargando al Estado de la responsabilidad de solventar desigualdades.

Figura • 1

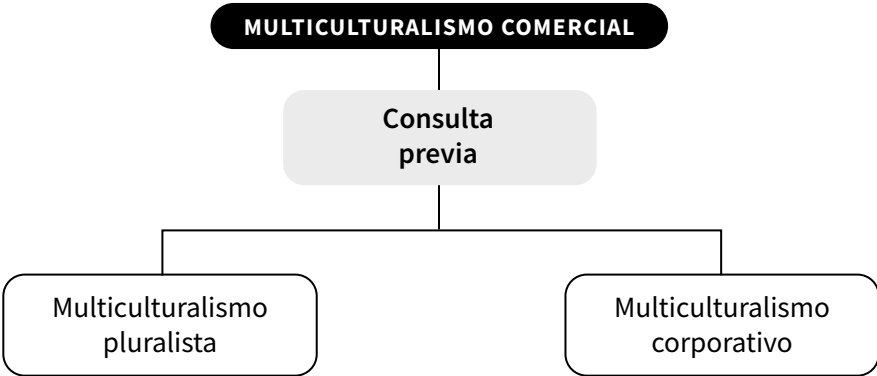
Articulaciones multiculturales en el extractivismo palmero



Fuente: elaboración propia.

Un modelo diferente opera en la consulta previa de proyectos, como se aprecia en la Figura 2. En este caso, el Estado manifiesta un multiculturalismo pluralista, pues concederle derechos al otro diferente garantiza que permanezca en su diferencia. El derecho a la consulta previa para proyectos, obras o actividades se concede a sujetos colectivos que son considerados por el Estado comunidades étnicas que funcionan como *autoridades* de los pueblos. Es un espacio plural donde priman democracia y mercado. Con ello, se asegura a las empresas la ejecución de sus obras. La garantía de los derechos culturales supone que el pluralismo permite identificar y quizás reconocer al diferente y a la diferencia. En este caso, se le pide al empresario mostrar empatía por la diferencia cultural o racial, una acción que pasa del negocio comercial al corporativo. La empresa hace máquina con el Estado para actuar corporativamente.

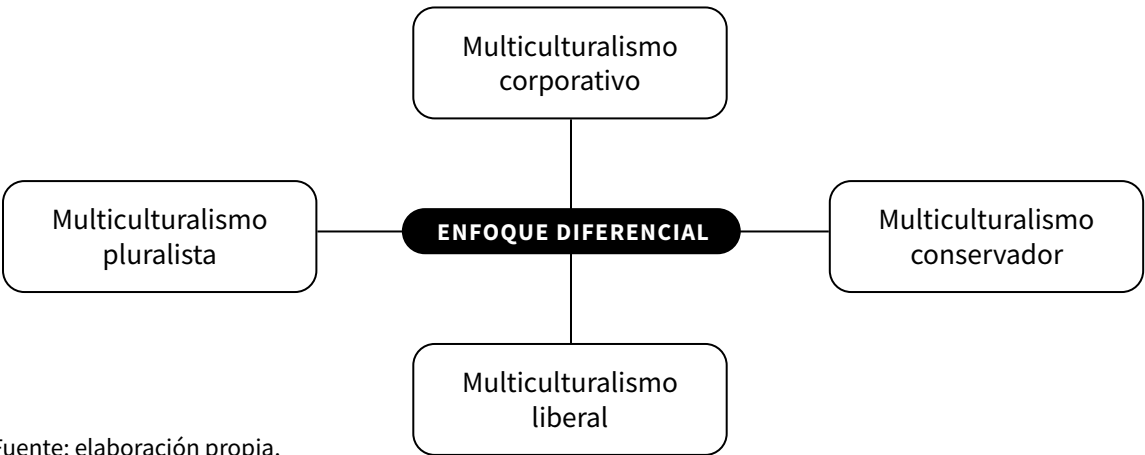
Figura • 2
Articulaciones multiculturales en los procesos de consulta previa, libre e informada



Fuente: elaboración propia.

Por su parte, la Consultiva Departamental juega al multiculturalismo corporativo aspirando a que sea pluralista. Las consultas previas para la discusión de normativas se realizan con la Consultiva, un espacio de participación política institucional que suma representantes de diversas organizaciones afro del departamento que articulan a las consultas nacionales. A su vez, es un escenario de interlocución local donde se negocian beneficios sociales en términos de enfoque diferencial, como se puede ver en la Figura 3. Mediante el pluralismo y los derechos culturales se accede a derechos individuales, pero no se trata de derechos culturales, pues justamente si lo fueran no tendrían que disputarse con las otras poblaciones que convoca el enfoque diferencial, como las víctimas.

Figura • 3
Articulaciones multiculturales en la atención con enfoque diferencial



Fuente: elaboración propia.

Las opciones multiculturales que ofrece el enfoque diferencial sintetizan las contradicciones del extractivismo de la palma y de las consultas y nos ponen frente al viejo cuestionamiento al multiculturalismo que planteó Hale (2008) y que no hemos logrado superar. Este autor presentó la enorme contradicción que supone entregar derechos culturales, como lo hacen los multiculturalismos de Estado, a fin de que sus poseedores se olviden de reclamar sus otros derechos. El multiculturalismo está anquilosado en el neoliberalismo.

Las diferentes formas en que se articulan y reacomodan estos modelos multiculturales han jugado a favor de las políticas, explícitas o no, que motivan el flujo migratorio por palma. Los flujos de capital han activado una suerte de cambios o trasposos que hemos reseñado a lo largo del artículo: pasar de plantaciones de caña a plantaciones de palma aceitera; de *commodities* al pasar del azúcar (y el sueño de alcohol carburante) a los productos de la palma y al sueño del biodiesel; del flujo obrero de cañicultores negros a palmicultores negros, enganchados, casi trasplantados; de los flujos de capitales nacionales a empresas multinacionales.

Por último, el tránsito principal, pasar de familias campesinas pobres con o sin tierra, pero con recursos culturales y estructuras sociales que les permitirían constituir colectivos en etnización en el Pacífico, gracias a unas articulaciones de identidad cultural previas; a individuos en diáspora, empobrecidos, precarizados, victimizados, convertidos en individuos racialmente negros y potenciales sujetos de políticas sociales como víctimas, mediante enfoques diferenciales. Esto significa que han sido convertidos en individuos racialmente negros para quienes su cuerpo es su único capital económico y simbólico. Es en este sentido que hemos hablado de rerracialización, cuando los cuerpos han sido remarcados y resignificados por las operaciones del capital en forma de trabajo individual.

Conclusiones

Las relaciones racializadas trabajo-capital expuestas nos invitan a sumar a la historia del capitalismo racial, como sugirió Santiago-Valles (2011), los flujos nacionales de capital de los grandes consorcios agroindustriales que se permiten acumular mediante trabajo migrante, racializado y no libre (Brass, 2009). Si bien a lo largo del texto mostré las formas en que las relaciones capital-trabajo promovidas por las palmeras rerracializan, mi preocupación va más allá. Urge repensar las relaciones individuo-colectivo que parecen complejizarse en escenarios donde la etnicidad no logra enmascarar la raza ni agenciarla políticamente.

Lo que muestran estas rerracializaciones es la trampa en que ha quedado atrapada la etnicidad para accionar resistencias antirracistas y anticapitalistas. He intentado mostrar algunas de las dificultades para que se desplieguen etnicizaciones, pero también es cierto que los individuos no se sienten compelidos a hablar desde allí. El enmascaramiento de la raza por la cultura está inmovilizando a las personas racializadas que consideran que el camino de la etnización es natural y no político. Sin embargo, cabe preguntarse qué hacer si la etnicidad no alcanza a cubrir las expectativas políticas para sus reclamos económicos como víctimas y como migrantes.

La identidad, ahora sí bajo borradura, parece que se estabiliza en las certezas que les otorga el color de piel, pero esto quizás sea porque existe un sinfín de carencias que subyace en la identificación. Una identificación que pide a gritos que la dimensión de clase sea considerada. Ha llegado el momento de abordar los problemas raciales. Si la etnicidad no puede enmascarar más la raza, urge ver la raza, que se ha evidenciado en las relaciones laborales desiguales y en la precariedad socioeconómica.

Este trabajo abre un gran interrogante sobre cómo abordar la dimensión laboral desde los derechos a la diferencia y sobre el lugar de la OIT, ya no como promotora de derechos culturales, sino como garante de derechos laborales de poblaciones racialmente marcadas. Nos obliga a repensar los multiculturalismos y lo que escapa al garantismo. La OIT no puede ser garante porque es un organismo de promoción de la normatividad con los países miembros, los garantistas y garantes son instituciones judiciales como las cortes, que deben exigir el cumplimiento de los derechos.

Referencias

1. Arias, Patricia; Durand, Jorge (2008). Redfield y la escuela de Chicago. En *Mexicanos en Chicago. Diario de campo de Robert Redfield 1924-1925* (pp. 51-78). Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa.
2. Brass, Tom (2009). Capitalist unfree labour: A contradiction? *Critical Sociology*, 35(6), 743-765. <https://doi.org/10.1177/0896920509343059>
3. Briones, Claudia (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo": una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
4. Calle, Laura (2016). *La insaciable búsqueda de El Dorado: procesos hegemónicos y dispositivos de dominación en un pueblo sikuani de la Orinoquía colombiana* [Tesis de doctorado]. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

5. Castañeda, Carolina (2018). *Etnicidades Incorrectas. Alternativas políticas a las relaciones raza-etnicidad en los procesos de Consulta Previa en Colombia* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/63>
6. Castañeda, Carolina (2022). La consulta previa como trámite de licenciamiento ambiental: procesos de etnización y diferenciación cultural para garantizar el derecho a la participación. En *Más allá —y más acá— del diálogo de saberes. Perspectivas situadas sobre políticas públicas y gestión participativa del conocimiento* (pp. 47-78), compilado por Florencia Trentini; Samanta Giñazu; Sebastián Carenzo. Río Negro, Argentina: UNRN.
7. Castañeda, Carolina (2024). ¡Sentenciadas! Las comunidades étnicas y la gestión gubernamental de la diferencia étnico-racial. *Maguaré*, 38(1), 93-130. <https://doi.org/10.15446/mag.v38n1.113499>
8. Castro-Martínez, Enrique (2023). Contribución al pensamiento de David Harvey: la lógica del capital en la producción del espacio urbano. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 32(1), 177-193. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v32n1.90853>
9. Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). “Y la vida por fin daremos todo”. *Memorias de las y los trabajadores y extrabajadores de la agroindustria de la palma de aceite en el Cesar*. Bogotá: CNMH.
10. Corte Constitucional de Colombia. Sentencia T-693 de 2011 (M.P.: Jorge Ignacio Pretelt Chaljub: septiembre 23 de 2011). Recuperado de <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2011/t-693-11.htm>
11. Dudley, Mary; Minkoff-Zern, Laura; Tynan, Michelle; Zoodsma, Anna (2024). Thinking across agrarian class hierarchies in guest worker programs: Limitations to worker and farmer collective strategies. *Human Geography*, 18(1), 31-45. <https://doi.org/10.1177/19427786241227234>
12. Escuela Nacional Sindical (2018). *La palma de aceite en Colombia: integración económica, organización del trabajo y salud laboral*. Medellín: ENS.
13. Giraldo-Castaño, Germán (2006). *La colonización de la Orinoquía colombiana. Arauca (1900-1980)*. Barcelona: Anthropos.
14. Gordillo, Gastón (2010). *Lugares de diablos. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
15. Grossberg, Lawrence (2012). *Estudios culturales en tiempo futuro: Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Madrid: Siglo XXI.

16. Hale, Charles (2008). Neoliberal multiculturalism. *PoLAR: Political and Legal Anthropology Review*, 28(1), 10-19. <https://doi.org/10.1525/pol.2005.28.1.10>
17. Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿Quién necesita identidad? En *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39), compilado por Stuart Hall; Paul du Gay. Buenos Aires: Amorrortu.
18. Hall, Stuart (2010). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Envión/ IEP/Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar.
19. Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnicidad y nación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
20. Harvey, David (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register 2004* (pp. 99-129), editado por Leo Panitch; Colin Layes. Buenos Aires: CLACSO.
21. Harvey, David (2012). *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal.
22. Holmes, Seth (2016). *Fruta fresca, cuerpos marchitos. Trabajadores agrícolas migrantes en Estados Unidos*. Quito: Abya Yala.
23. Hoyos, Juan Felipe (2023). “El desplome de lo igual es irreversible”. La emergencia del enfoque diferencial étnico en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 59(1), 107-132. <https://doi.org/10.22380/2539472X.2415>
24. Jameson, Fredric (1998). Sobre los estudios culturales. En *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo* (pp. 69-136), escrito por Frederic Jameson; Slavoj Žižek. Barcelona: Paidós.
25. Ley 70 de 1993 (27 de agosto), por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. *Diario Oficial núm. 41 013*. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>
26. Macip, Ricardo; Flores-Morales, María (2017). Multiculturalismo y mercados laborales en el centro-sur de México. *Entreciencias*, 5(13). <https://doi.org/10.21933/J.EDSC.2017.13.216>
27. Mercer, Kobena (2019). Introducción. Hall, *El triángulo funesto. Raza, etnicidad y nación*. Madrid: Traficantes de Sueños.
28. Mejía-Gutiérrez, Mauricio (1998). Sistemas de producción en la Orinoquía colombiana. En *Colombia Orinoco* (pp. 367-397), editado por Darío Fajardo-Montaña. Bogotá: FEN.
29. Mintz, Sidney (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Ciudad de México: Siglo XXI.

30. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO; Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural; Unidad de Planificación Rural Agropecuaria – UPRA (2017). *Concentración y extranjerización de tierras productivas en Colombia*. Bogotá: FAO.
31. Piñeros-Lázaro, Robinzon (2019). Cultivos flexibles y juventud rural trabajadora: de la caña de azúcar en Brasil al aceite de palma en Colombia. *Íconos*, 63, 75-100. <https://doi.org/10.17141/iconos.63.2019.3426>
32. Revilla López, Ulises; Ortiz Marín, Celso (2013). Etnificación del mercado de trabajo agrícola en California, Estados Unidos y Sinaloa, México. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 34 (75): 59-83. <https://doi.org/10.28928/ri/752013/atc3/revillalopez/ortizmarinc>
33. Santiago-Valles, Kelvin (2011). Regímenes globales-raciales. Repensando trabajo, “raza” e imperio en el largo plazo histórico. En *Debates sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras*, editado por Claudia Mosquera; Agustín Laó-Montes; César Rodríguez. 225-278. Bogotá: CES Universidad Nacional, Universidad del Valle.
34. Segato, Rita Laura (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
35. Serje, Margarita (2011) *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá: Uniandes.
36. Smith, Galvin (2011). Selective hegemony and beyond- populations with “no productive function”: A framework for enquiry. *Identities*, 18(1), 2-38. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2011.593413>
37. Souza, Cristiane de (2023). La indisociabilidad entre el racismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente. *Serviço Social & Sociedade*, 146(1), 35-55. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.302>
38. Stolcke, Verena (1992). ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? *Mientras tanto*, 48, 87-112. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2302589>
39. Urrea, Fernando; Echeverry, Daniel (2015). Experiencia investigativa sobre raza, etnicidad, clases sociales, géneros y sexualidades en el suroccidente colombiano. *Maguaré*, 29(2), 239-268.
40. Vos, Rosanne de (2019). *Oil palms in the rice field: An ethnography of large-scale land acquisition for oil palm plantation development in West Kalimantan* [Tesis de doctorado]. Wageningen University, Países Bajos.

Carolina Castañeda-V.

Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia y doctora en Antropología Social de la Universidad Nacional de San Martín, Argentina. Profesora de planta de la Universidad de los Llanos. Directora del programa de Sociología. Investiga sobre construcciones identitarias, raza, etnicidad y nuevas subjetividades en los procesos históricos y sociales, con énfasis en los movimientos sociales o identitarios y el conflicto social armado y ambiental. Hago parte del grupo de investigación Desarrollo Humano Integral, adscrito al Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. Correo electrónico: acastaneda@unillanos.edu.co

No mates a los zombies: diseño de un videojuego prosocial*

María Elena Díaz-Rico^I , Manuel Alejandro Moreno-Camacho^{II} 
Alejandra Herrera-Marmolejo^{III} , César Mejía^{IV} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.05>

Cómo citar: Díaz-Rico, María Elena; Moreno-Camacho, Manuel Alejandro; Herrera-Marmolejo, Alejandra; Mejía, César (2026). No mates a los zombies: diseño de un videojuego prosocial. *Revista CS*, 48, a05. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.05>

Resumen: En el campo de los juegos serios se entiende que estas aplicaciones informáticas se crean con fines educativos y se asume que los entornos de aprendizaje inmersivos son una característica clave en este tipo de tecnología, pero, para conseguirlo, es necesario considerar algunos criterios de diseño. En este estudio analizamos los datos producidos por un juego serio diseñado para la educación para la paz. La investigación se llevó a cabo desde una perspectiva metodológica mixta. Se implementaron estrategias cualitativas para explorar la apreciación y la experiencia de usuario en un grupo de niños. Además, el videojuego se aplicó a una amplia muestra de niños en edad escolar, lo que permitió analizar la eficacia del diseño en términos de dinámica y jugabilidad. En conclusión, consideramos que el videojuego *Visor 2.0* tiene potencial para servir como herramienta de apoyo educativo en procesos de educación para la paz.

Palabras clave: educación para la paz, cultura de paz, juegos serios, diseño de videojuegos, gamificación

Do not kill the Zombies: Designing a prosocial video game

Abstract: In the field of serious games, it is understood that these software applications are created for educational purposes, and one of their key features are immersive learning environments. However, to achieve this, it is necessary to consider some design criteria. In this study

* Este estudio es resultado de un proyecto de investigación financiado por el Departamento Nacional de Ciencia y Tecnología - Colciencias, CT-036-2018. Artículo de investigación recibido el 29.04.25 y aceptado el 09.04.26.

I. Universidad de San Buenaventura (Cali, Colombia)

II. Universidad del Valle (Cali, Colombia)

III. Universidad de San Buenaventura (Cali, Colombia)

IV. Universidad de San Buenaventura (Cali, Colombia)



we analyze the data produced by a serious game designed for peace education. This study was conducted from a mixed methodological perspective. Qualitative strategies were implemented to explore the appreciation and user experience of a group of children. Moreover, the video game was applied to a large sample of school children, which allowed us to analyze the effectiveness of the design in terms of dynamics and playability. In conclusion, the Visor 2.0 video game has the potential to serve as an educational support tool in peace education processes.

Keywords: Peace Education, Peace Culture, Serious Games, Video Games Design, Gamification

Introducción

A medida que los entornos digitales de aprendizaje han ido ganando protagonismo, se ha popularizado el uso de videojuegos en entornos educativos (Ishaq; Rosdi; Zin; Nor; Abid, 2022; Arosquipa; Nuñoncca; Yallercco; Mendoza; Rucano, 2023). Su potencial para lograr que este tipo de entornos sean estimulantes, los hace adecuados para fines educativos en los que se abordan cuestiones sociales, políticas y culturales e incluso para potenciar diversas habilidades cognitivas (Bravo; Ruiz, 2017; Granic; Lobel; Engels, 2014; Núñez-Pacheco; Espinoza-Montoya; Yucra-Quispe; Turpo-Gebera; Aguaded, 2023; Padilla; Collazos; Gutiérrez; Medina, 2012). En este sentido, el objetivo principal de los videojuegos serios no es el entretenimiento por sí mismo, sino que se trata de herramientas para entornos de educación y enseñanza (Gazis; Katsiri, 2023; Maxim; Arnedo-Moreno, 2025). En este trabajo, presentamos un videojuego serio (*Visor 2.0*) diseñado para la educación para la paz. Específicamente, abordamos el diseño del juego, la mecánica, la dinámica y la narrativa, utilizando un conjunto de datos recogido dentro del propio videojuego, todo ello con el propósito de poner a prueba la efectividad del diseño.

En cuanto al problema del diseño, Caserman *et al.* (2020) presentaron criterios para evaluar la calidad de los juegos serios. Según estos, los videojuegos serios deben proporcionar una retroalimentación adecuada, ser divertidos y permitir la participación activa del jugador. Las tareas de formación y aprendizaje no deben ser un obstáculo y el juego garantiza cierto equilibrio entre el componente educativo (serio) y la dimensión lúdica (Westera, 2022).

Por su parte, Sonja (2018) expuso un modelo de seis puntos para evaluar el diseño de videojuegos serios que incluyó: propósito, contenido, mecánicas, narrativa, estética visual, y encuadre. En el caso de Martínez-Cano, Cifuentes-Albeza e Ivars (2019), utilizaron un modelo a través del cual se analizó la mecánica, la dinámica y la estética. Para Thompson (2017), el diseño de videojuegos serios

debe incluir investigadores y expertos en contenidos, profesionales del entretenimiento —por ejemplo, artistas, escritores, animadores y programadores— y una comprensión del negocio del entretenimiento. Mitgutsch y Alvarado (2012), sostuvieron que el primer paso para evaluar un videojuego serio es analizar su diseño conceptual, sus elementos y su relación entre sí, en función del propósito del juego. Para estos autores, la calidad del diseño conceptual en relación con el propósito del videojuego permanece inexplorada en gran medida.

Los videojuegos que fomentan la toma de decisiones, basada en un conjunto de reglas, proporcionan un aprendizaje más profundo debido al nivel de implicación subjetiva que promueven (Baranowski; Buday; Thompson; Baranowski, 2008; López, 2016; Yang, 2025). Un diseño gráfico atractivo, oferta de alternativas para que el jugador cree sus propias misiones, la participación en la creación de su propia narrativa y el sentido de agencia hacen que sean más atractivos para fomentar el aprendizaje (Prado, 2014; Silva; da Silva; Paz; Campos, 2018). En línea con esto, Esnaola y Levis (2008) comprendieron los videojuegos como objetos culturales que permiten al usuario experimentar activamente la narrativa; favorecen la experiencia inmersiva que enfatiza las consecuencias de sus acciones, y potencian la empatía cuando el jugador asume diferentes roles sociales (Mejía *et al.*, 2025). Todo esto puede tener implicaciones en los procesos de construcción de identidades en entornos y redes de videojuegos (Ceballos; Mejía, 2018).

Actualmente, en Colombia existe un contexto propicio para los videojuegos que promueven la cultura de paz, debido a la necesidad de encontrar soluciones a los problemas del conflicto armado y a la firma de acuerdos de paz que abren la puerta a un trabajo de reparación a las víctimas y reintegración y reincorporación de los excombatientes a la vida civil. En este escenario, los videojuegos constituyen herramientas con potencial para intervenir desafíos sociales y educativos. Para Nicolaidou y Kampf (2025), por medio de juegos digitales, las personas pueden aprender a legitimar la narrativa del otro y analizar los eventos desde ambas perspectivas, elementos que son cruciales en la educación para la paz. Shliakhovchuk (2024) enfatizó en el potencial de los videojuegos para tomar conciencia sobre problemas sociales como el de los refugiados, ya que contribuyen a reconocer la problemática y generar empatía al disponer una conexión emocional que permite comprender más profundamente sus experiencias.

En esta línea, se han desarrollado algunos videojuegos para movilizar el desarrollo de habilidades sociales como la empatía o la capacidad para resolver problemas (Yilmaz; Yel; Griffiths, 2022) o promover la salud mental (Abd-Alrazaq *et al.*, 2022). De hecho, en la revisión de la literatura encontramos algunos videojuegos serios centrados en las habilidades sociales y la prevención de la violencia. Entre ellos están *MorALERT* (Zarglayoun *et al.*, 2021), *EmoGalaxy*

(Hakimirad; Kashani-Vahid; Hosseini; Irani; Moradi, 2019), *Socialdrome* (Tan; Goh; Ang; Huan, 2016) o *About Us* que aborda el acoso escolar y el ciberacoso (Martel-Santana; Martín-del-Pozo, 2025). Bravo y Ruiz (2017) sugirieron utilizar el videojuego *Migrant Trail* como parte de las estrategias empleadas en la educación para la paz.

En el contexto colombiano, Sandoval y Triana (2017) diseñaron escenarios 3D en los que los personajes del conflicto armado (víctimas, combatientes y civiles) tejen una historia mediante cómics y cortos documentales para plantear dilemas morales a los jugadores. Las decisiones que toma el usuario a lo largo del juego tienen consecuencias sobre los personajes y la historia. En el juego se elaboraron e incluyeron cápsulas documentales a partir de testimonios reales de combatientes y excombatientes del conflicto armado. Todos estos aspectos contribuyen a la identificación del jugador con los personajes de la historia con el objetivo de fortalecer su empatía (Martínez-Cano *et al.*, 2019; Sandoval; Triana, 2017). Por otro lado, Torres-Barreto, Ramírez-Vásquez y Hazbon-Manrique (2025), así como Torres-Barreto, Díaz-Vargas y Salcedo-Parada (2024), analizaron las dinámicas de videojuegos sobre conflictos armados y su potencial educativo al facilitar la comprensión de los elementos estructurales detrás de estos conflictos.

A pesar de estos importantes avances, la literatura ofrece poca evidencia sobre la evaluación del diseño y la efectividad de juegos serios cuando se aplican a la educación para la paz (Nicolaidou; Kampf, 2025). De allí surgió la relevancia del presente estudio, que buscó evaluar el diseño del videojuego *Visor 2.0* y su potencial para contribuir en procesos de educación para la paz.

El concepto de cultura de paz fue definido en la Resolución 53/243 de 1999 como un conjunto de valores, actitudes, tradiciones y comportamientos que rechaza la violencia y previene los conflictos, abordando sus causas mediante el diálogo y la negociación entre las personas y las naciones (Asamblea General de Naciones Unidas, 1999). La cultura de paz comprende valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida basados en el respeto a la vida, la promoción y práctica de la no violencia, la promoción de los derechos humanos, de la igualdad de derechos y oportunidades y la libertad de expresión, opinión e información. Una cultura de paz se caracteriza por la adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y comprensión, y promueve tales valores, actitudes y principios a través de procesos de educación, diálogo y cooperación (Asamblea General de Naciones Unidas, 1999; Cerdas-Agüero, 2015; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO, 2015).

Los procesos de educación para la paz pretenden contribuir a la construcción de relaciones e interacciones sociales basadas en principios de libertad,

justicia, democracia, tolerancia y solidaridad (Hernández; Luna; Cadena, 2017). Esto implica la consolidación de alternativas de resolución de conflictos distintas a las acciones violentas en las que se promueva el diálogo y la negociación (Equipo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz, 2017).

En los años más recientes, las recomendaciones de la UNESCO (2023) han avanzado hacia un paradigma de educación para la ciudadanía mundial que apunta a la formación de personas de todas las edades para que asuman roles activos en la resolución de problemas globales y locales, potenciando sus habilidades como agentes de paz. Para ello, los procesos de educación para la paz se fundamentan en tres áreas de competencia interrelacionadas entre sí: cognitiva, socioafectiva y conductual. En el área cognitiva se propende por la formación en conocimientos sobre la interdependencia mundial, los sistemas de gobernanza y las causas de los conflictos mundiales; en el área socioafectiva los esfuerzos se orientan al desarrollo de la empatía, el respeto por la diversidad y el sentido de pertenencia a una humanidad compartida, lo cual incluye el aprendizaje social y emocional para evitar los discursos de odio y la discriminación, y en el área conductual se fomentan la responsabilidad y la acción ciudadana para luchar por el bien colectivo, participando activamente en la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

En los procesos de educación para la paz, los conflictos son reconocidos como parte de las interacciones cotidianas y como motores de los procesos de cambio. Hernández *et al.* (2017) señalaron que, si se insiste en la definición de paz negativa, es decir, entendida como ausencia de conflicto, será muy difícil avanzar en formas alternativas de resolución de conflictos, ya que no se reconoce su potencial transformador de la realidad (Boqué; Pañellas; Alguacil; García, 2014). La oportunidad está en reconocer los conflictos, la forma en que han evolucionado y encontrar vías para su solución. Educar en y para el conflicto es el objetivo que permite descubrir la perspectiva positiva del conflicto, conocer su esencia, cómo se produce y descubrir posibles soluciones (Quintero, 2019).

Dorn, Webb y Pâquet (2020) señalaron la necesidad de crear videojuegos y simulaciones digitales que promuevan experiencias enfocadas en la paz para complementar el dominio de los *wargames*, que implican en buena medida escenarios binarios de *buenos vs. malos* y disparar o destruir a otros como parte del éxito. Los autores argumentaron que los *peace games* podrían educar en pensamiento crítico, empatía y resolución de conflictos a distintos grupos como militares, policías, civiles y al público en general. En línea con esto, el diseño de *Visor 2.0* redefine el éxito al desvincularlo de la eliminación del enemigo. Además, el jugador puede asumir la perspectiva del adversario. Consideramos que este es un aporte importante al diseño de juegos para la paz.

Sumado a lo anterior, con el propósito de contribuir a los procesos de educación para la paz, el videojuego *Visor 2.0* explota la metáfora de los zombies en términos de interacciones sociales y convivencia. En las narrativas contemporáneas, los zombies son el prototipo del enemigo perfecto: no sienten, no piensan y, en definitiva, ya no son humanos. Por lo tanto, su aniquilación no parece plantear grandes problemas éticos. Según Baron-Cohen (2011), los actos de violencia están relacionados con la deshumanización porque se anula la posibilidad de sentir empatía por la víctima.

En este sentido, *Visor 2.0* ofrece diferentes opciones para que los jugadores interactúen con sus oponentes, destinadas a fomentar la empatía, la resolución alternativa de conflictos y la desnaturalización de la violencia. De acuerdo con esto, los objetivos de este estudio fueron dos: a) verificar la funcionalidad del diseño del videojuego (propósito, mecánica y narrativa) y b) analizar el potencial del diseño para promover la educación para la paz.

Materiales y método

En esta investigación se utilizó un diseño metodológico mixto de carácter no experimental, con alcance descriptivo e inferencial. En primer lugar, se llevó a cabo un estudio piloto cualitativo. La elección de este enfoque se justificó porque la intención fue observar directamente la interacción de un grupo de niños con un primer prototipo del videojuego y explorar, mediante conversaciones detalladas, su comprensión de la dinámica del juego y su experiencia como usuarios. En una segunda fase, tras realizar varios ajustes en el *software*, la aplicación se llevó a cabo en una muestra más amplia.

Participantes

- a) **Piloto:** se utilizó una técnica de muestreo no probabilístico. Esta incluyó a escolares de tercer grado de una escuela primaria pública de la ciudad de Cali, Colombia. En el piloto participaron diez infantes (cinco niños y cinco niñas), con edades comprendidas entre los 8 y los 10 años.
- b) **Muestra completa:** participaron 294 niños de 11 instituciones educativas de Cali, Bogotá y Medellín, Colombia, seleccionados aleatoriamente. Un total de 120 niños eran sordos, usuarios de Lengua de Señas Colombiana (LSC) y 174 eran oyentes. Solo se incluyeron niños sordos que no tenían diagnósticos asociados (trastornos del desarrollo o psiquiátricos), según lo

informado por las instituciones educativas. La muestra completa tenía una edad media de 9,35 años ($DE = 2,53$) [Niños sordos: (Media = 10,96; $DE = 2,80$); Oyentes: (Media = 8,26; $DE = 1,58$)]. Todos los niños eran estudiantes de primaria (Media = 3,146; $DT = 1,472$).

Debido a que los datos de este estudio provenían de un proyecto más amplio, incluimos una muestra de niños sordos con el propósito de tener una población más diversa. Sin embargo, en este caso, no incluimos un análisis enfocado en las diferencias entre grupos, dado que no se abordó ningún aspecto en relación con el desarrollo cognitivo.

Instrumentos

1) *Visor 2.0*

Se trata de un videojuego diseñado para evaluación cognitiva y educación para la paz. El juego está conformado por seis escenarios diseñados en 3D. En cada uno de estos, la mecánica es idéntica, aunque aumentan los niveles de dificultad: el jugador busca recoger cierto número de cristales de una forma y color específico con los cuales podrá ingresar a un portal. Si resuelve el minijuego que aparece al entrar, el escenario queda resuelto y los aldeanos de esa área, que habían sido convertidos en zombis, vuelven a ser humanos. Paralelamente, mientras el jugador busca los cristales, debe afrontar el conflicto con los adversarios (zombis), quienes, al detectarlo, lo persiguen y atacan.

El videojuego *Visor 2.0* tiene un diseño en el que el jugador puede decidir entre diferentes alternativas para enfrentarse a las amenazas. Al encontrarse con los adversarios estos se activan e inician una persecución, intentando atacarlo y este debe decidir entre huir o atacar. Si decide huir, la interacción finaliza cuando alcanza cierta distancia con respecto al zombi o cuando se esconde y está fuera de su vista. Si decide atacar (para lo que el usuario puede utilizar un rayo mágico), el zombi queda inmovilizado sin recibir ningún daño (ver Figura 1). En este caso, el jugador puede alejarse también sin recibir ningún daño. Sin embargo, si decide disparar a un zombi inmovilizado, este es destruido inmediatamente. En tal caso, el jugador recibe una penalización consistente en una disminución de la barra de vida. Cuando esta llega al 0 %, el jugador no pierde la partida, pero se transforma en zombi y debe restaurar dicha barra. En términos de interacción social, esta dinámica está diseñada para poner al jugador en la perspectiva del adversario, lo que podría servir de metáfora para desnaturalizar la violencia.

Con el fin de asegurar la accesibilidad para los niños sordos, el videojuego incorporó un personaje que presenta las instrucciones y misiones en lengua de señas. Además, todos los niños realizaron un tutorial previo con el fin de entrenarlos en las acciones básicas necesarias para el desarrollo del juego, tales como moverse, recolectar objetos, congelar y desplazarse en el entorno. En el momento de la aplicación se contó con el apoyo de una psicóloga con dominio en lengua de señas para responder a las inquietudes de los jugadores.

Figura • 1

Zombi congelado.



Fuente: captura de pantalla del videojuego Visor 2.0.

Visor 2.0 incorpora una prueba psicométrica embebida. En este estudio incluimos diez variables extraídas del conjunto de datos (ver Cuadro 1). Estas se seleccionaron porque podían utilizarse como medidas útiles para nuestro propósito, es decir, para la evaluación del diseño del videojuego. Un análisis de fiabilidad de este conjunto específico de ítems mostró un Omega de McDonald de 0,815, que se considera un excelente nivel de fiabilidad. La validez de *Visor 2.0* fue estudiada previamente y se reportaron buenos niveles de confiabilidad,

así como una estructura factorial coherente, mediante análisis factorial exploratorio (Mejía; Herrera-Marmolejo; Rosero-Pérez; Quimbaya; Cardona, 2025; Mejía; Quimbaya; Herrera-Marmolejo, 2024).

Cuadro • 1

Medidas de Visor 2.0

Variable	Definición operativa
Misión máxima	Máxima fase de juego alcanzada (de 1 a 6)
Impacto tipo 1	Congelar a un zombi
Impacto tipo 2	Matar a un zombi
Impacto tipo 3	Congelar a un aldeano
Impacto tipo 4	Matar a un aldeano
Fuente	Contacto con fuente mágica que restaura la salud por completo
Paquetes curativos	Contacto con paquetes de salud distribuidos por los escenarios que restablecen parte de la salud
Infección 75	La barra de vida ha bajado un 75 % (queda un 25 %)
Sigilo con éxito	Salir del sigilo sin ser detectado
Sigilo fallido	Ser detectado en modo sigilo

Fuente: elaboración propia.

2) Observación participante y grupo focal

La observación participante se llevó a cabo con las primeras versiones del videojuego. Esta se centró en describir las interacciones de los niños mientras jugaban, el seguimiento de las instrucciones, los comentarios que hacían sobre la dificultad o facilidad del juego y las expresiones emocionales por su desempeño. Los grupos focales se utilizaron para recoger las valoraciones de los niños sobre el videojuego, su experiencia, la comprensión que lograron de la historia implícita y la búsqueda de estrategias para resolver los conflictos. También se exploró el nivel de complejidad del juego, el cumplimiento de las reglas y la forma en que resolvían los conflictos de su vida escolar.

Procedimiento

- a) **Estudio piloto:** se realizaron dos sesiones de juego, cada una de aproximadamente 30 minutos y dos grupos focales (inmediatamente después de cada sesión de juego). Cada grupo focal duró aproximadamente 1 hora y 30 minutos y fue grabado en audio. Los niños jugaron al videojuego en la sala de ordenadores de su centro educativo en grupos de cinco.
- b) **Muestra completa:** la segunda fase se llevó a cabo cuatro meses después, una vez realizados los ajustes en el diseño del videojuego. La aplicación se realizó en las aulas de los centros educativos, con grupos de cinco a seis niños por sesión. Cada participante jugó tres sesiones de aproximadamente 30 minutos cada una.

En la primera fase (estudio piloto), se llevó a cabo una reunión informativa con los padres para explicarles el procedimiento, resolver cualquier duda y obtener el consentimiento informado. En la aplicación del videojuego a la muestra completa, todo el proceso se realizó a través de los centros educativos. Una vez que aceptaron participar, se envió el consentimiento informado y solo se incluyó a los niños cuyos padres aceptaron participar en el proyecto. La investigación fue revisada y aprobada por un comité de ética al inicio del proyecto.

Procedimiento de análisis

Para el análisis de los datos cualitativos recolectados durante el pilotaje, se realizaron análisis del discurso y de las observaciones. En cuanto al componente cuantitativo, además de los estadísticos descriptivos, se hicieron pruebas de hipótesis para verificar la adecuación del diseño del juego y se llevaron a cabo comparaciones utilizando pruebas *t* para muestras pareadas.

En todos los casos, los datos evidenciaron una distribución de varianzas apropiadas de acuerdo a las pruebas de homocedasticidad. El análisis estadístico de los datos se realizó utilizando el *software* JASP Team, n.d. Los gráficos se realizaron en JASP y Prism Graph Pad (v. 10).

Resultados

Estudio piloto

Se observó una baja comprensión de la mecánica del juego por parte de los niños, ya que no entendían la relación entre la pérdida de su barra de vida y matar a los zombis. Intentaban defenderse matándolos sin buscar otras estrategias. Para algunos niños, las reglas del juego no estaban claras. Algunos incluso se sentían exentos de seguir las reglas. En otros casos, a pesar de recibir información del videojuego que les indicaba lo que debían evitar, ellos la ignoraban y continuaban con su estrategia sin entender por qué no ganaban.

Su respuesta inicial a la pregunta formulada en el grupo de discusión sobre cómo resolver el conflicto fue directa: “matarlos”. Ante esta respuesta, los investigadores asumieron un papel mediador que intentó, a través de preguntas, llevarlos a pensar en otras formas de resolver el conflicto:

—Investigadores: Si un chico de tu clase se peleara contigo y fuera el zombi y tú fueras el protagonista del juego, ¿cuál sería la forma de resolver la situación sin matarlo, sin eliminarlo?

—Niños: Eliminarlo.

— Investigadores: Esa no es una opción porque, según lo que has dicho, cuando lo haces, pierdes tu barra de vida.

—Niño 1: Entonces déjalo escapar, no lo mates, ignóralo, para que no le afecte; es mejor que escape y encuentre las gemas y no pierda tiempo.

—Niño 2: Liberaría al zombi del virus; lo convertiría en humano.

—Los demás niños: “sí sí”.

—Niño 3: Haría aparecer una poción que nos permitiera darle un poco a cada uno de ellos y hacerlos humanos a todos. Que a través de los niveles vayamos ganando poderes para poder revivirlos.

—Niño 4: Deberíamos fabricar pistolas de agua y rociar a los zombis para que se deshagan de su estado zombi.

—Niño 3: Deberían poner algo para regenerar sus vidas, curarlas con algo, por ejemplo, un botiquín o unas frutas como en *Minecraft*, o ir a un lugar donde puedan regenerarse.

—Niño 4: Y a los que mueren, se puede ir a ayudarles a regenerarse. (grupo focal, 30.05.2018)

En cuanto al diseño inicial del videojuego, los niños señalaron los problemas para encontrar los cristales necesarios para cada misión, la velocidad del juego que interfería con la rápida pérdida de vida y la imposibilidad de orientarse en el mundo abierto. La dificultad percibida para avanzar en el juego hizo que perdieran interés:

—Niño 4: Está muy bien lo de la poción, pero también deberían ayudarte a encontrar las gemas y guiarte para que no mueras.

—Niño 3: Lo que no me gustó es que la vida baja muy deprisa.

—Niño 1: Las gemas son muy difíciles de encontrar, es decir, las que son realmente útiles. (grupo focal, 30.05.2018)

Recogida de datos tras los ajustes de diseño

Tras realizar el estudio piloto y tener en cuenta los comentarios de los usuarios, así como el análisis de la jugabilidad realizado por el equipo, se introdujeron correcciones en distintos niveles. Estas incluyeron una nueva sección con un tutorial detallado y un rediseño de los escenarios. Como se describió en la sección sobre el método, una vez realizadas las correcciones, el videojuego se aplicó a una muestra amplia en tres ciudades capitales.

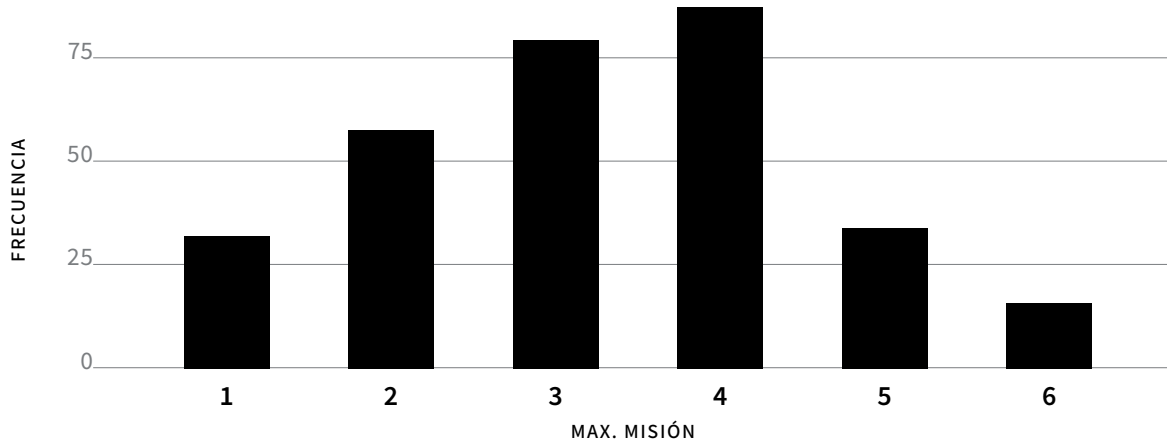
A partir de esta recolección de datos, se analizó el rendimiento de los usuarios para comprobar la eficacia del diseño. La variable Misión máxima registró el último nivel de juego alcanzado. La distribución de esta variable indicó que una elevada proporción de usuarios alcanzó niveles superiores en el juego. Solo el 10,9 % no consiguió superar el primer escenario, mientras que los niveles dos, tres y cuatro fueron alcanzados por el 19 %, el 25,9 % y el 28,6 %, respectivamente. Los dos últimos niveles del juego (quinto y sexto) fueron alcanzados por el 10,9 % y el 4,8 %, respectivamente.

En conjunto, estos valores mostraron que el juego tenía un nivel de dificultad adecuado, al concentrarse la mayor proporción de individuos en los niveles intermedios de dificultad, mientras que los porcentajes más bajos se encontraron en los dos extremos de la distribución (niveles uno y seis). La Figura 2 presenta la distribución de frecuencias.

Los datos evidenciaron que hubo una mayor frecuencia de impacto tipo 1 (inmovilizar zombi) (Med = 23,68; SD = 16,04) que de impacto tipo 2 (destruir zombi) (Med = 12,63; SD = 11,50). Estas diferencias entre los dos tipos de disparos fueron significativas [$t(293) = 16,124$; $p < 0,001$] e indicaron que los usuarios eligieron con más frecuencia inmovilizar a su oponente que aniquilarlo (ver Figura 3).

Figura • 2

Distribución de frecuencias en Misión máxima Visor 2.0

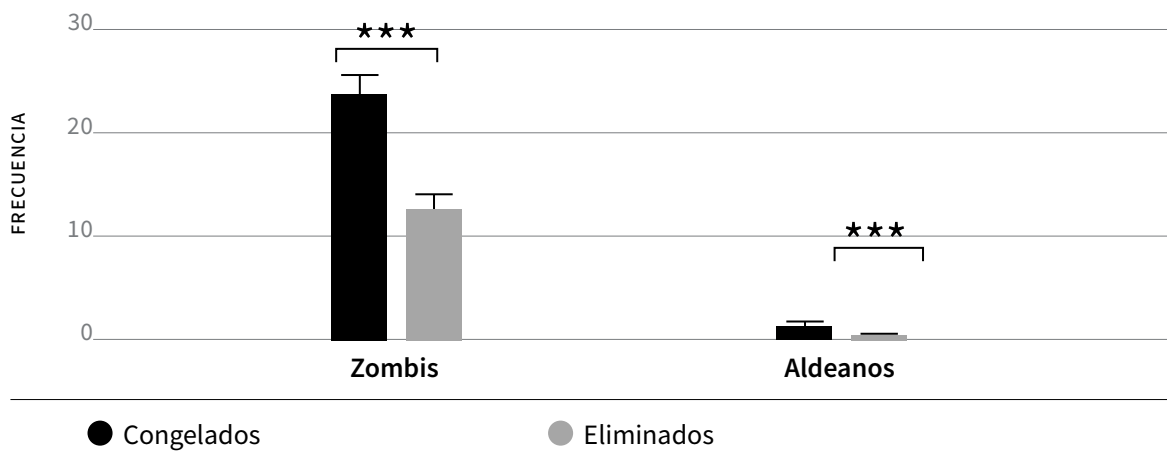


Fuente: elaboración propia.

En el caso de los ataques a aldeanos, su frecuencia fue marcadamente menor que en los impactos a adversarios, pero el patrón fue similar dado que el tipo de impacto 3 (inmovilizar aldeano) (Med = 1,25; SD = 3,105) fue significativamente mayor que el tipo de impacto 4 (destruir aldeano) (Med = 0,26; SD = 0,69) [$t(293) = 6,388$; $p < 0,001$]. Estos datos indicaron que cuando los usuarios atacaron a los aldeanos, la mayoría de las veces solo los inmovilizaron sin destruirlos (ver Figura 3).

Figura • 3

Frecuencia de impactos sobre adversarios y aldeanos



Fuente: elaboración propia.

Para verificar el uso de la fuente como punto de restauración, se realizaron dos pruebas. Por un lado, al comparar la frecuencia de visitas a la fuente (Med = 15,89; SD = 11,50) con la frecuencia de *packs* de salud (Med = 14,639; SD = 7,80), no se observaron diferencias significativas [$t(293) = 1,603$; $p = 0,110$], lo que se traduce en que los usuarios utilizaron ambas posibilidades de restauración con una frecuencia similar. Por otro lado, cuando un usuario perdía el 75 % de su barra de vida (barra de vida = 25 %), se mostraban tres indicaciones simultáneas: la barra de vida cambiaba de color, aparecía una línea indicando el camino hacia la fuente, así como un personaje (lobo) para guiarlo por el camino hacia la fuente. Si el jugador no recuperaba su salud antes de que la barra de vida llegara a su fin (barra de vida = 0 %), entraba en modo zombi.

Al comparar los valores de infección 75 % y modo zombi, se observó que la frecuencia de infección 75 % (Med = 8,32; SD = 4,72) fue mucho mayor que la frecuencia de modo zombi (Med = 4,72; SD = 3,63) y las diferencias entre estos dos valores fueron significativas [$t(293) = 22,95$; $p < 0,001$]. Estos resultados reflejaron que, cuando la barra de vida de los usuarios caía por debajo del 25 %, la mayoría de las veces conseguían recuperarse utilizando cualquiera de las posibilidades que el juego ofrecía.

De modo similar, cuando el jugador entraba en el modo zombi (barra de vida = 0 %), aparecía una nueva barra de vida que disminuía constantemente a un ritmo fijo. Si esta nueva barra de vida llegaba al 0 %, se acababa la partida. Al comparar la frecuencia del modo zombi y la muerte (perder la partida), se observó una frecuencia significativamente mayor del modo zombi (Med = 4,72; SD = 3,63) en contraste con la muerte (Med = 1,024; SD = 1,278) [$t(293) = 20,79$; $p < 0,001$]. Esto indica que en la mayoría de las ocasiones en las que los usuarios entraron en modo zombi, consiguieron resolver el problema de recuperar la salud acercándose a la fuente, evitando así perder la partida.

Finalmente, las pruebas estadísticas permitieron identificar el funcionamiento inadecuado de uno de los indicadores: el sigilo. Cuando el jugador se acercó a un zombi sin ser detectado, entró automáticamente en modo sigilo. El contraste entre las puntuaciones de sigilo exitoso (salir sin ser detectado) (Med = 2,36; SD = 2,00) contra sigilo fallido (el jugador es detectado por el zombi) (Med = 3,10; SD = 2,20) mostró diferencias significativas [$t(308) = -5,82$; $p < 0,001$] con un mayor valor de sigilo fallido. Esta diferencia indicó un sistema de retroalimentación ineficaz del modo sigilo.

Discusión

Diseño y funcionalidad

En este artículo evaluamos el diseño del videojuego *Visor 2.0* como un instrumento con potencial para reforzar las conductas prosociales. Un primer estudio piloto nos permitió identificar importantes dificultades en el diseño. Dado que *Visor 2.0* planteaba una dinámica inusual en relación con los adversarios (zombis), las reglas asociadas a dicha interacción fueron difíciles de entender en su primera versión. Los jugadores no entendían lo que debían hacer, perdían el interés y declararon que la experiencia era frustrante y aburrida. En la mayoría de los videojuegos comerciales cuando aparece este tipo de adversarios, el objetivo es destruirlos. Por lo tanto, resultó contraintuitivo para los niños entender una dinámica en la que el objetivo del juego no era eliminar a los zombis.

En *Visor 2.0*, la acción de destruir al adversario produce una penalización. En la primera versión, los niños perdían constantemente el juego porque no entendían ese objetivo y continuaban destruyendo a los zombis sin encontrar sentido a lo que sucedía. Según Koster (2013), una experiencia de frustración constante es devastadora para el diseño de un videojuego y, en este sentido, la primera versión de *Visor* tenía un problema importante.

La información obtenida en el estudio piloto dio lugar a ajustes de diseño en tres categorías: tutorial, retroalimentación y narrativa. Según los datos que reportamos en este estudio, los ajustes fueron exitosos en su mayor parte. Las diferencias significativas entre el número total de veces que los niños congelaron zombis y el número total de zombis eliminados, así como la distribución de usuarios en el nivel máximo alcanzado, indicaron que los usuarios comprendieron las reglas del juego.

En esta línea, las reglas en los videojuegos marcan los límites de la experiencia ficticia, indicando lo que está permitido y destacando los objetivos (Contreras, 2013). Podría parecer que en los videojuegos no es necesario hacer explícitas las reglas porque aparecen indicaciones graduales mediante sistemas de retroalimentación en tiempo real. Sin embargo, hacer las reglas demasiado implícitas puede generar confusión, como ocurrió en la primera versión de *Visor*. Según Martínez-Cano *et al.* (2019), las mecánicas de juego deben incluir las reglas y elementos que permiten la jugabilidad, aspecto que era necesario potenciar en el diseño de nuestro videojuego.

El primer cambio en el diseño consistió en la creación de un tutorial para facilitar la comprensión de las acciones, el uso de los botones, las reglas del juego y el uso de los objetos. Gee (2003) consideró que los videojuegos animan

a los jugadores a perseverar y, al mismo tiempo, les enseñan las reglas en los momentos adecuados, lo que favorece el aprendizaje contextualizado. Así, por ejemplo, durante el tutorial incluimos una escena en la que el personaje se encontraba con un zombi. Allí, el juego hace una pausa y se explica a los jugadores que el objetivo es salvar a los aldeanos convertidos en zombis. En este caso, coincidimos con Westera (2022) en el sentido en que consideramos que el proceso de reflexión es bastante importante en los juegos serios, en contraste con su velocidad centrada en el rendimiento, típica de los juegos comerciales.

A su vez, se implementaron varios tipos de retroalimentación durante el juego para indicar las consecuencias de eliminar a los zombis. Cuando el usuario destruía a un adversario por primera vez, se presentaba un video para recordarle su tarea, y cuando completaba con éxito un escenario, la retroalimentación se presentaba en forma de una cinemática en la que los aldeanos eran curados por un rayo de luz.

No obstante, los índices bajos de éxito en el sigilo mostraron un sistema de retroalimentación deficiente en este aspecto del juego *Visor 2.0*, ya que las señales no fueron suficientes para transmitir el peligro inminente al sigilo. Estos análisis permitieron identificar puntos débiles en el diseño, pero además resaltaron el papel crucial de una retroalimentación efectiva. Esta es clave no solo en experiencias de gamificación, sino en procesos educativos que requieren una valoración adecuada y, siempre que sea posible, inmediata (Llorens-Largo *et al.*, 2016). En los videojuegos serios, esta afecta directamente el rendimiento del jugador, ya que le orienta en cuanto a las consecuencias de sus acciones (Hattie; Timperley, 2007; Hawkins; Kreuter; Resnicow; Fishbein; Dijkstra, 2008).

Además de la retroalimentación, el nivel de dificultad es una variable importante en el diseño de los videojuegos. En este caso, es esencial tener en cuenta el equilibrio entre unas reglas fáciles de entender y el reto que plantea el juego, pues si es demasiado fácil, es aburrido y si es demasiado difícil, es frustrante (Gee, 2003; Koster, 2013). Para los jugadores, es necesario experimentar el control, recibir un *feedback* inmediato y sentir un aumento gradual del nivel de dificultad para mantener el interés. Una falta de exigencia al jugador suele materializarse en un creciente desinterés que puede llevar a abandonar el juego (Carrillo-Pérez, 2016). En esta línea, los cambios introducidos en *Visor 2.0* permitieron una experiencia de juego más fluida, de forma que muchos de los jugadores consiguieron llegar al último escenario (misión seis) y la mayor frecuencia de usuarios se concentró en la misión cuatro. Según estos datos, el equilibrio entre dificultad y reto pareció adecuado.

Sin embargo, la retroalimentación inmediata no siempre es suficiente. Para inhibir con éxito la acción de aniquilar adversarios, es necesario comprenderla en un marco de interpretación más amplio. Es importante que el jugador articule

su acción a una narrativa que le permita darle sentido, así como a los objetivos y a los desafíos. Según Contreras (2013), las actividades que se presentan en los videojuegos se centran en experiencias narrativas y facilitan vivencias en las que el jugador experimenta y se reconoce como protagonista que interactúa con el entorno, dando lugar a significados en un mundo ficticio. La narrativa es esencial para avanzar en la historia, dar protagonismo al personaje principal y comprender lo que se le pide hacer.

En nuestro caso, hicimos hincapié en la transformación de los aldeanos y la familia del héroe, con lo que se pretendió generar empatía hacia los adversarios. Por ello, los aspectos narrativos incluyeron una cinemática inicial en la que se mostró al personaje que algunos zombis eran su familia y otros sus vecinos y se le explicó que la misión consistía en rescatarlos. Dicha cinemática ofreció una contextualización que generó mayor implicación del jugador en el videojuego.

Diseño y cultura de paz

Como se ha señalado, uno de los ajustes más importantes consistió en reforzar la dimensión narrativa del juego para promover acciones prosociales. Esto tuvo implicaciones en términos de una mejor comprensión de sus reglas y su mecánica. También, desempeñó un papel fundamental en el proceso de implicación emocional del jugador. De acuerdo con el compromiso de hacer de *Visor 2.0* una herramienta de educación para la paz, la narrativa del juego contribuyó a la construcción de actitudes para la transformación positiva de los conflictos. Para lograr este propósito, el diseño se basó en cinco principios.

Primero, *resolver conflictos sin recurrir a la violencia directa*. La narrativa habitual en los videojuegos invita a alcanzar la victoria mediante la lucha, el ejercicio de la violencia directa y la eliminación del enemigo. *Visor 2.0* hace una propuesta contraintuitiva. Para ganar, es necesario evitar la eliminación de los zombis; de hecho, su agresión representa una agresión a sí mismos, expresada como una pérdida de nivel en la barra de vida del jugador.

Segundo, *promover la tolerancia y el respeto a las diferencias*, ya que *Visor 2.0* sanciona la solución de conflictos a través de la eliminación del otro diferente. En este sentido, promueve la tolerancia y el respeto. Esta apuesta se fundamenta en que la resolución pacífica de conflictos requiere de esfuerzos para evitar actos violentos (Carrillo-Pérez, 2016), lo que implica el reconocimiento de las diferencias entre las personas con las que se convive. La narrativa del juego contribuye a transformar la concepción del enemigo a eliminar hacia la consideración del adversario con el que es posible discrepar, negociar, cooperar y convivir (Andrade; Moreno; Quintero, 2019; Angarita *et al.*, 2015).

Tercero, *capacidad para comunicarse sin agresividad*. La resolución pacífica de conflictos es una tarea que requiere la voluntad de las partes porque, ante las diferencias, tendemos a reaccionar eliminando lo que no se ajusta a nuestros esquemas preconcebidos. *Visor 2.0* pretende fomentar la tolerancia proponiendo una salida al conflicto que evite el ejercicio de la violencia directa. Al evitar la eliminación del adversario, es necesario apelar a otras posibles soluciones ante el conflicto. En el videojuego la otra solución pasa por la necesidad de hacer una pausa, incluso en medio de situaciones de tensión y peligro, para buscar alternativas que no signifiquen la agresión directa a otros personajes que son diferentes.

Cuarto, *ponerse en el lugar de los demás*, puesto que *Visor 2.0* juega con la paradoja de personas iguales y diferentes. Los zombis son aldeanos, lo que se relaciona con la propuesta de los derechos humanos sobre la igualdad de derechos en el reconocimiento de la multiplicidad de formas de presentación de lo humano. El zombi es un igual-diferente y los jugadores se enfrentan a la cuestión de qué hacer frente a él. Esta idea se refuerza incluso porque es posible que el protagonista se convierta en zombi, lo que posibilita la consideración del conflicto desde el punto de vista de otros. Por tanto, los videojuegos pueden ser una herramienta de apoyo en los procesos de educación para la paz en la medida en que contribuyen a la formación en resolución de conflictos a través de medios pedagógicos que priorizan la humanización, promueven la justicia social y fomentan la integración y cooperación entre grupos humanos (Hernández *et al.*, 2017).

Por último, *aceptación del cuidado de uno mismo y de los demás*. Esta propuesta de trabajo sobre la igualdad-diferencia en la narrativa del juego tiene como objetivo promover el cuidado de uno mismo y de los demás. El protagonista tiene la misión de contribuir a la recuperación de los habitantes de su pueblo y, para lograrlo, debe enfrentarse a las tareas propuestas en el juego. Como hemos destacado, el mensaje principal es que debe enfrentarse a un mundo de zombies que le atacan, pero, al mismo tiempo, salvarlos.

En este sentido, cuidar de uno mismo contribuye a la consecución del objetivo de cuidar de los demás, y cuidar de los demás (no eliminarlos) es, a su vez, cuidar de uno mismo, porque al atacarlos se afecta a sí mismo, tanto en su bienestar (barra de vida) como en la posibilidad de lograr sus objetivos. En este punto, la metáfora zombi propuesta en la narrativa del juego se basa en el principio de que en la agresión dirigida a los demás se compromete algo de uno mismo: el ejercicio de la violencia hacia los demás también tiene consecuencias de afectación del propio ser.

Estos principios en los que se basa la narrativa del juego, contribuyen al desarrollo de cuatro competencias destacadas para la promoción de culturas de

paz: mediar en la resolución de conflictos, reconciliar a las partes en desacuerdo, empatizar con las diferentes partes divididas y construir entornos de solidaridad para el beneficio equitativo y mutuo (Galtung, 2014; Hernández *et al.*, 2017).

Los resultados encontrados después de los ajustes de diseño mostraron un cambio con respecto a la eliminación de los oponentes, es decir, disminuyó el comportamiento impulsivo. Después de realizar los cambios, los niños se preocuparon por avanzar de nivel, ya que de esto dependía la vida de los padres del protagonista. También hicieron explícito que no se trataba de aniquilar a los zombis porque esto disminuía la barra de vida y porque cada zombi muerto representaba un aldeano menos. Según Bravo y Ruiz (2017), en diseños con una narrativa que permite a los usuarios experimentar la situación desde la perspectiva del otro, el avatar promueve el desarrollo de habilidades sociales como ponerse en el lugar del otro.

Las conductas prosociales se definen como acciones en beneficio de los demás y se basan en la voluntad propia. Para que se produzcan, es necesario que el usuario se sienta implicado en la situación de forma que busque recursos para ayudar a los demás (Mestre, 2014). Esto fue evidente cuando los jugadores de *Visor 2.0* se sintieron parte del desenlace de la historia; entendieron que, dependiendo de sus decisiones en el juego, podían salvar la vida de los padres del protagonista, por lo que expresaron su urgencia por resolver las misiones y avanzar en el juego.

Mestre (2014) afirmó que las conductas prosociales contribuyen a prevenir la agresividad y los comportamientos violentos y favorecen el reconocimiento de las diferencias, aspecto clave para una sana convivencia. Nuestros resultados corroboraron la importancia de otorgar el rol agentivo al jugador dentro del videojuego, tal y como propuso Prado (2014), así como las condiciones de agencia para optar por una respuesta en detrimento de otro que lleve al jugador a experimentar las consecuencias de sus actos (Esnaola; Levis, 2008; Silva *et al.*, 2018; Sonja, 2018). En el estudio piloto, los niños ofrecieron sugerencias sobre retos, formas de afrontarlos y herramientas para incluirse y se situaron por un momento en un papel agentivo como participantes en la narración. Los videojuegos que implican la toma de decisiones a partir de reglas dadas favorecen aprendizajes más profundos debido al nivel de implicación que propician (López, 2016), cuestión que se reflejó en los resultados del estudio piloto, donde la posibilidad de tomar decisiones (eliminar o congelar a los zombis) fue uno de los elementos que promovió el aprendizaje sobre las consecuencias de sus decisiones en la vida de otras personas.

Algunos autores han afirmado que una herramienta tecnológica no funciona por sí misma y han sugerido que el profesor proponga los usos (López, 2016).

Esta perspectiva tiene sus matices y puede ser discutible, ya que el propósito de los videojuegos serios es promover el aprendizaje a través del uso directo del *software* (Loh; Sheng; Infenthaler, 2015). De hecho, si los videojuegos prosociales no pudieran producir ningún efecto en los usuarios, entonces cualquier preocupación por la violencia generada por algunos juegos comerciales, carecería de sentido.

Sin embargo, es evidente que el acompañamiento de los profesores puede ser un complemento importante para apoyar el aprendizaje que se espera de cualquier programa educativo. Por ello, propusimos un material pedagógico (cuadernillo) de apoyo a *Visor 2.0* que ofreciera una ruta de trabajo para orientar la reflexión sobre los retos que planteaba el videojuego, así como la sugerencia de actividades complementarias para extrapolar a la vida cotidiana el aprendizaje en torno a la empatía que se adquiriría, ya que la aplicabilidad del aprendizaje a situaciones cotidianas es uno de los grandes retos a los que se enfrentan estas herramientas tecnológicas.

Limitaciones y orientaciones futuras

Los videojuegos serios implican un diseño que favorece el aprendizaje de forma autónoma. Sin embargo, los datos actuales de nuestro estudio no son suficientes para evaluar el impacto que el propio juego podría tener en los comportamientos prosociales. Una futura línea de investigación apunta en la dirección de aumentar y diversificar las interacciones sociales en el juego, así como evaluar su impacto en el marco de la educación para la paz.

Aunque la metáfora zombi utilizada en la narrativa del juego se basa en los principios indicados en este artículo, para futuras elaboraciones es necesario abordar una limitación identificada en la evaluación del diseño: la dinámica del juego propone que la solución al conflicto es curar a los aldeanos zombificados. Aunque las reglas contribuyen a regular la aplicación de la violencia directa (eliminación del adversario), la solución apunta, en cierto modo, a la reducción de la diferencia. En este sentido, se plantea ampliar la narrativa mediante la incorporación de otros personajes y se propone la interacción con adversarios que implique búsqueda de soluciones cooperativas sin que desaparezca la diferencia.

Referencias

1. Abd-Alrazaq, Alaa; Al-Jafar, Eiman; Alajlani, Mohannad; Toro, Carla; Alhuwail, Dari; Ahmed, Arfan...; Househ, Mowafa (2022). The Effectiveness of Serious Games for Alleviating Depression: Systematic Review and Meta-analysis. *JMIR Serious Games*, 10(1), e32331. <https://doi.org/10.2196/32331>
2. Andrade, Katherine; Moreno, Manuel Alejandro; Quintero, John Alexander (2019). La construcción del enemigo en pilotos militares colombianos. En *Reconstrucción de subjetividades e identidades en contextos de guerra y posguerra* (pp. 424-446), editado por Jaime Alberto Carmona-Parra; Florentino Moreno-Martín. Manizales: Universidad de Manizales.
3. Angarita, Pablo Emilio; Gallo, Héctor; Jiménez, Blanca Inés; Londoño, Hernando; Londoño, Daniela; Medina, Gonzalo...; Ruiz, Adriana María (2015). *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Medellín: UdeA / Sílabo.
4. Arosquipa, Julissa Yeny; Nuñoncca, Ruth Nataly; Yallercco, Fernanda Irene; Mendoza, Fabiola Talavera; Rucano, Fabian Hugo (2023). The Impact of Serious Games on Learning in Primary Education: A Systematic Literature Review. *International Journal of Learning, Teaching and Educational Research*, 22(3), 379-395. <https://doi.org/10.26803/ijlter.22.3.23>
5. Asamblea General de Naciones Unidas (1999). *Declaración y programa de acción sobre una cultura de paz*. Recuperado de <https://undocs.org/es/A/RES/53/243>
6. Baranowski, Tom; Buday, Richard; Thompson, Debbe; Baranowski, Janice (2008). Playing for real: Video games and stories for health-related behavior change. *American Journal of Preventive Medicine*, 34(1), 74-82. <https://doi.org/10.1016/j.amepre.2007.09.027>
7. Baron-Cohen, Simon (2011). *The Science of Evil: On Empathy and the Origins of Cruelty*. Nueva York: Basic Books.
8. Boqué, María Carmen; Pañellas, Mercè; Alguacil de Nicolás, Montserrat; García, Laura (2014). La cultura de paz en la educación para la ciudadanía y los derechos humanos en los libros de texto de educación primaria. *Perfiles Educativos*, 36(146), 80-97. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/132/13232069006.pdf>

9. Bravo, Flor Ángela; Ruiz, Linda Johana (2017). Uso de los juegos serios como una herramienta interactiva para el aprendizaje significativo de la cátedra de la paz. *Ciudad Paz-ando*, 10(2). <https://doi.org/10.14483/2422278X.11640>
10. Carrillo-Pérez, Reyna (2016). Resolución de conflictos: hacia una cultura de paz en niños de primaria. *Ra Ximhai*, 12(3), 195-205. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7921577>
11. Caserman, Polona; Hoffmann, Katrin; Müller, Philipp; Schaub, Marcel; Straßburg, Katharina; Wiemeyer, Josef...; Göbel, Stefan (2020). Quality Criteria for Serious Games: Serious Part, Game Part, and Balance. *JMIR Serious Games*, 8(3), e19037. <https://doi.org/10.2196/19037>
12. Ceballos, Diana Carolina; Mejía, César (2018). Videojuegos de rol en línea: interacción, habilidades, evolución de los personajes, sentido de la fama y el clan. *Revista Luciérnaga - Comunicación*, 10(19), 25-38. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6788991>
13. Cerdas-Agüero, Evelyn (2015). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 135-154. <https://doi.org/10.15359/ree.19-2.9>
14. Contreras, Ruth (octubre, 2013). *Acercamiento a las características de los videojuegos y sus beneficios en el aprendizaje*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Videojuegos y Educación, Universidad de Extremadura, Cáceres, España. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=783270>
15. Dorn, Walter; Webb, Stewart; Pâquet, Sylvain (2020). From wargaming to peacemaking: Digital simulations with peacekeeper roles needed. *International Peacekeeping*, 27(2), 289-310. <https://doi.org/10.1080/13533312.2020.1721287>
16. Equipo del proyecto “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz (2017). “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”, una propuesta para fortalecer subjetividades políticas y generar procesos de construcción de Paz. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(2), 1390-1396. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/773/77352074050/html/>
17. Esnaola, Graciela Alicia; Levis, Diego (2008). La narrativa en los videojuegos: un espacio cultural de aprendizaje socioemocional. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 9(3). <https://doi.org/10.14201/eks.16789>
18. Galtung, Johan (2014). La geopolítica de la educación para la paz. Aprender a odiar la guerra, a amar la paz y a hacer algo al respecto. *Revista de Paz y Conflictos*, 7, 9-18. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/rev-paz/article/view/1565>

19. Gazis, Alexandros; Katsiri, Eleftheria (2023). Serious games in digital gaming: A comprehensive review of applications, game engines and advancements. *WSEAS Transactions on Computer research*, 11, 10-22. <https://doi.org/10.37394/232018.2023.11.2>
20. Gee, James Paul (2003). What video games have to teach us about learning and literacy. *Computers in Entertainment (CIE)*, 1(1), 20. <https://doi.org/10.1145/950566.950595>
21. Granic, Isabela; Lobel, Adam; Engels, Rutger (2014). The benefits of playing video games. *American Psychologist*, 69(1), 66-78. <https://doi.org/10.1037/a0034857>
22. Hakimirad, Ilham; Kashani-Vahid, Leila; Sadat, Marzieh; Irani, Atefeh; Moradi, Hadi (2019). Effectiveness of EmoGalaxy Video Game on Social Skills of Children with ADHD. En *2019 International Serious Games Symposium (ISGS)* (pp. 7-12). Teheran: IEEE. <https://doi.org/10.1109/ISGS49501.2019.9046992>
23. Hattie, John; Timperley, Helen (2007). The Power of Feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112. <https://doi.org/10.3102/003465430298487>
24. Hawkins, Robert; Kreuter, Matthew; Resnicow, Kenneth; Fishbein, Martin; Dijkstra, Arie (2008). Understanding tailoring in communicating about health. *Health Education Research*, 23(3), 454-466. <https://doi.org/10.1093/her/cyn004>
25. Hernández, Isabel; Luna, Jose Alberto; Cadena, Martha Cecilia (2017). Cultura de paz: una construcción desde la educación. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 19(28), 149-172. <https://doi.org/10.19053/01227238.5596>
26. Ishaq, Kashif; Rosdi, Fadhilah; Zin, Nor Azan Mat; Abid, Adnan (2022). Serious game design model for language learning in the cultural context. *Education and Information Technologies*, 27(7), 9317-9355. <https://doi.org/10.1007/s10639-022-10999-5>
27. JASP Team (n.d.). *JASP (Version 0.17.2.2)* [Programa de computación]. Universidad de Amsterdam. Recuperado de <https://jasp-stats.org/>
28. Koster, Raph (2013). *Theory of Fun for Game Design*. Arizona: O'Reilly Media, Inc.
29. Llorens-Largo, Faraón; Gallego-Durán, Francisco José; Villagrà-Arnedo, Carlos-José; Compañ, Patricia; Satorre, Rosana; Molina-Carmona, Rafael (2016). Gamificación del proceso de aprendizaje: lecciones aprendidas. *VAEP-RITA*, 4(11), 25-32. Recuperado de <https://rua.ua.es/entities/publication/b225291d-a3d6-4a92-a02a-372089179bd8>

30. Loh, Christian; Sheng, Yanyan; Infenthaler, Dirk (2015). Serious Games Analytics: Theoretical Framework. En *Serious games analytics. Methodologies for performance measurement, assessment, and improvement* (pp. 3-29). Nueva York: Springer.
31. López, Cristian (2016). El videojuego como herramienta educativa. Posibilidades y problemáticas acerca de los serious games. *Apertura: Revista de Innovación Educativa*, 8(1), 136-151. Recuperado de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-61802016000200010
32. Martel-Santana, Alejandro; Martín-del-Pozo, Marta (2025). A Usability Evaluation of a Serious Game for Tackling Bullying and Cyberbullying in Primary Education by Pre-service Teachers. *Tech Know Learn*, 30, 2035-2079. <https://doi.org/10.1007/s10758-025-09850-w>
33. Martínez-Cano, Francisco Julián; Cifuentes-Albeza, Rocío; Ivars, Begoña (2019). Videojuegos prosociales como espacio transicional lúdico para la paz: El caso de Reconstrucción. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 1470-1487. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1394>
34. Maxim, Raluca; Arnedo-Moreno, Joan (2025). Identifying key principles and commonalities in digital serious game design frameworks: *Scoping review*. *JMIR Serious Games*, 13, e54075. <https://doi.org/10.2196/54075>
35. Mejía, César; Quimbaya, Jorge; Herrera-Marmolejo, Alejandra (2024). Serious Games and Cognitive Assessment. A psychometric approach to serious games analytics. *International Journal of Serious Games*, 11(3). <https://doi.org/10.17083/ijsg.v11i3.667>
36. Mejía, César; Herrera-Marmolejo, Alejandra; Rosero-Pérez, Marcela; Quimbaya, Jorge; Cardona, Juan Felipe (2025). Design of a video game for assessment of executive functions in deaf and hearing children. *Applied Neuropsychology: Child*, 14(3), 350-357. <https://doi.org/10.1080/21622965.2024.2311096>
37. Mejía, César; Rico, María Elena; Castellanos, Herson Alfonso; Moreno, Manuel Alejandro; Lonngi, Sajid Demian; Peñeñory, Víctor...; Guerrero, Diego (2025). *BrainCraft: creando un videojuego para cultura de paz y evaluación cognitiva*. En *Alcances en neurociencias cognitivas. Neurociencias y desarrollo humano: un enfoque integrador para comprender la complejidad de la experiencia social* (pp. 129-158), coordinado por Oscar A. Erazo-Santander; Juan Felipe Martínez-Flórez. Cali: Universidad de Cali.

38. Mestre, Vicenta (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 115-134. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2014/mip142b.pdf>
39. Mitgutsch, Konstantin; Alvarado, Narda (2012). Purposeful by design?: A serious game design assessment framework. En *Proceedings of the International Conference on the Foundations of Digital Games (FDG '12)* (pp. 121-128). ACM, Nueva York, Estados Unidos. Recuperado de <https://dspace.mit.edu/handle/1721.1/100701>
40. Nicolaidou, Iolie; Kampf, Ronit (2025). Serious games, knowledge acquisition, and conflict resolution: The case of *PeaceMaker* as a peace education tool. *Social Science Computer Review*, 43(1), 214-231. <https://doi.org/10.1177/08944393241249724>
41. Núñez-Pacheco, Rosa; Espinoza-Montoya, Claudia; Yucra-Quispe, Liz-Marjorie; Turpo-Gebera, Osbaldo; Aguaded, Ignacio (2023). Serious video games in engineering education: A scoping review. *Journal of Technology and Science Education*, 13(2). <https://doi.org/10.3926/jotse.1743>
42. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000232697>
43. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura – UNESCO (2023). Recomendación sobre la educación para la paz y los derechos humanos, la comprensión internacional, la cooperación, las libertades fundamentales, la ciudadanía mundial y el desarrollo sostenible. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/legal-affairs/recommendation-education-peace-and-human-rights-international-understanding-cooperation-fundamental?hub=87862>
44. Padilla, Natalia; Collazos, César; Gutiérrez, Francisco Luis; Medina, Nuria (2012). Videojuegos educativos: teorías y propuestas para el aprendizaje. *Ciencia e Ingeniería Neogranadina*, 22(1), 139-150. <https://doi.org/10.18359/rcin.254>
45. Prado, Erika (2014). Guerra y paz en los videojuegos. En *La guerra y el conflicto como elementos dinamizadores de la sociedad: instituciones, derecho y seguridad* (pp. 301-313), coordinado por Manuela Fernández-Rodríguez; David Bravo-Díaz; Leandro Martínez-Peñas. Valladolid: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones.

46. Quintero, John Alexander (2019). ¿Podemos construir la paz? Cali: Editorial Bonaventuriana. Recuperado de <http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/index.php/libros/inv/item/478-podemos-construir-la-paz>
47. Sandoval, Carlos Germán; Triana, Álvaro (2017). El videojuego como herramienta prosocial: implicaciones y aplicaciones para la reconstrucción en Colombia. *Análisis Político*, 30(89), 38-58. <https://doi.org/10.15446/anpol.v30n89.66216>
48. Shliakhovchuk, Elena (2024). Video games as awareness raisers, attitude changers, and agents of social change. *International Journal of Computer Games Technology*. <https://doi.org/10.1155/2024/3274715>
49. Silva, Rodrigo; da Silva, Gabriela; Paz, Leandro; de Campos, Júlia (2018). Os serious games e os regimes de sensibilidade: Paradoxos do uso de jogos na formação humana. *Arquivos Analíticos de Políticas Educativas*, 26(117), 1-24. <https://doi.org/10.14507/epaa.26.3867>
50. Sonja, Gabriel (2018). How to Analyze the Potential of Digital Games for Human Rights Education. *Revista Lusófona de Educação*, 41(41), 29-43. <https://doi.org/10.24140/issn.1645-7250.rle41.02>
51. Tan, Jean Lee; Goh, Dion Hoe-Lian; Ang, Rebecca; Huan, Vivien (2016). Learning efficacy and user acceptance of a game-based social skills learning environment. *International Journal of Child-Computer Interaction*, 9-10, 1-19. <https://doi.org/10.1016/j.ijcci.2016.09.001>
52. Thompson, Debbe (2017). Incorporating Behavioral Techniques into a Serious Videogame for Children. *Games for Health Journal*, 6(2), 75-86. <https://doi.org/10.1089/g4h.2016.0066>
53. Torres-Barreto, Martha Liliana; Díaz-Vargas, Laura Andrea; Salcedo-Parada, Martha (2024). El rol de los videojuegos educativos en la enseñanza sobre conflictos armados. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 16(33). <https://doi.org/10.22430/21457778.3086>
54. Torres-Barreto, Martha Liliana; Ramírez-Vásquez, Yuber; Hazbon-Manrique, Sareth Daniela (2025). De la batalla a la paz: análisis del potencial educativo de videojuegos sobre conflictos armados. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 30(106), 657-681. Recuperado de <https://ojs.rmie.mx/index.php/rmie/article/view/1722>
55. Westera, Wim (2022). The devil's advocate: Identifying persistent problems in serious game design. *International Journal of Serious Games*, 9(3). <https://doi.org/10.17083/ijsg.v9i3.547>

56. Yang, Zhiyuan (2025). The Impact of Nonlinear Narrative Games on Player Immersion. *Journal of Education, Humanities and Social Sciences*, 53, 13-18. <https://doi.org/10.54097/w05n1t64>
57. Yilmaz, Eyüp; Yel, Selma; Griffiths, Mark (2022). Comparison of children's social problem-solving skills who play videogames and traditional games: A cross-cultural study. *Computers & Education*, 187, 104548. <https://doi.org/10.1016/j.compedu.2022.104548>
58. Zarglayoun, Hamza; Laurendeau-Martin, Juliette; Tato, Ange; Vera-Estay, Evelyn; Blondin, Aurélie; Lamy-Brunelle, Arnaud...; Beauchamp, Miriam (2021). Assessing and Optimizing Socio-Moral Reasoning Skills: Findings From the MorALERT Serious Video Game. *Frontiers in Psychology*, 12, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.767596>

María Elena Díaz-Rico

Magíster en Psicología y psicóloga. Profesora asociada de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Miembro del grupo de investigación Estéticas Urbanas y Socialidades, línea de Tecnología y Desarrollo. Coordinadora de los semilleros de investigación Discapacidad, subjetividad y desarrollo e Intervención social. Correo electrónico: mediaz@usbcali.edu.co

Manuel Alejandro Moreno-Camacho

Doctor en Psicología, magíster en Sociología y psicólogo. Profesor de la Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle. Psicoanalista asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del campo freudiano (NELcf), sección Cali. Investigador del grupo Estudios de Familia y Sociedad, integrante de la Red Internacional de Investigaciones en Subjetividad y Lazo Social y de la Red Interuniversitaria Internacional de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias en Infancia e Institución(es) (INFEIES). Correo electrónico: moreno.manuel@correounivalle.edu.co

Alejandra Herrera-Marmolejo

Magíster en Psicología con énfasis en investigación. Especialista en Neuropsicología Infantil. Psicóloga. Profesora asociada de la Facultad de Ciencias Humanas

y Sociales. Investigadora del Laboratorio de Psicología USB de la misma facultad.
Correo electrónico: ahmarmol@usbcali.edu.co

César Mejía

Doctor en Psicología. Magíster en Desarrollo Infantil. Psicólogo. Profesor titular de la Universidad de San Buenaventura, Cali. Investigador del Laboratorio de Psicología USB de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Correo electrónico: camzulua@usbcali.edu.co

“Vengo de lo profundo de la miseria”: experiencias de subjetivación política entre líderes afrocolombianos*

Sandra Patricia Martínez-Basallo^I 

<https://doi.org/10.18046/rece.i48.07>

Cómo citar: Martínez- Basallo, Sandra Patricia (2026). “Vengo de lo profundo de la miseria”: experiencias de subjetivación política entre líderes afrocolombianos. *Revista CS*, 48, a07. <https://doi.org/10.18046/rece.i48.07>

Resumen: La noción de subjetividades políticas ha llegado para quedarse en el campo de estudios sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, enriqueciendo el análisis de las acciones y eventos que propician el despliegue de las capacidades de los sujetos cuando estos se asumen como agentes de cambio. Con el propósito de contribuir a algunos debates recientes sobre la naturaleza de este fenómeno y las tensiones en medio de las cuales se desenvuelve, el artículo analizó los procesos que intervinieron en la subjetivación política de un grupo de líderes afrocolombianos. Con base en las entrevistas en profundidad realizadas a activistas con trayectorias académicas, profesionales y organizativas diversas, se corroboró que las subjetividades políticas no se producen en solitario, sino que son el resultado de las experiencias compartidas en sociedad, surgen de la tensión entre sujeción y agencia, tienen un carácter situado, así como múltiples modos de expresarse.

Palabras clave: subjetividades políticas, procesos agenciantes, líderes afrodescendientes, Colombia

“I come from the depths of misery”: experiences of political subjectivation among Afro-Colombian leaders

Abstract: The notion of political subjectivities has become established in the field of collective action and social movement studies, enriching analyses of the actions and events that enable

* El artículo se deriva de la línea de investigación Entramados de acción, formación del Estado y estructuración social, del grupo de investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO) de la Universidad del Valle. Fue financiado con recursos propios. Artículo de investigación recibido el 20.06.2025 y aceptado el 23.06.26.

I. Universidad del Valle (Cali, Colombia)



subjects to exercise their capacities when they understand themselves as agents of change. To contribute to recent debates on the nature of this phenomenon and the tensions through which it unfolds, this article analyzes the processes involved in the political subjectivation of a group of Afro-Colombian leaders. Based on in-depth interviews with activists from diverse academic, professional, and organizational backgrounds, the article confirms that political subjectivities are not produced in isolation; rather, they result from shared social experiences, emerge from the tension between subjection and agency, are situated, and take multiple forms of expression.

Keywords: Political Subjectivities, Processes of Agency, Afro-Descendant Leaders, Colombia

Yo termino mi carrera de derecho y digo, bueno, entonces ¿yo soy quién?, ¿yo soy sociólogo, líder o qué soy? y vengo de lo profundo de la miseria, estoy allá metido en el hueco, entonces tomo la balanza, decido dedicarme a la profesión, “no, yo tengo que dedicarme a ejercer mi profesión y ser abogado”, y lo hice con mucha proyección y con mucho éxito. (Eustaquio, comunicación personal, 19.07.2023)

Introducción

Cuando salgo del colegio en el bachillerato y encuentro referencias acerca del proceso de comunidades afrodescendientes en el país, estamos hablando de 1995, muy cerca a todo el tema de la Ley 70, que también acababa de salir, me vinculo pues a este proceso de Cimarrón en la ciudad de Medellín. Este proceso me ayuda a tener una consciencia muy amplia de lo que es ser afrodescendiente en la ciudad de Medellín. Salgo, recién salida, uno ya casi que adolescente y conociendo esa otra perspectiva de vida, de eso que uno encarna toda la vida, pero que no es consciente hasta que conoce un grupo y un proceso que lo concientiza cada vez más sobre lo que es uno como ser, entonces esto me abre todas las puertas en el tema étnico. (Nancy, psicóloga, comunicación personal, 11.07.2023)

A través de Óscar yo aprendí a querer la negritud. Porque yo me crié en mi casa... pues uno acá se cría sin esa cosa que negro, que indio, que blanco, nosotros acá somos 99 % negros y en mi infancia no recuerdo, ni en Barbacoas ni en Tumaco, que haya tenido algún rasgo de discriminación, que

alguien me dijera que había discriminación, no existía para mí. Entonces cuando uno ya sale de Tumaco, a otro medio, a otro ambiente, a otra tierra, ahí es donde empieza a sentir ese cambio y a darse cuenta de que ya uno no es la mayoría, que ya no están sus amigos, ya no está su familia, sino que está rodeado de otras personas. (...) Entonces, cuando conocí a Óscar y empezamos a conversar, nos hicimos amigos, ya luego nos ennoviamos, entonces Óscar me empezó a hablar de los negros, de la importancia, del porqué unirnos, el porqué organizarnos, y entonces [empezó] a hablarme de cimarrones. (Nubia, trabajadora social, comunicación personal, 16.02.2024)

En sus testimonios, Nancy y Nubia¹ rememoraron su experiencia como estudiantes afrodescendientes en la ciudad, que encontraron en una organización étnica, en el caso de la primera y en una relación sentimental, en el de la segunda, los factores desencadenantes de un proceso reflexivo sobre su identidad. Este proceso les permitió no solo tomar distancia de sus vivencias cotidianas para interpretarlas de otra manera, sino asumir un rol activo frente a su realidad y la de su entorno a través de su vinculación al activismo étnico. La construcción de sentido, mediante la *concientización* o el *darse cuenta de*, aludidos por las líderes en sus relatos, fue precisamente el foco de interés de este artículo, en el que nos propusimos develar los procesos agenciantes que intervinieron en la configuración de un grupo de adalides afrocolombianos como sujetos políticos, así como los escenarios que potenciaron dichos liderazgos y las acciones políticas ejercidas por ellos para transformar su realidad.

A partir del análisis de las experiencias de estos líderes, esperamos aportar algunos elementos a la discusión sobre la naturaleza de las subjetividades políticas, tales como el papel de los ámbitos privado y público en la construcción de dichas subjetividades, la tensión entre sujeción y agencia y la manera en que estas son moldeadas por las formaciones sociales en las que se insertan y los múltiples modos en que se expresan.

Con el llamado *giro cultural*, experimentado por las ciencias sociales a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, se produjo el retorno de ciertas categorías que, hasta ese entonces, habían ocupado un lugar residual en el análisis social. Fue el caso de la dimensión subjetiva, que dejó de verse como una variable dependiente de otras, para considerarse como un proceso estructurante e instituyente de la vida social. Entre los campos de conocimiento en los que esta

1. Con el fin de proteger la identidad de los entrevistados, sus nombres reales han sido sustituidos por seudónimos.

perspectiva ha tenido una mayor trascendencia, se cuenta el relativo a la acción colectiva y los movimientos sociales (Flórez, 2015; Torres, 2009), en el que se reconoce, cada vez más, el valor heurístico de la noción de subjetividades políticas para la comprensión de los factores y contextos que propician el despliegue de las capacidades de los sujetos cuando estos se asumen como agentes de cambio.

En América Latina, dicho enfoque analítico ha encontrado un suelo fértil para la producción y el intercambio académicos con la creación de la Red Latinoamericana de Investigadores en Subjetividades Políticas y del Grupo de Trabajo Subjetivaciones, Ciudadanías Críticas y Transformaciones del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que han legado al menos dos volúmenes colectivos en los que sus autores reflexionaron sobre los alcances teóricos y metodológicos de esta noción para el estudio de los procesos políticos (Piedrahita, Díaz; Vommaro, 2012; 2013). La participación de los investigadores colombianos en esta discusión ha sido significativa, como lo evidencia la amplia producción bibliográfica sobre la construcción de subjetividades políticas en diferentes grupos poblacionales entre los cuales se cuentan los jóvenes (Alvarado; Patiño; Ospina, 2012; Arroyo; Giraldo; Guerra, 2020; Bravo; Díaz; Villa, 2024; Gómez, 2012; Linares; Postigo, 2023; Patiño; Duque; Muñoz, 2017; Posada; Briceño; Munar; Corredor; Rossi, 2018; Tinjacá, 2022), los niños (Alvarado; Ospina; Gómez, 2013; Ospina; Alvarado; Fajardo, 2018; Ospina; Alvarado; Serna, 2016), las mujeres víctimas del conflicto armado (Díaz; Arias; Tobón, 2013), las mujeres transexuales (Cepeda, 2017) y los profesores (Torres, 2020), o en distintos escenarios como la escuela (Mosquera; Rodríguez, 2018), la universidad pública (Aguilera, 2014) y las redes sociales virtuales (Rivera; Arango; Zamudio, 2013), por solo mencionar los trabajos publicados más recientes.

En lo que tiene que ver con nuestro objeto de estudio, en los últimos años se produjeron al menos cuatro investigaciones que abordaron la emergencia del sujeto político femenino afrocolombiano (Arias; González; Hernández, 2009; Arroyo; Alvarado, 2017; Castillo; Díaz, 2023; Hernández, 2019). Pese a que las experiencias analizadas en dichos trabajos fueron diversas, como también sus referentes conceptuales, fue posible identificar algunas convergencias entre ellos. En primer término, las biografías de las mujeres participantes estuvieron marcadas por la vivencia del conflicto armado que, aunque tuvo profundas consecuencias en sus vidas como el desplazamiento forzado o la pérdida de seres queridos, se convirtió en un factor potenciador de sus liderazgos desde su situación como víctimas. En segundo lugar, coincidieron en señalar la necesidad de apoyarse en perspectivas interseccionales que permitieran dar cuenta de las matrices de desigualdad en las que se insertaron las experiencias de estas mujeres en virtud de su género, pertenencia étnica y clase social. Por último,

concordaron en que las dimensiones afectiva y emocional jugaron un papel central en la construcción de subjetividades políticas y en la movilización de acciones en la esfera pública.

Antes de continuar, es preciso contextualizar el devenir que ha tenido el sujeto político y jurídico negro en el decurso de las últimas décadas. Para ello, nos acogemos a la periodización de este proceso propuesta por Restrepo (2024; 2025), quien lo dividió en cuatro fases. Sin embargo, para efectos de nuestro análisis, es importante considerar un quinto momento que recoge las figuras iniciales de este sujeto. Cabe señalar que estas transformaciones no se suceden la una a la otra de manera lineal, sino que cada una de ellas coexiste, a menudo de manera tensa, con la configuración predominante en cada fase. A continuación, describiremos brevemente dichos momentos:

- 1) Las primeras articulaciones del sujeto negro se sitúan en la década de los setenta del siglo anterior, en la que tuvieron lugar amplias movilizaciones cívicas en torno a la reivindicación de los derechos sociales y políticos de la población. A ellas, se sumaron personas negras, pero en calidad de ciudadanos del común. Paralelamente, influidos por el movimiento estadounidense de los derechos civiles, así como por la lucha antiapartheid y por la descolonización en África, durante esta década algunos grupos de intelectuales y estudiantes universitarios negros se organizaron para combatir la discriminación racial y defender la igualdad e inclusión de sus congéneres (Agudelo, 2005; Martínez, manuscrito no publicado, 2026).
- 2) Desde mediados de los años ochenta, empezó a producirse un giro en la manera de imaginar al sujeto negro que, bajo esta nueva articulación, fue pensado como un grupo étnico que se sostiene en formas colectivas de apropiación del territorio, al igual que en el ejercicio de prácticas tradicionales de producción y en una relación armónica con el medio ambiente, entre otros diacríticos culturales. Fue así como se configuró el proceso de etnización de este sujeto que, en el plano legal, se tradujo en el reconocimiento de las comunidades negras como un grupo diferenciado a partir de la inclusión del artículo transitorio 55 en la Constitución Política de 1991 y de su reglamentación mediante la Ley 70 de 1993 (1993), principal instrumento jurídico de estas poblaciones.
- 3) La escalada violenta que se produjo en el Pacífico a finales de los noventa trajo consigo el asesinato, desplazamiento y despojo de miles de afrocolombianos que fueron incorporados a los instrumentos legales y a los dispositivos de atención creados por el aparato estatal para atender la crisis humanitaria. De esta manera, el proceso de etnización de las comunidades

negras comenzó a teñirse del régimen de victimidad instaurado por las agencias oficiales, con el apoyo de la cooperación internacional y de los organismos no gubernamentales, para la asistencia de la población afectada por el impacto de la guerra. Así, los afrocolombianos ya no solamente eran reconocidos como miembros de un grupo étnico, sino también como poblaciones vulnerables y víctimas del conflicto armado.

- 4) Las reuniones preparatorias de la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, que tuvo lugar en 2001, en la ciudad de Durban, trajeron de vuelta la lucha contra el racismo inaugurada por las expresiones organizativas de los setenta. Con la celebración de esta conferencia, se redefinió al sujeto negro como aquel constituido por los descendientes de la diáspora africana que comparten un pasado marcado por la impronta de la esclavización y un presente en el que la marginación, la exclusión, la inequidad social y el racismo limitan sus oportunidades de vida. Fue así como la noción de afrodescendientes apareció en el horizonte discursivo.
- 5) Con la publicación del *Informe Final de la Comisión de la Verdad*, en 2022, empezó a posicionarse la categoría de pueblos étnicos afrocolombianos, negros, raizales y palenqueros, en la que se integraron las tres nociones anteriores: desde el sujeto etnizado (comunidades negras) de los noventa, hasta el racializado (afrodescendientes) de las primeras dos décadas del siglo, pasando por aquel marcado por el régimen de victimidad de este mismo periodo (Comisión de la Verdad, 2022).

Como parte de este contexto, es importante señalar que el recrudecimiento del conflicto armado en el país se ha convertido en un factor de riesgo para el ejercicio del liderazgo político por parte de activistas sociales y defensores de derechos humanos. Según el *Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos*, en 2025 se registraron 18 homicidios y 126 atentados y amenazas en contra de líderes sociales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos – ACNUDH, 2026). Aunque en la actualidad varias instituciones oficiales, así como organizaciones de la sociedad civil, se han hecho cargo del seguimiento de esta problemática a través de distintos sistemas de monitoreo, la falta de unificación de las fuentes de información, en cuanto a su cobertura y periodicidad, así como las divergencias metodológicas existentes entre ellos, han redundado en el subregistro de las violencias ejercidas contra los líderes afrodescendientes, por lo que no se cuenta con cifras confiables al respecto. No obstante, la coincidencia entre las zonas en las que se registraron estos hechos y los municipios con una alta presencia de comunidades negras

permite suponer un alto grado de vulneración de los derechos humanos de los líderes de estas comunidades (Ilex Acción Jurídica; Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca, 2022).

Para la elaboración de este artículo, revisamos los testimonios de 30 líderes entrevistados en el marco de tres investigaciones recientes relativas a distintas dimensiones de la realidad del pueblo africano descendiente. El primero de estos estudios consistió en el análisis del proceso de aprobación de la política pública para las comunidades negras residentes en Cali (Martínez, 2022) y se basó en observación participante y en entrevistas en profundidad realizadas a funcionarios de la Administración distrital y a líderes que participaron en la formulación de la política. El segundo abordó la polémica suscitada por el subregistro estadístico de las poblaciones afrocolombianas en el censo de 2018, que reconstruimos a partir de entrevistas a algunos de los activistas y académicos afrodescendientes que intervinieron en este debate (Martínez, 2024). La tercera giró en torno a la trayectoria vital de uno de los adalides *históricos* del movimiento Cimarrón, para la cual entrevistamos a un grupo de líderes perteneciente a dicho movimiento (Martínez, manuscrito no publicado, 2026).

La relectura de estos relatos reveló algunos aspectos emergentes que no habíamos retomado en dichos estudios, pero que bien valía la pena recuperar. Fue así como seleccionamos los testimonios de aquellos líderes que ofrecieron una narración detallada sobre sus inicios en el activismo étnico, en términos de los factores que lo motivaron y de los espacios que lo potenciaron, y sobre las acciones que emprendieron para intervenir en su entorno (siete líderes del primer estudio, cuatro del segundo y 19 del tercero). Para efectuar el análisis, categorizamos la información de acuerdo con los momentos que comprenden el proceso de subjetivación política, a saber: construcción de sentido, toma de posición y acción política.

Es preciso advertir las limitaciones inherentes a este trabajo que, al basarse exclusivamente en las narrativas de los actores, ofrece un conocimiento parcial de las prácticas de los activistas, cuyo escrutinio tendría que complementarse con la etnografía de su quehacer en el día a día.

Aparte de esta introducción, el artículo consta de cuatro secciones. En la primera, decantamos los principales planteamientos de la literatura reciente sobre la categoría de subjetividades políticas, con el fin de establecer algunas premisas sobre las que existe un relativo consenso entre los especialistas en el tema. En la segunda, hicimos una breve caracterización del grupo de líderes entrevistados a partir de algunos rasgos básicos como edad, género, formación académica, ocupación y trayectoria en procesos organizativos. La tercera la dedicamos a la discusión de los procesos agenciantes, es decir, aquellos factores que detona-

ron la toma de posición de los líderes frente a su realidad, los escenarios que la favorecieron y las acciones emprendidas por ellos para transformarla, esto es, la manera en que se asumieron como sujetos políticos. Cerramos el artículo con algunas reflexiones en torno a los principales hallazgos del estudio.

Cuatro premisas sobre las subjetividades

Hemos señalado que la noción de subjetividad ha ganado terreno en el elenco de categorías explicativas de la vida social. Ello se refleja en el creciente interés que los académicos han puesto en la definición de los contornos de esta noción, así como en su utilización cada vez más frecuente en investigaciones empíricas. Aunque, como suele suceder en el ámbito de las ciencias sociales, no existe un consenso absoluto sobre cómo entender la subjetividad, es posible identificar algunas premisas básicas que se han ido decantando de las discusiones sostenidas en este campo de conocimiento emergente.

En primer lugar, cada vez es más aceptado el planteamiento según el cual los procesos subjetivos no se constituyen exclusivamente en la interioridad y conciencia del individuo, sino que también son el resultado de las interacciones sociales y de las experiencias que este comparte con otras personas en los diferentes espacios a los que pertenece (De la Garza, 2001; Duque; Patiño; Muñoz; Cardona, 2016; González, 2012; Montarcé, 2019). Teniendo en cuenta que la subjetividad se despliega tanto en la esfera privada como en la pública, cualquier investigación interesada en auscultar las dimensiones sociológicas de este fenómeno debe ir más allá de los límites de la introspección y del dominio íntimo del individuo (Martucelli, 2007). En palabras de Torres (2009: 64): “la subjetividad es siempre intersubjetividad”.

La segunda premisa abrevó del doble significado atribuido por Foucault (1988: 7) al sujeto, en tanto “sometido a otro a través del control y la dependencia y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia o el conocimiento de sí mismo”. De este modo, el autor reconoció que, si bien los sujetos son capaces de constituirse de forma activa a través de las prácticas de sí que despliegan sobre su cuerpo y sobre su alma para transformarse, dichas prácticas no son una invención del individuo, sino que provienen de su cultura y su grupo social (Foucault, 1994). Coincidiendo con esta perspectiva, diversos autores convinieron en subrayar que las subjetividades emergen de la tensión entre sujeción y agencia (Amigot, 2007; Díaz, 2014; Højgaard; Søndergaard, 2011; Torres, 2006; 2009), o de la pugna entre lo instituido y lo instituyente (Martínez; Cubides, 2012) que implica la simultaneidad entre las relaciones de saber/poder que constituyen al sujeto y su capacidad de agenciar transformaciones.

En tercer término, es preciso señalar el carácter histórico y culturalmente situado de las subjetividades que, al estar ancladas a espacio-temporalidades específicas, no pueden entenderse sino en función de las formaciones sociales en las que surgen, de las interacciones que las producen y de las fuerzas exteriores que las condicionan. Al decir de González (2012: 13), “la subjetividad humana es siempre una producción sobre las condiciones concretas en que se desarrolla y no un simple reflejo de esas condiciones”. En íntima relación con esta proposición, la cuarta y última premisa establece que no existe un modo único de subjetividad, toda vez que esta emerge en múltiples escenarios y circunstancias que son experimentados de maneras diversas por los individuos (Martínez; Cubides, 2012; Montarcé, 2019; Vommaro, 2012), lo que exige que debamos referirnos a ella en plural.

De entre las múltiples definiciones de subjetividad, nos acogemos a la ofrecida por Torres (2009: 63), quien sostuvo que esta noción:

nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las (sic) cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida.

En consonancia con esta definición, las subjetividades políticas harían referencia a los procesos de construcción de sentidos subjetivos sobre lo público, es decir, lo que es común a todos (Díaz, 2014; Duque; Patiño; Muñoz; Villa; Cardona, 2016). Aunque algunos autores (Montarcé, 2019; Vommaro, 2012) le atribuyeron a los procesos de subjetivación política un carácter eminentemente transformador y disruptivo en relación con el *statu quo*, es preciso reconocer que estos emergen en contextos sociales, económicos e históricos que son modulados por configuraciones de poder específicas, por lo que la producción de sentidos políticos se debate entre una tendencia hacia la preservación de esas condiciones y otra que busca modificar dichos balances de poder.

De ahí que las subjetividades políticas no sean necesariamente la contracara de las prácticas políticas tradicionales, en tanto que “lo instituyente no puede ser pensado lejos ni por fuera de lo instituido” (Martínez; Cubides, 2012: 174). Ahora bien, la mera existencia de necesidades o de situaciones adversas no es suficiente para movilizar al individuo, pues, para que esto suceda, es preciso que el sujeto reconozca dichas realidades como injustas. Solo de esta manera

tomará posición y, en consecuencia, se decidirá a actuar. La sentencia que le da título a este artículo, *vengo de lo profundo de la miseria*, pronunciada por uno de los entrevistados, expresa justamente esa conciencia del oprobio y de la necesidad de luchar contra él.

Nuestros interlocutores: una breve caracterización

El grupo de personas en el que se sustentó este estudio estuvo constituido por 30 líderes (19 hombres y 11 mujeres) que se autorreconocieron como afrocolombianos. El rango etario que concentró el mayor número de entrevistados fue el comprendido entre los 61 y los 70 años con 11 personas, seguido de las franjas entre los 31 y los 40 años y los 51 y los 60 años, con seis personas cada una; los siete líderes restantes se distribuyeron en los otros grupos de edad: cuatro tenían entre 41 y 50 años, dos entre 71 y 80 y uno entre 21 y 30 años. Sus lugares de nacimiento eran diversos: nueve de ellos eran vallecaucanos, siete nacieron en el Chocó, tres en municipios de la costa pacífica nariñense, tres más en el departamento del Cauca, e igual número en Antioquia. Los demás eran oriundos de Cesar, Bolívar, Córdoba, Risaralda y Bogotá.

En lo que tiene que ver con el grado de escolaridad, se trató de un grupo con niveles de formación relativamente altos, toda vez que nueve de los activistas tenían título profesional, ocho eran especialistas, siete tenían grado de maestría, cuatro eran doctores (dos de ellos bajo la modalidad de doctorado *honoris causa*), mientras que los dos restantes tenían estudios de bachillerato terminados. Las carreras académicas predominantes eran las licenciaturas en diferentes áreas (ciencias sociales, geografía e historia, artes, filosofía, educación, y biología y química) con once casos, así como Derecho con nueve casos. Tres lideresas estudiaron Trabajo Social, dos Psicología y los demás activistas Antropología, Economía y Administración de Empresas.

Sus trayectorias laborales transcurrieron diferencialmente entre los ámbitos público, privado y el tercer sector. Una buena parte de ellos, estuvo vinculada a instituciones oficiales del nivel territorial como gobernaciones, alcaldías, secretarías, personerías o corporaciones autónomas regionales, mientras que algunos habían trabajado en agencias del orden nacional como la Presidencia de la República, la Corte Constitucional, la Fiscalía General de la Nación o la Comisión de la Verdad. El sector educativo también fue una importante fuente de empleo para los activistas, muchos de los cuales enseñaron en los diferentes niveles educativos, desde el preescolar hasta el universitario, mientras que otros

fueron directivos docentes o asesores en aspectos curriculares e implementación de Cátedra de Estudios Afrocolombianos y en procesos etnoeducativos.

Después de las entidades estatales, el tercer sector fue el que más ocupó a nuestros interlocutores, quienes se habían desempeñado en organizaciones no gubernamentales (ONG) de diversa naturaleza acompañando proyectos educativos, productivos, culturales, de fortalecimiento de liderazgos o de interventoría. Unos pocos habían estado vinculados a agencias de cooperación internacional o hecho carrera diplomática en organismos supranacionales, mientras que otro tanto creó sus propias empresas o se dedicó a negocios independientes.

En su calidad de líderes, los entrevistados contribuyeron a la ampliación del tejido asociativo afrocolombiano a través de la creación o el acompañamiento de fundaciones y organizaciones del más variado cuño. Entre las primeras, encontramos ámbitos de acción tan diversos como la cultura, la justicia racial, la inserción laboral, la defensa de los derechos de las diversidades sexuales, el desarrollo económico, la conservación del medio ambiente, la educación no formal y la protección de los derechos de los menores incluyendo su acceso a la salud. En lo que concierne a las segundas, hacían parte de organizaciones que trabajan en favor de distintos sectores como los estudiantes, las mujeres, la comunidad LGTBQ+, los jóvenes y los campesinos, o de otras con una mayor cobertura poblacional como la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA) y el Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Afrocolombianas, Cimarrón. Asimismo, algunos de ellos pertenecían o habían pertenecido a las Juntas de Acción Comunal (JAC) y a los Consejos Comunitarios de sus territorios.

Por último, es importante señalar que buena parte de los líderes entrevistados había ocupado posiciones en algunos de los espacios de representación y participación que se derivaron de la Ley 70 de 1993 (1993). En el ámbito nacional, varios de ellos hicieron parte de la Comisión Consultiva de Alto Nivel, la Comisión Pedagógica Nacional y la Autoridad Nacional Afrocolombiana (Anafro), mientras que en el nivel territorial fueron dignatarios de las comisiones consultivas distrital y departamentales, del Consejo de Paz y de distintas mesas de concertación en torno a los derechos de las víctimas, las mujeres y la población afrocolombiana en las ciudades. Asimismo, algunos fueron candidatos a la Circunscripción Especial Afrodescendiente.

“Nos movía y nos movilizaba la conciencia”²: la configuración de las subjetividades políticas afrocolombianas

En lo que sigue, abordaremos la manera en que se ha producido la subjetivación política de los líderes entrevistados. Para ello, organizaremos la discusión de los resultados en tres categorías: procesos agenciantes, es decir, los factores que activaron la toma de posición de los adalides frente a su realidad; escenarios, esto es, los espacios que potenciaron la construcción de sentido para interpretar dicha realidad, y acciones políticas, referidas a las iniciativas lideradas por ellos para transformarla.

Procesos agenciantes

La discusión de los procesos agenciantes que intervinieron en la subjetivación política de los líderes entrevistados requiere precisar cómo estamos entendiendo la agencia. Con esta noción, nos referimos a la capacidad de saber y de actuar que los sujetos desarrollan aun en medio de situaciones limitantes en términos de información, condicionamientos físicos, restricciones normativas o de los contextos políticos, sociales y económicos en los que se hallan insertos (Long, 2007). Los procesos agenciantes serían, entonces, aquellas situaciones, acciones o acontecimientos que alteran la cotidianidad de los individuos, induciendo cambios en sus formas de pensar y de actuar frente a la realidad social (Martínez; Cubides, 2012).

En el apartado dedicado a la revisión conceptual, señalamos que no es posible entender la configuración de subjetividades políticas sin remitirse a las formaciones sociales y a los contextos históricos y sociales en los que ellas emergen. En el caso de los líderes entrevistados que, al momento de la investigación, se acercaban o superaban los setenta años de edad, sus experiencias se situaban en el primer momento de configuración del sujeto negro reseñado antes, en tanto que sus inicios en el activismo étnico recibieron una fuerte influencia de tres de los acontecimientos que marcaron la escena internacional entre las décadas de los cuarenta y los ochenta del siglo pasado: el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, la descolonización de los países africanos

2. Con estas palabras, Amilcar se refirió a los eventos nacionales e internacionales que incidieron en el proceso de cualificación de los líderes fundadores del movimiento Cimarrón (comunicación personal, 18.07.2023).

y el *apartheid* sudafricano. Estos procesos, que eran objeto de discusión en los medios académicos y políticos locales y que motivaron numerosas campañas de solidaridad en favor de los pueblos afroamericanos y africanos, tuvieron una fuerte resonancia en ciudades como Buenaventura. Así lo refirió Eustasio, abogado de profesión, nacido en la costa pacífica nariñense, pero criado en el puerto:

Me tocó ver y participar en el proceso que se desarrollaba de los movimientos afros por un reflejo de la lucha que se estaba dando en los Estados Unidos por la revolución negra en los Estados Unidos y la revolución africana por la descolonización de África. Recuerdo mucho a Patricio Lumumba, a Martin Luther King con el movimiento de los derechos civiles y políticos en los Estados Unidos, Malcom X o las Panteras Negras, pero todo ese reflejo de ese problema se vino a Buenaventura, había una gente, jóvenes que leían, que estaban muy atentos sobre ese problema y empezaron un activismo en Buenaventura sobre la recepción del problema que se estaba dando en los Estados Unidos, (...) y entonces todas estas motivaciones nos llevaron a unirnos, a crear movimiento, también en Buenaventura, por eso en Buenaventura hubo movimientos de los *Black Power*, los Panteras Negras, el movimiento islámico, ¡hasta movimiento islámico tuvimos en Buenaventura! (comunicación personal, 19.07.2023)

Las condiciones de marginación y exclusión en las que se encuentra sumido el territorio del Pacífico, donde nació una buena parte de nuestros interlocutores, contribuyeron a sembrar un sentimiento de injusticia entre algunos de ellos, quienes se percataron de que la pobreza, la inequidad social y la falta de oportunidades que habían experimentado desde su infancia en sus lugares de origen no eran naturales, sino el resultado de las asimetrías regionales que relegaron a ciertos territorios, principalmente aquellos habitados por los grupos étnicos, del desarrollo social y económico. Fue así como, incluso en medio de contextos tan adversos, estos adalides potenciaron su capacidad de agencia tomando una posición de denuncia respecto a la discriminación y marginación de las que habían sido víctimas los habitantes de estas zonas, y asumiendo un liderazgo activo y comprometido para combatirlas.

Ahora bien, la negación de condiciones de vida dignas a las comunidades afrodescendientes fue interpretada por algunos de los líderes como una consecuencia del racismo estructural que ha caracterizado a la sociedad colombiana, en la que la distribución del poder y la riqueza está determinada por clasificaciones sociales basadas en el color de la piel. En contextos situados, la discriminación racial se traduce en relaciones asimétricas en las que los afrodescendientes

ocupan un lugar subordinado con respecto a la población mestiza. A juicio de Eustasio, dichas relaciones se expresaban en el colonialismo interno que llegó a implantarse en ciudades como Buenaventura:

Yo me había leído a Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, y Frantz Fanon hablaba en el libro de un colonialismo interno, yo dije: “bueno sí, Frantz Fanon tiene razón”, porque nosotros en Buenaventura estamos viviendo lo mismo, pero es un colonialismo que lo vivimos del centro hacia la periferia, que éramos nosotros, porque los blancos mestizos en el Valle, de Colombia, iban a Buenaventura a imponernos cosas, a decirnos qué es lo que teníamos que hacer y ellos tenían acaparado el comercio ¡todo! y además en los bancos, las instituciones del estado³, instituciones privadas, el único empleado [negro] que había en esos puestos era el vigilante y la aseadora. (comunicación personal, 19.07.2023)

Aparte de los cuestionamientos a la matriz de desigualdad que sitúa a los afrodescendientes en los escaños más bajos de la pirámide social, algunos de los líderes entrevistados asumieron una posición crítica respecto a la mirada folclorizante que los funcionarios oficiales han construido de estas poblaciones, que son valoradas a partir de ciertos marcadores (música y baile, gastronomía, artesanía, deporte) que trivializan la diferencia cultural, además de desconocer sus aportes en otros campos como el científico, el artístico, el literario o el empresarial. En un sentido similar, varios adalides criticaron el asistencialismo que ha caracterizado los procesos de intervención estatal en las comunidades afrocolombianas que, desde estos enfoques, son consideradas como actores pasivos frente a sus propias realidades.

La migración hacia las ciudades fue otro de los factores detonantes del proceso de subjetivación política de los activistas, cuya inserción en un entorno distinto a sus regiones de origen los interpeló de diversas maneras. Por un lado, la experiencia de vivir en ciudades donde la mayoría de sus habitantes eran mestizos expuso sus rasgos físicos y culturales (fenotipo, formas de hablar, *hexis* corporal, etc.) al escrutinio, planteándoles cuestionamientos acerca de su identidad que no los habían asaltado en sus lugares de procedencia donde, por decirlo de algún modo, todos eran iguales. A esto se sumó la dolorosa vivencia de la discriminación racial, que buena parte de los entrevistados refirió haber

3. Dada nuestra adscripción al enfoque analítico de la antropología del estado, desde el que se cuestiona la reificación de la que ha sido objeto este fenómeno, a través de acciones como el uso de la mayúscula inicial para nombrarlo, en este trabajo nos referiremos al estado en minúscula.

padecido por primera vez en la ciudad. Las palabras de Leonardo, abogado nacido en el Caribe colombiano, describieron de manera nítida estas experiencias:

Yo venía de una familia negra, mi papá, mi abuelo, mis hermanos, mis tíos, mi entorno en el que me crié, todo el mundo era afro, y llego a una ciudad en la que nosotros somos extrema minoría, especialmente en el seminario, y vivía en un pueblo en el que todo mundo se veía como igual ¿no?, pero cuando llego a una ciudad distinta, uno escucha de que el trato, uno descubre que su negritud es un problema, que genera todo tipo de cosas, eso se empieza a sentir el racismo por primera vez, pero la verdad no sabía cómo enfrentar el tema. (comunicación personal, 11.07.2023)

Antes de cerrar este apartado, es preciso mencionar que el inicio de algunos de los adalides en el activismo político tuvo su fuente de inspiración en figuras connotadas internacionales como Malcom X, Nelson Mandela, Martin Luther King o Patrice Lumumba o nacionales como la del sociólogo y periodista Amir Smith Córdoba, cuyo periódico *Presencia Negra* tuvo amplia circulación entre los líderes *históricos*; la del abogado y poeta Sancy Mosquera, fundador del Centro de Estudios Frantz Fanon; o la de los antropólogos Aquiles Escalante y Rogerio Velásquez, pioneros de los estudios afrocolombianos, los cuatro últimos contemporáneos de la primera generación de adalides. Otros mencionaron como referentes a dirigentes del proceso organizativo afrocolombiano, así como a sus maestros del colegio o la universidad. Los amigos y las parejas sentimentales también indujeron la vinculación de un par de entrevistados a estos procesos.

Escenarios

La constitución de subjetividades políticas no puede entenderse por fuera de los espacios sociales concretos en los que estas emergen, los cuales tienen un poder estructurante en la producción de sentidos subjetivos de los líderes sobre sus realidades. Es así como los adalides de la primera generación encontraron en los movimientos izquierdistas y en el sindicalismo escenarios para canalizar sus inquietudes políticas. De hecho, el vínculo entre el activismo afrodescendiente y las ideologías de izquierda no es tan reciente. En su trabajo sobre el liderazgo político negro en Colombia, entre 1943 y 1964, Pisano (2012) dio cuenta de que estos primeros adalides simpatizaron con el socialismo, en el que vieron una herramienta para combatir las condiciones de explotación y opresión que aquejaban a la gente negra. Sin embargo, su adhesión a las ideas socialistas tropezó una y otra vez con el determinismo de la retórica marxista, según la cual la

solución del problema de las clases sociales conduciría automáticamente a la solución del problema racial.

Un par de décadas más tarde, las nuevas generaciones de activistas afrodescendientes tuvieron que vérselas con la misma dificultad. Aunque encontraron en los partidos y movimientos de izquierda un espacio de formación y cualificación política, el desencanto frente a la renuencia de estos movimientos a integrar en su causa la lucha contra el racismo hizo que muchos de ellos desertaran hacia otros partidos o crearan sus propias organizaciones. Así lo relató Hugo, licenciado en Ciencias Sociales bonaverense que participó en la creación del Círculo de Estudios de la Problemática de las Comunidades Negras de Colombia (Soweto), que luego se convirtió en el Movimiento Nacional Cimarrón:

Nosotros si bien pertenecíamos a esos diferentes grupos de izquierda, nosotros encontramos... digamos que Soweto era nuestro proyecto común compartido, aquello que nos identificaba, aquello que generaba como un lugar de encuentro entre nosotros y luego nos fuimos dando cuenta que precisamente compartir ese proyecto, esa utopía de Soweto, esa utopía del Movimiento Nacional Cimarrón, fue reafirmando los vínculos ideológicos y políticos de cada uno de nosotros, un poco preocupados por las organizaciones de izquierda que, en su momento, reducían a un plano muy secundario o invisibilizaban la problemática de los grupos étnicos en sus plataformas. (comunicación personal, 18.07.2023)

Aparte de estos movimientos, la universidad se constituye en uno de los escenarios de subjetivación política por excelencia, pues en ella los estudiantes tienen la posibilidad de confrontar su propia experiencia con la realidad, al tiempo que interactúan con jóvenes procedentes de diversos contextos y desarrollan una sensibilidad hacia los problemas de su entorno. Dependiendo de la generación a la que pertenecieran, las trayectorias de nuestros interlocutores estuvieron atravesadas por los distintos momentos de la articulación del sujeto político y jurídico negro, que han marcado tres periodos diferenciados en las universidades y, por ende, en los modos de ser y de estar en ellas: las décadas de los setenta y ochenta que estuvieron signadas por una fuerte influencia de los movimientos de izquierda y del marxismo como paradigma teórico de referencia, así como por la aparición de los movimientos antirracistas; los años noventa que se inauguraron con la expedición de una constitución multicultural que reconoció a las comunidades negras como un grupo étnico, y las primeras décadas del presente siglo, en las que la sedimentación del sujeto racializado afrodescendiente se tradujo en la lucha por la adopción de acciones afirmativas

en favor de los jóvenes afrocolombianos. En su testimonio, Hugo dio cuenta de su experiencia como estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales en una universidad pública a mediados de la década de los setenta:

Destaco a la Universidad Tecnológica de Pereira porque en esa época la Universidad estaba, digamos, imbuida de todo el ideario marxista-leninista de la época y nos movíamos en la utopía de transformación de la sociedad en tanto una sociedad más justa, una sociedad más equilibrada y la verdad es que logramos beber ideológica y políticamente de todas estas experiencias académicas, porque los currículos, los enfoques en la Facultad eran alternativos, eran progresistas, transformadores y eso nos ayudó bastante, tenemos que reconocerlo, no solo en nuestra formación como docentes, sino en nuestra formación como sujetos activos en la sociedad. (comunicación personal, 18.07.2023)

En tanto centros de formación del pensamiento crítico, las universidades han albergado en su seno el florecimiento de un sinnúmero de organizaciones afroestudiantiles que, en el caso de nuestros interlocutores, se constituyeron en un importante espacio de socialización política. Fue así como una buena parte de ellos forjó sus liderazgos en agrupaciones como la Asociación de Negros Universitarios (ANU) en Antioquia; el Colectivo Afro-Colombiano Pro Derechos Humanos Benkos Vive (Cadhubev), el Movimiento Afrocolombiano Socioambientalista (Macoas), Somos Identidad y la Fundación Afrodescendiente por las Diversidades Sociales y Sexuales en la Universidad del Valle; el Centro de Estudios Afrodescendientes de la Universidad Santiago de Cali; la Mane Afro Estudiantil y el Colectivo de Estudiantes Universitarios/as Afrocolombianos/as (Ceuna) en diferentes ciudades.

En la potenciación de los liderazgos de nuestros entrevistados, adicional a las organizaciones estudiantiles, intervinieron otros procesos organizativos que no solo funcionaron como escenarios de formación política e intelectual, sino que se convirtieron en una suerte de refugios donde sus integrantes encontraron apoyo moral e incluso económico. Es el caso del Círculo de Estudios Soweto, en el que además de discutir las lecturas y autores previstos para las sesiones de trabajo, los contertulios hacían catarsis emocional de las experiencias difíciles a las que se enfrentaban como migrantes afrodescendientes en una ciudad paísa. Asimismo, Soweto llegó a constituirse en una red de apoyo que, en no pocos casos, alivió las penurias económicas de sus integrantes. Las palabras de Amauri, licenciado en Ciencias Sociales bonaverense, fueron dicientes al respecto:

Entonces, cuando yo llegué a Pereira en el 82, entonces claro, de una empezamos a trabajar con Juan⁴ en el Círculo de Estudios, que era un espacio de reflexión sobre los problemas de la gente negra a nivel nacional. Entonces Juan nos arropó, no solamente en lo intelectual, sino que como un ser humano, en la medida en que, pues, uno venía de la provincia ¿cierto?, uno pues al fin y al cabo como guardando las proporciones venía del campo a una ciudad como Pereira, entonces él también brindó como ese espacio protector, orientador, en la Universidad, de cómo interactuar, de cómo estar ¿cierto? y cada sábado nos reuníamos a reflexionar, nos prestaba libros (...) y ya empezábamos a estudiar y a plantear problemas en ese Círculo de Estudios. (comunicación personal, 13.06.2023)

En lo que tiene que ver con el rol de las organizaciones como espacios de formación, los activistas entrevistados resaltaron dos aspectos. Por un lado, cómo su pertenencia a una organización les ayudó a adquirir conciencia de sí mismos y de la importancia de reconocerse como afrocolombianos en la perspectiva de valorar la propia cultura y el acervo de saberes heredados de sus antepasados. Por otro lado, el hábito de la lectura y la necesidad de prepararse académicamente que se les inculcó en los espacios organizativos, en los que se aproximaron a lecturas y autores que enriquecieron su conocimiento sobre la historia y el devenir de los pueblos afrodescendientes, al tiempo que cualificaron su discurso y fortalecieron su capacidad de análisis crítico de la realidad. Siguiendo con el Movimiento Cimarrón, Betty, licenciada en Geografía e Historia chocoana, describió lo que para ella significó pertenecer a esta organización:

Para mí ser cimarrona no es estar inscrita en una organización, no es ir a las reuniones cada vez que las convoquen. Para mí ser cimarrona es tener conciencia de sí misma y esa conciencia me la ayudó a generar el proceso organizativo de Cimarrón, (...) esa conciencia cimarrona de ser una mujer afro, de autodefinirme y autorrepresentarme desde allí, desde actuarlo políticamente y desde incidir en una transformación social, para mí eso es ser cimarrona, entonces yo soy y seré cimarrona siempre. (comunicación personal, 17.07.2023)

4. Se refiere a Juan de Dios Mosquera, uno de los fundadores del Círculo de Estudios Soweto y director nacional del Movimiento Cimarrón.

Acciones políticas

La toma de conciencia respecto a la desigualdad estructural que enfrentan las poblaciones afrocolombianas, el reconocimiento de las asimetrías regionales que han marcado el destino de las zonas habitadas por estas poblaciones, al igual que la experiencia de la discriminación racial, entre otros factores, hicieron que nuestros interlocutores se plantearan nuevos horizontes de sentido y decidieran actuar para contrarrestar los efectos de dichas problemáticas. Tanto el contenido de sus reivindicaciones como los repertorios de acción adoptados, variaron de acuerdo con el momento del proceso de constitución del sujeto negro en el que se produjeron. En la primera fase, sus reclamaciones giraron en torno a la lucha contra el racismo y la discriminación racial, como lo evidenció la creación de Soweto a mediados de los setenta, por parte de un grupo de jóvenes universitarios para tramitar las actitudes discriminatorias de las que eran objeto en Pereira; años después, estos mismos líderes participaron en la fundación del Movimiento Nacional Cimarrón.

Asimismo, durante la década de los ochenta y principios de los noventa, algunos de los entrevistados se vincularon a movimientos sindicalistas; otros promovieron procesos de capacitación y asesoría jurídica dirigidos a las empleadas del servicio doméstico, una de las principales ocupaciones de las mujeres afrodescendientes no cualificadas en las ciudades, así como a los migrantes que llegaban a las ciudades procedentes del Pacífico y de la Costa Caribe; otros más apoyaron las huelgas de trabajadores portuarios que tuvieron lugar en Buenaventura en 1983, mientras que varios de ellos participaron activamente en el paro cívico del Chocó, acaecido en 1987.

Durante el segundo momento de la configuración del sujeto negro, correspondiente al proceso de etnización, varios de los adalides entrevistados apoyaron la creación de algunas de las primeras organizaciones étnico-territoriales chocóanas que presionaron por la inclusión del artículo transitorio 55 en la Constitución de 1991, al tiempo que uno de ellos participó directamente en su reglamentación. El conflicto armado que, como indicamos antes, marcó el tercer momento del devenir del sujeto negro, no fue ajeno a nuestros interlocutores, quienes se vincularon de manera activa a distintas iniciativas oficiales o de la sociedad civil en defensa de los derechos de las víctimas y a favor del proceso de paz, tales como las mesas de víctimas, los Consejos de Paz, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición o el Programa Presidencial para los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

Por último, en el cuarto momento, coexistieron la lucha contra el racismo y la discriminación racial con la aparición de nuevos sujetos de reivindicación.

Las apuestas lideradas por los entrevistados mostraron un amplio espectro: desde la creación de colectivos de profesionales que luchaban por la justicia racial, la denuncia de la violencia policial en contra de los jóvenes afrocolombianos y los derechos de la gente negra en las cárceles, pasando por la defensa de las garantías de las comunidades LGTBIQ+, hasta las iniciativas de refuerzo educativo para los universitarios afrodescendientes.

Con relación a esto último, el testimonio de Ignacio, un abogado tumaqueño que impulsó el acompañamiento a los estudiantes procedentes del Pacífico en una universidad caleña, dio cuenta de las condiciones desventajosas que encaraban los jóvenes afrodescendientes que migraban a las ciudades por razones de estudio, en virtud de la baja calidad de la educación que habían recibido en sus lugares de origen, lo que les exigía un mayor esfuerzo para responder a sus compromisos académicos y encajar en el medio universitario.

Cuando inicié la universidad constituí un grupo de trabajo social, o sea, nos convertimos en los líderes universitarios y en la transformación social de personas iguales a nosotros que venían del Pacífico, pero que las presiones sociales les tendían una trampa y se convertían vulnerables para la desertión universitaria, o sea, mucha gente que venía como nosotros del Pacífico a estudiar a Cali terminaba desertando por presiones externas al enfoque que ellas venían a desarrollar ¿cierto?, entonces esas presiones eran cómo convivir en una ciudad como esta cuando venimos de un pueblo, una ciudad como esta te absorbe si no te paras firme y no te focalizas a qué viniste. (comunicación personal, 11.11.2016)

El relato de Ignacio nos sitúa en un momento específico: los inicios de la década de los 2000. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que el contenido discursivo de las reivindicaciones enarboladas por los integrantes de las organizaciones y colectivos afroestudiantiles ha variado en el tiempo. De acuerdo con la periodización del proceso de configuración del sujeto negro, podríamos considerar tres momentos diferenciados: en los setenta y ochenta dichas demandas se enfocaron en la inclusión de asignaturas relacionadas con las poblaciones afrocolombianas y de lecturas de intelectuales de origen africano en los planes de estudio; durante el periodo de etnización en los noventa, se dirigieron a la apertura de espacios académicos y al establecimiento de relaciones igualitarias entre estudiantes e investigadores blanco-mestizos y afrodescendientes, y en lo que va corrido del siglo, se han enfocado en la exigencia de programas de bienestar universitario y de acciones afirmativas dirigidos a los estudiantes africanodescendientes (Caicedo; Castillo, 2022).

A manera de conclusión

La aproximación a los procesos de configuración de subjetividades políticas reveló la pertinencia de esta noción para aproximarse a la manera en que los sujetos construyen sentidos alrededor de lo público, al tiempo que enriqueció la comprensión del activismo político al situarlo más allá de sus facetas cognitiva e instrumental. Crecientemente, los estudiosos del tema vienen incorporando en sus análisis sobre este fenómeno las dimensiones subjetivas y emocionales, que se han ganado un lugar tan importante como el que ocupan categorías clásicas de la sociología de la acción colectiva como estructura de oportunidades políticas, movilización de recursos o procesos enmarcadores, por solo mencionar algunas.

Ahora bien, el examen de las circunstancias y acontecimientos que activaron el fortalecimiento de la capacidad política de un conjunto heterogéneo de líderes afrodescendientes permitió corroborar algunas de las premisas que se han ido decantando las últimas décadas en los debates sobre las subjetividades. En primer término, queda claro que los procesos de subjetivación no se producen en solitario, es decir, si bien pasan por la interioridad e intimidad de los sujetos, estos actos autorreferenciales no explican por sí solos la producción de sentidos sobre la realidad que está en la base de las subjetividades. En este proceso intervienen también las experiencias compartidas y las relaciones que los individuos construyen con otros en los distintos ámbitos de su existencia. En el caso de nuestros interlocutores, una vivencia como la discriminación racial, por ejemplo, adquiere un sentido completamente distinto cuando es puesta en común, pues ello no solo permite gestionar una experiencia negativa que se ha tenido en el plano individual, sino pensar en estrategias colectivas para luchar contra el problema.

En segundo lugar, los casos analizados pusieron en evidencia la dialéctica entre sujeción y agencia propia de los procesos de construcción de subjetividades. Si bien es cierto que, en su calidad de líderes, los entrevistados tomaron una posición crítica que los llevó a emprender acciones políticas para transformar aquellas situaciones que consideraron injustas, como la pobreza y la marginación en sus lugares de origen, la persistencia del racismo o las condiciones inequitativas que afrontaban los afrocolombianos en relación con los demás sectores de la sociedad, entre otras; también lo es que para que sus propuestas de transformación social fueran escuchadas, debieron aprender a navegar los espacios instituidos por la ley y las entidades estatales. Así lo demostraron sus trayectorias profesionales que, en un buen número de casos, transcurrieron en el sector público y en los escenarios de representación y participación creados por la legislación étnica. En este punto, nuestros hallazgos coinciden con los de

Martínez (2023), quien señaló la doble condición del activista étnico como alguien que se opone al accionar de las instituciones oficiales, al tiempo que adopta los lenguajes y prácticas estatales para poder interactuar con ellas.

En tercera instancia, los especialistas en el tema señalan el carácter situado de las subjetividades que solo pueden comprenderse en relación con los contextos en los que se producen. En las experiencias analizadas, vimos cómo la activación de la conciencia política de los adalides surgió del entrecruzamiento de dos escalas temporales: el tiempo histórico colectivo y el tiempo biográfico (Bertaux, 2005). De ahí que hayan recibido influencias distintas dependiendo del momento del proceso de configuración del sujeto negro en el que se desplegaron sus trayectorias. Aquellos que al momento de esta investigación rondaban los setenta años de edad y que se ubicaban en el primer periodo de este proceso, iniciaron su activismo político inspirados en el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, los procesos de liberación africanos y la lucha contra el *apartheid*. Los movimientos de izquierda, en pleno auge en la década de los setenta cuando estos adalides empinaban los veintitantos años de edad, también fueron espacios importantes de socialización política para ellos. Esta generación allanó el camino para las siguientes que encontraron en el multiculturalismo de los noventa, que enmarcó el proceso de etnización del sujeto negro, y en el giro hacia la problemática racial y la consideración de los afrodescendientes como víctimas del conflicto armado de las primeras décadas de este siglo, los abrevaderos de sus idearios y reivindicaciones políticas.

Este último enunciado nos conduce a la cuarta y última premisa que consideraremos aquí, según la cual no existe uno, sino múltiples modos de subjetividad, dependiendo de la diversidad de escenarios y contextos en los que estos se configuran, así como de la manera en que son vivenciados por los sujetos en función de su género, edad, pertenencia étnica, procedencia regional, origen social, entre otros factores relevantes. En el análisis presentado, discutimos los procesos de subjetivación de los líderes entrevistados en relación con la generación a la que pertenecían, sus lugares de origen, sus experiencias migratorias y los espacios de socialización política en los que se formaron. Por razones de espacio, no nos fue posible abordar otras dimensiones como el género y la clase social que, sin lugar a dudas, ameritan futuras indagaciones.

Referencias

1. Agudelo, Carlos (2005). *Retos del multiculturalismo en Colombia. Política y poblaciones negras*. Medellín: La Carreta.
2. Aguilera, Alcira (2014). *Subjetividades políticas en movimiento(s). La defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Recuperado de https://www.academia.edu/38807201/Subjetividades_PoliticasyMovimiento_s_
3. Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos – ACNUDH (2026). *Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia*. Recuperado de https://www.hchr.org.co/informes_anuales/informe-anual-del-alto-comisionado-de-la-onu-para-los-derechos-humanos-sobre-la-situacion-de-derechos-humanos-en-colombia-durante-2025/
4. Alvarado, Sara; Ospina, Camila; Gómez, Ariel (2013). Del sujeto moral al sujeto político. Algunas pistas epistemológicas y metodológicas para indagar por la constitución de subjetividades políticas en la primera infancia. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (pp. 101-118), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
5. Alvarado, Sara; Patiño, Jhoana; Ospina, Camila (2012). Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 203-234), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividades-politicas.pdf>
6. Amigot, Patricia (2007). Una tensa oscuridad. Interrogando el abordaje psicosocial de la subjetividad. *Psicología & Sociedade*, 19(3), 20-25. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822007000300004>
7. Arias, Viviana; González, Luis; Hernández, Nohema (2009). Constitución de sujeto político. Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica*, 8(3), 639-652. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/613>
8. Arroyo, Adriana; Alvarado, Sara (2017). Subjetividad política: intersectaciones afrodescendientes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 389-402. Recuperado de <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2970>

9. Arroyo, Adriana; Giraldo, Carolina; Guerra, Jeimy (2020). Subjetividades políticas e interculturalidad crítica. *Universitas*, 32, 175-192. <https://doi.org/10.17163/uni.n32.2020.09>
10. Bertaux, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
11. Bravo, Omar; Díaz, Álvaro; Villa, Juan (2024). *Psicología política y subjetividad política en jóvenes*. Cali: Universidad Icesi/Ascofapsi.
12. Caicedo, José; Castillo, Elizabeth (2022). Organizaciones afroestudiantiles en las universidades públicas colombianas: lectura panorámica sobre las acciones afirmativas. *Educação & Sociedade*, 43, e263713. <https://doi.org/10.1590/ES.263713>
13. Castillo, Diana; Díaz, Álvaro (2023). Configuración de subjetividades políticas en “Mujeresnegras”. *Revista Ciudad Paz-ando*, 16(2), 21-33. <https://doi.org/10.14483/2422278X.21013>
14. Cepeda, Juan (2017). Agenciamiento político y subjetividad política de la “Red Comunitaria Trans” en Bogotá, Colombia. *Jangwa Pana*, 16(2), 169-178. <http://dx.doi.org/10.21676/16574923.2128>
15. Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* [versión digital]. Recuperado de <https://www.comisiondelaverdad.co/hallazgos-y-recomendaciones-1>
16. De la Garza, Enrique (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 50, 83-104. Recuperado de <https://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/527/680>
17. Díaz, Álvaro (2014). *Devenir subjetividad política. Un punto de referencia sobre el sujeto político* [Tesis de doctorado]. Recuperado de <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/9faaa8ad-15ea-4d70-9cd5-9060b92578bf/content>
18. Díaz, Álvaro; Arias, Gina; Tobón, Érika (2013). Subjetividad política femenina en el contexto del conflicto armado colombiano. Aproximaciones a su abordaje desde el método. En *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos* (pp. 71-82), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>

19. Duque, Luisa; Patiño, Carlos; Muñoz, Diego; Villa, Edison; Cardona, John (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Revista CES Psicología*, 9(2), 128-151. <http://dx.doi.org/10.21615/cesp.9.2.9>
20. Flórez, Juliana (2015). *Lecturas emergentes. Subjetividad, poder y deseo en los movimientos sociales*. Vol. II. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
21. Foucault, Michel (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/wp-content/uploads/sites/96/2020/03/T-FOUCAULT-El-sujeto-y-el-poder.pdf>
22. Foucault, Michel (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: La Piqueta.
23. Gómez, Esteban (2012). Los meandros de las narrativas políticas juveniles. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 131-154), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
24. González, Fernando (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 11-30), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Vommaro, Pablo. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
25. Hernández, Laura (2019). *La aparición del sujeto político femenino afrocolombiano en la cuenca del río Naya: interacciones entre las prácticas de la Asociación de Mujeres AINÍ con la teoría política de Hannah Arendt* [Tesis de maestría]. Recuperado de <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75643>
26. Højgaard, Lis; Søndergaard, Dorte (2011). Theorizing the Complexities of Discursive and Material Subjectivity: Agential Realism and Poststructural Analyses. *Theory & Psychology*, 21(3), 338-354. Recuperado de <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0959354309359965>
27. Ilex Acción Jurídica; Asociación de Mujeres Afrodescendientes del Norte del Cauca – ASOM (2022). *Recomendaciones para la implementación de un sistema de monitoreo con enfoque étnico-racial para la recopilación de datos sobre riesgo y vulneraciones a los derechos humanos de líderes y lideresas sociales y personas afrocolombianas defensoras de derechos humanos*. Recuperado de <https://ilexaccionjuridica.org/problema-del-subregistro-de-asesinatos-de-lideres-sociales-en-colombia/>

28. Ley 70 de 1993 (27 de agosto), por la cual se desarrolla el artículo transitorio 55 de la Constitución Política. *Diario Oficial* núm. 41 013. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=7388>
29. Linares, Malely; Postigo, Inmaculada (2023). Prácticas comunicativas y subjetividad política juvenil en el estallido social colombiano de 2021. *Cuadernos. info*, 310-331. <https://doi.org/10.7764/cdi.55.58105>
30. Long, Norman (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. Ciudad de México: CIESAS/El Colegio de San Luis.
31. Martínez, María; Cubides, Juliana (2012). Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-190), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
32. Martínez, Sandra (2022). De traducciones y desplazamientos: el proceso de aprobación de la política pública para la población afrodescendiente en Cali. *El Ágora USB*, 22(1), 179-201. <https://doi.org/10.21500/16578031.5120>
33. Martínez, Sandra (2023). Tan cerca, tan lejos del Estado: activismo burocratizado y afrodescendientes en Colombia. *Revista CS*, 39, 9-30. <https://doi.org/10.18046/recs.i39.5277>
34. Martínez, Sandra (2024). Yo cuento en este cuento: tensiones y desencuentros en torno a la medición estadística de las poblaciones afrodescendientes en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 47(1), 93-118. <https://doi.org/10.15446/rcs.v47n1.103417>
35. Martínez, Sandra (en prensa). *Juan de Dios Mosquera: una vida en movimiento*. Cali: Universidad del Valle.
36. Martucelli, Danilo (2007). *Gramáticas del individuo*. Buenos Aires: Losada.
37. Montarcé, Inés (2019). Trabajo y subjetivación política: desafíos epistemometodológicos. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 9(2), e061. <https://doi.org/10.24215/18537863e061>
38. Mosquera, Carlos; Rodríguez, María (2018). Proyecto educativo como fundamento para pensar la subjetividad política desde la cultura escolar. *El Ágora USB*, 18(1), 255-267. <https://doi.org/10.21500/16578031.2771>

39. Ospina, Camila; Alvarado, Sara; Fajardo, María (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: narrativas colectivas de agencia. *Psicoperspectivas*, 17(2), 1-13. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol17-Issue2-fulltext-1186>
40. Ospina, Camila; Alvarado, Sara; Serna, Irma (2016). Socialización política y construcción social de subjetividades de niñas y niños en contexto de conflicto armado. En *Socialización política y construcción de subjetividades entre el devenir de la ética y la resistencia* (pp. 89-105), compilado por Julián Castañeda; Yuly Gutiérrez. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/2bb8d8e0-7219-45f8-9de5-e3fc4ff623b7/content>
41. Patiño, Carlos; Duque, Luisa; Muñoz, Diego (2017). Significados y acciones políticas en la producción de subjetividades políticas juveniles. *Ratio Juris*, 12(24), 209-234. <https://doi.org/10.24142/raju.v12n24a10>
42. Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro; Vommaro, Pablo (comps.) (2012). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>
43. Piedrahita, Claudia; Díaz, Álvaro; Vommaro, Pablo (comps.) (2013). *Acercamientos metodológicos a la subjetividad política: debates latinoamericanos*. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AceramientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>
44. Pisano, Pietro (2012). *Liderazgo político “negro” en Colombia, 1943-1964*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
45. Posada, Jorge; Briceño, Patricia; Munar, Yudi; Corredor, Nudyered; Rossi, Jean (2018). Subjetividades políticas de paz en jóvenes de Colombia. *Revista Aletheia*, 10(1), 148-173. <https://doi.org/10.11600/ale.v10i1.466>
46. Restrepo, Eduardo (2024). From ethnicization to ethnicism: Transformations of the legal and political subject of blackness in Colombia. *Ethnicities*, 26(3), 421-439. <https://doi.org/10.1177/14687968241276868>
47. Restrepo, Eduardo (2025). *Subjetividades políticas negras y racismo en desmentida en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
48. Rivera, Beatriz; Arango, Johana; Zamudio, Viviana (2013). Las subjetividades políticas que circulan en los espacios virtuales de socialización, el caso de la página de Facebook Universitarios con Petro. *Perspectiva*, 18, 319-346. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i18.1134>

49. Tinjacá, Nicole (2022). Violencia, subalternidad y subjetividades políticas en Colombia: el paro nacional de 2021. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 69-80. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.102394>
50. Torres, Alfonso (2006). Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*, 50, 86-103. <https://doi.org/10.17227/01203916.7741>
51. Torres, Alfonso (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios*, 30, 51-74. <https://doi.org/10.17227/01234870.30folios51.74>
52. Torres, José (2020). La constitución de subjetividades éticas y políticas en la formación crítica de profesores de matemáticas: análisis de los discursos gubernamentales en Colombia (2000-2015). *Revista Latinoamericana de Etnomatemática*, 13(4), 8-35. <https://doi.org/10.22267/relatem.20134.73>
53. Vommaro, Pablo (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 63-76), compilado por Claudia Piedrahita; Álvaro Díaz; Pablo Vommaro. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

Sandra Patricia Martínez-Basallo

Socióloga de la Universidad Nacional de Colombia; magíster en Geografía con énfasis en Ordenamiento Territorial, convenio Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia e Instituto Geográfico Agustín Codazzi; doctora en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, campus Ciudad de México. Profesora titular, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle. Pertenece al grupo de investigación Acción Colectiva y Cambio Social (ACASO) de la misma universidad. Correo electrónico: sandra.p.martinez@correounivalle.edu.co

Unas vueltas por Penha: memoria y enseñanza de la historia en una escuela pública de Río de Janeiro*

Mauro Henrique de Barros Amoroso^I , Wander Pinto de Oliveira^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.08>

Cómo citar: Amoroso, Mauro Henrique de Barros; Oliveira, Wander Pinto de (2026). Unas vueltas por Penha: memoria y enseñanza de la historia en una escuela pública de Río de Janeiro. *Revista CS*, 48, a08. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.08>

Resumen: Este artículo analizó el proyecto pedagógico Rolé na Penha, desarrollado entre 2017 y 2019 en una escuela pública municipal ubicada en el barrio de Penha, en Río de Janeiro, Brasil, con estudiantes residentes en favelas del entorno. El objetivo fue examinar cómo prácticas de enseñanza de la historia basadas en memoria social y territorio podían fortalecer el sentido de pertenencia y producir narrativas locales alternativas en contextos de estigmatización urbana. Metodológicamente, la investigación se basó en un estudio de caso con sistematización de experiencia, apoyado en observación pedagógica, producción estudiantil, cuestionarios y testimonios. Los resultados mostraron que la construcción participativa de itinerarios históricos locales favoreció el protagonismo juvenil, la resignificación del espacio escolar y barrial y la elaboración de memorias positivas sobre la favela y el suburbio. Se concluye que las pedagogías de la memoria territorial pueden operar como estrategia educativa y simbólica de resistencia en contextos de marginalización.

Palabras clave: enseñanza de la historia, memoria social, favelas, territorio, educación pública

* Este es un artículo de investigación basado en la tesis de maestría finalizada de Wander Pinto de Oliveira, realizada entre 2018 y 2020. Esta investigación fue financiada con recursos propios. Artículo de investigación recibido el 17.02.2025 y aceptado el 25.05.26.

I. Faculdade de Educação da Baixada Fluminense (FEBF/UERJ) (Río de Janeiro, Brasil)

II. Secretaria Municipal de Educação do Rio de Janeiro y Escola Municipal Bernardo de Vasconellos (Río de Janeiro, Brasil)



A Few Walks Through Penha: Memory and the Teaching of History in a Public School in Rio de Janeiro

Abstract: This article analyzed the pedagogical project “Rolé na Penha,” carried out between 2017 and 2019 in a municipal public school located in the Penha neighborhood of Rio de Janeiro, Brazil, with students living in surrounding favelas. Its aim was to examine how history-teaching practices grounded in social memory and territory could strengthen students’ sense of belonging and produce alternative local narratives in contexts of urban stigmatization. Methodologically, the research was based on a case study with experience systematization, supported by pedagogical observation, student work, questionnaires, and testimonies. The findings showed that the participatory construction of local historical itineraries fostered youth agency, the re-signification of school and neighborhood space, and the development of positive memories of the favela and the suburb. The article concludes that territorial memory pedagogies can operate as an educational and symbolic strategy of resistance in contexts of marginalization.

Keywords: History Teaching, Social Memory, Favelas, Territory, Public Education

Introducción

Este artículo analizó el proyecto pedagógico Rolé na Penha, desarrollado entre 2017 y 2019 en la Escola Municipal Bernardo de Vasconcelos, institución pública de la red municipal de Río de Janeiro, situada en el barrio de Penha, un territorio marcado por la presencia de favelas y por procesos históricos de estigmatización urbana. El estudio examinó cómo prácticas de enseñanza de la historia basadas en la memoria social, el territorio y la participación estudiantil podían producir sentidos de pertenencia, resignificar espacios escolares y barriales y generar narrativas locales alternativas en contextos de vulnerabilidad.

El artículo partió de la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué modo una pedagogía de la memoria territorial, construida con protagonismo juvenil, puede operar como estrategia didáctica y simbólica en la enseñanza de la historia en contextos de favela? El objetivo no fue solamente describir una experiencia pedagógica, sino analizar sus fundamentos, procedimientos y efectos educativos y sociomemoriales.

Metodológicamente, el trabajo adoptó un enfoque cualitativo basado en estudio de caso con sistematización de experiencia pedagógica. El análisis se apoyó en registros de aula, producciones estudiantiles, mapas elaborados por los alumnos, cuestionarios aplicados al final del proceso y testimonios recogidos durante su desarrollo. La experiencia fue diseñada e implementada por el docente responsable, quien también participó como autor de este artículo. La

investigación distinguió analíticamente entre la metodología de la experiencia pedagógica y la metodología de la investigación sobre la experiencia, aspecto explicitado para garantizar claridad y rigor.

El proyecto surgió a partir de una situación de aula en la que un estudiante cuestionó el modelo de enseñanza, apoyado exclusivamente en materiales didácticos convencionales y propuso salir del espacio cerrado del aula para conocer los lugares estudiados: ¿Por qué no vamos allá? ¿Por qué no damos un rolé? La pregunta funcionó como detonante pedagógico y epistemológico, pues desplazó el foco desde la transmisión de contenidos hacia la exploración territorial y la producción situada de conocimiento histórico.

La propuesta se desarrolló en un contexto posterior a los denominados megaeventos internacionales realizados en la ciudad y en medio de políticas educativas dirigidas específicamente a escuelas ubicadas en territorios de favela. Durante los gobiernos municipales de Eduardo Paes se implementó el programa Escuelas del Mañana, orientado a unidades situadas en áreas consideradas de riesgo social, con metas de rendimiento, control curricular y dispositivos de evaluación estandarizada. Diversos estudios criticaron ese modelo por superponer lógicas de control territorial y gestión por resultados (Azini, 2016; Gawryszewski, 2013).

Posteriormente, nuevas gestiones municipales mantuvieron la focalización de políticas diferenciadas para escuelas en territorios de conflicto, aunque con otros enfoques discursivos. En conjunto, estas iniciativas revelaron un patrón: las escuelas de favela eran objeto permanente de intervención, ya fuera por políticas de rendimiento o por políticas de seguridad. En ese escenario, el territorio escolar apareció frecuentemente como *problema* a administrar. El proyecto analizado se posicionó en una dirección distinta, pues buscó reconocer el territorio como fuente de memoria, conocimiento y producción histórica.

Marco teórico, contexto institucional y territorial

La Escola Municipal Bernardo de Vasconcelos fue fundada en 1966 y está ubicada en el complejo de favelas de la Penha, en el sector conocido como Vila Cruzeiro. Como ocurre con muchas escuelas situadas en favelas, la institución cargaba una reputación negativa, asociada a discursos de indisciplina, precariedad e insuficiente desempeño escolar. Parte de la comunidad la identificaba como espacio de fracaso, lo que impactaba el vínculo de pertenencia de los estudiantes. La unidad escolar tenía mala reputación en el territorio, del mismo modo que muchas escuelas de la región y tantas otras ubicadas en territorios de favelas.

Siempre marcadas por el discurso de indisciplina de los alumnos, mala gestión, abandono del poder público e infraestructura precaria. Dicha escuela experimentaba un descrédito continuo de la comunidad, relatado por los residentes y por los responsables que lamentaban tener que inscribir a sus hijos allí, lugar al que muchos llamaban *fábrica de delincuentes*.

Bagnall (2009) mostró en sus estudios que la necesidad de los alumnos debe ser conocida y respetada, de modo que se establezca una relación exitosa desde el punto de vista de la unidad escolar para la realización de las necesidades de ellos y de los profesores, reorganizando la escuela como una comunidad de pertenencia. Es necesario darse cuenta de que los alumnos pueden legitimar sus identidades en diferentes contextos de convivencia, incluso en la escuela, a través de la pertenencia. Pertenecer significa compartir características, vivencias y experiencias con otros miembros de lo que podemos llamar *comunidades de pertenencia*.

Estudios sobre sociabilidad urbana y educación en territorios de favela evidenciaron que la localización de la escuela influye directamente en su prestigio simbólico y en las expectativas sobre sus alumnos (Burgos, 2009). La segregación urbana se reproduce en el espacio escolar tanto por el vaciamiento de sectores medios como por la estigmatización del territorio. Esto afecta los procesos de socialización y de instrucción.

Con estas ideas en mente, se elaboró una propuesta de actividad didáctica para trabajar con la memoria y la historia local en la enseñanza de la historia en la escuela. Escuchar y recuperar la memoria de los alumnos, de sus familias y de los vecinos del barrio, investigando sus historias y las del barrio, cruzándolas con aquellas registradas en libros y sitios de internet específicos. Era imposible pensar en una propuesta pedagógica que fuera diferente, sin reflexionar sobre algunos criterios importantes: el escenario de transición política, la relevancia histórica del barrio, el territorio conflictivo en el que se ubicaba la escuela, el protagonismo de estos alumnos en su proceso educativo y, lo más importante, someterlo a la valoración, participación y legitimación de quienes más contaban en el proyecto, los propios estudiantes.

La categoría *identidad(es)*, pese a sus discutibles significados y diversas interpretaciones, tiene como marco teórico, desde la perspectiva de Hall (2005), que existen en nosotros identidades contradictorias que nos empujan en diferentes direcciones, de tal forma que nuestras identificaciones son continuamente desplazadas. En consecuencia, las identidades sociales son fragmentadas, inestables, históricas y plurales. Serán las diferencias y semejanzas individuales de los alumnos, sus conflictos de valores, su necesidad de reconocimiento recíproco

con sus compañeros y sus juicios sobre su propia imagen y las de los demás, lo que configura la constitución de distintos grupos en el espacio escolar y, al mismo tiempo, sus identidades.

Estas categorías orientaron toda la concepción pedagógica de la escuela que hizo posible Rolé na Penha. Burgos (2009) destacó el peso que la localización de la escuela y la residencia del alumno tienen en su prestigio. Según el autor, la mayoría de las escuelas situadas en zonas de favelas era vista como un *problema*. Asimismo, señaló que existen dos procesos de segregación urbana que se reflejan cotidianamente en el espacio escolar durante el aumento de la matrícula: el vaciamiento de la clase media y el lugar simbólico que ocupa la escuela cuando se inserta en la favela (Burgos, 2009). Esto “repercute negativamente en sus alumnos, profesores y personal, e impone consecuencias de enorme trascendencia, tanto para la labor de instrucción como para la de socialización” (Burgos, 2009: 8). Según lo anterior, pensar en las escuelas públicas y su relación con las favelas era analizar las dimensiones de la sociabilidad urbana. Las ciudades brasileñas mostraban en sus índices de violencia contra los jóvenes el retrato de los problemas sociales del país.

La Vila Cruzeiro es una de las favelas cariocas del complejo de la Penha. De acuerdo con datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2010), la comunidad llegó a estar compuesta por 2527 domicilios oficialmente contabilizados y a tener una población de 9020 habitantes. De estos, 1239 (13,7 %) estaban incluidos en el rango de edad de hasta ocho años —en todo el municipio de Río de Janeiro, que comprende otras favelas, este promedio disminuye a alrededor del 11 %—.

Desde una perspectiva pedagógica de pertenencia, la escuela puede funcionar como comunidad de reconocimiento cuando valida experiencias, saberes y trayectorias de sus estudiantes. La noción de pertenencia implica compartir vivencias y construir legitimidad identitaria en espacios colectivos. Esta idea orientó el diseño del proyecto, enfocado en trabajar memoria e historia local como estrategia para reconstruir vínculos positivos con la escuela y el barrio. El territorio de Vila Cruzeiro poseía, además, densidad histórica propia, con memorias vinculadas a procesos de ocupación negra, religiosidad popular y formación comunitaria. Sin embargo, la exclusión social y la narrativa dominante sobre la favela tendían a producir la sensación de que se trataba de un espacio *sin historia*. Así pues, el proyecto partió de la hipótesis contraria: todo territorio es productor de historia y memoria, aunque estas no siempre sean reconocidas por la historiografía escolar tradicional.

Profundizando el marco teórico: memoria y enseñanza de la historia en la Escola Municipal Bernardo de Vasconcelos

Abordar la memoria en la enseñanza de la historia no es fácil, requiere instrumentalización y tacto. Monteiro (2009: 9) mostró la potencialidad que la enseñanza de la historia puede tener como un lugar de marcación de diferencias, múltiple en intercambios y numerosas posibilidades:

Frontera no en el sentido de “border”, lugar de marcación de diferencias, sino que también permite el encuentro, los intercambios; zona híbrida donde los contactos se pulverizan y se ordenan según microjerarquías, zona de inmensas posibilidades de creación cultural.

La enseñanza de la historia ofrece a los alumnos la posibilidad de comprender la construcción del conocimiento histórico, propiciando habilidades y competencias para su aprendizaje. Por lo tanto, cuando se utiliza la memoria, se están estableciendo las bases de la identidad, de los lugares de memoria, de la oralidad, de la historia local. Las memorias que los alumnos traen al ingresar a las aulas, los convierten en portadores de saberes —son los saberes previos que deben ser utilizados como sustrato para cualquier mediación didáctica—. Los alumnos poseen referencias culturales y personales que deben ser el punto de partida en las clases de historia. Partir de lo individual para entender lo global, respetando las diferencias, limitaciones y comportamientos.

Esto le otorga al alumno un lugar de protagonismo y autoconocimiento, una vez que se siente valorado en la construcción de su historia y percibe que esta se forma y se nutre de tantas otras. Es trascendental que estos conocimientos sean contruidos en conjunto. No podemos entender más la práctica docente como algo unilateral, así que la memoria del alumno y de su colectividad debe ser respetada, utilizada y potenciada. El alumno trae consigo mucho más que sus experiencias e historias, porta la memoria de un grupo, de un colectivo.

En este sentido, el profesor, asumiendo su papel de mediador del conocimiento, debe trabajar de manera que siempre busque la familiarización del saber para que el alumno lo reconozca en diferentes fuentes, desde memorias hasta relatos, partes importantes, fechas conmemorativas y constitutivas de su historia. Según Circe Bittencourt (2008: 78), “La cuestión de la memoria se impone por ser la base de la identidad”.

El uso de estas memorias propone la posibilidad de ofrecer y vislumbrar transformaciones posibles, protagonizadas por hombres y mujeres comunes, superando el constructo de la historia de vencedores. Lo que ellos recuerdan,

saben, ven y oyen, se convierte en contenido vivo y vibrante en el aula, que dialoga directamente con las memorias de otros y con el contenido programático propuesto por el profesor. Esto exige una mirada cuidadosa, sensible y receptiva del docente, quien necesita desprenderse de prejuicios y juicios previos, utilizando esta información para la introducción y conducción de la clase.

Por lo tanto, la historia de la Penha y de la Vila Cruzeiro no es otra historia que la de la propia ciudad de Río de Janeiro, y no un accidente en el tiempo y espacio de la ciudad como una comunidad mayor. Sin embargo, la exclusión social hace que los residentes de comunidades carentes se sientan parte de un lugar vacío de historia, simplemente por el desconocimiento y la sensación de que la favela es tan despreciable que es imposible que haya construcciones y procesos históricos importantes allí; mucho menos que existan memorias y patrimonios que sean parte de la historia de esa comunidad, de la ciudad, del estado y del país.

Las clases de historia comenzaron a tener lo que denominé *momentos de la Penha*, con contenidos que abarcaban la historia y las vivencias del barrio. Como apéndice, las lecciones se interrumpían y, durante diez minutos, se contaba alguna historia del barrio o de un lugar representativo. Esta práctica seguía siendo muy unilateral, pues se traían y contaban historias sin la participación de los alumnos.

El proyecto avanzó y una vez a la semana se llevaron residentes de la comunidad a participar de las clases, compartiendo historias de vida, del barrio y de la escuela. Esto ocurrió durante dos meses. Fueron momentos muy importantes en los que los alumnos trajeron parientes, vecinos o alguien que consideraban una referencia y que tenía algún conocimiento que compartir. Con esto, rompimos con la vieja premisa escolar de que el profesor posee todo el saber y es el único que tiene algo que enseñar. En este espacio, todos los saberes eran legitimados: el escolar, el docente y los previos traídos por los alumnos y por cualquier persona que entrara en las aulas para compartir historias y memorias.

Decidimos investigar sobre los lugares y escuchar historias sobre cada uno de ellos. Uno de los elegidos fue la iglesia de la Penha, símbolo mayor y referencia del barrio, que se encuentra a diez minutos de la escuela. El día en que decidimos hablar sobre esta, un alumno me interpeló preguntándome por qué no la visitábamos para dar *un paseo*. En ese momento, me di cuenta de que hablaba de un lugar que estaba tan cerca de la escuela y que, aun así, los muros y la rigidez de la clase lo hacían parecer muy distante.

Otro de los alumnos sugirió que, además de *dar un rolé* por los lugares, debíamos llevar a las personas y contar las historias que estaban siendo estudiadas

para que pudieran aprender. Con todas estas aportaciones, surgió la idea: “Vamos a dar unas vueltas por Penha”¹.

Se eligieron, junto con los alumnos, siete lugares considerados como puntos relevantes del barrio para crear el itinerario de guiado: la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos (la misma escuela en la que estudiaban), las 4 Bicas —parte de la favela de la Penha con relevancia histórica para los residentes—, la iglesia de la Penha, el parque Shangai, la calle de los Romeiros, el antiguo Castelinho da Penha y el parque Ari Barroso. Estos serán debidamente explicados y detallados posteriormente.

Sin embargo, parece oportuno destacar que el primer lugar elegido por los alumnos para estudiar, visitar y formar parte del itinerario establecido para el paseo fue la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos. Esta iniciativa indicó señales de pertenencia, de una nueva perspectiva e identificación con el espacio escolar. Si antes era una vergüenza decir que se estudiaba allí, en ese momento pareció un motivo de orgullo contar la historia de superación y de cambios que ellos ayudaron a construir. La historia de la Bernardo y de sus transformaciones estaba atravesada por sus propias historias. Cuando hablaban de la escuela, se referían a sí mismos, a su protagonismo, participación y compromiso directo. Los objetivos planteados por Penha, Ser y Pertenecer, proyecto pedagógico de la escuela en cuestión, comenzaban a ser alcanzados: identificación con la escuela, rescate de la pertenencia, valorización de las identidades.

Mi narrativa sobre el territorio, común a la de gran parte de la población, había sido de uniformización de las favelas del complejo de favelas de la Penha, creyendo que todas poseían el mismo nombre, Vila Cruzeiro. Así, se hizo común que los estudiantes interpelaran y criticaran esta perspectiva, diferenciando y explicando cada localidad del complejo. No solamente residían allí, sino que tenían conocimiento sobre el lugar donde vivían: “Profesor, yo no vivo en Cruzeiro, vivo en Chatuba” me interrumpió un alumno. El otro dijo: “No todo esto es Cruzeiro, fíjate, yo vivo en 4 Bicas, cerca del pasaje que llega a la iglesia”. El discurso de los alumnos trajo el entendimiento de la necesidad de mirar el lugar donde la escuela estaba inserta, el contexto social vigente, así como sus potencialidades, silenciamientos y problemáticas. No sería posible abordar la historia local y trabajar con la memoria de la Penha sin atravesar la favela y ser atravesados por ella.

Según Ana Paula do Val (2013: 129), estos elementos de dominación de los considerados mapas oficiales “constituyen una visión de mundo hegemónica y

1. En portugués: “dar um Rolé na Penha”.

autoritaria, realizada por los juegos de las relaciones de poder y violencia del Estado-Capital opresor —mapas del poder y de la exclusión—. Así, surgió la búsqueda de instrumentos de representación que expresaran diagnósticos sobre la ubicación de expresiones y hábitos culturales.

Ante esta necesidad, solicité al Instituto Pereira Passos un mapa del barrio de la Penha para facilitar la identificación de las favelas y de las calles que ellos mencionaban insistentemente. Paralelamente, para valorizar el conocimiento de la geografía local y los saberes previos de los alumnos, pedí que cada uno hiciera su propio mapa donde dibujara el camino que recorría desde la casa hasta la escuela, marcando cada calle, establecimiento, personas, cosas... Todo lo que quisieran, todo lo que veían y que tuviera importancia en el trayecto que realizaban. A esto lo denominé *mapas afectivos*.

Estos últimos eran los registros realizados por los alumnos que dibujaban y describían los trayectos que recorrían en el territorio donde vivían. Una especie de valorización del conocimiento de la geografía local ligada a afectos, historias y memorias. Cada lugar visto, transitado, visitado, oído y sentido. Qué marca recuerda, afecta y atraviesa. Los mapas afectivos hablan mucho de quienes los elaboran, de las historias y experiencias y de las relaciones con el territorio en el que se vive. Están hechos de calles, edificios, casas, plazas, callejones, establecimientos legales e ilegales, pero también de personas, animales y objetos. Aquello que no se dibuja también es relevante, pues las ausencias y los silencios señalan caminos y desvíos. No es *el dibujo* sobre el lugar, es *su dibujo* sobre su lugar.

Metodología. El Rolé na Penha: una práctica pedagógica de memoria e historia local en la enseñanza de la historia

El proyecto Rolé na Penha, desarrollado entre 2017 y 2019, consistió en la construcción participativa de un itinerario histórico local guiado por estudiantes, basado en memoria social, territorio y experiencia vivida. La propuesta articuló enseñanza de la historia, investigación local y mediación juvenil, transformando a los alumnos en monitores responsables de la presentación pública de los lugares. Más que una visita guiada, el Rolé se configuró como dispositivo pedagógico de producción de conocimiento histórico situado.

El itinerario incluyó siete puntos seleccionados colectivamente según tres criterios: relevancia histórica local, presencia en las memorias de los residentes y significado para los estudiantes. Los recorridos comenzaban en la escuela y se

extendían por espacios del barrio y de la favela, combinando patrimonio reconocido, lugares olvidados y sitios de memoria cotidiana. La guiatura integró contenidos históricos, relatos orales, experiencias familiares y observación territorial.

El proceso de preparación incluyó reuniones semanales de trabajo con duración aproximada de tres horas, orientadas a estudio de fuentes, análisis de textos producidos por los estudiantes, visualización de documentales, debates y conversaciones con residentes, familiares y docentes invitados. No se adoptó un guion rígido, sino que se estableció una dinámica de planificación abierta con evaluación continua de cada salida realizada. Los estudiantes evaluaban recorridos anteriores y proponían ajustes, fortaleciendo el carácter participativo del proyecto.

Además de los recorridos locales, el proyecto fue invitado a presentar su experiencia en universidades, escuelas y medios de comunicación, ampliando la circulación pública de las narrativas producidas. Sin embargo, su calendario estuvo condicionado por el funcionamiento escolar y por interrupciones derivadas de operaciones policiales en el territorio, lo que evidenció cómo las dinámicas de violencia urbana afectaron directamente las prácticas educativas.

Los siete lugares inicialmente seleccionados fueron la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos, 4 Bicas, Castelinho da Penha, rua dos Romeiros, parque Shangai, iglesia de la Penha y parque Ari Barroso (incluyendo la memoria del antiguo cine São Pedro). La elección reveló un desplazamiento pedagógico relevante: el primer punto del recorrido fue la propia escuela, resignificada por los estudiantes como espacio de transformación y pertenencia, en contraste con su antigua reputación negativa.

El análisis de estos espacios dialogó con el concepto de lugares de memoria de Pierre Nora (1993), entendidos como soportes materiales, simbólicos y funcionales activados por grupos sociales. Sin embargo, la experiencia mostró diferencias entre lugares altamente institucionalizados —como la iglesia de la Penha— y otros sostenidos principalmente por memoria popular —como 4 Bicas—, con menor reconocimiento oficial y mayor fragilidad material.

Para ampliar esta lectura, se incorporó el concepto de márgenes de Veena Das y Deborah Poole (2008), que permite comprender territorios periféricos no como exterior absoluto del Estado, sino como zonas de interacción, tensión y producción de prácticas sociales. Desde esta perspectiva, los espacios del Rolé podían entenderse como márgenes de memoria, esto es, soportes inestables, parcialmente visibles, pero políticamente significativos.

Estos márgenes no representaron ausencia de historia, sino formas alternativas de inscripción histórica, frecuentemente sostenidas por oralidad, uso cotidiano y afecto territorial. La pedagogía del proyecto consistió en transformar

esas márgenes en objetos legítimos de conocimiento histórico escolar. La evaluación del proyecto incluyó instancias periódicas de reflexión interna mediante debates, producciones escritas y testimonios libres. Para el análisis sistemático se utilizaron dos conjuntos de fuentes: cuestionarios estructurados y testimonios de estudiantes participantes (monitores), complementados con relatos de actores escolares directamente involucrados.

El cuestionario, compuesto por nueve preguntas abiertas, fue aplicado a los participantes del proyecto. Se distribuyeron 70 formularios y se obtuvieron 58 respuestas válidas. El análisis fue organizado en cinco ejes: 1) rolé y escuela; 2) rolé y territorio; 3) relación con los lugares visitados; 4) violencia y práctica pedagógica, y 5) representatividad y visibilidad pública.

En la escuela, los monitores presentaron cambios estructurales, intervenciones artísticas y transformaciones pedagógicas recientes, articulando su experiencia cotidiana con debates sobre educación pública en contextos de favela. Allí también se analizó críticamente el mapa turístico oficial de la ciudad, que invisibilizaba las favelas al representarlas como áreas verdes sin ocupación humana. Este ejercicio operó como lectura crítica de la representación cartográfica y del prejuicio territorial.

El punto denominado 4 Bicas constituyó un ejemplo de lugar de memoria sustentado principalmente por la oralidad. Su significado proviene de relatos sobre antiguas dificultades de abastecimiento de agua y de prácticas comunitarias de recolección hídrica. La persistencia parcial de las canillas y su uso en ese momento reforzaron la continuidad entre memoria y experiencia presente. Se trató de un sitio sin patrimonialización oficial, pero con fuerte legitimidad comunitaria.

El Castelinho da Penha, hoy prácticamente desaparecido, permitió discutir abandono patrimonial y políticas selectivas de preservación. La presentación de fotografías históricas y la observación de los restos materiales estimularon reflexiones sobre qué memorias recibían protección estatal y cuáles no.

La rua dos Romeiros y el parque Shangai introdujeron la dimensión de sociabilidad suburbana, religiosidad popular y ocio. Ambos espacios posibilitaron conectar historia urbana, cultura popular y experiencias generacionales de los estudiantes y sus familias.

La iglesia de la Penha funcionó como punto de mayor densidad simbólica del recorrido. Aunque era patrimonio reconocido, su relación con los estudiantes era distante antes del proyecto. La negociación institucional que permitió el acceso de los alumnos a ella transformó el vínculo con el lugar. Allí se discutieron religiosidad, presencia negra, cultura festiva y tensiones entre institucionalización patrimonial y apropiación popular.

El parque Ari Barroso y la memoria del cine São Pedro abrieron debates sobre patrimonio suburbano, ocio popular y procesos de abandono urbano. Ambos favorecieron trabajar memoria intergeneracional a partir de relatos familiares.

Las reuniones fueron puntos esenciales para la realización del Rolé na Penha, ya que en ellas se discutieron las salidas, los trayectos y los ajustes. Los alumnos siempre evaluaron el último paseo, señalando y ponderando errores o aciertos, mencionando situaciones que podían mejorarse para la próxima salida. En ellas vimos películas, documentales, estudiamos los lugares visitados, debatimos sobre los textos de cada monitor, analizamos la historia local, invitamos a profesores, residentes o familiares para un círculo de conversación; fueron reuniones realizadas con el objetivo de impulsar y mejorar la práctica a través del diálogo y la construcción democrática con los alumnos.

El rolé externo fueron las *salidas realizadas*. Lo llamo de este modo porque, además de las guiaturas que constituyeron el cuerpo del proyecto, el Rolé na Penha fue invitado a compartir sus saberes en universidades, escuelas, programas de televisión y otras redes sociales. La experiencia, que ya había *saltado los muros de la escuela* e invadido el barrio, fue más allá y ganó lugares inimaginables.

Las guiaturas fueron la marca del paseo y lo que se observó, más allá de las actividades escolares. Se realizaron con cita previa, teniendo un máximo de tres por mes, ya que la agenda del proyecto estuvo sujeta a la escolar que, a su vez, lo estaba sujeta a la de acciones de la Secretaría Municipal de Educación. Es importante resaltar que, en muchas ocasiones, enfrentamos los infortunios de las operaciones policiales en la favela, que afectaron directamente al impedir cualquier actividad del paseo.

La elección de los lugares *por donde pasó el Rolé* fue fruto de conversaciones y creaciones de este profesor que les escribe, junto con sus alumnos. La elección de cada uno estuvo marcada por historias y memorias legitimadas por los alumnos; estos poseían relevancias históricas locales y estuvieron legitimados por las memorias de los residentes y por la construcción de sus vidas que fueron atravesadas por dichos lugares. Así que tenían *algo en común* con la vida, la historia y las historias de cada residente y alumno del barrio.

Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos

El primer lugar, punto de encuentro para el inicio del Rolé, la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos fue elegido, pues, según los alumnos, las personas necesitaban conocer la transformación por la que había pasado y en la que ellos mismos estaban involucrados. En este lugar, se presentaron las transformaciones estructurales, como la obra del patio y la invasión del grafiti que cambió el interior

de la escuela, además de la conversación que los alumnos fueron teniendo con los visitantes sobre ser estudiante de una escuela pública en una favela, su cotidianidad y los desafíos que enfrentaban.

En la escuela se entregó a los visitantes el Mapa Turístico Oficial de la Ciudad de Río de Janeiro, un momento de crítica social y discusión acerca del prejuicio social evidente en la realidad carioca: el intento de invisibilizar las favelas, pues este no las incluía, sino que las presentaba como *morro* y en el mapa la localidad estaba indicada como un área verde, como si solo hubiera vegetación. La escuela, aparte de ser el punto de partida, se convirtió en un escenario de discusiones sumamente importantes y la presentación de una guiatura que no se limitó a un paseo, más bien se propuso ser una clase dinámica, móvil y plural.

4 Bicas²

El lugar formaba parte del complejo de favelas de la Penha. No existía registro documentado sobre su origen o que explicara su historia. La presentada por los monitores fue fruto de memorias y relatos traídos por los alumnos y contados por los residentes. Según los relatos, recibió este nombre porque anteriormente el barrio de la Penha tenía dificultades con el abastecimiento de agua. Esta situación se agravó aún más con el surgimiento y crecimiento de las favelas en la región. Uno de los pocos sitios donde había agua contaba con cuatro bicas, donde las personas iban con sus cubos, toneles y barriles para recoger agua. Muchos familiares de alumnos relataron que habían tenido que ir a recoger agua en las cuatro canillas. Abuelos, tías y madres comentaron que iban con la lata de agua en la cabeza y recogían agua para llevar a sus casas.

Desafortunadamente, al momento del proyecto todavía había lugares en el complejo de favelas de la Penha donde no había agua para los residentes. El lugar seguía llamándose 4 Bicas, pero solo contaba con dos canillas. En algunas ocasiones en que realizamos la guiatura, encontramos personas llenando sus cubos y botellas allí.

Castelinho da Penha

Este fue el tercer espacio visitado, que contaba solo con algunos fragmentos de lo que fue el Castelinho da Penha, que había sido construido como residencia de Plínio de Oliveira —un político importante de la época o para la residencia del

2. Bica es una manera informal de hacer referencia a los grifos o canillas, es decir, a la salida de agua o punto de agua.

padre Ricardo, sacerdote de la Iglesia de la Penha—. No se sabe cómo, pero la propiedad pasó a ser del gobierno, bajo el Instituto de Aposentadorias e Pensões dos Comerciários (IAPC)³. En la década de 1980, fue demolido.

Para el momento de esta investigación, funcionaba como estacionamiento. Solo quedaban los árboles y los muros de la época del castillo. La visita a este lugar siempre fue motivo de muchas conversaciones y sorpresas por parte de los visitantes que, en su mayoría, desconocía la existencia de un castillo en el barrio de la Penha. Se presentaron a los visitantes algunas fotos de la antigua construcción y posteriormente los monitores conversaron con ellos sobre el abandono del poder público frente a los *lugares de memoria*, no solo del barrio de la Penha, sino de toda la ciudad de Río de Janeiro.

Calle de los Romeiros y parque Shangai

La calle de los Romeiros es el principal centro comercial del barrio de la Penha y atiende ampliamente a los barrios contiguos, está lleno de tiendas variadas, y tiene su origen ligado a la famosa iglesia de la Penha. Fue la primera calle abierta en el barrio, con el propósito de facilitar el paso de los romeros que iban a visitar la Iglesia anualmente durante la fiesta de la patrona. Debido al intenso flujo de romeros, la calle recibió ese nombre.

Por su parte, el parque Shangai es uno de los más antiguos de Brasil. La empresa Shangai fue fundada en 1910, con parques móviles que recorrieron todo el país. En 1966, el parque se estableció en el barrio de la Penha, en el lugar donde se encontraba hasta el momento de este proyecto. Su historia está asociada a la Fiesta de la Penha y a la vida en la ciudad periférica. Es difícil encontrar a alguien que haya nacido en los suburbios entre las décadas de 1970 y 1990 y que no haya disfrutado de las atracciones y de la energía festiva que existía en el parque y sus alrededores.

Iglesia de la Penha

Sin duda alguna, la Basílica Santuario Arquidiocesano Mariano de Nossa Senhora da Penha es el punto central del Rolé. Referente mayor del barrio de la Penha y, junto con la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos, el lugar donde los monitores más disfrutaban estar y permanecer. Aunque se encuentra en el lugar desde el siglo XVII, muchas personas que nacieron en la ciudad de Río de Janeiro e incluso residentes del barrio de la Penha nunca habían subido la gran piedra

3. La traducción sería algo como Instituto de Jubilaciones y Pensiones de los Comerciantes.

para conocer este patrimonio arquitectónico, histórico, religioso y cultural de Brasil y del mundo. Muchos de los monitores del Rolé confesaron que la primera vez que subieron fue con este proyecto, lo que también sucedió con algunos de los visitantes.

Es importante destacar que, antes de que el Rolé iniciara sus guiaturas, estaba prohibido que los alumnos de la red pública tuvieran acceso a las escaleras y a la iglesia de la Penha. Según el padre Tiago Sardinha, rector de la Basílica, en una reunión informal en la que fui a presentar el Rolé na Penha, comentó: “los niños y adolescentes no tienen respeto por el lugar, gritan y hacen desorden en el santuario, tuve que prohibirlo” (padre Tiago Sardinha, comunicación personal, 27.03.2019). Después de la presentación del proyecto y de los objetivos de reconocimiento del barrio, el padre Tiago apoyó plenamente y dio *carta blanca* para la circulación de los alumnos con fines recreativos, tanto para la investigación como para las guiaturas.

Este espacio fue el que más reunió narrativas, historias y memorias por contar, conversar y discutir. El diálogo abarcó desde la llegada de los romeros, pasando por la Fiesta de la Penha, discutiendo la presencia negra, la manifestación cultural afrobrasileña, su valor para la samba, el carnaval y la reafirmación de la negritud de la fiesta y del barrio. Se destacó su carácter racista, religioso y social. Esta iglesia era el único bien protegido por la Alcaldía de Río de Janeiro dentro de la lista de lugares visitados.

Parque Ari Barroso y cine São Pedro

El parque Ari Barroso era una gran chacra desde 1868, en la llamada Chácara das Palmeiras y pertenecía a la familia Lobo Júnior, una opulenta familia de la élite local, representada por el coronel José Francisco Lobo Júnior, responsable de llevar agua al barrio de la Penha a través de un reservorio de agua construido en 1914 en su chacra, que también abastecía barrios adyacentes. El parque, delimitado tal como es hoy, fue establecido en 1964 y fue el primero implantado en el suburbio carioca, convirtiéndose en uno de los principales lugares de entretenimiento de la zona. Con el tiempo, fue abandonado por el poder público y, al final de la década de 1990, quedó desatendido. Se trata de un patrimonio cultural protegido por el Instituto Estatal del Patrimonio Cultural (INEPAC). Como se mencionó anteriormente, tuvo gran relevancia para el suburbio carioca, pues era considerado un espacio de entretenimiento, confraternización y encuentros familiares. Era un espacio donde diversas familias se reunían para hacer picnics y pasar sábados y domingos de fiesta.

Por su parte, el cine São Pedro fue inaugurado el primero de enero de 1949, contaba con 2530 asientos y fue un importante escenario de entretenimiento del barrio; formaba parte de un conjunto de salas de cine construido en el suburbio de Río de Janeiro durante ese período. El cine funcionó hasta 1974, cuando el terreno pasó a ser del gobierno y se convirtió en una agencia de la Caixa Econômica Federal⁴. La decisión de incluir este lugar de memoria se tomó después de que varios monitores trajeran recuerdos de sus ancestros sobre el cine, historias de relaciones que comenzaron allí o como primera experiencia y contacto con el arte.

En la década de 1970, el historiador francés Pierre Nora (1993) analizó que las sociedades occidentales comenzaron a tener una relación más fluida y acelerada con su percepción del pasado, lo que las llevaría a una ruptura de relaciones orgánicas —entendidas como memoria— con las narrativas de lo que sucedió. Dentro de este contexto, según Nora (1993), ocurre una explosión de diversos soportes materiales, en términos de ubicación, formato y especificidades para estos discursos de memoria. Estos objetos, denominados *lugares de memoria*, tienen tres sentidos: material, simbólico y funcional, y lo que les otorgaría esta condición sería una movilización de cada grupo social específico.

La inclusión del cine São Pedro ilustró la diferenciación que Nora (1993) propuso sobre la existencia de lugares de memoria para las clases acomodadas y dominantes y aquellos para las clases pobres. Según el autor, los referentes a las clases dominantes poseen una fuerte institucionalización, visibilidad, imponentia e imposición, con reconocimientos y focos oficiales, pero tienen muchas dificultades para dialogar con la sociedad en general, creando cierta segregación hacia las clases populares. La iglesia de la Penha se ajustó a estas características, pues, aunque representaba la fe católica, estaba enraizada en medio del suburbio y era el símbolo mayor del barrio, se presentaba de manera elitista y con poca cercanía a las favelas y a la clase popular. La representatividad otorgada por el poder público no reflejó la conexión que los residentes tenían con el monumento.

Los lugares de memoria para/de las clases populares son lugares de origen con los cuales estas se identifican, que las representan, espacios de refugio, espontáneos, que hacen latir la memoria. Es donde la memoria está presente sin necesidad de ser institucionalizada. Un ejemplo de esto es las 4 Bicas, importante y relevante para la historia del barrio, lleno de historias, que atravesó la cuestión

4. Caixa Econômica Federal es un gran banco estatal brasileño.

hídrica de la ciudad y que los residentes del barrio reconocieron, legitimaron, se identificaron y rápidamente los remitió a algún hecho o recuerdo.

Así, es posible ver que los lugares de memoria de las clases populares poseen una condición de inestabilidad y fragilidad perceptible. Dentro de este marco, quisimos proponer una reflexión por otro camino, no como una oposición al consolidado concepto de Nora (1993), sino como una manera de pensar la cuestión de la preservación de la memoria material de las clases populares desde otro ángulo, que funcionaría incluso como una forma complementaria al de *lugares de memoria*. Para ello, abordamos el concepto de margen, de acuerdo con la interpretación de Veena Das y Deborah Poole (2008). Para las antropólogas, el Estado y las élites no tenderían a apartarse, ignorar o romper con estos espacios, sino que los límites entre estas dos esferas deberían ser vistos como fronteras fluidas y no como barreras bruscas e infranqueables.

De acuerdo con lo anterior, no se establecerían oposiciones binarias y definitivas entre nociones no de centro y periferia, sino también de público y privado, legal e ilegal, formal e informal. Con esta perspectiva, sería posible considerar cómo las prácticas políticas y cotidianas en estos lugares podrían influir en las prácticas y formas de regulación estatal. De este modo, las autoras destacaron cómo una antropología de las márgenes sería fundamental para la comprensión de los mecanismos y estructuras del propio Estado, que no existiría sin estas. Dado que se trata de reflexiones construidas dentro de las ciencias sociales, podemos entender que tal contribución debe extenderse a otros campos del conocimiento dentro de las humanidades que aborden relaciones de poder, incluyendo la historia.

Veena Das y Deborah Poole (2008) presentaron tres definiciones para márgenes. La primera se refiere a las periferias donde se encuentran personas insuficientemente socializadas en los marcos de la ley, como los indígenas u otros estratos de la población que son considerados puntos de identidad nacional y, al mismo tiempo, son excluidos de esa misma identidad, tratados como el *otro* sobre el cual se aplica la disciplina estatal. El segundo caso se relaciona con los temas de legibilidad e ilegibilidad, en cuanto a las prácticas del Estado como formas de dominación sobre sujetos, población y territorio. En esta perspectiva, también se puede abordar cómo el Estado viene siendo deconstruido por la ilegibilidad de sus prácticas. Sus *puestos de control*, espacios de tensión donde los derechos pueden ser negados, presentan diversas dinámicas de sociabilidad entre los sujetos de la periferia y la burocracia estatal. Por último, las márgenes pueden entenderse como los espacios entre los cuerpos, las leyes y la disciplina.

En este marco, los dispositivos estatales de control y las figuras que residen dentro y fuera de la ley constituyen prácticas cotidianas incrustadas en el presente que refuerzan lo tenue que son las fronteras entre lo legal y lo extralegal⁵. Por lo tanto, estas fronteras no serían solo espacios periféricos, sino una herramienta para determinar quién está *adentro* o *afuera*, convirtiéndose en mecanismos de control. A pesar de este potencial de dominación y opresión, estos espacios y arreglos ofrecerían sólidas posibilidades para observar el surgimiento de formas alternativas de hacer política y sociabilidades cotidianas como medios de resistencia y reacción, pese a que estuvieran bajo constantes ataques, ya que los sujetos periféricos no son pasivos.

La consideración de los sujetos periféricos como agentes activos en el circuito social puede resonar en algunas observaciones de Pierre Nora (1993) sobre la coyuntura que acompaña el surgimiento y consolidación de sus lugares de memoria. El historiador francés llamó la atención sobre el hecho de que, cuando la sociedad ya no convive de forma orgánica con su memoria, los individuos adquieren un papel fundamental en su preservación y circulación. Un pasado que antes se veía como cohesionado con el presente, pasa a tener una relación de distanciamiento, aunque esta situación provoque la aparición de un enorme mercado de consumo de objetos que remite a tiempos anteriores, que debe considerarse de manera diferente en relación con los sujetos periféricos que circulan por los diferentes tipos de márgenes (Das; Poole, 2008). En estos casos, la circulación de bienes de memoria debe pensarse en función de un amplio alcance de derechos y reparación, con el fin de hacer viable su convivencia en el espacio público, volver a conectar a estos sujetos sociales con la percepción del Estado como un posible, aunque no probable, promotor del bien común y alcanzar esferas de reparación que avancen para consolidar caminos que sigan las dos percepciones anteriores.

De esta manera, quise llamar la atención sobre aspectos presentes en la materialidad de la memoria de los residentes de favelas: fragilidad, dificultad de perpetuación incluso en contextos favorables para su surgimiento, fluidez y materialización como símbolos de luchas políticas por reconocimiento, valoración, construcción de representaciones positivas de su acción en el espacio público y reparación. Así, teníamos una caracterización con diversos paralelis-

5. Las autoras utilizan al cuerpo policial como ejemplo de sujetos que representan al Estado. Sin embargo, cuando cometen prácticas arbitrarias e ilegales de violencia, suelen gozar de impunidad al alegar que actúan en su nombre para romper con la legalidad. De esta manera, serían agentes que operan de forma privada, ejerciendo represión extralegal bajo un supuesto manto de neutralidad, con un actuar que estaría simultáneamente dentro y fuera de la ley (Das; Poole, 2008).

mos al concepto de *márgenes* (Das; Poole, 2008). Con esto, en contribución a los debates realizados a partir de las reflexiones de Pierre Nora (1993), propusimos entender estos objetos materiales de memoria no solo como lugares, sino como márgenes de memoria (Amoroso, 2022). Algunos de estos aspectos quedarán en evidencia al tratar los significados que los participantes del Rolé asignaron a estos espacios, como se verá a continuación.

Resultados: cuestionarios y testimonios, los caminos que formaron y construyeron el Rolé na Penha

Periódicamente, en el Rolé interno, realizábamos evaluaciones sobre el trabajo a través de mesas de debate, producciones textuales, testimonios libres y evaluaciones escritas. Organicé para este análisis dos fuentes que denominé *testimonios* y *cuestionarios*, ambas con relatos específicos de los alumnos. Además, incluí testimonios libres de las personas que participaron directamente en el Rolé na Penha.

El cuestionario constó de nueve preguntas, que fueron distribuidas a los alumnos participantes para que respondieran libremente. Recibí 58 respuestas de los monitores, de un promedio de 70 cuestionarios distribuidos. Para presentar sus respuestas e interpretaciones sobre las mismas, las separé por tópicos con los temas enumerados a partir de las preguntas: el Rolé y el territorio; la relación de los monitores con los lugares del Rolé; el factor violencia en la experiencia del Rolé na Penha; Bien-me-quiere, mal-me-quiere: lo que me gusta o no me gusta del Rolé, y no es carencia, es representatividad: el Rolé en los medios y en las universidades.

La primera pregunta, ¿crees que el Rolé na Penha es importante para la Bernardo? ¿Por qué? Relacionó el Rolé na Penha con la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos donde los alumnos estudiaban. Se cuestionó si ellos comprendían que el Rolé era importante para la escuela y cuál era el motivo de esa relevancia. Todas las respuestas fueron afirmativas, lo que pudo interpretarse como un indicio del deseo de valorizar la memoria del lugar. Los estudiantes asociaron el proyecto con valorización institucional, mejora de imagen pública y fortalecimiento del vínculo con la escuela. Varias respuestas invirtieron la relación causal, señalando que la escuela fue fundamental para la existencia del Rolé, destacando el apoyo de la gestión escolar.

Igualmente, las respuestas mostraron que la producción de memoria local operó simultáneamente como producción de pertenencia escolar. La escuela dejó

de aparecer solo como espacio de obligación para convertirse en lugar narrable y presentable públicamente. Testimonios de la dirección escolar reforzaron el carácter endógeno del proyecto, surgido de la interacción entre docente y estudiantes y no de imposición externa. Desde el marco de las pedagogías de pertenencia, estos datos sugirieron que prácticas de memoria territorial pueden reconfigurar la relación simbólica entre estudiantes y espacio escolar, especialmente en contextos estigmatizados.

Por lo tanto, entendemos que una pedagogía de la pertenencia, en el caso del proyecto aquí analizado, se relaciona con dos elementos. El primero concierne a la noción misma de identidad, tal como la elaboró Stuart Hall (2005). Esta categoría nos permite comprender la multiplicidad de relaciones afectivas y simbólicas que los estudiantes construyeron con las diferentes localidades de Vila Cruzeiro. La percepción de una identidad marcada por la multiplicidad de significados, que pueden ser contradictorios o dialógicos, proporcionó una base sólida para asimilar las complejas maneras en que estos jóvenes percibieron, habitaron y construyeron significados sobre el lugar donde vivían.

El segundo elemento se refiere al proyecto pedagógico de la escuela y a su concepto rector de *ser y pertenecer*. Es importante destacar que este segundo elemento se basó en el primero, descrito anteriormente. Así, se buscó construir acciones pedagógicas que dieran como resultado un proceso de valoración de los significados formativos de las identidades de estos estudiantes como residentes de Vila Cruzeiro. Debe quedar claro que ellos mismos fueron los principales sujetos activos de esta valoración, constituyéndose como actores sociales activos y transformadores.

Resaltando algunas respuestas, encontramos lo siguiente: “El Rolé muestra que la escuela no es como la gente dice” (Cuestionario 2, 22.04.2019); “Trajo más visibilidad para la escuela, incentivando a los residentes, profesores y alumnos a tener más amor por las escuelas, cuidar lo que se nos da gratuitamente y que cuesta mucho” (Cuestionario 3, 22.04.2019); “El Rolé no solo fue importante para la escuela, sino que también la escuela fue muy importante para que el Rolé tuviera todo el apoyo necesario para funcionar. Si la directora no nos dejaba, ni salíamos de la escuela” (Cuestionario 20, 22.04.2019).

Este deseo de valorar la memoria estuvo intrínsecamente ligado al de valorar el espacio escolar, las prácticas ahí desarrolladas y sus significados. Es importante subrayar que las personas que componían esta comunidad escolar se encontraban en los márgenes de sujetos periféricos, dado que eran un público proveniente de familias a menudo negras y residentes en espacios favelizados y negativamente estigmatizados. La propia escuela, como se vio anteriormente, era fuertemente caracterizada como un lugar malo. No obstante, ninguno de estos

factores afectó el deseo de memoria manifestado por estos alumnos a través de su voluntad de participar en el Rolé.

Otro elemento que pudimos analizar en las respuestas fue que probablemente el proyecto dio mayor visibilidad a la escuela y viceversa. Recordando que el Rolé comenzaba su itinerario en la propia escuela, contando su historia de revitalización, cambio y revolución: desde los muros grafitados, la historia del patio, de las aulas, el quitar de las rejas y de cómo los alumnos fueron impactados por tal cambio y, sobre todo, los agentes de este proceso. La directora Daniela Azini, en su relato sobre el Rolé na Penha, destacó exactamente esta característica:

El Rolé na Penha es uno de los exponentes del proyecto Ser y Pertenecer. De hecho, su creación se confunde con el propio desarrollo del proyecto Ser y Pertenecer. No es posible separar, decir aquí comienza el Rolé, aquí comienza el proyecto Ser y Pertenecer. El Rolé es un proyecto que nace en el suelo de la escuela, en el aula, junto con los alumnos y el profesor. Este es uno de los puntos más fuertes del Rolé. Porque el Rolé tiene una identidad vinculada a la Bernardo. (Daniela Azini-Henrique, comunicación personal, 11.11.2019)

La directora destacó la importancia del proyecto con su origen endógeno, fruto de la compartición del conocimiento entre alumnos y profesores. El Rolé no nació desde afuera e impuso su presencia en la escuela; por el contrario, surgió a partir de las nuevas identidades que estaban configurando el mosaico de la Bernardo.

Cuando se les preguntó en el cuestionario sobre la relación con el barrio de la Penha, los 58 cuestionarios respondieron de manera positiva. A continuación, algunos ejemplos: “Aquí es donde me siento bien” (Cuestionario 01, 19.04.2019); “Me gusta mucho aquí, es uno de los mejores lugares” (Cuestionario 12, 19.04.2019); “La Penha es el mejor lugar para vivir” (Cuestionario 33, 19.04.2019); “Lo mejor es vivir aquí” (Cuestionario 39, 19.04.2019).

La pregunta número 6 del cuestionario fue: ¿En qué favela vives? ¿Te consideras residente de la Penha? ¿Existe una diferencia entre vivir en la favela y en la Penha? Tres preguntas en una única cuestión. El análisis de las respuestas necesitó ser dividido, abordando cada una. Respecto a la primera, 40 identificaron a Vila Cruzeiro como su favela de residencia; 13 mencionaron vivir en la Penha, lo que nos llevó a reflexionar sobre la construcción de la identidad, diferente de la establecida por los medios de comunicación o por organismos gubernamentales respecto a lo que es favela y lo que es barrio, y cómo esto se separa en la geografía del territorio y, sobre todo, cómo es percibido por los propios

residentes. Algunas respuestas fueron: “La favela es la favela, podemos cambiar y la Penha es un lugar tranquilo y sin gracia” (Cuestionario 01, 19.04.2019); “En la Penha no pasan por tanto sufrimiento como nosotros en la favela. No dejan de hacer cosas a causa de los tiros” (Cuestionario 06, 19.04.2019); “Quien vive en la Penha, (...), vive en la pista” (Cuestionario 08, 19.04.2019); “En la favela es más agitado y en la Penha es más tranquilo” (Cuestionario 09, 19.04.2019).

La asociación directa que se hizo de la Penha fue como el lugar del asfalto, de la tranquilidad, de la *pista*, de la ausencia de tiros, de quienes no pasaban sufrimiento. En cambio, la favela era donde ocurrían cambios, pero también de sufrimiento, donde las personas se veían privadas de realizar tareas debido a los tiros, un lugar agitado.

Las respuestas sobre la relación con el barrio fueron mayoritariamente positivas, expresando orgullo y afecto territorial. Pese a esto, al diferenciar favela y Penha, emergieron distinciones internas significativas. Parte de los estudiantes se identificó como residente de Vila Cruzeiro, mientras otros afirmaron vivir *en Penha*, estableciendo una frontera simbólica entre morro y asfalto.

Las justificaciones asociaron favela con agitación y riesgo, y barrio con tranquilidad y estabilidad. Esta diferenciación no correspondió estrictamente a divisiones administrativas, sino a construcciones identitarias basadas en la experiencia cotidiana. Los datos reforzaron la noción de identidades territoriales fragmentadas y situadas, en línea con perspectivas no esencialistas de identidad social.

La construcción de significados de los territorios para los residentes fue más allá de lo imaginario, reflejó las experiencias y vivencias diarias. A veces, la Penha era el lugar donde vivía y otras era uno diferente, distante. Había cercanía y distancia; era una frontera entre estos dos lugares que no era física, sino construida a partir de la oralidad, de las historias y de todo lo que se vivía en el barrio. Se trataba de una situación compleja que no nos competió evaluar aquí, pero me gustaría esclarecer los múltiples sentidos de pertenencia y no pertenencia en una ciudad que representaba, con tanta fuerza, las desigualdades sociales visiblemente en su territorio, como era el caso de Río de Janeiro, especialmente en la aparente oposición de condiciones entre morro y asfalto. Con esto, consideré que el entendimiento de los alumnos, de sentirse residentes del morro o del asfalto, en este caso refiriéndose al barrio de la Penha, dijo mucho sobre cómo se reconocieron y buscaron ser reconocidos frente a sus realidades.

La segunda pregunta del cuestionario, ¿qué opinas de los lugares que fueron elegidos y visitados en el Rolé?, estaba ligada a la tercera, ¿cuál es el lugar que más te gusta visitar en el Rolé? y ¿cuál es el que menos te gusta? ¿por qué? A pesar de haber sido elegidos por los propios alumnos, la selección de estos

lugares ocurrió en 2017, con pequeños cambios en 2018. Este cuestionario se entregó a los alumnos en 2018 y 2019, una vez cada semestre; por lo tanto, la mayoría de los alumnos que respondió al cuestionario no participó en la elección del itinerario ni de sus lugares.

En general, estos fueron evaluados positivamente. Un aspecto relevante fue la valorización de sitios físicamente desaparecidos, pero mantenidos en la narrativa histórica del recorrido. Esta respuesta confirmó la apropiación del concepto de memoria más allá de la materialidad presente, en convergencia con la noción de lugar de memoria.

La iglesia de la Penha fue el sitio más valorado, pues 39 de los 58 encuestados la señalaron como su lugar preferido. Cinco estudiantes indicaron que la primera visita ocurrió gracias al proyecto, pese a la proximidad geográfica. Las justificaciones combinaron dimensiones simbólica, estética y afectiva. El lugar operaba como memoria heredada e identidad colectiva, en el sentido propuesto por Pollak (1992). En contraste, el sitio denominado 4 Bicas fue simultáneamente reconocido como históricamente importante y señalado como incómodo o temido por parte de los estudiantes. La razón no fue su significado histórico, sino la percepción de inseguridad. Este dato reveló una ambivalencia central: voluntad de memoria coexistiendo con miedo territorial. Desde la perspectiva de márgenes de memoria, 4 Bicas constituyó un caso paradigmático de fuerte legitimidad comunitaria, baja institucionalización y alta vulnerabilidad contextual. El valor histórico no eliminó el temor, ya que ambos vectores coexistieron sin anularse.

Discusión: los significados del proyecto

Las respuestas dadas a la pregunta número 2 fueron, en su mayoría, sintéticas y rápidas. Por ejemplo, “Creo que los lugares son buenos”, “Bien”, “Me gusta”. Sin embargo, destacó la respuesta del cuestionario número 44:

Creo que todos los lugares son muy importantes. Vamos conociendo todo del barrio. Algunos lugares aún podrían estar allí, aun así, contamos su historia. Yo incluiría el Guanabara⁶ de Penha en el Rolé, es un lugar importante para el barrio, es allí donde la gente compra comida, ¿no? (Cuestionario 44, 19.04.2019)

6. Guanabara es una red de grandes supermercados en Río de Janeiro, que ofrecen precios más populares.

La respuesta fue interesante, ya que habló sobre el “contar la historia de los lugares que ya no están allí”. Una frase simple, pero que nos remite a la reflexión de Pierre Nora (1993) sobre los lugares de memoria y su significado material y simbólico. Aunque el elemento no estaba presente, su historia y su significado ya formaban parte de la construcción del alumno, en un contexto periférico tanto en lo que respecta a los sujetos en cuestión como a los espacios. Una cuestión intrigante a partir de estas respuestas fue pensar por qué los *lugares* que ya no estaban en el barrio, por haber sido destruidos para dar lugar a nuevas construcciones, parecían hacer falta a los alumnos para contar la historia. Podía tratarse de una falta repetida en la escucha de otros o incluso una sensación de carencia de elementos para contar su propia historia.

No pudimos desconsiderar la ponderación de este mismo alumno sobre la inclusión de un lugar en el itinerario del Rolé, que era el principal supermercado del barrio, el Guanabara de Penha. Es interesante que la explicación para la inclusión de este lugar se mencionara a continuación y estuviera directamente asociada a la alimentación. Estábamos hablando de un barrio suburbano y específicamente de alumnos residentes en la favela, que en su mayoría vivían precariedades de todo tipo, como la limitación o la falta de alimentos.

La tercera pregunta del cuestionario se relacionó con los lugares visitados en el itinerario del Rolé. Del total de respuestas obtenidas, 39 alumnos eligieron la iglesia de la Penha como el lugar más importante y el que más les gustaba visitar. La Basílica de Nuestra Señora de la Penha, símbolo mayor del barrio y punto turístico oficial de Río de Janeiro más cercano a los alumnos, seguía siendo un lugar de extrañeza y de poca visita por parte de los residentes. Cinco alumnos respondieron en sus cuestionarios que nunca habían ido a la iglesia y fue el Rolé el responsable de su primera visita a esta, que quedaba entre 10 y 20 minutos de la casa donde vivían: “La iglesia es un lugar importante y siempre he tenido ganas de conocerla” (Cuestionario 11, 19.04.2019).

El afecto hacia la iglesia se dio porque, según ellos, “se sienten bien”, “es un lugar sagrado”, “es un lugar especial”, “tiene una vista hermosa” o “es muy simbólica”. Esto fue notorio cuando los monitores eligieron los lugares para contar las historias. Cada uno podía elegir hasta dos y la iglesia de la Penha siempre era la favorita. La mayoría de los alumnos quería contar su historia o la historia del mito fundador de la escalera, y participar y narrar las historias que involucraban el lugar. Esto también pudo percibirse como un fetichismo respecto al patrimonio y su relevancia para el espacio, que se mezcló con sus mitos de origen, dado que se trataba del único punto del itinerario oficialmente protegido por el Estado como patrimonio.

A pesar de este reconocimiento oficial, de la importancia histórica de la Fiesta de la Penha que ocurre en el santuario para el desarrollo de la cultura carioca, su grado de preservación y visibilidad era mucho más frágil que el de otros patrimonios. Después de todo, dado que escribimos para un público fuera de Brasil, ¿cuántos de nuestros lectores han oído hablar de la iglesia de la Penha y cuántos de la famosa estatua del Cristo Redentor? Tales elementos nos llevaron a entender dicha iglesia como un ejemplo perfecto no de un lugar, sino de un margen de memoria, por la propia postura ambigua del Estado, que la reconoció, pero no la preservó ni la promocionó; que la asumió, pero no valoró su entorno periférico, visto como área de riesgo.

Aún podíamos considerar la hipótesis de que los alumnos en cuestión desarrollaron una memoria heredada sobre la iglesia de la Penha. Pollak (1992) sostuvo que la memoria, ya fuera individual o colectiva, tenía como elementos los acontecimientos, las personas y los lugares. Las experiencias son las vividas personalmente y las que no son vivenciadas particularmente por nosotros, sino por el grupo al que se pertenece, lo que se denomina memoria heredada. Esta es atemporal y puede constituirse por personas que no son necesariamente de nuestro tiempo, sobre las cuales se saben cosas como si las conociéramos.

La memoria no se reduce a la vida de una persona, es una construcción colectiva, organizada a partir del presente y en parte heredada. Se pudo afirmar que, en nuestro caso, hubo una relación muy estrecha entre la memoria y el sentido de identidad: “Desde arriba de la iglesia veo la vista y nunca había conocido bien el lugar” (Cuestionario 32, 19.04.2019); “La iglesia de la Penha, porque la historia de allí es hermosa” (Cuestionario 03, 19.04.2019); “La iglesia de la Penha porque es muy simbólica para la historia de la Penha y tiene todo que ver con el Rolé” (Cuestionario 50, 19.04.2019).

Una respuesta que no mencionó la iglesia de la Penha, pero que tuvo una relevancia extrema para la construcción de las narrativas sobre el Rolé se encontró en el cuestionario 10, donde el alumno citó como lugar de su preferencia para visitar las 4 Bicas y explicó: “Porque fue donde aprendí la historia del lugar muy bien y donde mis tíos y mi abuela buscaban agua antiguamente” (Cuestionario 10, 19.04.2019).

La narrativa anterior combinó exactamente lo que fue el Rolé en su totalidad: el protagonismo de la guiatra de los alumnos residentes del barrio, entrelazado con las historias locales y las memorias de sus parientes, vecinos y las suyas. La identificación del alumno con el lugar mencionado vinculó el estudio sobre el mismo y las historias que sus familiares le contaron.

Sobre la respuesta del lugar que menos les gustaba visitar, de los 58 cuestionarios, 36 respondieron que no tenían ninguno al que no les gustara ir. De los otros 22 cuestionarios restantes, 12 llamaron la atención en sus respuestas. Ellos expresaron que no les gustaba mucho visitar las 4 Bicas: “Allí se oyen muchos tiros. Tengo miedo de que estemos allí y empiece el tiroteo” (Cuestionario 15, 19.04.2019).

El motivo presentado para elegir las 4 Bicas como un lugar poco deseado por los alumnos fue unánime en los 12 cuestionarios: la inseguridad. Los alumnos hablaron de inseguridad y miedo en el lugar del Rolé que más se adentraba en la favela donde vivían y convivían con este fenómeno a diario. Al percibir estas respuestas, al principio me pareció extraño, pero fue necesario observar el miedo de los alumnos a la muerte como un reflejo de la desigualdad social y la condición de vida oprimida en la que estaban. Tal vez, estas 12 respuestas apuntaron a la no homogeneidad del territorio de la favela y a una fragmentación interna, donde surgieron muchos extrañamientos y miedos de los propios residentes dentro de la localidad.

Sin embargo, fue imposible ignorar que, a pesar del significado de riesgo por la violencia, atribuido por los propios alumnos, el lugar fue considerado un hito en la historia de las favelas locales y no a partir de cualquier práctica, sino del acceso al agua. El abastecimiento hídrico ha sido uno de los principales desafíos para los residentes de las favelas desde que comenzaron a consolidarse en el paisaje urbano de Río de Janeiro en las primeras décadas del siglo XX (Gonçalves, 2013). La cuestión se ha prolongado por décadas, con el poder público haciendo una inversión más sólida para mejorar el acceso al agua y al saneamiento básico en estos espacios solo en los años 1980 (Pandolfi; Grynszpan, 2002). Incluso en las décadas siguientes, con la mejora de esta situación y con el hecho de que las favelas ya no podían caracterizarse como los espacios urbanos que concentraban mayores índices de pobreza, no es posible afirmar la completa ausencia de esta dificultad (Valladares; Préteceille, 2000).

Así pues, en relación con las 4 Bicas, tuvimos una situación de ambigüedad. Se trataba de un lugar dotado de una evidente voluntad de inversión de una memoria intergeneracional, ya que se relacionaba con el histórico problema del acceso al agua para las favelas. También era un espacio de constitución de sociabilidades, dado que vecinos y familias consideraban el lugar un punto de encuentro. Sin embargo, una nueva situación se inauguró con la escalada de la violencia en estos espacios, lo que se manifestó claramente en las expresiones que abordaron el miedo. Dos enfoques interpretativos que caminaron juntos: la voluntad de memoria y el miedo a la violencia.

No fue posible percibir en los relatos de los participantes que un vector se sobrepusiera al otro. El miedo a la violencia no anuló la voluntad de memoria y viceversa. Tanto es así que se trató de un punto del itinerario que fue construido a partir de las vivencias y conocimientos sobre la favela, basándose en la experiencia de los propios alumnos. El deseo de preservar la memoria coexistió con el temor de experimentar alguna situación de riesgo. La particularidad de este hecho caracterizó a las 4 Bicas como un margen de memoria, con sus significados operando en la ambigüedad señalada. Pese a esto, destacamos que, en este caso específico, el Estado no intervino en la ambigüedad, ya que surgió a partir de los procesos internos de construcción de significados de las vivencias de los residentes.

Hay quienes dicen que *favela peligrosa es la del otro*, una máxima repetida por los moradores de la favela que insisten en que la favela donde viven es muy tranquila, pero las otras no tanto. Esto habla sobre el conocimiento local, la manera de vivir en la favela y conocer sus movimientos, sus horarios, sus actores y sus limitaciones. Parece existir una favela, o parte de ella, que se considere más tranquila que otra para merecer más que la otra, en busca de una aceptación y tratando de controlar los miedos e inseguridades del lugar de residencia. ¿Cuántos miedos y traumas puede cargar esta naturalidad cotidiana de sus moradores?

El no gustar de las 4 Bicas no tuvo que ver con las 4 Bicas y su historia, sino con el territorio y la inseguridad presentes allí. Lo que completó y nos llevó directamente a la pregunta número 4 del cuestionario: ¿La violencia influye en el desarrollo del proyecto? ¿Cómo? La mayoría de los estudiantes (55 de 58) afirmó que la violencia afectaba el desarrollo del proyecto, principalmente porque impedía la realización de salidas. Un pequeño grupo respondió negativamente, interpretando *influencia* como capacidad de impedir el aprendizaje, lo que generó respuestas de resiliencia (“somos más grandes que eso”). Los datos mostraron que la violencia operó como condicionante estructural de la práctica pedagógica territorial. Cancelaciones, cambios de agenda y restricciones de movilidad fueron frecuentes. Pese a lo anterior, los testimonios indicaron la construcción de estrategias subjetivas de resistencia y continuidad.

Fue significativo que las respuestas mencionaran la interrupción de actividades, pero raramente el riesgo directo de muerte. Esto sugirió procesos de normalización adaptativa del riesgo en la vida cotidiana, sin que ello implicara aceptación o legitimación de la violencia. Testimonios de estudiantes enfatizaron el deseo de contrarrestar la reducción del territorio a la violencia: el proyecto funcionó como plataforma de producción de narrativas alternativas y búsqueda de representatividad positiva. En términos pedagógicos, el Rolé operó como dispositivo de disputa simbólica sobre el significado del territorio.

Como se dijo, 55 cuestionarios respondieron afirmativamente a la influencia de la violencia en el desarrollo del proyecto: “Cuando hay tiros, no podemos hacer el Rolé” (Cuestionario 01, 19.04.2019); “A veces tenemos visitas y no vienen por causa de la violencia” (Cuestionario 07, 19.04.2019).

Tres cuestionarios respondieron negativamente, afirmando que la violencia no influía en el desarrollo del proyecto. Inicialmente, me parecieron extrañas las respuestas, pero la explicación dejó claro que los alumnos entendieron la influencia como sinónimo de un impedimento para la ejecución del proyecto: “No influye porque estamos enfocados en el contenido que se transmite” (Cuestionario 22, 19.04.2019); “No influye porque pasamos por encima de la violencia” (Cuestionario 24, 19.04.2019); “No influye. Somos más grandes que eso” (Cuestionario 33, 19.04.2019).

La pregunta realizada tuvo diversas interpretaciones. Cuando la formulé, sugerí que dijeran si la violencia influía (interrumpía) en el funcionamiento del Rolé. La forma en que entendieron la palabra *influir* determinó dos tipos posibles de respuestas: primero, que la violencia no influyó, ya que era algo que parecían haber naturalizado en su cotidianidad en el territorio, por lo que se dedicaban al aprendizaje y pasaban por encima de esta realidad hostil, que no lograba dominarlos ni paralizarlos. Segundo, la constatación evidente de que la violencia influyó negativamente en el proyecto, ya que impidió su realización. Estas respuestas nos llevaron a analizar cómo esta era concebida de diversas maneras por los residentes de la misma región y cómo se enfrentaban a ella.

El hecho de ser algo cotidiano sugirió que, a pesar de tener miedo, buscaron formas de crear posibilidades de resistencia y subversión. Era el aprendizaje sobre “pasar por encima”, superar y no solo subrayar como un problema imposible de transposición: “Sí. No hay forma de hacer el Rolé con tiros, la gente tiene miedo” (Cuestionario 21, 19.04.2019).

Cuando la respuesta sobre la violencia se resumió al impedimento de la realización del proyecto, fue importante analizar que, en ningún cuestionario, se mencionó el peligro a la vida, el riesgo inminente de que un tiro los alcanzara. Quienes vivían, habitaban y pertenecían a la favela, enfrentaban con repudio la violencia, pero aprendieron a no paralizar su vida y sus quehaceres. La búsqueda diaria era por la supervivencia y todo lo que la hiciera posible.

Sin duda alguna, la violencia ejercida por el brazo armado del Estado (Policía) y las violencias establecidas como castigo y conducta impuestas por el comando local fueron factores que impidieron la realización del Rolé y su mantenimiento. No era posible hablar del Rolé sin ser atravesado por esta contingencia cotidiana en el día a día de la favela de Vila Cruzeiro. No importaba el día o la hora, cualquier planificación, agendamiento o programación estaba subordinada al siguiente

factor: todo esto, a menos que haya tiros. Por más que pudiera parecer exagerado, quienes vivían en la ciudad de Río de Janeiro, especialmente en favelas o en áreas cercanas, sabían que este era un elemento presente en la vida cotidiana.

Los enfrentamientos armados afectaban las dinámicas en el aula y el proceso de enseñanza-aprendizaje, incluso cuando las clases no eran interrumpidas, y aun cuando estos eventos no ocurriesen durante el horario de clases. La simple posibilidad de un tiroteo ya era un elemento que desestructuraba por sí mismo. Los alumnos y profesores necesitaban estar atentos a las señales de la inminencia del enfrentamiento. Este factor fue destacado por la directora de la escuela:

Uno de los mayores desafíos del Rolé es el hecho de que la escuela está inserta en un territorio donde la práctica pedagógica es constantemente atravesada por la violencia. Este hecho limita y, a veces, inviabiliza el desplazamiento de los alumnos para la realización del Rolé. (Daniela Azini, comunicación personal, 11.11.2019)

Este contexto influyó en diversas actividades del Rolé, como guiaturas canceladas y reuniones suspendidas. Incluso el día de la graduación de la clase del primer semestre de 2019 tuvo que ser cambiado, ya que horas antes del evento comenzaron los tiroteos. En algunas ocasiones, el Rolé ya estaba en marcha y los tiroteos comenzaban. La tensión se instalaba y monitoreábamos la proximidad y la gravedad para regresar a la escuela y refugiarnos en un lugar seguro lo antes posible. Nunca hubo ningún daño a los alumnos o participantes del Rolé como resultado de esta violencia.

El Rolé na Penha tuvo como uno de sus objetivos incentivar a los participantes a resignificar la mirada hacia el barrio de la Penha, sus residentes y sus pluralidades. Uno de los monitores expresó en su testimonio:

Cada vez que hablamos, tenemos que hablar de tiroteos. Parece que donde vivimos solo hay eso. Sé que lo hay, pero no es solo eso. Intento en el Rolé mostrar que somos más que tiroteos. Es muy molesto que todos piensen que quien vive en la favela es un bandido y que todo el mundo tiene miedo de venir a la Penha. El Rolé habla de eso, por eso me gusta este proyecto. (comunicación personal, 03.05.2018)

Identificar el problema, hacer críticas, ponderar las limitaciones que presentó, pero defender que no se podía rotular a las personas ni estigmatizar los lugares. Cuando el monitor dijo: “intento en el Rolé mostrar que somos más que tiroteos”, estaba clamando por representatividad, protagonismo y espacio, sin ningún tipo de descalificación por el color de la piel o por su dirección.

Conclusiones

El desarrollo del proyecto Rolé na Penha mostró que las prácticas de enseñanza de la historia basadas en memoria social y territorio pueden constituirse en estrategias pedagógicas potentes para fortalecer el sentido de pertenencia en contextos marcados por exclusión y estigmatización urbana. Más que un recurso didáctico dinámico, la experiencia funcionó como dispositivo de producción de reconocimiento simbólico tanto interno en la relación de los estudiantes con la escuela y el barrio como externo en la forma en que estos territorios fueron presentados públicamente.

Los datos provenientes de cuestionarios, testimonios y observación pedagógica indicaron efectos consistentes en tres dimensiones: 1) resignificación del espacio escolar como lugar narrable y valioso; 2) construcción de vínculos positivos con el territorio a partir de memorias locales, y 3) fortalecimiento del protagonismo juvenil en la mediación del conocimiento histórico. La guiatura realizada por los propios estudiantes produjo desplazamientos en la posición tradicional del alumno como receptor, situándolo como sujeto de enunciación histórica.

El análisis de los lugares del itinerario permitió observar que las memorias periféricas operan frecuentemente en condiciones de fragilidad material e inestabilidad simbólica. La articulación entre los conceptos *lugares de memoria* y *márgenes* contribuyó a interpretar espacios no institucionalizados, pero socialmente densos, como soportes legítimos de producción histórica. En este sentido, el proyecto mostró que la escuela puede actuar como mediadora en la legitimación pedagógica de memorias territoriales subalternizadas.

Al mismo tiempo, la experiencia evidenció límites estructurales: la violencia armada en el territorio condicionó la continuidad de actividades y reveló cómo las prácticas educativas en las favelas son atravesadas por dinámicas extraescolares. Sin embargo, incluso bajo estas restricciones, emergieron narrativas de resistencia simbólica y disputa de representación en las que los estudiantes buscaron afirmar que sus territorios no se reducían a la violencia.

Se concluye que, cuando las pedagogías de la memoria territorial se desarrollan con participación estudiantil y anclaje comunitario, amplían el alcance formativo de la enseñanza de la historia, contribuyendo a procesos de reconocimiento, producción de sentido y construcción de identidades situadas. Más que replicable como modelo cerrado, la experiencia ofrece principios metodológicos transferibles: centralidad del territorio, legitimación de la memoria local y protagonismo juvenil en la producción del relato histórico.

Referencias

1. Amoroso, Mauro (2022). Por entre margens e lugares: sobre a materialidade da memória dos moradores de favelas. En: *Pensando as favelas cariocas: memória e outras abordagens teóricas. Volume II*, organizado por Rafael Soares Gonçalves; Mario Brum; Mauro Amoroso. Rio de Janeiro: PUC-Rio/Pallas.
2. Azini, Daniela (2016). *O amanhã que ainda não chegou: os desafios de educar em áreas de conflito no Município do Rio de Janeiro* [Tesis de maestría]. PPGE-UNESA, Río de Janeiro, Brasil.
3. Bagnall, Nigel F. (2009). *Reimaginando a escola: educação e pertencimento*. Conferencia presentada en el iii Colóquio Educação, Cidadania e Exclusão: Gênero e Pobreza – imagens da escola, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil.
4. Bittencourt, Circe (2008). *Ensino de História: fundamentos e métodos*. Soó Pablo: Cortez.
5. Burgos, Marcelo Baumann (2009). Escola e projetos sociais: uma análise do “efeito favela”. En *A escola e a favela* (pp. 59-132), organizado por Angela Randolpho-Paiva; Marcelo Baumann-Burgos. Río de Janeiro: PUC-Rio/Pallas.
6. Das, Veena; Poole, Deborah (2008). El Estado y sus márgenes: etnografías comparadas. *cuadernos de Antropología Social*, 27, 10-52. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913917002.pdf>
7. Gawryszewski, Bruno (2013). *Políticas de Educação, hegemonia e territórios pacificados: estratégias contemporâneas para gestão da governabilidade* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Rio de Janeiro, Río de Janeiro, Brasil.
8. Gonçalves, Rafael Soares (2013). *Favelas do Rio de Janeiro: história e direito*. Río de Janeiro: Pallas/PUC-Rio.
9. Hall, Stuart (2005). *A identidade cultural na pós-modernidade*. Río de Janeiro: DP&A.
10. Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística - IBGE (2010). *Censo brasileiro de 2010*. Río de Janeiro: IBGE.
11. Monteiro, Ana Maria (2009). *Professores de História: entre saberes e práticas*. Río de Janeiro: Mauad.
12. Nora, Pierre (1993). Entre memória e história: a problemática dos lugares. *Projeto História*, 10. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/revph/article/view/12101>

13. Pandolfi, Dulce; Grynszpan, Mário (2002). Poder público e favelas: uma relação delicada. En *Cidade: história e desafios* (pp. 238-255), organizado por Lucia Lippi. Río de Janeiro: FGV.
14. Pollak, Michael (1992). Memória e identidade social. *Estudos Históricos*, 5(10). Recuperado de <https://periodicos.fgv.br/reh/article/view/1941>
15. Prefeitura do Rio de Janeiro (2016). *Plano estratégico da Prefeitura do Rio de Janeiro 2009-2012: Pós-2016, o Rio mais competitivo e integrado*. Río de Janeiro: Prefeitura do Rio de Janeiro.
16. Val, Ana Paula do (2013). Cartografias afetivas. En *Caderno Sesc VideoBrasil 09: geografias em movimento* (pp. 122-133), editado por Marie Ange Bordas. Sao Pablo: Edições Sesc.
17. Valladares, Lícia; Préteceille, Edmond (2000). Favela, favelas: unidade ou diversidade da favela carioca. En *O futuro das metrópoles: desigualdade e governabilidade* (pp. 375-403, organizado por Luiz Cesar de Queiroz-Ribeiro. Río de Janeiro: Revan/Fase.

Mauro Henrique de Barros-Amoroso

Licenciatura (2004), maestría (2006) en Historia por la Universidad Federal Fluminense, doctorado (2012) en Historia por la Fundação Getúlio Vargas con posdoctorado (2020) por la Universidad de São Paulo. Profesor de la Facultad de Educación de la Baixada Fluminense en el estado de Río de Janeiro, donde es coordinador de la Licenciatura en Historia y profesor de la Maestría y Doctorado Profesional en Enseñanza de la Historia y del Programa de Posgrado en Historia Social. Correo electrónico: amoroso.mauro@gmail.com

Wander Pinto de Oliveira

Licenciado en Historia por el Centro Universitário Augusto Motta (UNISUAM) con especialización en Historia del Brasil Colonial (Faculdade de São Bento, 2014), Curso de Especialização Saberes e Práticas na Educação Básica (CESPEB) (Universidad Federal de Río de Janeiro, 2018) e Innovación Pedagógica y Cambio Educativo (Universidade Católica Portuguesa, 2021). Maestría en Educación (Universidad do Estado de Río de Janeiro, 2020). Director de la Escuela Municipal Bernardo de Vasconcelos y docente de la Secretaría Municipal de Educación de la Ciudad de Río de Janeiro. Correo electrónico: wanderpoliveira@hotmail.com

Mujeres campesinas en acción por la paz y la mitigación de las violencias*

Leidy Patricia Cuaical-Canacuan^I , Paula Vanessa Sánchez-Agudelo^{II} 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.09>

Cómo citar: Cuaical-Canacuan, Leidy Patricia; Sánchez-Agudelo, Paula Vanessa (2026). Mujeres campesinas en acción por la paz y la mitigación de las violencias. *Revista CS*, 48, a09. <https://doi.org/10.18046/recs.i48.09>

Resumen: En este artículo se reconocen las estrategias de construcción de paz y mitigación de violencias que han desarrollado las mujeres campesinas de Florencia (Caquetá) y Marquetalia (Caldas), Colombia. El diseño metodológico es una apuesta dialógica, implementando técnicas narrativas que otorgaron sentido a las experiencias vividas y permitieron resignificar y dignificar las historias no contadas. En Caquetá, se trabajó con las organizaciones Fundación de Mujeres Campesinas sin Tierra Víctimas del Conflicto Armado (FUMUCASTIVIC), Asociación Nacional para el Desarrollo y el Emprendimiento de la Mujer Rural (ASONDEMUR), Fusión Tropical de la Amazonía y Colectivo de jóvenes, y en Marquetalia con Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia – Marquetalia (ANMUCICMAR) y la Red de Mujeres. Los resultados revelaron la movilización de estrategias que se articularon en cuatro ejes fundamentales: sanación y transformación del ser femenino, tejido de redes de apoyo, prácticas de liderazgo y pedagogías de paz.

Palabras clave: estrategias de paz, mitigación de las violencias, mujeres campesinas, reconocimiento

* Este es un artículo de investigación, resultado del proyecto Redes dialógicas entre mujeres campesinas y jóvenes estudiantes urbanos: reconocimiento de las estrategias para la mitigación de las violencias, la promoción de la paz en los territorios y los efectos del diálogo en la construcción de la paz, ejecutado entre el 1 de diciembre de 2023 y el 1 de diciembre de 2024 en el programa Construcción de Paces, Memorias y Procesos Transicionales con la financiación de la Convocatoria Programa Orquídeas. Mujeres en la Ciencia: Agentes para la Paz, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y en articulación con la Universidad de Caldas. Artículo de investigación recibido el 22.12.2024 y aceptado el 10.07.26.

I. Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)

II. Universidad de Caldas (Manizales, Colombia)



Peasant women's collective action for peacebuilding and violence mitigation

Abstract: This article presents the identification and recognition of strategies for building peace and mitigating violence that the peasant women of Florencia (Caquetá) and Marquetalia (Caldas) have been weaving. The methodological design was framed in dialogue using narrative techniques that give meaning to the lived experience and provide the opportunity to resignify and dignify untold stories. We worked with the organizations FUMOCASTIVIC, ASONDEMUR, Asociación Fusión Tropical de la Amazonía [*Tropical Fusion of the Amazon*], and Colectivo de jóvenes [*Youth Collective*] in Caquetá; and ANMUSICMAR and Red de Mujeres [*Women's Network*] in Marquetalia. Results reveal the mobilization of politically diverse and permanent strategies articulated in four fundamental axes: healing and transformation of the feminine being, weaving of support networks, leadership practices, and pedagogies of peace. In this research peasant women are recognized as peace agents in their territories.

Keywords: Peace strategies; Mitigation of violence; Peasant women; Recognition.

Introducción

Históricamente, las mujeres han sido afectadas directamente por diversas formas de violencia (física, psicológica, sexual, económica, simbólica, entre otras) que se derivan de la discriminación estructural y la desigualdad de género. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), en el marco del conflicto armado colombiano, 5 159 196 mujeres se vieron afectadas, constituyendo el 50,2 % de las víctimas. Estas experiencias las han llevado a vivir situaciones de vulnerabilidad, pero también de agenciamiento, al desarrollar estrategias resilientes y creativas para enfrentar los daños. A pesar de la importancia de estas prácticas, muchas han sido invisibilizadas para la sociedad, lo cual limita el reconocimiento de su rol transformador y el tránsito hacia la construcción de paz. Estas luchas “reflejan la evolución que ha tenido el rol de la mujer de pasar de lo privado a lo público, y en lo público a jugar un papel político en la sociedad y en particular en sus comunidades violentadas” (Preciado; Pulido, 2020: 117).

En Colombia, las mujeres han desempeñado un papel importante en los procesos de resiliencia y sobrevivencia frente a los hechos victimizantes. Tal como lo expuso la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (Comisión de la Verdad, 2022: 14):

Mujeres y hombres experimentaron el conflicto armado de modos diferentes. A muchos de ellos les costó la existencia; a las mujeres sobrevivientes, la guerra marcó sus cuerpos, su intimidad, sus relaciones sociales, su salud, sus estados de ánimo, sus deseos de vivir y de amar. Sumidas en el dolor, perseveraron en el empeño de cuidar la vida, sus hijos, su techo, su territorio.

En este sentido, las mujeres han enfrentado procesos de recuperación complejos que les han exigido desarrollar recursos, habilidades y capacidades para impulsar soluciones que se adapten a sus realidades particulares. En palabras de Acevedo (2017), la sobrevivencia posibilita resignificación del dolor, transición del sufrimiento y fortalecimiento de sus capacidades para recuperar su dignidad y proyectos de vida. Este protagonismo no solo redefine su rol en la sociedad, sino que genera nuevas formas de reconstruir la vida.

Lo anterior discrepa con la investigación “La participación de las mujeres en los procesos de paz. Las otras mesas”, en la que se sostuvo que, en la imagen de las mujeres en relación con los conflictos armados, prevalece la pasividad y no su capacidad como agentes políticos frente a la violencia. Las mujeres se percibieron como objetos y no como sujetos que podían actuar por sí mismos (Villellas-Ariño, 2010).

Ahora bien, la violencia sociopolítica no se ha presentado ajena a otras formas relacionales que implican daños directos hacia las mujeres. Desde el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE, 2020) se expresó que existe una espiral de violencias intersectadas a la condición de ser mujer, desde la confluencia entre violencia directa, cultural y estructural, que resultan ser realidades instaladas en los cuerpos y vidas de las mujeres campesinas.

Por eso, la construcción de paz no solo se relaciona con el conflicto armado o su posterioridad, configura también una apuesta social, permanente y diversa, haciendo referencia a las paces en plural, así como expuso Martínez-Guzmán (2009): no solo hay una forma de construir paz, sino que dichas formas son múltiples y se tejen en la diversidad. En este mismo sentido, como lo mencionó Loaiza (2023), la paz puede concebirse como imperfecta al no constituirse como finalización del conflicto, sino como capacidad de gestión o mediación a través de la cual, desde lo colectivo, las comunidades promueven la dignidad humana.

Ello implica reconocer que las prácticas y estrategias de paz, así como la mitigación de las diferentes formas de violencia, se construyen por las mujeres desde abajo, es decir, en lo cotidiano y lo común, por ejemplo, resignificando realidades domésticas, acompañando a otras mujeres en situaciones violentas e incluso diseñando escenarios comunitarios propicios para la reconstrucción del tejido social. “Las mujeres son fundamentales en la reconstrucción del tejido

social; nunca se han rendido, y han sido capaces de recomenzar, de recuperar la vida social, a pesar de todo y contra todo” (Comisión de la Verdad, 2022: 30).

En virtud de lo anterior, se trata de una paz situada a partir del encuentro y reconocimiento con el otro. Así como propuso Lederach (2007), la paz se concibe como un proceso dinámico y en constante construcción en el que las relaciones humanas juegan un papel muy importante, ya que no solo están en el centro de los conflictos, sino que son fundamentales para su solución, convirtiéndose en oportunidades de reconciliación.

De tal manera, esta investigación se enmarcó en un enfoque participativo, priorizó el socioconstruccionismo, que destaca la importancia de las interacciones humanas y la integración de la investigación con la acción (Denzin; Lincoln, 2005). Por ello, la configuración de la red dialógica estuvo dirigida a mujeres campesinas afectadas por diferentes tipos de violencia en Colombia, en los municipios de Florencia (Caquetá) y Marquetalia (Caldas), ya que se consideró que su experiencia necesitaba ser visibilizada desde la comprensión de una paz situada, basada en la interacción y la experiencia.

La circulación de las voces entre mujeres propendió por el posicionamiento de sus vidas como valiosas y dignas de ser contadas, al ser rostros de situaciones sociales que han caracterizado a nuestro país. Desde la presente investigación, se configuró la convicción de visibilizar las estrategias de construcción de paz no solo en ámbito académico, sino como un aporte a la transformación de las realidades sociales. De acuerdo con Bonilla (2011, como se citó en Tamayo; Bonilla, 2014), para la superación de los traumas sociales dejados por las diferentes formas de violencia, es necesario transitar las voces de las víctimas a los escenarios públicos, donde la ciudadanía reconozca la verdad, la justicia y la reparación desde el afecto, lo simbólico, el ritual y la conmemoración, y es allí donde se articulan los ámbitos doméstico-familiar-subjetivo como conversaciones y discusiones más amplias y colectivas para la transformación.

El relacionamiento de las mujeres campesinas, a través el diálogo como dispositivo metodológico, permitió el reconocimiento social de las experiencias locales, necesarias en la reconstrucción del tejido social y en la continuidad para la recuperación emocional y comunitaria. Este escenario dialógico sucede como una forma de conversación particular que favorece la conexión entre los participantes y, según Freire (1985), genera un reconocimiento de la humanidad y la dignidad del otro. Por lo tanto, propiciar el diálogo y contribuye a la construcción del conocimiento y a la transformación de sus realidades.

Metodología

El diseño metodológico de esta investigación fue cualitativo-interpretativo (Richardson; dams-St.-Pierre, 2005), se centró en comprender las experiencias de las mujeres campesinas desde una perspectiva profunda, subjetiva y contextual. Además, se complementó con la investigación narrativa y la investigación acción participativa (Hernández; Fernández; Baptista, 2014). Según Hernández, Fernández y Baptista (2014), la primera permite entender eventos y experiencias desde la perspectiva de quienes las vivieron, es decir, que sus relatos de vida son fuente principal para interpretar los significados construidos alrededor de los mismos, y la segunda orienta a resolver problemáticas de sus entornos desde soluciones prácticas para lograr una transformación.

El procedimiento se llevó a cabo mediante las siguientes fases: alistamiento, diálogos y análisis de la información.

Alistamiento

En esta fase inicial se realizó la planeación del trabajo de campo y los primeros contactos con agentes investigativos, profesionales y comunitarios relacionados con los grupos de mujeres. Así mismo, se revisaron antecedentes sobre formas en las que mujeres campesinas enfrentaban las violencias, estrategias de construcción de paz en los territorios, propuestas desplegadas por mujeres y estrategias dialógicas para la construcción de paz. Todo esto constituyó el punto de partida para el diseño de los primeros diálogos.

Participantes

Las participantes fueron 41 mujeres campesinas, 21 provenientes del departamento del Caquetá y 20 del municipio de Marquetalia, Caldas; si bien algunas residían en los cascos urbanos de sus municipios, esto fue consecuencia de eventos de desplazamiento forzado, pero su proveniencia era de zonas rurales. La mayoría de las participantes se encontraba entre los 40 y los 60 años de edad, solo se tuvo la participación de dos mujeres entre los 18 y los 30 años, y también hubo una minoría mayor de 60. El nivel más alto de escolaridad encontrado en el grupo fue el bachillerato, pero esto correspondió a una minoría, la mayoría tenía la primaria o la secundaria incompleta.

Todas las participantes pertenecían a alguna de las siguientes asociaciones, a las que se convocó a la participación del proyecto, en virtud de relaciones colaborativas previas. Respecto a las organizaciones sociales de Caquetá, estuvieron

la Fundación de Mujeres Campesinas sin Tierra, Víctimas del Conflicto Armado (FUMUCASTIVIC), la Asociación Nacional para el Apoyo y Emprendimiento de la Mujer Rural (ASONDEMUR), Fusión Tropical de la Amazonía y Colectivo de Jóvenes. En el caso de las de Marquetalia, participaron la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Negras e Indígenas de Colombia (ANMUCICMAR) y la Red de Mujeres.

Diálogos

Se llevaron a cabo dos diálogos. Por un lado, un diálogo entre las mujeres en cada uno de los territorios con el objetivo de identificar, describir y reconocer las diversas estrategias y acciones, tanto individuales como colectivas, desplegadas a partir de su agenciamiento para mitigar los efectos de los diferentes tipos de violencia y promover escenarios de paz territorial. Para ello, se desarrollaron técnicas narrativas que otorgaban sentido a la experiencia vivida y se constituyeron como una oportunidad para resignificar y dignificaron el ejercicio de memoria.

Por otro, el intercambio dialógico entre mujeres de Caquetá y Marquetalia. El propósito del intercambio de experiencias y reconocimiento del ser mujer campesina fue un proceso que facilitó la ampliación de perspectivas y la formulación de orientaciones para la construcción de la paz desde los escenarios gestados en la ruralidad. Se gestaron dos encuentros entre las mujeres campesinas de los dos territorios para que pudieran compartir sus historias de resiliencia, resistencia y superación; fortalecer sus capacidades individuales y colectivas; tejer redes de apoyo y solidaridad, asuntos esenciales para enfrentar las adversidades y promover una mayor visibilidad y valorización de su papel en la construcción de una paz sostenible y equitativa. Para estos encuentros se usaron algunos elementos de la herramienta de diálogo público, diseñada para procesos de acompañamiento en grupos y colectivos entre los cuales pueden evidenciarse estereotipos (Herzig; Chasin, 2006).

Consideraciones éticas

Todas las participantes firmaron consentimientos informados previa socialización del proyecto, en los cuales se autorizó la grabación en audio y video, se establecieron las condiciones de confidencialidad, la posibilidad de retiro del estudio en cualquier etapa, la no remuneración y demás disposiciones para el cumplimiento de las condiciones para la realización de la investigación. En cuanto a la devolución de los resultados, se llevaron a cabo encuentros en cada uno de los territorios para la socialización y validación por parte de las participantes.

Análisis de la información

Los diálogos fueron grabados en audio o video y transcritos textualmente en su totalidad. Para el proceso de codificación se usó el software ATLAS.ti y, como orientación, se tuvieron los procedimientos sugeridos por la teoría fundamentada (Strauss; Corbin, 2002). Una vez identificadas claramente las categorías emergentes, se realizó el proceso de triangulación para su interpretación hermenéutica.

Resultados

A través de la creación de una red dialógica entre mujeres rurales de Caquetá y Marquetalia, quienes decidieron abrirse emocionalmente, intercambiar experiencias personales y cuestionar las violencias estructurales, se logró identificar y reconocer la movilización de estrategias diversas, permanentes y con un claro accionar político en la mitigación de diferentes tipos de violencia y en la construcción de paz territorial. Este proceso facilitó la edificación de puentes transformadores, uniendo experiencias y aprendizajes del pasado con acciones presentes y proyecciones futuras. Fue una apuesta donde se “construye[ro]n sentidos y organiza[ro]n significados que atraviesan lo corporal, lo relacional y lo emocional” (Bello-Tocancipá; Aranguren-Romero, 2020: 192).

Si bien las mujeres campesinas eran de lugares distintos, compartían un vínculo profundo con la tierra, así como una capacidad de resistencia, resiliencia y determinación para desafiar la espiral de violencias al interior de sus territorios. Aunque su labor había permanecido en la sombra, su papel en el ámbito rural emergió como un recurso invaluable para abordar las raíces del conflicto, defender sus derechos y fomentar una cultura de paz.

Bajo esta perspectiva, las estrategias desplegadas por las mujeres campesinas se articularon en cuatro ejes fundamentales: sanación y transformación del ser femenino, tejido de redes de apoyo, prácticas de liderazgo y pedagogías de paz. Aunque estructuradas en áreas distintas, estas se integraron y conectaron entre sí, facilitando un avance sinérgico hacia la transformación personal y colectiva. De este modo, abordaron la dimensión intrapersonal como base para la resolución de conflictos interpersonales.

Sanación y transformación del ser femenino

En esta sección, surgieron reflexiones sobre el amor propio, el autocuidado, la autoconciencia y el empoderamiento como procesos interpersonales fundamentales para erradicar las violencias y construir paz, integrando el perdón y la

fortaleza espiritual (en este caso referida a Dios) como componentes esenciales para promover la sanación y transformación de sí mismas. Una de las participantes expresó: “debemos trabajar en nosotras, en nuestro territorio, si yo tengo paz, amor y tranquilidad, eso lo puedo dar, entonces tenemos que trabajar con nosotras mismas” (Blanca, comunicación personal, 9.03.2024).

Las múltiples violencias estructurales sufridas por las mujeres campesinas han dejado secuelas profundas, debilitando su autoestima y provocando una pérdida de su poder femenino. En esta línea, la renovación de su ser era inaplazable y urgente, por lo que resultó esencial la toma de conciencia sobre sus cuerpos, vidas y territorios. Esto se manifestó a través de la defensa de sus derechos y la conquista pacífica de espacios que, históricamente, habían sido limitados para ellas. Una de las mujeres indicó: “Mi cuerpo es un territorio. ¿Qué hago yo? Respetarme, respetar mi cuerpo y, de esa manera, no permitir que estén vulnerando mis derechos” (María, comunicación personal, 9.03.2024).

Lo anterior, como un proceso de empoderamiento y capacidad crítica-reflexiva frente a sus realidades y la transformación de estas. Así pues, “la permanente conciencia sobre nuestro cuerpo y el cuidado propio como práctica sostenida, representa una auténtica experiencia femenina revolucionaria” (Sisma Mujer, 2016: 40).

Paralelamente, el perdón emergió como una estrategia para cultivar la paz interior, trascender el dolor, aliviar el espíritu y promover la propia reconstrucción. Esto se reflejó en las palabras de una de las participantes:

A pesar de que nos haya pasado algo o alguien haya tenido una violencia contra nosotras, no podemos tener ese rencor y esa rabia frustrada de eso, porque ese daño nos lo vamos a hacer nosotras; hay que sacarlo para poder tener esa paz interior. (Leiver, comunicación personal, 7.04.2024)

Este proceso fue esencial para recuperar y transformar su primer territorio: el propio ser, permitiéndoles liberar emociones perjudiciales a nivel físico, psíquico, emocional y espiritual, y facilitando la reconciliación consigo mismas y con sus victimarios, para restablecer relaciones más armoniosas. En complemento, otra de las mujeres sostuvo: “usted se siente enfermo, porque usted contra esa persona (...) solo mantiene odio, pero si usted perdona, se siente feliz y pasa la página; usted se alienta, sin rabia, sin rencor. Usted mismo vive en paz” (Deisy, comunicación personal, 7.04.2024). Esto significa que el perdón es de mucha ayuda para quien lo da, pues posibilita tener una visión más profunda sobre dicho acto y la oportunidad de aportar a la reconciliación social.

Asimismo, la guía espiritual en la figura de Dios se consolidó como una estrategia constante de afrontamiento, sanación y transformación de sí mismas, ejerciendo una influencia positiva en la vida de las mujeres campesinas. Una participante afirmó:

A pesar de esos daños que me han hecho, de aquellas personas, primero fue la fe en Dios, porque cuando yo tengo fe en Dios, él me da esa fuerza y esa valentía o me dio en aquel momento en que tuve esa frustración. Sí, me dio esa fuerza y esa valentía. (Angie, comunicación personal, 7.04.2024)

Esta estrategia personal y cotidiana no solo les permitió tener resistencia y resiliencia frente a los impactos de violencia que tuvieron que sobrellevar en el pasado, sino que continuamente les permitía asumir senderos de paz, conservando la fe de que en el futuro habría múltiples posibilidades de transformación sobre sus condiciones de vida en la ruralidad.

Tejido de redes de apoyo

Las redes de apoyo cumplieron un papel fundamental como sostén integral en el bienestar físico, mental y emocional de las mujeres campesinas, proporcionando espacios seguros e impulsando la acción política ante la vulneración de sus derechos. Estas redes incluyeron la familia, el acompañamiento profesional e institucional y los procesos organizativos de mujeres.

En primera instancia, la red familiar fue el primer apoyo emocional, afectivo y económico para enfrentar y resistir a las diferentes adversidades. La familia no solo representó un refugio ante la violencia, sino que les hizo sentir que no estaban solas para reconstruir su proyecto de vida. En palabras de una de las mujeres participantes: “Esta red es mi familia, porque si mi familia está bien, yo estoy bien. Yo siempre he crecido con mi papá, mi mamá, mis hermanos; ellos son mi motor principal para lograr cada reto que hay en mi vida” (Viviana, comunicación personal, 25.05.2024).

En los caminos de dolor, caos y desespero, la familia fue una red que brindó amor y unión para el empoderamiento de las mujeres. A su vez, se destaca que fue una inspiración para superar obstáculos y aportó el respaldo necesario en los momentos difíciles que han tenido que enfrentar.

En segunda instancia, se identificó el acompañamiento profesional e institucional que les brindó herramientas esenciales para superar las violencias y los retos en su vida personal, comunitaria y social. Esta red les facilitó la gestión de problemas emocionales, la resolución de conflictos, entre otras acciones

que contribuyeron a mejorar su calidad de vida. Algunas de las participantes lo expresaron:

Muchos piensan de los psicólogos: “yo no voy porque no estoy loco”, ¿eso pa qué?, pero esas personas tienen ese tema un poquito más dominado que uno. Entonces, le puede dar lucecitas; ellos no le van a dar la solución, no, pero le dicen: “cojan por aquí”. (Blanca, comunicación personal, 9.03.2024)

Que la Universidad de Caldas nunca nos abandone, porque esa fue la que llegó a Marquetalia, como hace 12 o 13 años y llegó con un grupo de no violencia contra la mujer. Entonces, ahí todas ya fuimos perdiendo el miedo, ya nos fuimos empoderando, ya fuimos creando grupitos, fue una experiencia muy hermosa. (Ligia, comunicación personal, 9.05.2024)

Ni el esfuerzo individual ni el apoyo familiar fueron suficientes para que las mujeres rurales tramitaran los graves riesgos que enfrentaban. Era indispensable que contaran con acceso adecuado a servicios integrales como servicios psicosociales, asesoramientos, atención médica y servicios jurídicos.

En tercera instancia, emergió la red de procesos organizativos de mujeres que se había gestado en cada territorio y que representó una oportunidad de *estar, sentir y crecer juntas*. A su vez, les permitió asumir un rol político en otros escenarios diferentes de lo privado, desafiando el orden patriarcal y colonial, es decir, desde otras maneras de habitar en el mundo. Una de las mujeres participantes afirmó que los trabajos colectivos con mujeres eran:

Espacios de escucha, de habla, poder escuchar a la compañera. A veces hay cosas que de pronto nos frustra a nosotras, pero hay a otras que les han pasado cosas más terribles que a mí, pero lo han podido superar. Entonces, me enseñan a mí de que puedo salir adelante, a pesar de que me ha pasado eso; entonces trabajos asociativos con otras organizaciones. (María, comunicación personal, 7.04.2024)

Una posibilidad que *entre mujeres* les permitió caminar hacia horizontes de dignidad, justicia y cumplimiento de sus derechos, pues colectivamente abordaron el mar de dificultades. Esta juntanza y red de solidaridad “se ha posicionado como un espacio de transformación personal y construcción de formas alternativas de existir y participar políticamente, desde la validación de la voz, los sentires y las experiencias de las mujeres” (Navarro-Trujillo; Uribe-Lineros, 2020: 93).

Prácticas de liderazgo

Como mujeres campesinas arraigadas a la tierra, poseían el don de cultivar vida, preservar memoria y dejar huellas mediante iniciativas comunitarias, procesos organizativos de mujeres y la gestión de alternativas que atendían intereses y necesidades tanto individuales como colectivas. Esto se evidenció en el surgimiento de dos organizaciones lideradas por mujeres en Marquetalia y cuatro en Caquetá, territorios que dieron lugar al empoderamiento y liderazgos comunitarios, aún en medio de las injusticias y desigualdades. Una de las lideresas afirmó:

Yo siento que yo sí genero paz, porque en mi comunidad, hace bastantes años, yo creo que hace diez años y hasta la pandemia que estuvimos en el encierro tan horrible, yo tengo un grupo de gente en el que están niños, jóvenes y adultos, y trabajo con ellos en aeróbicos. Yo dicto aeróbicos todos los martes de seis a siete de la noche y yo siento que, de esa manera, estoy generando paz y no solamente eso, sino que tengo a la comunidad organizada (...) y lo más bonito es que, en vista de todo ese proceso que yo vengo adelantando con toda esa comunidad, se me une gente de otras veredas. Allá en la casa llegan en moto, en bestia, llega la gente a pie. (María, comunicación personal, 9.03.2024)

Las mujeres campesinas mostraron un gran compromiso y determinación en las iniciativas comunitarias que lideraban, convirtiéndose en pilares fundamentales para la construcción de nuevas oportunidades y la siembra de sueños personales y colectivos. Gracias a su trabajo constante, respondieron a los intereses y necesidades de sus comunidades, ofreciendo soluciones a problemas cotidianos. En este sentido, su visión de liderazgo impactó de manera positiva en la transformación del tejido social rural.

Los liderazgos de las mujeres han sido múltiples y se han expresado desde sus narrativas de transformación. Además, empezaron a ser protagonistas dentro de sus comunidades con el fin de construir un futuro mejor. Como lo planteó Rita Segato (2016), a través del trabajo y liderazgo comunitario, se cultivan relaciones menos frías y protocolares que pueden conversar con la institucionalidad, pero reconociendo el valor vinculante en las comunidades.

Pedagogías de paz

Las pedagogías de paz promovidas por mujeres rurales eran prácticas educativas y comunitarias situadas particularmente desde el fortalecimiento de los valores comunitarios. De esta manera, el respeto, la cooperación (ayudar a los demás), la

prudencia y el diálogo eran acciones propias que claramente buscaban cultivar una convivencia armoniosa. Una de las participantes expresó: “Siento que para la paz necesitamos respeto, humildad y sinceridad... Respeto, porque si yo me respeto, respeto a todos; necesitamos tener mucha humildad y ser sinceros en todo lo que hagamos y digamos” (Alba, comunicación personal 9.03.2024).

Este fortalecimiento de los valores comunitarios se fundamentó en la no violencia y el pacifismo, orientados a equilibrar las relaciones e interacciones, promoviendo empatía, respeto mutuo y comprensión de la diversidad de pensamientos y emociones. Por los anterior, se otorgó especial relevancia a la educación para la paz, entendida como un ejercicio continuo que debía integrarse en la vida cotidiana. Al respecto, una de las lideresas mencionó:

Yo siempre lo he dicho: la idea de educar es muy importante; inculcar desde la temprana edad la paz, el diálogo activo, la escucha. Entonces, empezar desde casa a mostrar a nuestros niños que no es tan importante agredir al otro, sino decirle: “ven hablemos, intentemos resolver nuestros conflictos antes de llegar más allá”. (Amanda, comunicación personal, 7.06.2024)

La educación se configuró como una herramienta clave para que las nuevas generaciones conocieran la memoria histórica de sus territorios y del país, fomentando actitudes y comportamientos de respeto y reconocimiento mutuo. Esto favoreció abordar y gestionar los conflictos de manera pacífica, contribuyendo a la transformación de la cultura patriarcal y colonial hacia una cultura de paz territorial.

Este proceso de conciencia, reflexión y memoria histórica, situado en las propias vidas y en los espacios cotidianos de quienes apostaron por la construcción de la paz y la defensa de los derechos humanos, contribuyó a la creación de nuevos mundos posibles. Las luchas emprendidas por las mujeres campesinas de Marquetalia y Caquetá merecen tener eco en otros territorios y contextos de incidencia, dado que poseen una profunda sabiduría y enfoques claros para la construcción de la paz, convirtiéndola en una acción diaria que incluye las voces y sentires de todas las mujeres.

Discusión

Históricamente, a las mujeres, se les ha relegado al rol de víctimas o cuidadoras, lo cual las excluye como agentes de cambio y promotoras de resolución pacífica de conflictos. “Se ha negado a las mujeres la capacidad de ser sujetos de acción

en los conflictos armados, en un sentido u otro, de forma que toda la variedad de sus experiencias como agentes sociales ha sido ignorada” (Mendia-Azkue, 2009: 11). Por lo tanto, reconocer sus experiencias, historias y perspectivas como acciones innovadoras y estratégicas para generar la paz territorial, es esencial, pues implica un aporte a la reconciliación y la reconstrucción del tejido social.

Las experiencias de mitigación de violencias y construcción de paz promovidas por las mujeres campesinas poseen un poder político para resignificar lo vivido, generar acciones presentes y proyectar la transformación del futuro. Esto es posible mediante la siembra de paz, amor propio y esperanza hacia una vida libre de violencias, nutridas a través de redes de apoyo, fortalecimiento del liderazgo comunitario e impulso de una cultura de paz fundamentada en valores comunitarios y educación.

En los resultados se enfatizó en la importancia de la sanación y transformación del ser femenino como un camino de introspección, basado en la conciencia del autocuidado y el amor propio. Este proceso conlleva a un desprendimiento de los roles tradicionales de cuidadoras, permitiéndoles asumir sus vidas desde una perspectiva autónoma. Este trabajo sobre sí mismas implica enfocarse constantemente en los cambios que hay que implementar para lograr una transformación personal. Sarrazín y Mira-Sarmiento (2023) denominaron dicha conciencia como ética de la espiritualidad, caracterizada por la auscultación permanente de aspectos profundos de su ser interno.

Este proceso de reflexión, cuestionamiento y crítica fortalece el bienestar emocional, convirtiéndose en un ejercicio no solo individual, sino colectivo, al confrontar y desafiar la praxis patriarcal. Esta transición de lo íntimo al espacio compartido resulta fundamental, puesto que la estructura tradicional configurada históricamente ha sugerido el aislamiento con el fin de neutralizar políticamente a las mujeres. En correspondencia con la necesidad de romper esa dinámica, “en la medida, en que este orden plantea para las mujeres vida en solitario, en silencio y en un mundo privado, el autocuidado reconoce y exalta nuestro lugar en un contexto social, político e histórico” (Calderón-Díaz; Hoyos-Martínez; Ospitia-Rozo, 2020: 22). Esto quiere decir que la colectividad se opone al mundo aislado que el patriarcado plantea y los espacios comunitarios resisten dicho orden, mientras sugieren la reflexión. En correspondencia, el autocuidado no se entiende ya como práctica individualista, sino como estrategia de resistencia política. Al tejer redes de apoyo, las mujeres sanan los dolores de la dimensión subjetiva y conquistan un espacio público.

Parece entonces que estos procesos de sanación interior que las mujeres refirieron, desafían la noción de ser seres “para los otros” (Lagarde, 2012), desde la cual el cuidado de los demás ha sido la experiencia totalizante que no deja

espacio para pensarse a sí mismas. En esta misma lógica, todos aquellos espacios en los que las mujeres salen de los marcos de cuidado de otros en sus roles más tradicionales, son escenarios que les facilitan la acción de pensarse a sí mismas y, aunque las organizaciones constituyen experiencias principalmente de la colectividad, son oportunidades para la introspección.

Ahora bien, la decisión de perdonar como parte del proceso de sanación y transformación del ser femenino es activa, “genera un alivio subjetivo, transformaciones en su malestar emocional y fortalecimiento de sus vínculos familiares y sociales,” (Villa-Gómez; Guzmán; Arango, 2022: 617). Para las mujeres campesinas que recibieron el daño de diferentes hechos victimizantes y una exclusión estructural, el perdón implicó mucho más que su relación con el victimario, significó un proceso de resignificación de la experiencia que les permitió recuperar el control de su narrativa emocional en el presente, transitando de la víctima pasiva al sujeto activo. En palabras de Corredor-Sotelo y Fuertes-Fuertes (2021: 235), el perdón es “un proceso a partir del cual se da paso a la liberación del sufrimiento, de las relaciones dolorosas, se libera entonces de la condición de víctima”. La resignificación de la condición de víctimas no implica borrar el pasado, sino reconfigurar el presente y el futuro en clave de dignidad y resiliencia.

Villa-Gómez (2016) planteó que el perdón requiere una memoria creativa en la cual las lecciones del pasado configuren decisiones para el futuro que se sueña. Perdonar es un acto de resistencia, pues a través de este se rompe la cadena de odio y daño que sugiere la violencia. Domínguez de la Ossa y Aleán-Romero (2020) lo definieron como requisito para la creación de nuevas relaciones comunitarias, en otras palabras, como un elemento que deja de ser abstracto para convertirse en catalizador de la paz.

Aunque desde las concepciones de perdón expresadas por las mujeres campesinas se leyeron elementos políticos de resistencia, el proceso de espiritualidad-sanación que refirieron se configuró desde la fe en Dios. Al respecto, Macías *et al.* (2016) plantearon que Dios se convierte en fuerza que moviliza la búsqueda de opciones para la sobrevivencia. Esto se ha conceptualizado como afrontamiento religioso positivo (Pargament; Feuille; Burdzy, 2011) y se refiere a la capacidad de poner las creencias espirituales al servicio de la resignificación y el consuelo ante el daño recibido. Compartir la carga con un tercero que, para el caso, es una figura sagrada, puede considerarse una estrategia psicológica adaptativa que favorece la regulación emocional, el alivio del dolor y la reconciliación.

Por otro lado, las redes de apoyo también hacen parte del proceso de la resiliencia. Las mujeres campesinas de Caquetá y Marquetalia otorgaron especial importancia a los tejidos de redes de apoyo, pues “el desarrollo de interacciones favorables con los otros, el establecimiento de vínculos de respaldo que aporten

de manera positiva al contexto de las personas, incide en la creación o el fortalecimiento de las acciones de resiliencia” (Aristizábal; Pinilla, 2023: 8).

Estas redes se consolidan gracias a las relaciones espontáneas del contexto más inmediato como la familia, los vecinos, los amigos, que brindan apoyo a la persona, o también de alianzas más formales como el soporte especializado que otorgan las instituciones y las organizaciones. Igualmente, puede que se hayan establecido previamente o se hayan dado en el proceso de enfrentamiento del daño. Al respecto de estas relaciones, Aristizábal y Pinilla (2023: 9) expresaron que contar con la familia es significativo porque propicia “en las mujeres el repensar su vida y transformar sus miedos y tristezas en empuje, fuerza y convicción para resurgir”. Mientras tanto, el acompañamiento profesional e institucional es una oportunidad para mejorar la calidad de vida.

Las relaciones constituyeron uno de los recursos más importantes de las mujeres campesinas en el proceso de mitigar la violencia y agenciar la paz, pues en muchos casos concretaron asistencia específica en satisfacción de necesidades básicas, sobre todo en momentos de crisis. En este sentido, hay que tener presente la dificultad que supone ocuparse de la salud mental en un contexto de inseguridad material. También, fueron apoyo emocional en procesos de duelo y en la reconstrucción de los proyectos de vida, lo que demuestra que, a pesar de los daños, las redes son un tejido que queda, que no se rompe, sostiene y continúa dando sentido a la vida.

La importancia de las redes de apoyo en la experiencia de las mujeres campesinas se explica desde un marco socioconstruccionista, pues la tramitación de los daños, la misma experiencia de la sobrevivencia y el agenciamiento de la paz son acciones coordinadas con otros. En palabras de Shotter (1993), *se es en relación con*. Ahora bien, cuando las relaciones implican el reconocimiento mutuo, constituyen verdaderas posibilidades de afianzamiento vincular.

Mediante las relaciones con otras, las mujeres campesinas describieron que sus afectaciones no eran hechos aislados, sino compartidos, por esta razón, las mujeres agrupadas en colectivos transforman el sufrimiento individual en una plataforma organizada para reclamar la garantía de los derechos (Castillo-Niño; Ospina-Navarro; Bautista-Joaquí, 2024). Así se logra que las redes no se agoten en la asistencia psicosocial, sino que trasciendan a la función de escudo protector, donde la violencia persiste y la lucha individual no es posible. Con la ayuda de las redes de apoyo, las mujeres campesinas han logrado capacitarse en temas de derechos humanos, legislaciones vigentes, redes y servicios institucionales, reparación, memoria histórica y otros aspectos que fueron configurando su agenda pública como agentes constructoras de paz.

Dichas redes se constituyeron en una fuerza sostenedora para legitimar los procesos individuales o intrapersonales a los que se aludió al inicio de la discusión. Ha sido en la red comunitaria donde la mujer campesina ha logrado encontrar respaldo para ejercer su capacidad de sanar y perdonar sin ser juzgada por pensar o habitar espacios para sí misma. En la búsqueda de redes, las organizaciones sociales emergieron como una respuesta, facilitando el apoyo mutuo, el fortalecimiento de los lazos y la socialización de una experiencia que requería ser contada, tramitada y recordada.

En las organizaciones sociales hay lugar para rituales, encuentros, testimonios, actividades corporales, entre otros elementos de colectivización que se convierten en lugares de afecto y seguridad. Esto quiere decir, como lo plantearon López-López y Pineda-Marín, (2019), que las organizaciones han sido factores de protección de la salud mental, pues al socializar el sufrimiento, la carga individual que representa se convierte en motor de solidaridad y acción compartida, capaz de mitigar el impacto de los daños.

Con frecuencia, las organizaciones mutan de espacios de resistencia a unidades de emprendimiento y producción, como es el caso de algunas de las participantes. En dicho contexto, la organización ha permitido la comercialización de productos y, aunque, al momento de la investigación, no existían gestiones de alto impacto como el acceso a recursos internacionales o subsidios estatales, la generación de algunos ingresos empezaba a romper la subordinación histórica de la mujer, propia del patriarcado y sumada a la vulnerabilidad que dejaron las consecuencias de las diferentes formas de violencia experimentadas.

El desafío personal, relacional y colectivo que la mujer campesina ha logrado ante la opresión, puede considerarse como empoderamiento. Aristizábal y Pinilla (2023) lo asumieron como un proceso que contribuye al desarrollo de capacidades y recursos de manera contextual y situada, y a establecer metas, buscar estrategias y acciones para alcanzarlas. Además, permite avanzar en la construcción de liderazgos comunitarios y apuestas estratégicas para hacer la paz.

El liderazgo comunitario es un proceso complejo, activo, participativo y democrático que incrementa el compromiso con la comunidad y genera modos de acción que se asumen como un servicio (Guevara-Cobos; Parra-Ramírez, 2019). En este sentido, las mujeres campesinas reconfiguraron su identidad hacia la de seres útiles a su comunidad, de manera que estos procesos colectivos afianzaron sus procesos individuales y viceversa. Aunque no se puede asegurar el socavamiento absoluto del orden patriarcal, es importante tener en cuenta que mediante estas dinámicas se van abriendo nuevos horizontes de futuro en los que las mujeres campesinas van adoptando conciencia política, capacidad de

gestión, perseverancia, todas estas condiciones necesarias para la reconstrucción del tejido social y comunitario.

Estos liderazgos, nacidos en la adversidad, en medio de violencia, pobreza, inequidad y demás limitaciones (Serrano-Mora, 2021), son contrapuestos con la esperanza de la recuperación y la sanación. En esa paradoja, se configuró un compromiso para hacer la paz, lo que conllevó al despliegue de pedagogías específicas para asegurar el futuro de la comunidad.

Las pedagogías para la paz pueden considerarse iniciativas cotidianas y contextuales mediante las cuales las mujeres transmiten saberes sobre nuevas formas de convivencia, resolución de conflictos, memoria, comunidad. Courtheyn (2018), planteó las prácticas diarias de cuidado de la tierra, la alimentación y la educación comunitaria como formas de pedagogía crítica que van sembrando una idea de resistencia frente a los actores armados. Estas acciones conjuntas como cocinar, cultivar, formar, más que actos de supervivencia, son actos deliberados en la lucha por el territorio y la cultura que los actores armados han querido socavar a través de estrategias centradas en el miedo, el terror, la incertidumbre y la desconfianza.

Sumado a las acciones cotidianas, las mujeres también han hecho uso de pedagogías alternativas y performativas, por ejemplo, en el caso de las mujeres participantes, el tejido y las huertas de plantas medicinales se convirtieron en dispositivos para enseñar a sus familias y a la comunidad. Según Arias-López, Bliesemann-de Guevara y Coral-Velásquez (2020), estas prácticas educan a la sociedad sobre lo ocurrido, dignifican a las víctimas, defienden los contextos naturales, denuncian la no garantía de derechos y, al mismo tiempo, la exigen desde formas pacíficas.

Por su parte, Bautista (2022) argumentó que las pedagogías gestionadas por mujeres son verdaderas propuestas de paz territorial, en las cuales se sustituye la lógica guerrerrista por la ética del cuidado y la reparación de los vínculos humanos y ecológicos.

En un camino difícil de abrir y transitar, como es el ir de la cultura de guerra a la cultura de la paz, tenemos un sistema de valores que pueden ser enseñados y transmitidos a la próxima generación y contribuir a la paz sostenible y global en un mundo que no supera aún la exclusión, la intolerancia y la guerra. (Silva, 2015: 30)

Por ello, cabe resaltar que las historias, experiencias y estrategias de paz que lideraron las mujeres campesinas, fueron memoria viva para las presentes y futuras generaciones. De esta forma, la educación para la paz, involucrando

valores comunitarios, constituye un proceso de aprendizaje y es “un acto consciente, en el cual existe la necesidad de conocer qué modelo de personas y de sociedad queremos tener, construir y transformar; cuál es la cultura de paz que deseamos y basada en cuáles principios” (Cerdas-Agüero, 2015: 138).

Las mujeres, además de ser custodias de un relato territorial, han usado el cultivo, la soberanía alimentaria y el tejido comunitario como herramientas de resistencia pacífica que iniciaron en el territorio íntimo (cuerpo-mente-espíritu) y, simultáneamente, les dieron la posibilidad de conectarse con otros y otras que compartían los mismos intereses y necesidades. Bajo esta perspectiva, fue una resistencia que no solo se opuso al poder opresor, sino que creó nuevas formas de existir, pensar, sentir, habitar, conocer, interactuar y ejercer el poder en un mundo donde se reafirmaba la vida (Sánchez-Mora, 2021).

Conclusiones

En términos de las iniciativas locales y cotidianas para la construcción de la paz, es posible afirmar que hay multiplicidad de formas de despliegue. Específicamente, las mujeres campesinas de Florencia (Caquetá) y Marquetalia (Caldas) han evidenciado diferentes maneras para mitigar las violencias de las cuales han sido objeto; han formulado estrategias para resolver los conflictos, contribuyendo a la reconciliación y a la restauración del tejido social, y han agenciado acciones pedagógicas en cada uno de sus territorios, intentando legitimar nuevas formas de vivir.

Lejos de inscribirse en acuerdos formales, amparados en la institucionalidad, las paces que aquí se documentaron fueron gestadas desde abajo, en lo doméstico, en lo privado, en redes inmediatas, confirmando que la construcción de la paz no implica un solo evento que configure un antes y un después ni representa la finalización absoluta de la violencia; por el contrario, es un proceso dinámico, permanente, situado y, como lo planteó Lederach (2007), en el centro de la construcción de la paz se ubican las relaciones humanas.

Las estrategias desplegadas por las mujeres campesinas y organizadas en el presente documento en cuatro categorías: sanación y transformación de ser femenino, tejido de redes de apoyo, prácticas de liderazgo y pedagogías de paz, constituyeron iniciativas locales, integradas entre la intimidad de la experiencia intrapersonal y el encuentro con los otros, lo relacional, lo comunitario y lo político. La sanación de la dimensión personal, el amor propio, el autocuidado, y la conciencia, fueron sustrato que hizo posible sostener los vínculos, ejercer liderazgos y transmitir saberes, pero, al mismo tiempo, fueron estos escenarios

los que hicieron posible ese proceso individual. De manera que existió una situación de reciprocidad no causal que configuró la condición de posibilidad para que la mujer campesina agenciara la transformación.

Las redes de apoyo familiares, sociales, institucionales y organizativas dieron lugar a espacios colectivos y de resistencia a través de los cuales las mujeres campesinas se opusieron a las dinámicas opresivas propias del patriarcado, que no daban permiso más que para el cuidado de los otros y lograron instalar en la cotidianidad nuevas formas de existencia. Al asumir un rol político en escenarios distintos y nuevos para ellas, socavaron el ordenamiento establecido, transitaron de lo privado a lo público y se descubrieron como agentes políticas. La juntanza, entendida como el encuentro de la red de solidaridad, se consolidó como soporte emocional, económico y social donde se agenció la voz, el sentir y las experiencias.

Por último, las pedagogías de la paz fueron las que lograron consolidar un horizonte intergeneracional, pues uno de los principales enfoques de las mujeres campesinas era proveer un mejor contexto para la descendencia. Al cimentar la convivencia en valores comunitarios —respeto, cooperación, prudencia y diálogo— e inscribir la educación para la paz en la vida cotidiana, las mujeres campesinas se consolidaron como agentes constructoras de paz, lo que implicó un acto consciente de transformación que desafió la cultura de guerra y sembró las condiciones de una paz sostenible, capaz de articular la memoria histórica de los territorios con la imaginación de futuros compartidos.

El hilo que articuló los cuatro ejes fue el reconocimiento. Frente a la imagen que ha reducido a las mujeres a la pasividad y a la condición de objetos en los conflictos armados, esta investigación las restituyó como sujetos de acción y agentes de paz portadoras de una sabiduría situada. La apuesta dialógica y narrativa que sostuvo el estudio no fue un mero recurso técnico, sino una decisión ética y política: hacer circular las voces, dignificar las historias no contadas y desplazarlas del ámbito íntimo a los escenarios públicos donde la sociedad pueda reconocerlas. En ese gesto radicó buena parte del aporte del trabajo, pues la visibilización de estas estrategias no persiguió únicamente un fin académico, sino que constituyó un acto de reparación simbólica y una contribución a la reconstrucción del tejido social.

De acuerdo con lo anterior, se recalca el papel de las mujeres campesinas que luchan por la paz promoviendo los valores y los procesos comunitarios al interior de sus territorios. Cuando logran apropiarse de su palabra, su cuerpo y sus acciones, alcanzan procesos de autonomía y emancipación que, como advirtió Marín (2013), obligan a resignificar su rol en los ámbitos cultural, político, económico, educativo y ambiental para la construcción de una paz integral.

Las trayectorias de las mujeres en Florencia y Marquetalia no se agotan en sí mismas, merecen tener eco en otros territorios y contextos de incidencia, en la convicción de que las paces que se tejen desde abajo y con mirada propia constituyen una de las vías más fértiles —y todavía insuficientemente reconocidas— para imaginar y habitar nuevos mundos posibles.

Referencias

1. Acevedo, Oscar (2017). *Episteme de la victimidad: reposicionar a los sobrevivientes y reparar a las víctimas*. Bogotá: USTA.
2. Arias-López, Beatriz; Bliesemann-de Guevara, Berit; Coral-Velásquez, Laura (2020). *(Des)tejiendo miradas: Hilar, bordar y remendar la reconciliación en Colombia*. Periferia Editorial.
3. Aristizábal-González, Claudia Marcela; Pinilla-Sepúlveda, Victoria Eugenia (2023). Fortalezas y capacidades de las mujeres de Encimadas, Samaná, para construir escenarios de paz. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(2), 463–477. <https://doi.org/10.21500/22563202.5985>
4. Bautista, Santiago (2022). Pedagogías de la paz territorial y justicia ambiental desde los movimientos de mujeres campesinas. *Nómadas*, 56, 115-132.
5. Bello-Tocancipá, Andrea; Aranguren-Romero, Juan (2020). Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. *H-ART. Revista de Historia, Teoría y Crítica de Arte*, 6, 181-204. <https://doi.org/10.25025/hart06.2020.10>
6. Calderón-Díaz, Anyela; Hoyos-Martínez, Andrea; Ospitia-Rozo, Juliana (2020). *Caminando juntas. Herramientas de autocuidado de bienestar individual y colectivo*. Bogotá: Sisma Mujer.
7. Calle-Piedrahita, Juan; Isaza-Zapata, Gloria (2019). Cooperativismo como compromiso para la construcción de la paz en Colombia. *Revista de Ciencias Sociales*, 25(1), 156-169. <https://doi.org/10.31876/rsc.v25i1.29606>
8. Castillo-Niño, Joseph Vicent; Ospina-Navarro, Andrea; Bautista-Joaquí, Haider (2024). Lideresas sociales sobrevivientes del conflicto armado en Colombia: experiencias desde la resiliencia, redes de apoyo y su proceso en la búsqueda de la verdad. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos*, 7(13), <https://doi.org/10.62155/eirene.v7i13.241>

9. Cerdas-Agüero, Evelyn (2015). Desafíos de la educación para la paz hacia la construcción de una cultura de paz. *Revista Electrónica Educare*, 19(2), 135-154. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194138017009>
10. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022). *Mi cuerpo es la verdad. Experiencias de mujeres y personas LGBTIQ+ en el conflicto armado*. Recuperado de https://www.comisiondela-verdad.co/sites/default/files/descargables/2022-08/CEV_MI%20CUERPO%20ES%20LA%20VERDAD_DIGITAL_2022.pdf
11. Corredor-Sotelo, Yeimmy; Fuertes-Fuertes, Juliana (2021). La memoria transformadora como estrategia de intervención profesional en los procesos de reconciliación social: comprensión a partir de mujeres campesinas, excombatientes y jóvenes en Manizales, Colombia. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 31, 1-22. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/5742/574266888011/>
12. Courtheyn, Christopher (2018). *Pedagogías de la paz: memorias de la tierra y resistencia cotidiana en el conflicto colombiano*. Bogotá: Universidad del Rosario.
13. Cruz-Rodríguez, Licy (2021). *Fe en Dios: una estrategia de resiliencia para las mujeres víctimas de violencia sexual* [Tesis de doctorado]. Recuperado de <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/a4818d1c-31b0-4ae2-a6f3-78e65d6a62f3/content>
14. Denzin, Norman; Lincoln, Yvonna (2005). Introduction. The Discipline and Practice of Qualitative Research. En *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 1-13). Thousand Oaks: Sage Publications.
15. Domínguez de la Ossa, Elcy Mercedes; Aleán-Romero, María Angélica (2020). Narrativas para la emergencia del perdón, la reparación y la reconciliación en víctimas del conflicto armado en Colombia. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 84, 62-78. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/4959/495964701004/html/>
16. Freire, Paulo (1985). *Pedagogía del oprimido*. Ciudad de México: Siglo XXI.
17. Garzón-Martínez, María (2020). Regresar por el camino viejo. Retornadas y reconstrucción de la vida en Los Montes de María. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 19(1), 88-100. Recuperado de <https://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/789/1231>

18. Guevara-Cobos, Eduardo; Parra-Ramírez, Esther (2019). Interacciones sociales, pobreza y liderazgo: una mirada desde el paradigma del capital social. *Reflexión Política*, 21(43), 151-164. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/110/11063245008/11063245008.pdf>
19. Hernández, Roberto; Fernández, Carlos; Baptista, Pilar (2014). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw Hill.
20. Herzig, Maggie; Chasin, Laura (2006). *Proyecto de conversaciones: a tuercas y pernos. Guía del proyecto de conversaciones públicas*. Watertown, MA: JAMS Foundation. Recuperado de <https://www.intergroupresources.com/rc/Fostering%20Dialogue%20Across%20Divides.pdf>
21. Lagarde, Marcela (2012). *El feminismo en mi vida*. Ciudad de México: Inmujeres.
22. Lederach, John (2007). *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Recuperado de <https://www.gernikagoratur.org/wp-content/uploads/2020/04/RG02-Construyendo-la-paz.pdf>
23. Loaiza, Julián (Ed.) (2023). *Mediaciones y biografías pacifistas: capacidades políticas para las transiciones hacia las paces*. Bogotá: Tirant lo Blanch.
24. López-López, Wilson; Pineda-Marín, Claudia (Eds.) (2019). *Cómo construir paz en el posconflicto: Reflexiones desde la psicología social, política y comunitaria*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
25. Macías, María; Abarca, Amalio; Madariaga, Camilo; Reyes, Estefany; Amarís, Marcela; Giraldo, Valentina; Julio, Lorena (2016). Estrategias de intervención psicosocial dirigidas a la promoción y fortalecimiento de la salud mental en población víctima de violencia sociopolítica. En *Cátedra UNESCO: derechos humanos y violencia: Gobierno y gobernanza. Problemas, representaciones y políticas frente a graves violaciones a los derechos humanos* (pp. 211-236), editado por Bibiana Ximena Sarmiento-Álvarez; Marcela Gutiérrez-Quevedo. Bogotá: Externado de Colombia.
26. Marín, Yolanda (2013). Las mujeres en la construcción de paz. En M. I. Villa Martínez (Comp.), *Construcción de paz en Colombia* (pp. 115-138). Editorial Universidad de Antioquia.
27. Martínez-Guzmán, Vicent (2009). *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.

28. Mencia-Azkue, Irantzu (2009). Aportes sobre el activismo de las mujeres por la paz. *Cuadernos de Trabajo Hegoa*, 48. Recuperado de <https://ojs.ehu.eus/index.php/hegoa/issue/view/881>
29. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado – MOVICE (2020). *¿De dónde sacamos fuerzas? Narrativas de las mujeres sobre los impactos diferenciados de la violencia sociopolítica y los crímenes de Estado en Boyacá, Calda, Meta y Tolima*. Recuperado de <https://movimientodevictimas.org/wp-content/uploads/2020/06/Informegenerofinal.pdf>
30. Navarro-Trujillo, Laura; Uribe-Lineros, Juan (2020). *Juntanza y digna rabia: sistematización de experiencias de las colectivas feministas en la PUJ* [Trabajo de grado de pregrado]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
31. Pargament, Kenneth; Feuille, Margaret; Burdzy, Donna (2011). The Brief RCOPE: Current psychometric status of a short measure of religious coping. *Religions*, 2(1), 51-76. <https://doi.org/10.3390/rel2010051>
32. Preciado-Valencia, Wilman; Pulido-Varon, Heidi (2020). El papel de las mujeres sobrevivientes en la construcción de paz en Colombia. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, 7(1), 109-120. <https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol7num1.2020.2555>
33. Richardson, Laurel; dams-St.-Pierre, Elizabeth (2005). Writing: method of inquiry. En *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 959–978), editado por Norman Denzin; Yvonna Lincoln. Londres: Sage Publications.
34. Sánchez-Mora, Mayra (2021). Altergeografía del poder: construcción de espacios de paz en medio de la guerra y los monocultivos en los Montes de María (Colombia). *Tabula Rasa*, 38, 177-195. <https://doi.org/10.25058/20112742.n38.08>
35. Sarrazín, Jean; Mira-Sarmiento, Mariana (2023). Espiritualidad femenina y modernización reflexiva en círculos de mujeres. *Entramado*, 19(1), 62-77. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.8688>
36. Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo.
37. Serrano-Mora, Sandra (2021). Tramitación del sufrimiento social en Colombia: una mirada a las experiencias comunitarias desde las víctimas del conflicto armado. *El Ágora USB*, 21(2), 673-689. Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/5038/4624>
38. Shotter, John (1993). *Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje*. Buenos Aires: Amorrortu.

39. Silva, Erwin (2015). Educar en los valores universales de la cultura de paz. *Cultura de Paz*, 21(66), 16-31. Recuperado de <https://camjol.info/index.php/CULTURA/article/view/2212/2007>
40. Sisma Mujer (2016). *Sanando heridas entre mujeres. Experiencias de recuperación psicosocial y construcción de paz de mujeres colombianas*. Recuperado de <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/2016-Sanando-heridas.pdf>
41. Strauss, Anselm; Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Medellín: UdeA.
42. Tamayo, Camilo; Bonilla, Jorge (2014). El deber de la memoria. La agenda investigativa sobre la cobertura informativa del conflicto armado en Colombia, 2002-2012. *Palabra Clave*, 17(1), 13-45. Recuperado de <https://palabraclave.unisabana.edu.co/index.php/palabraclave/article/view/3383/3384>
43. Villa-Gómez, Juan David (2016). Perdón y reconciliación: una perspectiva psicosocial desde la noviolencia. *Polis. Revista Latinoamericana*, 43. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/11553>
44. Villa-Gómez, Juan; Guzmán, Clarivel; Arango, Jorge (2022). Significados y experiencias personales de perdón y reconciliación en mujeres víctimas y mujeres excombatientes de las FARC. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 13(2), 612-639. <https://doi.org/10.21501/22161201.3753>
45. Villellas-Ariño, María (2010). La participación de las mujeres en los procesos de paz: las otras mesas. *ICIP Working Papers*, 5, 1-64. Recuperado de https://recercat.cat/bitstream/handle/2072/96889/WP201005_CAST.pdf?sequence=1

Leidy Patricia Cuaical-Canacuan

Trabajadora social de la Universidad de Caldas. Estudiante de la Especialización en Paz y Desarrollo Territorial en la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior. Correo electrónico: patycuaical30@gmail.com

Paula Vanessa Sánchez-Agudelo

Psicóloga y Magister en Desarrollo Infantil de la Universidad de Manizales. Doctora en Psicología de la VUB de Bruselas. Correo electrónico: vanessa.sanchez@ucaldas.edu.co

Valiosos (aunque descuidados) ejercicios de memoria: una mirada a las primeras entregas de la Colección Centenario del PCC

Camilo Serrano-Corredor^I 

<https://doi.org/10.18046/recs.i48.06>

Grupo de Investigación Histórica (2023). *Forjando el Camino: el PCC a través de sus Congresos*. Bogotá: Teoría & Praxis, 466 págs.

Medina, Medófilo; Buenaventura, Nicolás (2025). *Historia del PCC*. Tomo II. Bogotá: Teoría & Praxis, 306 págs.

Guerrero-Mojica, Lorena Beatriz; Cifuentes-Sarmiento, José Alejandro (2025). *Historia de la Juventud Comunista, Vol. 1*. Bogotá: Teoría & Praxis / CEIS, 161 págs.

Con ocasión de la proximidad del centenario del Partido Comunista Colombiano (PCC) en 2030, un grupo de intelectuales de la órbita de dicha organización han venido publicando recientemente una serie de libros -la llamada Colección Centenario- en la editorial partidaria Teoría & Praxis. Se trata de un esfuerzo interesante que reabre los debates de la Comisión de Historia del PCC, cuyo resultado principal fue el primer tomo de la *Historia del Partido Comunista de Colombia* del historiador Medófilo Medina, editado en 1980. Se reseñan a continuación los resultados iniciales de las tres primeras entregas de la Colección.

El primer libro de la serie, *Forjando el Camino: el PCC a través de sus Congresos*, se articula en torno a las conclusiones o informes políticos de los congresos partidarios de la organización: desde el primero en 1941 hasta el vigésimo tercero en 2022. Cada uno de ellos recibió un comentario por parte de un grupo de analistas: José Alejandro Cifuentes, José Ramón Llanos, Eder Maylor Caicedo,

I. Universidad Icesi y Universidad del Valle (Cali, Colombia)



Alfredo Valdivieso, Óscar Sotelo y Jefferson Corredor Uyabán. El resultado final es satisfactorio en el plano descriptivo -permitiendo el acceso a debates partidarios de limitado acceso hasta el momento-, pero incompleto en el analítico: los comentarios de los responsables de cada Congreso resultan extremadamente heterogéneos y no contribuyen a un hilo conductor ni a una perspectiva comparada. Una visión panorámica del conjunto y un abordaje metodológico mínimo habrían permitido un resultado más robusto.

En contraste, el segundo tomo de la *Historia del PCC* constituye una novedad bibliográfica de particular interés. Continuación natural del ya mencionado primer tomo de Medina -que fue el resultado del ejercicio de la Comisión de Historia del PCC vinculada al Centro de Estudios e Investigaciones Sociales entre las décadas de 1970 y 1980-, este segundo tomo reúne dos cuadernillos de historia de edición limitada publicados hacia 1989, centrados en el periodo 1949-1958, así como los borradores del periodo 1960-1964, de autoría de Nicolás Buenaventura. En este marco, es de resaltar la labor de rescate y edición de los textos, a cargo de los investigadores del CEIS Lorena Guerrero y José Alejandro Cifuentes. El balance general es positivo: se reconstruye el paso a la clandestinidad de los comunistas bajo los gobiernos de Ospina Pérez, Gómez, Urdaneta y Rojas Pinilla; su particular posición política en el marco de la conformación del Frente Nacional, y el contexto previo al asalto a Marquetalia y a la conformación de lo que serían posteriormente las FARC.

Finalmente, el volumen I de la *Historia de la Juventud Comunista*, escrito por los mencionados Guerrero y Cifuentes, busca ser un primer abordaje sistemático de la historia de la organización juvenil del PCC. A partir de fuentes primarias y de la revisión crítica del inédito *Voces de primavera* -obra inacabada del prolífico periodista Carlos Arango Zuluaga, que circuló masivamente en versión electrónica durante la primera década del siglo- los autores reconstruyen las diversas experiencias de organización juvenil comunista durante el periodo de bolchevización ligado a la fundación misma del PCC en 1930, así como en el contexto de la unidad antifascista posterior a 1935 -en donde el acercamiento con el liberalismo de izquierda resultaba tarea prioritaria-. Cierran el recorrido con el congreso constitutivo de la Unión de la Juventud Comunista en 1952 y su esfuerzo organizativo subsiguiente. Se esperaría entonces que el volumen siguiente se enfoque en la dictadura rojaspinillista y el Frente Nacional. Por lo pronto, los aportes de la investigación resultan de provecho para los estudios del tema, aunque se echa en falta una redacción más analítica y menos evenemencial.

Finalmente, estas primeras entregas de la Colección Centenario son de particular importancia para campos como los estudios políticos o la historia de las izquierdas. El uso de fuentes novedosas abre sendas para nuevos abordajes de la

historia del PCC en particular, y de la historia política colombiana en general. Se echa en falta, hay que resaltarlo, una revisión editorial acorde con los alcances de las publicaciones mismas: se suceden errores tipográficos, fallas de diagramación y otros errores evitables. Ojalá estos desaparezcan en las siguientes entregas, que deberán encarar los años más álgidos -y menos documentados oficialmente- de la historia de este partido. De momento, quedan abiertas fuentes y caminos de interés para nuevos emprendimientos historiográficos.

Camilo Serrano-Corredor

Doctor en Ciencia Política por el Centro de Investigación y Docencia Económicas - CIDE de Ciudad de México. Es investigador y docente en la Universidad Icesi y la Universidad del Valle. Sus líneas de investigación incluyen la historia política, la construcción de Estado y la política comparada. Correo: camilo.serrano@u.icesi.edu.co

